



TÍTULO

**LA MEMORIA BIOCULTURAL Y SUS APORTES AL TURISMO RURAL
COMUNITARIO**
EL CASO DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS DE TRASLASIERRA, CÓRDOBA,
ARGENTINA

AUTORA

María Laura Guzmán

Tutor	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2023
Instituciones	Dr. D. Jaime Morales Hernández Universidad Internacional de Andalucía
Curso	<i>Máster Oficial en Agroecología : un Enfoque para la Sustentabilidad Rural (2021/22)</i>
©	María Laura Guzmán
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2022



**Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**

Para más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>

TRABAJO FINAL DE MASTER

LA MEMORIA BIOCULTURAL Y SUS APORTES AL TURISMO RURAL COMUNITARIO: EL CASO DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS DE TRASLASIERRA, CÓRDOBA, ARGENTINA

Autora:
Ing. Agr. María Laura Guzmán

Tutor:
Dr. Jaime Morales Hernández

Marzo de 2022



RESUMEN

El valle de Traslasierra de Córdoba, Argentina, se caracteriza por la industria Turística Convencional (TC), debido a la vocación turística del territorio: ríos de aguas cristalinas, extensas playas y montañas, todo inmerso en una región con uno de los últimos relictos de bosque nativo de la provincia, donde las familias campesinas habitan, usan y producen diversificadamente alimentos campesinos en armonía con el monte y sus saberes tradicionales. Sin embargo, en las últimas décadas, han experimentado un desmedido crecimiento urbanístico turístico con escasa planificación, además una expansión de viviendas producto de la migración citadina, ocasionando múltiples impactos que van en detrimento del bosque, sus campos, su memoria biocultural, su soberanía alimentaria y forzándolos a una dependencia económica del TC. Por tal, el objetivo de este estudio se centró en «Reconocer los saberes agroecológicos presentes en la memoria de las familias campesinas, de Traslasierra, como elementos centrales que aporten a la propuesta de un, **Turismo rural comunitario** (TRCo) sustentable con el territorio. Por consiguiente, se trabajó con una metodología social cualitativa, mediante 9 entrevistas semiestructuradas a personas campesinas no organizadas, a personas de organizaciones campesinas y a representantes de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RACTURc), además se integró una exhaustiva revisión bibliográfica sobre la Memoria Biocultural, la Agroecología y el TRCo. Así, se identificaron saberes y prácticas agroecológicas que expresan una memoria activa de las familias campesinas, que se potencia en las organizaciones colectivas para resistir, defender e interaccionar sinérgicamente en el territorio. A modo de reflexión es preciso un diálogo de saberes entre las familias campesinas no organizadas y las organizaciones de base comunitaria, territorial y feministas, la RACTURc, el frente de viajeras conscientes y el TC, para articular y construir un TRCo de enfoque agroecológico, sustentable con la vida campesina y el territorio.

Palabras claves: Memoria biocultural. Turismo rural comunitario. Saberes agroecológicos. Familias campesinas. Uso múltiple del bosque. Traslasierra.

The Traslasierra valley of Córdoba, Argentina, is characterized by the conventional tourism industry (CT), due to the tourist vocation of the territory: cristal-rivers, extensive beaches and mountains, all immersed in a region with one of the last relicts of native forest in the province, where peasant families live, use and diversely produce peasant foods in harmony with the forest and their traditional knowledge. However, in recent decades, they have experienced an excessive urban growth of tourism without planification, in addition to an expansion of housing as a result of urban migration, causing multiple impacts that are detrimental to the forest, their fields, their biocultural memory, their food sovereignty and forcing them to an economic dependence on the conventional tourism. For this reason, the aim of this study was focused on "Recognizing the agroecological knowledge present in the memory of the peasant families of Traslasierra, as central elements that contribute to the proposal of a sustainable **rural community-based tourism (RCT)** with the territory". Therefore, we worked with a qualitative social methodology, through 9 semi-structured interviews with unorganized peasants, people from peasant organizations and representatives of the *Red Argentina de Turismo Rural Comunitario* (RACTURc), and is also included an exhaustive bibliographic review on Biocultural Memory, Agroecology and the rural community-based tourism. Thus, agroecological knowledge and practices were identified that express an active memory of peasant families, which is strengthened in collective organizations to resist, defend and interact synergistically in the territory. As a reflection, a dialogue of knowledge is needed between unorganized peasant families and community-based, territorial and feminist organizations, the Argentine Network of Rural Community Toursim, the front of conscious travelers and the Conventional tourism, to articulate and build a rural community-based toursim with an agroecological approach, sustainable with peasant life and the territory.

Keywords: Biocultural memory. Rural community-based tourism. Agroecological knowledge. Peasant families. Multiple use of the forest. Traslasierra.

En mi calidad de director doy el visto bueno al presente Trabajo de Fin de Máster.

Dr. Jaime Morales Hernández



DEDICO LOS ESFUERZOS Y EL AMOR DEPOSITADO EN ESTA TESIS

*A todo lo que amo, a mi Mario y a mi Ernestina,
al trabajo que hago, a lxs compañerxs, el futuro, a lxs que no obedecen, lxs que no se rinden,
lxs que piensan y forjan y planean un mundo mejor, lxs que actúan,
el análisis claro, la revelación de lo escondido, el método cotidiano, la furia fría,
la alegría de todxs, la gente abrazándose,
la pareja en su amor, la esperanza insobornable,
la sumersión en lxs otrxs.*

(Rodolfo Walsh)



AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Internacional de Andalucía por darme la oportunidad de realizar este Máster y por proporcionarme una formación amplia y profunda sobre la Agroecología como movimiento, ciencia y práctica.

A mi estimado Tutor, el Dr. Jaime Morales, por su valiosa orientación y confianza, por sus formas de dar libertad al enseñar. Por su empatía y aliento permanente. Por su tiempo, que hasta el último momento ha estado atento y disponible.

A los profes y profas del máster, por sus grandes enseñanzas. A todos y todas las compañeras de cursado, por su entusiasmo para compartir sus conocimientos y miradas desde diversas culturas a pesar de la vertiginosa e inédita virtualidad, en especial a Cris y Palo de Cataluña, por ayudarme en las traducciones y estar atentis a los avances.

A las familias campesinas de Traslasierra que compartieron sus saberes, me abrieron las puertas sus huertas, sus corrales, de sus vidas que no solo han servido para el desarrollo de esta investigación, si no para embellecer mi propia vida. En especial a Elenita, Marta de la Gloria, José, Walter, Graciela y Paz.

A Eugenia Sosa de la «Unión campesina de Traslasierra (UCATRAS)», Cinthia y Matías de «Viva el Monte» y Roció Berasategui de «Comunidad, trabajo y Organización (CTO)» que me han recibido en varias oportunidades, siempre dispuestos a participar y responder amablemente las entrevista, con mucho respeto hacia mi trabajo, brindado sus experiencias en el territorio, sus perspectivas, convicciones, conocimientos y practicas campesinas. Realmente lxs admiro.

A Ramiro Ragno, de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario, por su gran entrevista, sin sus aportaciones este trabajo de tesis no se sería sido lo mismo.

A Luciano y la Juli Torrico compañerxs del MAUC, que me acompañaron en esas perspectivas iniciales de por dónde empezar... y esa charla tan valiosa que derivo en esta tesis de maestría. ¡Gracias cumpas!

A Mario, mi compañero de vida, por su apoyo incondicional, su tiempo, por su forma de acercarse y escuchar tan amablemente mis avances, por sus aportes, por acompañarme en los encuentros y entrevistas con las familias y organizaciones campesinas. Por entregarse a pleno en mantener el circo andando de la casa en los momentos de mayor estrés, por los permanente cuidados de nuestra amada wawita, por su paciencia y palabras de aliento en distintos momentos en los que me invadían los nervios, por compartir utopías de la vida. ¡Gracias amor!

A mi hija, mi wawita Ernestina, porque es amor puro, y a pesar de su cortita edad, me comprendió y acompañó entre juegos, abrazos y risas.

A mi familia, mis sobrinos del alma, mis hermanos. Soy feliz cerca de ustedes. a Martín por las conversaciones de nuestrxs ancestros y por su apoyo total.

A mi mamá, que ha construido gran parte de lo que soy, que siempre ha alentado mis proyectos y hace que todo sea mejor.

A mis amigxs, los nuevxs, los viejxs, los de siempre, por estar.

A la Educación Pública y Gratuita y a la Universidad Nacional de Córdoba Argentina, por permitir mi formación de grado y por todas las oportunidades que me ha dado.

A la Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria, por brindarme un espacio para aportar en la construcción de la agroecología, porque me potencia y aprendo.

Al equipo de ordenamiento territorial, por hacerme parte de hacer ciencia territorializada, participativa y comprometida con la sociedad.

A mis compañerxs del Movimiento de Agricultores urbanxs de Córdoba, por los años de militar juntxs la agroecología ¡Haciendo política desde la tierra!

A la memoria de mi abuela Cheya campesina sabia del monte, a la Pachamama y el ekeko por permitirme culminar este proyecto.

Sin todxs ustedes nada de esta tesis hubiera sido posible, ¡Infinitas gracias!



ÍNDICE

RESUMEN	1
AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE.....	4
CAPÍTULO 1.....	9
1.1. INTRODUCCIÓN	9
1.2 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	12
1.3 OBJETIVOS.....	16
1.3.1 Objetivo General	16
1.3.2 Objetivos Específicos	16
1.4 METODOLOGÍA	17
CAPÍTULO 2.....	22
LA CONFORMACIÓN DEL VALLE DE TRASLASIERRA COMO DESTINO TURÍSTICO: LA DEFINICIÓN DE SUS ATRACTIVOS.....	22
2.1 VALLE DE TRASLASIERRA ASPECTOS GENERALES	22
2.2 TOPOGRAFÍA GEOLOGÍA HIDROLOGÍA.	23
2.3 CLIMA.....	25
2.4 FITOGEOGRAFIA	27
2.5 EL USO DEL TERRITORIO.....	28
2.6 ATRACTIVOS TURISTICOS (Polo Turístico).....	30
2.7 BOSQUE NATIVO DE TRASLASIERRA.....	32
CAPÍTULO 3.....	41
MARCO TEÓRICO.....	41
3.1 LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS DOMINANTES Y SUS IMPACTOS	41
3.2 LA AGRICULTURA INDUSTRIAL Y LA REVOLUCIÓN VERDE.....	43
3.3 LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS	50
3.3.1 La multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina.....	51
3.3.2 La Memoria Biocultural y La Agroecología	52
3.4 LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	54
3.4.1 Aproximaciones conceptuales	54
3.4.2 Un registro de desigualdades hacia las mujeres campesinas	59
3.4.3 Perspectiva de género en el campesinado de Traslasierra.....	61
3.5 ASPECTOS CONCEPTUALES SOBRE EL TURISMO	68
3.5.1 Algunas concepciones sobre el turismo convencional	68
3.5.2 El imaginario turístico	70
3.5.3 ¿Qué es el turismo alternativo?.....	73
3.5.4 Acerca del turismo rural	74
3.5.5 Escenario del turismo rural en argentina	76
3.6 TURISMO RURAL COMUNITARIO EN ARGENTINA.....	80
3.6.1 Relaciones interétnicas entre los pueblos originarios/campesinos y el Estado y su vínculo a través del Turismo Rural Comunitario.....	80
3.6.2 Beneficios y posibles limitaciones del Turismo Rural Comunitario (TRCo).....	81

3.6.3 Experiencias de Turismo Rural Comunitario (TRCO) en Argentina. formación de la Red Argentina De Turismo Rural Comunitario (RATURC)85	
CAPITULO 4.....	99
LA MEMORIA BIOCULTURAL Y LA AGROECOLOGIA EN LOS AGROECOSISTEMAS DE TRASLASIERRA	99
4.1 APROXIMACIONES CONCEPTUALES SOBRE LA MEMORIA BIOCULTURAL	99
4.2 LA EROSIÓN DE LA MEMORIA TRADICIONAL	103
4.3 LA AGROECOLOGÍA Y SUS RAÍCES EN LOS CONOCIMIENTOS TRADICIONALES CAMPESINOS- INDÍGENAS.....	107
4.4 LA MEMORIA BIOCULTURAL PRESENTE EN LOS AGROECOSISTEMAS DE TRASLASIERRA	111
4.4.1 Rotaciones de cultivos	111
4.4.2 Policultivos- Chacra o Milpa.....	112
4.4.3 Uso múltiple del Bosque, sistema silvopastoril, agricultura bajo monte, apicultura bajo monte, aprovechamiento forestal, frutal, floral.	114
4.4.4 Integración animal vaca, cabra, aves de corral, chancho, oveja, caballos, mulos y burros.	117
4.4.5 Preparación del suelo con tracción animal.....	119
4.4.6 Cercos vivos con árboles arbustos nativos, frutales, franja de flores, diversidad vegetal.....	119
4.4.7 Botánica medicinal para personas animales y plantas.....	120
4.4.8 Prácticas de elaboración y conservación de alimentos agroecológicos	121
4.4.9 El Vínculo con el turismo convencional de Traslasierra.....	124
CAPITULO 5.....	129
5.1 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	129
5.1.1 La primera pregunta de investigación que nos planteamos fue «¿Existen saberes agroecológicos en la memoria biocultural de las familias campesinas del Polo turístico de Traslasierra?»	129
5.1.2 La segunda pregunta dice ¿Hay en esa Memoria Biocultural, saberes agroecológicos que aporten a la construcción de una propuesta de Turismo Rural comunitario, Sustentable con el territorio que fortalezca a la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina?.....	136
5.1.3 La tercer y última pregunta que planteamos fue ¿Existen intersecciones sinérgicas entre las iniciativas de un turismo campesino como parte de la multifuncionalidad campesina agroecológica y la industria turística convencional actual de Traslasierra?.....	138
CAPITULO 6.....	142
BIBLIOGRAFIA	146
INDICE DE FIGURAS	
Figura 1 , Mapa de ubicación del Valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina, con índice de humedad, red hidrográfica, caminos y habitantes por centros poblados, (Elaborado por la autora, 2021).....	23

Figura 2 , Imagen satelital del valle de Traslasierra (Elaborado por la autora, 2021).....	24
Figura 3 , Distribución de precipitaciones (Informe APRHI Aguirre M. 2019).....	25
Figura 4 , Curva cronológica de precipitaciones estación SMN Villa Dolores 1961-2017 y volumen de agua superficial dique La Viña. (Informe APRHI Aguirre M. 2019).....	26
Figura 5 , Mapa de uso del territorio. Cobertura y Uso del Suelo 2017/2018 - 1 ha del Polo Turístico de Traslasierra, escalado y modificado Fuente https://www.mapascordoba.gob.ar/#/mapas	26
Figura 6 . Puente vado de San Sebastián A) se visualiza la corta distancia entre la planta Cloacal y el rio los Sauces. Tomada de https://www.turismocordoba.com.ar/sansebastian/ B) Tomada de http://informartetraslasierra.blogspot.com/2011/04/mina-clavero-inauguran-oficialmente.html . C) Vista aérea de Planta de tratamiento de líquidos cloacales de las localidades de Cura Brochero y Mina Clavero <u>Tomada de https://mobile.twitter.com/MinSPcba/status/1440736127497879555/photo/1</u>	28
Figura 7: A) Organización «Vecines por el Monte» manifestándose en la Plaza de Cura Brochero. B) Desmonte para la planta fotovoltaica. Tomado de https://latinta.com.ar/wp-content/uploads/2021/05/cura-brochero-desmonte-energia.jpg	29
Figura 8 A) y B) Camino de las Altas Cumbres, RN20/RPN14. C) Puente en el nuevo tramo de la Bajada de las Altas Cumbres de la RN20/RPN14.....	30
Figura 9.: A) Rio los sauces Mina Clavero. B) Dique La Viña. C) Parque Nacional Quebrada del Condorito.....	31
Figura 10: Mapa nuevo tramo de la Bajada de las Altas Cumbres de la Ruta Provincial 14 (Tomado de Noticias Gobierno de Córdoba,2019).....	33
Figura 11 A) Mapa de pérdida de Bosques nativos de la provincia de Córdoba. Tomado de: https://www.avesargentinas.org.ar/noticia/una-ley-contra-los-%C3%BAltimos-bosques-nativos-de-c%C3%B3rdoba B) Marcha multitudinaria en Defensa del bosque nativo. Córdoba capital, Por una verdadera participación ciudadana: NO al proyecto de Ley de Desmontes de Schiaretto Tomado de: https://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina_Cordoba_Somos_el_monte_que_marcha	37
Figura 12 . Actividades cotidianas de las Familias campesinas de Traslasierra. Fotos tomadas por autora.....	39
Figura 13: Logo de la escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba. Dibujo Carlos Julio Sánchez.....	61
Figura 14: Talleres encuentros de la EPG. Tomada de los videos Taller Retratando Géneros. Escuela Popular de Género - UCATRAS 2018)	62
Figura 15: Banco Rojo de Mina Clavero. 8M 2021. tomado de https://es-la.facebook.com/CasaVioletaTraslasierra	65
Figura 16: Publicidad del Ferrocarril Central Argentino. Sierras de Córdoba. Guía Nacional de Turismo, año 1933. Presentan el contacto con la naturaleza, la tranquilidad y conservación del patrimonio cultural, claramente enfrentados con la vida urbana, como una dicotomía entre el campo-ciudad, en donde se atribuye al primero valoraciones positivas muy distinto al de la ciudad de donde provienen los turistas y de donde surgen esos estereotipos (Santana Talavera, 2002).....	71
Figura 17 Mapa Federal de Oportunidades Turísticas del PFETS.....	79

- Figura 18:** Tapa de la Guía Red Argentina De Turismo Rural Comunitario (2012).....87
- Figura 19:** Mapa de localización de los diversos emprendimientos que forman la RATuRC por región. Tomado de la Guía Red Argentina De Turismo Rural Comunitario, 2012.89
- Figura 20:** Fotos del V encuentro nacional de TRCo 2019, celebración 10 años de la conformación de la RATuRC. Bariloche Argentina. Tomado de ALBASUD <http://www.albasud.org/noticia/es/1154/v-encuentro-nacional-de-la-red-argentina-de-turismo-rural-comunitario>.....92
- Figura 21:** Volante virtual Encuentro Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario. virtual, 2021. (tomado de <https://www.facebook.com/turismocomunitarioargentina/>).....95
- Figura 22:** Tapa de «Catálogo Latinoamericano de TRCO». Tomado de (Alba Sud, 2016).....96
- Figura 23:** collage con los distintos Volantes digitales de la RATuRC, promocionando el verano 2022. Elaborado por autora, 2021. Imágenes y textos tomadas de Facebook. de <https://www.facebook.com/turismocomunitarioargentina/>.....98
- Figura 24:** Historia del planeta tierra análoga a 24 horas. (Dibujo Carlos Julio Sánchez tomado de Barchuck et al, 2020.).....103
- Figura 25:** Almacigo de cañas recubierto con pajas para proteger plantines de las heladas. José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Foto tomada por autora (2021).....111
- Figura 26:** Elena alimentado sus gallinas criollas y cosechando los huevos. Estancia la Florida. Mina Clavero. Fotos tomadas por autora (2021).....112
- Figura 27:** Producción diversificada de animales bajo monte: Caballos, burro, chanchos, cabras y ovejas. Walter y familia los manejan, Estancia la Florida. Mina Clavero. Fotos tomadas por autora (2021).....114
- Figura 28:** A) árbol de algarrobo negro (*prosopis nigra*). B) chauchas (frutos) secadas al sol, la mano da una idea del tamaño aproximado 15 cm C) harina envasada lista para la venta. Imágenes de Cintia y Matías de “Viva el Monte – Alimentos ancestrales”, La Travesía.....115
- Figura 29.** A) vacas criollas criada bajo monte. B) Elena, Olga y Ernestina, andando en sulky por el monte. Mina Clavero. Estancia la Florida. Fotos tomadas por autora (2021).....118
- Figura 30:** A) arrope del fruto de chañar. B) Frutos de Tunas, recién cosechados listas para elaborar el arrope. C) envasado de arrope de Tuna. Imágenes de Cintia y Matías de “Viva el Monte – Alimentos ancestrales”, La Travesía.....121
- Figura 31:** Cosecha y recolección de fruto piquillín (*Condalia microphylla*), en el bosque nativo de Traslasierra Estancia La Florida. Mina Clavero. Fotos Tomadas por autora. (2020).....122
- Figura 32:** “Cascada de la Gloria”. Marta y José mantienen el sendero y ofrecen plantas, frutas y excedente de la huerta cuando los turistas regresan del paseo. Estancia la Gloria Cura.....124
- Figura 33:** Imágenes de algunos Productos campesinos que comercializa “viva el monte” y se relacionan con el turismo del valle. A) Patay, es una especie de tortita-galleta elaborada con la pulpa de la vaina solo con harina de algarroba que solo tiene la parte de la pulpa de la vaina, es bien fina y dulce. El patay es un alimento práctico y fácil de llevar que aporta proteínas, calcio, hierro, potasio, zinc y azúcares naturales. Era utilizado por personas que emprendían un viaje o para arrieros de animales, pastores, etc. B) Torrado de frutos de mistol. C) kétchup quechua. Imágenes de Cintia y Matías de “Viva el Monte – Alimentos ancestrales”, La Travesía.....125
- Figura 34:** A) El almacén “Monte adentro” comercializa los productos campesinos agroecológicas de UCATRAS y de todo el MCC y de otras redes agroecológicas, en las

ciudades de Córdoba y villa dolores. Monte adentro no es un emprendimiento familiar, sino que es el reflejo de un trabajo de mucho territorio. y muchas familias. Cimenta el comercio justo y la soberanía alimentaria. Foto A Tomada por autora (2020). B) Producción de cabra en las cortaderas Traslasierra, cosechan leche y cabritos campesinos) Dulce de leche de cabra envasado D) Maestras queseras campesinas del MCC elaboran queso de cabra. E) Miel producida y cosechada en el monte nativo por familias campesinas de UCATRAS. Imágenes B-C-D tomadas del video Monte Adentro Almacén Campesino Una opción que alimenta una Vida Digna. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LM8ackshuQE>.127

Figura 35: Diagrama que simboliza el «FRENTE DE TURISTAS -VIAJERAS CONSCIENTE», anhelados por las familias campesinas PARA COMPARTIR EL TURISMO RURAL COMUNITARIO. Elaborado por autora, 2021. A partir de los talleres- encuentros-entrevistas con familias campesinas de Traslasierra –Córdoba.....141

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: GUION PARA «PERSONA CAMPESINA».....	19
Tabla 2: GUION PARA «PERSONA CAMPESINA ORGANIZADA».....	20
Tabla 3: GUION PARA «PERSONA REPRESENTANTES DEL TRCo».....	20
Tabla 4: Resumen beneficios y limitaciones del Turismo Rural Comunitario, elaborado por autora, 2021.....	84
Tabla 5: Experiencias de Turismo rural comunitario que conforman la RACTuRC. Tomado y modificado de la Guía de RACTUR (2012).....	88
Tabla 6: TABLA N°6 MATRIZ DE CONOCIMIENTOS TRADICIONALES. Relaciona las Practicas campesinas presentes en la Memoria Biocultural de familias de Traslasierra y su interrelación con los Principios Ecológicos, Elaborado por autora,2021.....	132
Tabla 7: «APORTES DE LA MEMORIA BIOCULTURAL AL CONOCIMIENTO Y A LOS PRODUCTOS CAMPESINOS». Describe las Experiencias y saberes campesinos agroecológicos para compartir y los productos campesinos para promover el comercio justo con los y las visitantes. Elaborado por autora,2021.....	137

CAPÍTULO 1

1.1. INTRODUCCIÓN

En el valle de Traslasierra de Córdoba, Argentina se ha desarrollado históricamente la industria Turística Convencional estival, debido a la vocación turística del territorio, ríos de aguas cristalinas y dulces con extensas playas de arenas y montañas, todo inmerso en un territorio con uno de los últimos relictos de bosque nativo de la región, sin embargo en las últimas décadas, ha experimentado un desmedido crecimiento urbanístico por construcciones de hoteles, mega complejos de cabañas turísticas, y una gran expansión de viviendas producto de la migración citadina con escasa planificación, que han afectado seriamente al bosque nativo, las cuencas hídricas, los campos rurales, además se ha generado una gran dependencia económica de esta única actividad turística. Fue así como la gente dejó la agricultura, la cría de animales, cerraron campos comunales, vendieron animales. Las mujeres se dedicaron como trabajadoras domésticas en los hoteles y cabañas de veraneo, y los hombres como peones de la construcción al servicio de estos.

Un eje de descampesinización ocurre cuando las grandes compañías privadas o los Estados acaparan la tierra, expulsan a las familias campesinas de sus lugares y los reconfiguran como territorios del agronegocio, de turismo convencional o para el desarrollo de grandes infraestructuras, significando una amenaza al sostenimiento del bosque nativo, pérdida de servicios ecosistémicos, de la producción regional campesina, erosión de saberes, conocimientos ancestrales y locales y la pérdida de soberanía alimentaria para el abastecimiento local. El objetivo del presente estudio fue «Reconocer los saberes agroecológicos presentes en la memoria de las familias campesinas, de Traslasierra, como elementos centrales que aporten a la propuesta de un turismo alternativo, «Turismo rural comunitario» (en adelante TRCo) sustentable con el territorio. Por consiguiente, la presente tesis está organizada en seis capítulos además de esta Introducción.

En el capítulo 1 se presenta *«los antecedentes de la investigación, las preguntas de investigación, objetivos y una metodología de investigación»* social cualitativa, que constó de una exhaustiva revisión bibliográfica (como herramienta teórica) de conceptos claves vinculados a la Memoria Biocultural y al TRCo, de literatura nacional e internacional, artículos científicos, informes, libros, normativas legales, artículos periodísticos de divulgación masiva. Otras de las fuentes consultadas, fueron distintos sitios webs (en especial, la página oficial de la RACTURc Red Argentina de Turismo Rural Comunitario, en los que se promociona el TRCo del país, entre otros que tratan sobre temas relacionados al concepto, especialmente en Argentina y Latinoamérica. Además de ello, registros de experiencias comunitarias que vienen trabajando en turismo campesino, redes, organizaciones. Al mismo tiempo el análisis conceptual se retroalimentó y nutrió mediante entrevistas a informantes claves, personas familias campesinas no organizadas y también de personas que forman parte de organizaciones campesinas en el Valle, ambos conocen profundamente el territorio, aprovechan los recursos del bosque, trabajan la tierra, saben de prácticas campesinas agroecológicas, de economías pluriactivas, combinan actividades de autoconsumo y venta de excedente de

productos del monte y han percibido la evolución del turismo en Traslasierra. Además, personas representantes de la experiencia de la Red Argentina de Turismo Comunitario de Argentina (RATuRc). Las diversas entrevistas, fueron cruzadas con otras fuentes, lo que permitió complementar la información sobre el caso que aquí se aborda.

En el capítulo 2 denominado «*La conformación del Valle de Traslasierra como destino turístico: la definición de sus atractivos*», aquí se abordó los aspectos generales del Valle de Traslasierra, su topografía, geología e hidrología. El clima, como elementos de interés e históricamente valorizados como atractivos del destino, y su énfasis en la gestión del turismo convencional actual en el Valle tratado en el apartado de «*Atractivos turísticos (polo turístico)*». Además, se consideró el «*uso del territorio*» y sus transformaciones socio - territoriales. Por otra parte, este capítulo se completó con el estudio del «bosque nativo de Traslasierra», el uso múltiple del monte por parte de las comunidades campesinas en consonancia a sus conocimientos tradicionales y en sinergia con el monte nativo. También, se analizó distintos atractores de cambios, como la construcción del nuevo tramo del camino de las Altas cumbres sumado al aislamiento de la pandemia que provocó en las personas ciudadinas una fuerte migración hacia el valle, ávidos de un mayor contacto con la naturaleza, pero ajenos a la realidad local campesina generando transformaciones socio-económicas ecológicas y territoriales en el valle, a esto hay que sumar el avance de la frontera agrícola al norte de Traslasierra y sus múltiples impacto que van en detrimento de la población local, del bosque nativo y de la vida tradicional del campesinado de Traslasierra. Por último, se abordó como el campesinado organizado, pugna por la defensa de sus derechos, del bosque nativo de manera colectiva y mediante la aplicación de la Ley provincial de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos. Así, la práctica del turismo rural comunitario empieza a tomar forma de alternativa y supone un acercamiento empático con las familias campesinas, posee aspectos no invasivos, es respetuosa de la naturaleza y del acervo cultural.

El capítulo 3 corresponde al «*Marco Teórico*», esto es, el acervo conceptual sobre las temáticas regidas por los objetivos planteados en esta investigación, en el que se abordaron las teorías de forma gradual, para que vaya complejizando y enriqueciendo la temática. Se inició con: «*Los sistemas agroalimentarios dominantes y sus múltiples impactos*», que buscó dar cuenta como han secuestrado ese poder de decidir sobre la alimentación mundial, la utilización de los recursos, el manejo de la producción y los mercados a escala planetaria para organizar nuestros alimentos, a partir de ahí se revisó, «*La agricultura industrial y la revolución verde*» como un sistema agrotóxico que separa la alimentación de la cultura y la ecología, trazando una agricultura sin agricultores y agricultoras. En consecuencia, se abordó en «*La construcción de alternativas sustentables*» como contrapropuestas agroecológicas y de soberanía alimentaria, pero de manera escuetas (porque al siguiente capítulo se le dedicó y avanzó en profundidad) en: «*La multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina. La Agroecología y La Memoria Biocultural*». Se dedicó además un apartado extra, con bastante contenido sobre «la perspectiva de género y sus aproximaciones conceptuales», el conocimiento y experiencia acumulada sobre la soberanía y de la seguridad alimentaria que las

mujeres campesinas acumularon, innovaron e históricamente son poco valorizados y reconocidos, debido a los procesos y estructuras opresivas sobre las mujeres rurales, que además, del medio rural son también parte de sus responsabilidades la reproducción y los cuidados de la vida y a su vez la mayoría posee otros trabajos remunerados, injustamente devaluadas de acuerdo con el estatus inferior otorgado por ser mujeres. Esto nos exigió una profunda sistematización y «Un registro de desigualdades hacia las mujeres campesinas». Por último, se avanzó en la «Perspectiva de género en el campesinado de Traslasierra» donde se detalló sobre La Escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba, como propuesta de pensar otras maneras de aprender y enseñar, donde la cuestión de género se convierte en fundamental, por ser «una dimensión que atraviesa la vida y es necesario repensarla, en torno que existe una romantización de la familia campesina y mediante la discusión de una nueva división sexual de tareas y de la necesaria valorización de la participación social y política de las mujeres de ruptura con la lógica patriarcal y capitalista. Construyendo así el Feminismo Campesino Popular. Además, este apartado se colmó en profundidad mediante los testimonios de mujeres campesinas a partir de los encuentros y entrevistas. Luego se focalizó de lleno en torno a los «Aspectos conceptuales del turismo» para comprender su predominio en el Valle de Traslasierra. Seguidamente se avanzó en el concepto de «imaginario turístico y sus idearios» haciendo hincapié en el descubrimiento del otro y el retorno a la naturaleza dado que simboliza el comportamiento de turistas que visitan el valle y tienen relación directa con las preguntas de investigación. En continuidad se expandió a conceptos en torno a la vocación turística de los territorios y «el turismo alternativo» en contraposición al turismo convencional y como nueva forma que toma la práctica turística para así adentrarnos propiamente al «Escenario del turismo rural en Argentina», su nexos con el campo, su política turística nacional y las «Relaciones interétnicas entre los pueblos originarios - campesinos y el Estado y su vínculo a través del Turismo Rural Comunitario». Así se avanzó en un análisis profundo entre los «Beneficios y posibles limitaciones del Turismo Rural Comunitario (TRCo)» para abordar en los territorios y por último se presentó y ahondó en «La Experiencias de Turismo Rural Comunitario (TRCO) en Argentina la formación de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATURC)». Además, en este capítulo se rescatan también la entrevista a informantes claves de la RATURC como referente responsable de la construcción y promoción del TRCo en Argentina.

El capítulo 4 lleva por título «La Memoria Biocultural y la Agroecología en los agroecosistemas de Traslasierra», aquí se presentó de manera inicial las «Aproximaciones conceptuales sobre la Memoria Biocultural» luego se avanzó en un análisis de los elementos de agricultura industrial y otros acaparadores de tierra, que se han impuesto y «Erosionan de la Memoria Tradicional» en el mundo pasando por encima de los conocimientos tradicionales y excluyendo a comunidades campesinas y pueblos originarios de sus formas de vida y territorio. Seguidamente se realizó una amplia presentación y relación entre «La Agroecología y sus raíces en los conocimientos tradicionales campesinos-indígenas». Por último, nos adentramos en «La Memoria Biocultural presente en los agroecosistemas de Traslasierra» a través de las voces de las familias campesinas de Traslasierra, que narran sus memorias respecto a saberes y

experiencias de prácticas de manejo, elaboración y conservación de alimentos campesinos agroecológicos, el uso múltiple ancestral y tradicional del bosque nativo, concretamente la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina sustentable, que hacían y aun hacen en el territorio de Traslasierra. Además, se complementó este apartado con un registro fotográfico que grafica los testimonios de las distintas prácticas y saberes de las familias campesinas del Valle.

El capítulo 5, corresponde al «Análisis de resultados», planteados en función de las preguntas de investigación, para lo cual se inició con el diseño una Matriz de conocimientos Tradicionales, que sintetizó los efectos y vínculos entre las prácticas campesinas y formas de manejo asociadas a tradiciones presentes en la memoria del campesinado de Traslasierra y los principios agroecológicos que reconoce en sus raíces los saberes locales, que permitió confirmar que si hay memoria campesina y esta activa. Luego se abordó en los aportes directos de la Memoria Biocultural al conocimiento y a los productos campesinos, también mediante una tabla con importante detalle de las «*Experiencias y saberes campesinos agroecológicos para compartir y los productos campesinos para promover el comercio justo con los y las visitantes*» como aporte sólido a la construcción de una propuesta de Turismo Rural comunitario para Traslasierra. Por último, se ahondó en las intercesiones, entre las iniciativas de un turismo campesino agroecológico y la industria turística convencional predominante en Traslasierra, y se pudo corroborar que las familias campesinas del valle son las auténticas proveedoras de los prestadores de turismo del Valle y se evidenció el rol sinérgico cuando el campesinado está organizado colectivamente y se pensó para fortalecer las sinergias en un «frente de personas viajeras- turistas» que contribuyan conscientemente a la construcción de un TRCo y en consonancia el apoyo estatal mediante políticas públicas que promuevan en las intersecciones sinérgicas entre el TRCo y el TC en el territorio Transerrano.

En el capítulo 6, se detallan algunas reflexiones finales de esta investigación, que intentan dar un cierre al trabajo, reflexionando en función de las preguntas que guiaron esta investigación. Se sintetizó además algunas líneas que aportan a la interpretación de una propuesta de elaboración de turismo campesino comunitario sustentable para del Valle de Traslasierra, que se traducirán en próximas líneas de acción de investigación participa y dialogo de saberes campesinos agroecológicos, con los diversos actores y actrices del territorio, implicados en esta construcción.

1.2 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

El valle de Traslasierra de Córdoba, Argentina al igual que el resto de Latinoamérica ha experimentado un desmedido crecimiento poblacional en las últimas décadas con urbanizaciones sobre áreas rurales y de bosque nativo (CAF, 2011; Budovski et al., 2014, Barchuk, 2019).

En Traslasierra se ha desarrollado históricamente la industria Turística Convencional estival, debido a las grandes riquezas hídricas, ríos de aguas cristalinas y dulces con extensas playas de arenas y montañas (el Río de Mina

Clavero fue elegido como una de las siete maravillas naturales de la Argentina¹, en el concurso organizado por la fundación internacional *New Seven Wonders*², destacando que todo está inmerso en un territorio con uno de los últimos relictos de bosque nativo de la región, hace años (década del 60) ofrecían productos y saberes campesinos para el turismo (Turismo campesino/Turismo rural).

Barrado y Calabuig (1991), describen a este fenómeno como «vocación turística del territorio», son cualidades de los destinos que favorecerían la presencia del turismo en el lugar. Además, Cáceres y Troncoso (2015), consideran que cultura y naturaleza se articulan en la atraktividad/ vocación turística, por ejemplo, a través de las formas en que la sociedad local ha trabajado la tierra, el tipo de construcción, la tonada al hablar, entre otros (Cáceres, y Troncoso, 2015).

No obstante, el descontrolado crecimiento urbano en el valle (por construcciones de hoteles y mega complejos de cabañas turísticas), con escasa planificación previa han afectado seriamente al bosque nativo, las cuencas hídricas, además se ha generado una gran dependencia económica de esta única actividad turística estival convencional. «La gente deja de trabajar la agricultura y la ganadería, cierran los campos comunales, tienen que vender los animales. Las mujeres empiezan a trabajar como empleadas domésticas en los hoteles, cabañas y casas de veraneo, y los hombres como peones de la construcción» (Hernández y Martí, 2019).

Un eje de descampesinización ocurre cuando las grandes compañías o los Estados acaparan la tierra, expulsan a los campesinos y las campesinas de sus fincas y territorios, y reconfiguran estos últimos como territorios del agronegocio de minería, de turismo o el desarrollo de grandes infraestructuras (Rosset y Altieri, 2018).

Es así, como en otros sectores del valle avanza la agricultura industrial extensiva en base al uso intensivo de agroquímicos y fertilizantes de síntesis química y el uso abusivo de agua subterránea con pívot de riego (Godoy y Manzoni, 2012; Aguirre M, 2019) que contaminan fuentes de agua superficial y subterráneas, desmontan y afectan la conectividad del bosque nativo, promueven poblaciones de insectos plaga, y generan, directa e indirectamente, efectos negativos sobre la salud humana (Badii y Landeros, 2007).

Además, es un modelo que oprime inacabadamente a las mujeres, acapara tierras, saquea recursos naturales impunemente, promociona alimentos mercantilizado, proyectos extractivos, megaproyectos inmobiliarios entre otros,

¹ Véase el artículo: El río de Mina Clavero: es Maravilla natural de Argentina. Por Córdoba Turismo 2021 Fuente <https://www.cordobaturismo.gov.ar/experiencia/el-rio-mina-clavero-candidato-a-maravilla-natural-de-argentina/#:~:text=El%20r%C3%ADo%20Mina%20Clavero%20es,a%20la%20provincia%20de%20C%C3%B3rdoba>.

² *New7Wonders*, es una fundación dirigida por Bernard Weber, que llevo a cabo la Elección de las «7 Maravillas Naturales de Argentina» fue un proceso anual, mediante la votación en línea y el dictamen de expertos. Con Los objetivos de promover la calidad ambiental de la Argentina. Fomentar el conocimiento masivo de lugares de imponente belleza natural. Difundir Patrimonio Cultural único que contamos en el país. Fuente: <https://7mar.com.ar/>

por encima de la agricultura local, diversificada que apoya la soberanía alimentaria, que han salvaguardado históricamente las mujeres campesinas, (MSC, 2019). Al mismo tiempo, estas no solo fueron importantes en lo pertinente al trabajo agrario, también llevaban a costas el trabajo doméstico, de reproducción y cuidado de la vida.

En el mismo sentido, el turismo convencional involucra procesos construidos a partir de relaciones jerárquicas y desiguales de una sociedad ya marcada por las diferencias de género. Por este motivo, estos roles de género predefinidos y estructurales marcan la forma en la que se desarrolla la actividad turística convencional, pues desfavorece a las mujeres (Izcara y González, 2019). Temas que profundizaremos en el capítulo 3.4 «La perspectiva de género».

Tanto el crecimiento de la infraestructura turística convencional como el avance de la frontera agroindustrial amenazan al sostenimiento del bosque nativo, significando una pérdida de servicios ecosistémicos, producción regional campesina, erosión de saberes y conocimientos ancestrales/locales y una amenaza a la soberanía alimentaria para el abastecimiento local (Barchuk, 2019).

Las producciones campesinas, familiares y agroecológicas generan baja presión sobre los ecosistemas, promoviendo la recuperación de los bosques, y los mismos siguen brindando los servicios ambientales a perpetuidad, manteniendo en práctica los usos, manejos sustentables, a través de los sistemas de conocimiento locales, que consisten en conjuntos de saberes y creencias, en definitiva, visiones del mundo desarrolladas y sostenidas por las comunidades humanas (Vandebroek et al., 2011; Torrico y Trillo 2019).

La lucha social por la preservación de los bosques nativos cordobeses está directamente ligada a la presencia de familias campesinas en el bosque, son garantía de esa preservación, ya que el uso y manejo que el pequeño productor rural hace del monte nativo contribuye a mejorar la tasa de renuevo, avala la conservación y mejora la reproducción de las especies. El monte cordobés es un lugar poblado de mucha gente, cultura y un modo de producir riqueza, alimentos sanos, entre otras cosas (Quirós, 2019).

En la actualidad, miles de familias de Traslasierra son responsables de la producción de los artículos «regionales del monte». Un conjunto de productos que nutren, con sabor y tradición, la principal actividad económica de la zona, que es el turismo. Es decir: la economía campesina y la actividad turística son absolutamente interdependientes. Sin embargo, la ausencia de políticas estatales hace que esos productores sean el último orejón del tarro en esa cadena de producción de riqueza: los intermediarios en la comercialización retienen el grueso del valor producido, mientras el productor rural queda preso en precios injustos (Quirós, 2019).

En este sentido el Ministerio de Turismo de la Nación Argentina (MINTUR), constituyó en el año 2008 el PRONATUR, Proyecto Nacional de Turismo Rural, (que retomaremos en el capítulo 3.5.5 *Escenario del turismo rural en argentina*), el cual sostiene que el Turismo Rural debe fundamentarse como

una actividad sostenible para los territorios rurales. Fue así como acciono el acompañamiento en el desarrollo de actividades turísticas rurales «comunitarias» ya iniciadas autogestivamente por parte de algunas comunidades de pueblos originarios y campesinos en espacios rurales. En este primer acercamiento se materializó la «**Red Argentina de Turismo Rural Comunitario**» (en adelante RATuRc) (Román y Ciccolella, 2009; Cáceres y Troncoso, 2015).

Estos proyectos del Estado han sido un importante impulso para las comunidades rurales, no obstante, resulta indispensable para contribuir al empoderamiento, garantizar su continuidad, más allá del gobierno de turno. A pesar de ello, el proceso de maduración, organización y autogestión comunitaria de la red continuó creciendo a lo largo y ancho del país, además con un eje en la modalidad de gestiones asociativa, lo que incentivo a mancomunarse en una gran red latinoamericana para el fortalecimiento de las comunidades y la promoción de una propuesta turística que tiende a revalorizar como atractivo turístico a la identidad local, las tradiciones de la vida campesina y de los pueblos originarios.

Por lo que resulta transcendental esclarecer que la agricultura campesina, es más que la provisión de alimentos, fibras y materias primas, tiene otras funciones capaces de satisfacer múltiples demandas sociales, como lo es la protección de la biodiversidad, el mantenimiento de paisajes tradicionales, la producción de alimentos, la conservación de los conocimientos y saberes, el cuidado del patrimonio cultural de un país o el mantenimiento de los espacios rurales, por lo que se considera «Multifuncional» (Morales et al., 2017).

Y se manifiesta como un flujo continuo entre pasado, presente y futuro; es el lugar donde las experiencias y conocimientos son transmitidos y acumulados, donde se vive y se preserva la cultura, es una parte central de la economía rural y constituye un elemento imprescindible del paisaje rural (Van der Ploeg, 2014, Morales et al., 2017).

Aunado a esto, Toledo, (2005) describe la existencia de un saber local, como la gama de conocimientos propios, de carácter empírico, transmitidos oralmente, entre los agricultores/as. Los conocimientos ecológicos locales, son sistema de conocimiento de las personas que participan de una trama de relaciones con su entorno, localizada en el tiempo y el espacio.

En este sentido, cada cultura local interactúa con su propio ecosistema local, y con la combinación de paisajes y sus respectivas biodiversidades contenidos en ellos, de tal suerte que el resultado es una compleja y amplia gama de interacciones finas y específicas de conocimiento (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

La diversidad biocultural, es la diversidad de la vida tanto en sus aspectos biológicos como culturales, aspectos que no se asumen como instancias separadas, o que transcurren por vías paralelas; por el contrario, interactúan de forma compleja y co-evolucionan (Maffi, 2001, 2005; Torrico y Trillo 2019).

Es decir, la diversidad biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística, todas en su conjunto conforman el complejo biológico-cultural originado históricamente y que es producto de los miles de años de interacción entre las culturas y sus ambientes naturales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Numerosos estudios desde diferentes enfoques de las ciencias sociales y de las ciencias naturales, revelan el estrecho vínculo existente entre la diversidad biológica, cultural y agrícola en las diversas escalas, desde lo global hasta lo local, y de éstas con las regiones «tradicionales» del planeta, es decir aquellas donde predomina una población rural de carácter campesino, manteniendo sistemas familiares de producción y de pequeña escala (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Es entonces en esta larga y compleja colección de sabidurías locales, de cuyo análisis en conjunto se deben obtener recuerdos claves, sucesos que han ejercido una influencia profunda y duradera al total de la especie, la «**memoria**». Son sabidurías localizadas que existen como «conciencias históricas comunitarias» (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Por ende, es necesario, reconocer los saberes agroecológicos presentes en la memoria biocultural de las familias campesinas, del Polo turístico de Traslasierra. Y en consonancia con el sistema de objetivos, surgen así las siguientes **preguntas de investigación**:

1. ¿Existen saberes agroecológicos en la memoria biocultural de las familias campesinas del Polo turístico de Traslasierra?
2. ¿Hay en esa memoria biocultural, saberes agroecológicos que aporten a la construcción de una propuesta de Turismo Rural comunitario, Sustentable con el territorio que fortalezca a la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina?
3. ¿Existen intersecciones sinérgicas entre las iniciativas de turismo campesino como parte de la multifuncionalidad campesinas agroecológicas y la industria turística convencional actual de Traslasierra?

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo General

Reconocer los saberes agroecológicos presentes en la memoria biocultural de las familias campesinas, del Polo turístico de Traslasierra, Córdoba Argentina, como elementos centrales que aporten a la propuesta de un turismo rural comunitario TRCo.

1.3.2 Objetivos Específicos

1. Abordar un primer acercamiento sobre los saberes agroecológicos, presente en la memoria de las familias campesinas de Traslasierra.

2. Identificar y analizar los saberes agroecológicos campesinos que fortalecen la multifuncionalidad de la AF campesina a partir de un turismo campesino.
3. Localizar posibles intersecciones sinérgicas entre las iniciativas de turismo campesino como parte de la multifuncionalidad campesina agroecológica y la industria turística convencional actual de Traslasierra.
4. Reunir y sistematizar información científica y de los saberes de las familias campesinas para construir líneas de acción futura hacia un turismo campesino alternativo.

1.4 METODOLOGÍA

Para realizar el Trabajo de fin de Máster, hemos planteado una metodología de investigación social cualitativa en tres fases, I) Comenzamos mostrando el diseño de la investigación que delinear el modo de alcanzar los objetivos marcados, y además qué se tuvo en cuenta para obtener la muestra.; II) continuamos con las técnicas y sus elementos claves de como fuimos recopilando los datos. III) La tercera y última parte, trata de cómo hemos llevado a cabo el análisis, la interpretación de entrevistas, la sistematización de los resultados y la devolución.

I) FASE DE DISEÑO Y ELECCIÓN DE MUESTRA

Una vez definida la problemática, hemos elaborado el Diseño (o Proyecto de trabajo), éste ha sido un elemento fundamental y esencial previo al desarrollo de la investigación, en este sentido y desde un enfoque agroecológico, hemos realizado un diseño con perspectiva de investigación estructural, de carácter flexible (Ibáñez, 1996), siendo conscientes y previendo cambios (y más que nunca bajo la coyuntura de la Pandemia).

La Investigación cualitativa equivale a un intento de comprensión global, obliga a una visión holística y global del fenómeno a estudiar e impulsa a esta investigación a no perder contacto con la realidad inmediata. Por lo tanto, esta toma provisional de decisiones fue guiada por los llamados *pre-understandings* (pre - entendidos), esto es: los conocimientos de experiencias anteriores, la bibliografía consultada, el saber y el sentido común (Olabuenaga, 2012).

Así pues, la metodología ha constado de una exhaustiva revisión bibliográfica (como herramienta teórica) de conceptos claves vinculados a la Memoria biocultural y al Turismo Rural comunitario campesino, de literatura nacional e internacional, artículos científicos, informes, libros, normativas legales, artículos periodísticos, entre otros que tratan sobre temas relacionados al concepto de turismo rural comunitario, especialmente en Argentina y Latinoamérica. Además de ello, de experiencias comunitarias que vienen trabajando en el territorio con el turismo campesino, redes, organizaciones. Al mismo tiempo el análisis conceptual se retroalimentó y se nutrió de las técnicas a campo descriptas en el siguiente punto.

En consonancia con lo antedicho, fuimos conformando la muestra bajo criterios estructurales. Es decir, hemos seleccionado personas representantes típicas, informantes claves en relación con la investigación Para ello primero

concluimos cuáles son las características analíticamente relevantes (en función de las preguntas de investigación, los objetivos, información previa, documentación selecta, conocimiento del territorio) y de la combinación de estas hemos obtenido una **serie de tipologías de individuos a los que hemos entrevistado** (Rubio y Vara, 1997):

- (a) **PC:** Personas campesinas mayores que nacieron y vivieron gran parte de su vida en el valle. No están organizadas. Aprovechan los recursos del bosque y trabajan (o trabajaban) la tierra, crían (o criaban) animales, saben de prácticas productivas campesinas agroecológicas, transforman productos (valor agregado), alimentación campesina y cuidado del hogar, etc. (la multifuncionalidad de la agricultura familiar). Son actores y actrices de un rango de edad de 55 a 80 años, algunos son parte de mi familia, con la cuestión de identidad familiar protegen el bosque nativo. Y han percibido la evolución del turismo en el valle en los último 30 años.
- (b) **PCO:** Personas campesinas que pertenecen a organizaciones sociales campesinas que viven y trabajan en Traslasierra, por la soberanía alimentaria, el valor de la tierra, el agua y los modos de producción comunitaria, de economías pluriactivas, que combinan actividades de autoconsumo y venta de excedente. Conocen profundamente el territorio y ya viene haciendo valor agregado de productos del monte, (por ejemplo, proyecto comunitario «Viva el Monte-Alimentos Ancestrales» donde hicimos un primer acercamiento para ver hasta qué nivel de conocimiento han recuperado en sus productos campesinos, además el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) cede central UCATRAS (Unión de campesinos de Traslasierra) y la organización CTO (Comunidad Trabajo y Organización). Son organizaciones que vienen definiendo el bosque, la agricultura familiar campesina, la agroecología en el territorio; recuperando todo lo que está alrededor de la producción campesina comunitaria y eso es posible colectivamente y no solitaria e individualmente. La cooperación social, la autonomía y autosuficiencia, y otros rasgos de una «cultura de la sustentabilidad», están anclados en la racionalidad ecológica y económica campesinas, que permiten la producción de alimentos y la reproducción social de la unidad familiar campesina (Toledo, 1992, Van del Ploeg 2010).
- (c) **PTRCo:** Persona representante de la experiencia de la Red Argentina de Turismo Comunitario de Argentina (RATuRC).

II) FASE TRABAJO DE CAMPO SOCIAL

Para esta investigación hemos usado las técnicas de: «**Dialogo semiestructurado**» como técnica cualitativa individual y «**Diálogo con Grupos de Trabajo**» como técnica participativa.

En relación con el cronograma original fuimos realizando algunas modificaciones. Varios encuentros que habían sido diseñados como grupales tuvimos que adaptarlos de manera individual, esto es usual en virtud de los tiempos que requieren los procesos de investigación cualitativa, donde se hallan involucrados actores y actrices del territorio participantes, donde además

fueron surgiendo complicaciones y necesidades propias de las organizaciones entrevistadas, que muchas veces no se correspondían estrictamente con la planificación tentativa para poder reunirnos, (cada colectivo tenía sus propios tiempos de siembra y cosecha, de formación, de asambleas, etc. que por la coyuntura de la pandemia estaban en continuo cambio y reajuste de agenda, lo que repercutió también en el cronograma de encuentros -entrevistas). Entonces dado los límites temporales para la entrega del TFM, de los aislamientos por la coyuntura COVID, se obtuvieron cuatro (4) entrevistas presenciales de manera individual, (2) grupal presenciales y (1) una individual por video conferencia.

La cantidad de entrevistas dependió de la combinación de la variedad de situaciones micro sociales que nos interesó analizar y la saturación de relatos, como señala Bertuax (1993), es el fenómeno por el que una vez superado un cierto número de entrevista la persona que investiga tiene la impresión de no descubrir nada nuevo, pues se repite el discurso. Todo el material e información recabado a partir de las entrevistas, fue sistematizado para su posterior interpretación, y comparado con otras fuentes: otras entrevistas, resultados de otros ejercicios sobre el mismo tema, bibliografía etc. Esto es la «**triangulación**» (Geilfus, 2009).

Diálogo semi - estructurado: se busca un intercambio, por lo que evitamos cuestionarios formales, temas cerrados. Solo hemos utilizado una guía resumida, con los puntos fundamentales, no fueron abordadas como preguntas juiciosas, ni rígidas, ni secuenciales en forma mecánica (ver tabla 1- 2 -3, guion por perfil) y de cada encuentro hemos dejado fluir el diálogo con la gente y abordado cada tema nuevo que fue apareciendo, sin perder de vista el objetivo. Además, esta guía fue revisada y adaptada según los resultados de las distintas entrevistas (Geilfus, 2009). El protagonismo y el peso de la conversación realmente cayeron del lado de las personas entrevistadas, tratando de intervenir lo menos posible, pero hemos utilizado tácticas comunicativas que animaban a la persona entrevistada a seguir hablando (Rubio y Vara, 1994).

Esta técnica se aplicó en personas campesinas que representaron a las organizaciones sociales (**PCO**), las que representaron al organismo de Turismo convencional (**PTC**) y las que representaron a la RATuRC (**PTRCo**).

TABLA 1- GUION PARA «PERSONA CAMPESINA»

- ✓ ¿Cómo es un día típico de labores del campo? (indagar, en función si tiene animales, cultivos, frutales etc. sobre que prácticas agroecológicas conoce/ sabe, por ejemplo: guarda semillas propias, usa cobertura, engüana lotes, siembra en policultivos, usa remedios caseros para posibles plagas, enfermedades etc.).
- ✓ ¿Cómo aprendió ese conocimiento, usted le enseñó a su hija/o?
- ✓ ¿Cómo usa el monte nativo? (cosecha leña, frutos y hierbas nativas para elaboración de arropes, jaleas, para dolencias, chichas, ungüentos, p/ apicultura, crianza de animales, etc.)
- ✓ ¿De dónde saca el agua?, cómo se manejan con el agua.
- ✓ ¿Cómo repartían las labores del campo, la casa, la crianza?
- ✓ ¿Lo que cosecha es solo para autoconsumo?, ¿sería posible venderles a las personas turistas?
- ✓ ¿Se acuerda cómo era el turismo en su niñez?
- ✓ ¿Se imagina mostrarle parte de la satisfacción de ser agricultor/ra vivir en el monte, sus saberes y cultura a los turistas?

TABLA 2-GUION PARA «PERSONA CAMPESINA ORGANIZADA»

Luego de mostrar un escueto, pero integro *power point* sobre el TRCo.

- ✓ ¿Preguntar si lo conocían?
- ✓ ¿Si vienen trabajando en proyectos que se pueden vincular?
- ✓ ¿De las limitaciones del TRCo que vimos en el video cuales son posibles de superar?
- ✓ ¿Como se vinculan con el turismo actualmente?
- ✓ Indagar sobre el uso del monte nativo (cosecha leña, frutos y hierbas nativas, crianza de cabras, ganado, apicultura) ¿Como organizan la jornada?, elaboran producciones campesinas? (valor agregado).
- ✓ Durante el bache forrajero, (invierno y seco), ¿la cría en el monte es una opción, como la realizan?
- ✓ Indagar en el manejo agroecológico
- ✓ ¿Como reparten las labores del campo, la casa, la crianza, la militancia? (Indagar sobre Perspectiva de género en el movimiento- Escuela popular campesina de género, etc).

TABLA 3- GUION PARA «PERSONA PARA REPRESENTANTES DEL TRCo»

- ✓ ¿Desde la RATuRc como definen al turismo que realizan?
- ✓ ¿Cuántos emprendimientos conforman la RATuRC actualmente?
- ✓ ¿Como se hace para que una comunidad pueda entrar a la RATuRC?
- ✓ ¿Qué limitaciones desventajas padecen/ observan con el TRCo? ¿Como las han atravesado, superado?
- ✓ ¿La pandemia como la sobrellevaron?
- ✓ ¿Tienen espacios de formación, plenarios, como son los encuentros, como se organizan en todo el territorio argentino? (Es una Red muy grande).
- ✓ ¿Como se vinculan con el turismo convencional actualmente? / ¿Con el Estado?
- ✓ ¿Como abordan la Perspectiva de género en el la RATuRC?
- ✓ ¿Como se vincularon con la Red Latinoamericana? ¿Qué beneficios trajó?

Diálogo con Grupos de Trabajo: Es una aplicación **grupal** de la técnica de diálogo semi- estructurado (descrita anteriormente), lo que permitió una participación más abierta y dinámica. Se pudo realizar en el grupo **PC**, en una reunión de 4 personas, de entre 55 a 80 años. Y otro encuentro fue con uno de los grupos **PCO**, donde participaron 2 personas que militan en una organización campesina.

Fue importante el momento de la presentación, cada uno dijo su nombre, de donde venía y una palabra o frase que se le venía a la cabeza, relacionada con un turismo campesino-TRCo, además fue el espacio para explicar el objetivo de la entrevista, por qué fueron pensados e invitados para participar y que la información (en una primera instancia) se utilizaría para el trabajo de tesis de mi maestría, (fue significativa esa transparencia para evitar confusiones y expectativas erróneas).

Luego vimos un escueto, pero integro *power point* (que había armado previamente) sobre el TRCo y por último iniciamos el dialogo entrevista (usando tabla 1 y 2 guion por perfil), para que fuese más dinámico las respuestas fueron visualizadas en un papelógrafo y eso fomento discusión, relaciones, ideas compartidas y hasta que potenciales viajeros-turistas

anhelaría recibir. Al igual que la técnica anterior luego se aplicó la «triangulación» (Geilfus, 2009).

III) FASE INTERPRETACIÓN DE DATOS, SISTEMATIZACIÓN DE RESULTADOS Y DEVOLUCION

Ha consistido en la transcripción de las entrevistas / diálogos grabados, éste ha sido un trabajo muy pausado, entretenido y artesanal. Ha permitido ver de manera más completa los discursos y una imagen más nítida y sistemática de la realidad estudiada. Hemos continuado con la codificación y la realización de las fichas *verbatim*, (siempre guardando el archivo original). A partir del análisis de las entrevistas y los contrastes con la teoría hemos proyectado reflexiones acerca de los resultados del trabajo de investigación que fuimos organizando como resultados que dieron respuesta a los objetivos específicos.

Por último, hemos armado una jornada con parte de los actores y las actrices entrevistadas, (de manera virtual, porque gran parte de las personas estaban aisladas por el COVID) donde hicimos una devolución con un enfoque reflexivo de los resultados, ya que a partir de un diagnóstico poco participativo (por el escaso tiempo, el contexto de pandemia, el desfasaje con las y los actores entrevistadas), la idea fue iniciar el viraje hacia una devolución de metodología participativa para contribuir a la reflexión colectiva. Esta devolución fue y será el trampolín para seguir trabajando en la planificación participativa de proyectos para el desarrollo de un turismo campesino sustentable para el territorio de Traslasierra.



Encuentro taller con personas campesinas no organizadas.
Estancia la Gloria. septiembre 2021.

CAPÍTULO 2

LA CONFORMACIÓN DEL VALLE DE TRASLASIERRA COMO DESTINO TURÍSTICO: LA DEFINICIÓN DE SUS ATRACTIVOS

En este capítulo buscaremos dar cuenta de la conformación del «Polo turístico» del Valle de Traslasierra y analizaremos sus características físicas, hidrológicas, climáticas, geológicas y fitogeográficas generales, como atractivos turísticos del territorio. Conjuntamente, ahondaremos en el uso múltiple y ancestral del bosque nativo de Traslasierra por parte de las comunidades campesinas, como característica tradicional y distintiva del paisaje serrano, a la presente intimidados por atractores de cambios que favorecen al sector inmobiliario turístico y al agronegocio en detrimento de la población local, del monte nativo y de la vida tradicional de Traslasierra. En este sentido, analizamos también como la construcción del nuevo tramo del camino de las Altas cumbres, sumado al aislamiento de la pandemia provocó en las personas ciudadinas una fuerte migración hacia el valle, ávidos de un mayor contacto con la naturaleza, pero ajenos a la realidad local campesina e incapaz a resignar comodidades de la vida urbana generando transformaciones socio-económicas ecológicas y territoriales en el valle. Razón por la cual, la práctica del turismo rural comunitario supone un acercamiento empático con las familias campesinas, posee aspectos no invasivos, es respetuosa de la naturaleza y del acervo cultural.

2.1 VALLE DE TRASLASIERRA ASPECTOS GENERALES

Interesa en este apartado, realizar un recorrido por las características físico - naturales, productivas y socio - culturales del valle de Traslasierra. Resulta necesario aclarar que no se busca generar aquí una descripción exhaustiva de este destino, sino ofrecer un panorama general de ciertos aspectos del lugar que están en vinculación con el proceso de valorización turística analizado en esta tesis. Así, esta introducción tiene el propósito de adentrarnos en la comprensión de los vínculos establecidos entre el turismo y las dinámicas socioculturales, productivas locales, sus tradiciones, entre otros aspectos del territorio del valle.

El valle de Traslasierra se encuentra en el centro de Argentina, en el sector Oeste de la Provincia de Córdoba. Dista 155 km al Oeste de la ciudad de Córdoba, capital provincial. Para acceder desde este centro urbano hay que tomar la Ruta Nacional N°20, que cruza el cordón montañoso de las sierras pampeanas, el cual está formado por las sierras chicas y sierras grandes, estas últimas alcanzan los 2790 msnm y poseen una orientación Norte-Sur, generando una Barrera-Bassols física que afecta de manera significativa tanto en términos de ecosistemas como también a las actividades antrópicas debido a la inaccesibilidad relativa que genera esta barrera con la capital provincial, la montaña separa la ciudad del campo serrano (ver Figura 1).

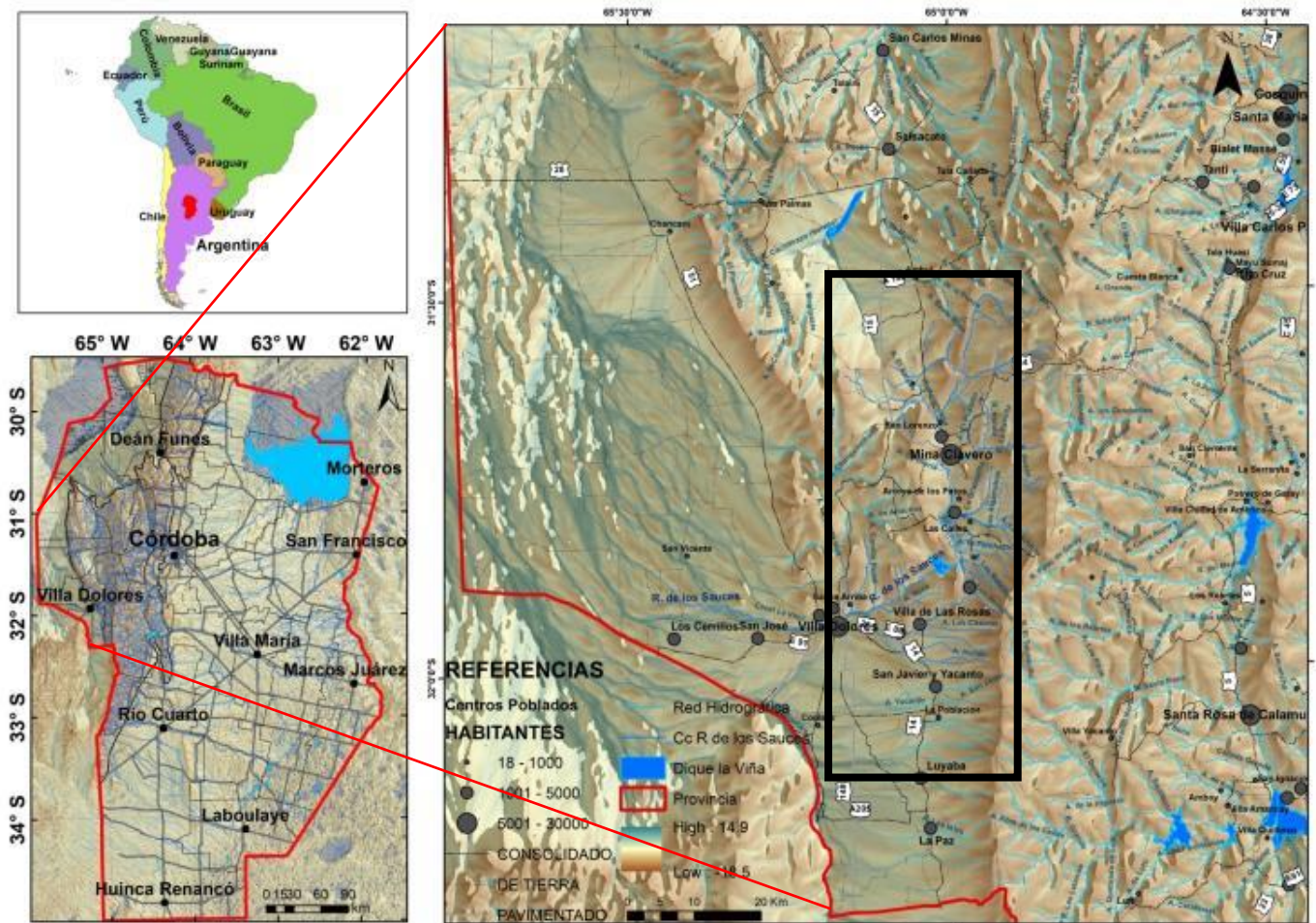


Figura 1, Mapa de ubicación del Valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina, con índice de humedad, red hidrográfica, caminos y habitantes por centros poblados, (Elaborado por la autora, 2021).

2.2 TOPOGRAFÍA GEOLOGÍA HIDROLOGÍA.

El área de estudio se ubica casi en su totalidad en la provincia geológica Sierras Pampeanas, incluyendo áreas pedemontanas y la planicie oriental del Bolsón Salinas Grandes (figura 2).

La zona presenta una clásica tectónica de bloques definidos por fallas regionales, que controlan los elementos sobresalientes del relieve. Hacia el Este, se destacan las Sierras Grandes y de Pocho, constituidas por rocas metamórficas y graníticas (Precámbrico-Paleozoico inferior), que conforman las zonas de mayor altura y pendientes (Cerro Champaquí 2790 msnm, gran atrayente turístico). Adosados al frente montañoso, se desarrollan distintos niveles de abanicos aluviales de edad pleistocena y holocena (Bonalumi et al., 1999), conformando relieves fuertemente ondulados, que junto con las sierras representan las principales zonas de recarga de los sistemas acuíferos,

La zona occidental forma parte de la gran depresión intermontana Quines – Ulapes -Salinas Grandes y está constituida, principalmente, por secuencias fluviales cenozoicas de variada energía, correspondientes al abanico aluvial del río de Los Sauces y, subordinadamente, por sedimentos eólicos loésicos y arenosos cuaternarios, conformando este sector la zona de descarga hidrológica de la cuenca. Los sistemas fluviales principales drenan la vertiente occidental de las Sierras Grandes y descargan sus aguas en el sector pedemontano (arroyo Las Tapias, Los Hornillos, Los Molles, Chuchiras, entre otros), a excepción del río de Los Sauces que alcanza la depresión occidental, pero que se encuentra regulado en su totalidad por el dique La Viña, el cual deriva la totalidad del agua del río de los Sauces a sistemas de canales de riego, previo a generar electricidad, ya que es el más altos de Latinoamérica, con 1002 m de paredón. Este desvío del agua del río de los Sauces ha generado un problema hídrico en la zona, ya que en primera medida el caudal del cauce del río aguas abajo del dique es cero casi todo el año, y por otro lado el agua es usada fuera de la faja fluvial (zona de recarga de acuíferos) en zonas de interfluvios para riego por inundación de muy baja eficiencia, generando potenciación de recarga por riego, a esto se le suma que aguas debajo de la faja fluvial del río de los Sauces (San Vicente) una empresa multinacional ha comprado e instalado más de 10.000 ha con agricultura industrial de cultivo de alfalfa y riego permanente utilizando *pívot* de riego alimentados con agua subterránea, lo cual está desembocando en descensos de niveles del acuífero. Justamente este sistema acuífero es la única forma de accesos al agua de todos los productores y las productoras campesinas de la zona, destacando también la importancia de los servicios ecosistémicos que

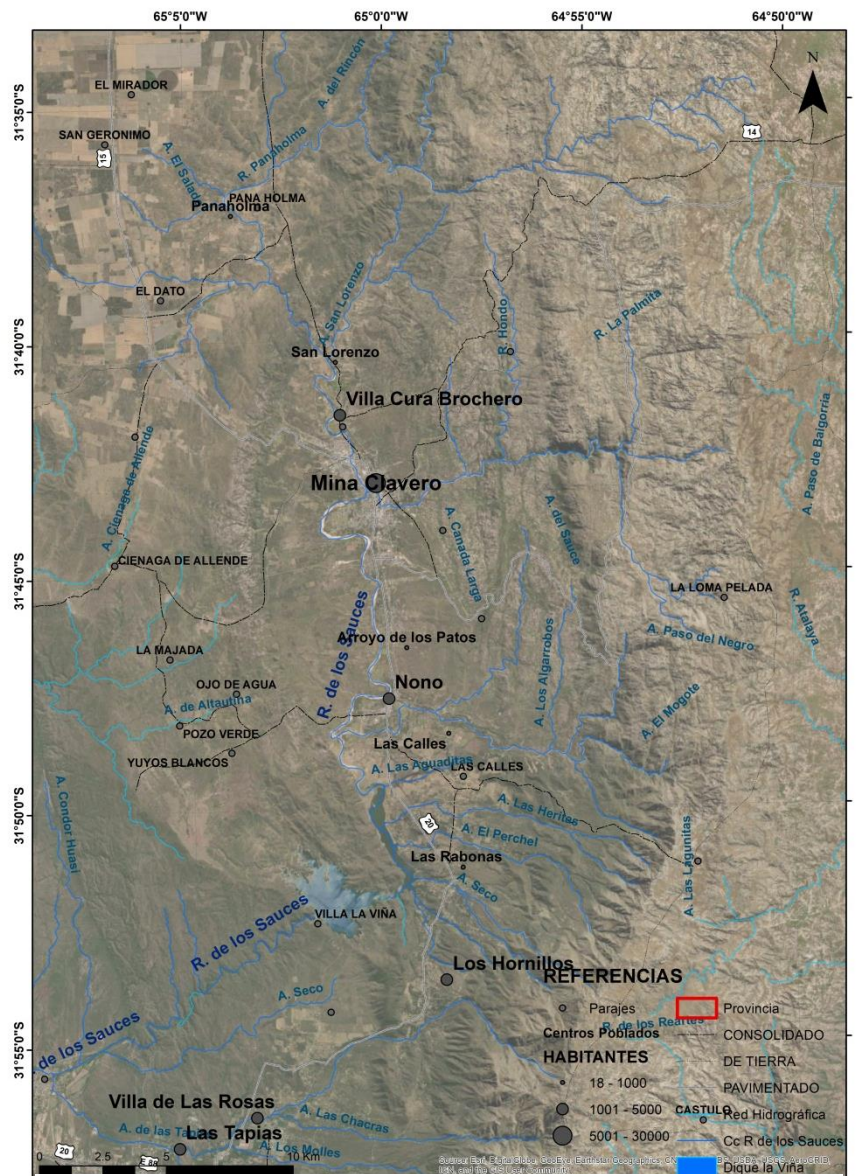


Figura 2, Imagen satelital del valle de Traslasierra (Elaborado por la autora, 2021).

prestan las aguas subterráneas al bosque nativo aguas debajo de esta zona de explotación (Aguirre, 2019 - informe APRHI).

2.3 CLIMA

La caracterización climática de la zona es meso termal (Temperatura media anual de 18,9 °C) semiárido, con una precipitación media anual para el período 1961-2017 (Serie Villa Dolores) de 625 mm, la cual se concentra principalmente entre los meses de noviembre a marzo (aproximadamente un 78%), mientras que el 22 % restante se distribuye entre los meses de abril a octubre, (Echevarría et. al, 2014) (Figura 3).

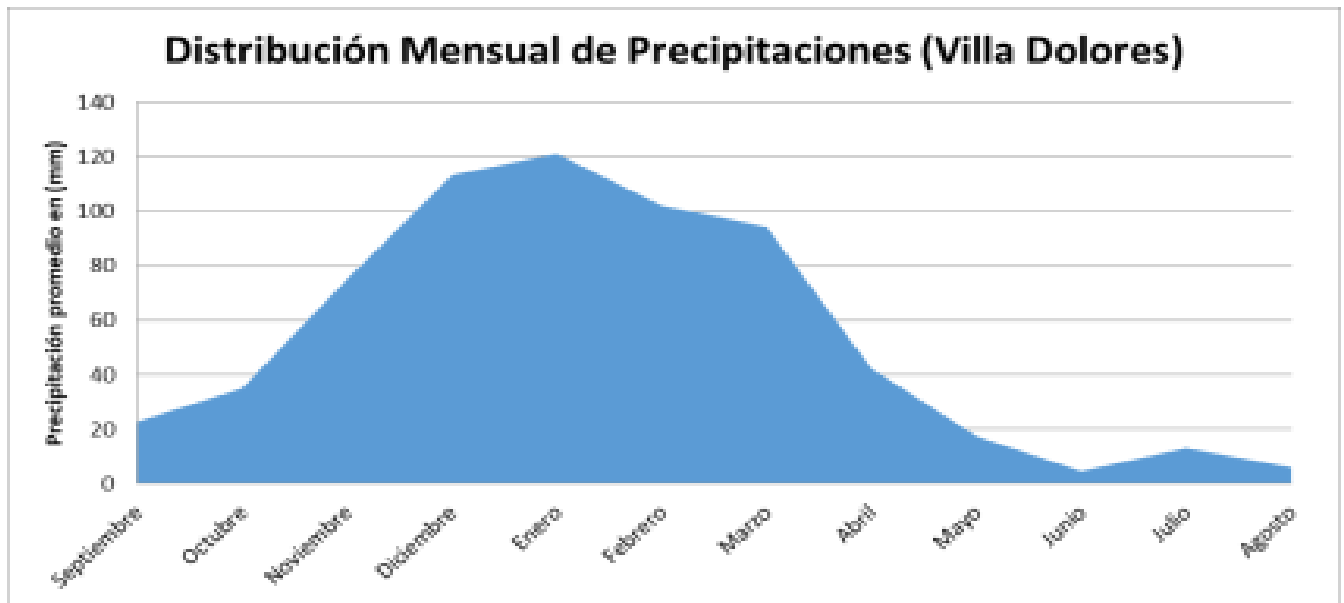


Figura 3, Distribución de precipitaciones (Informe APRHI Aguirre M. 2019).

Del análisis de la serie de precipitaciones con la curva cronológica de precipitación con datos del SMN de la estación Villa Dolores (figura 4), se desprende que hay una alternancia de ciclos húmedos y secos, cuyas medias de precipitación varían en el rango entre 725 mm y 546 mm respectivamente, destacando años con valores del orden de 400 mm y máximos del orden de 900 mm. Por otro lado, se puede observar que la línea de tendencia de precipitaciones posee una pendiente positiva, indicando un aumento de las precipitaciones en el tiempo, acorde con las series de precipitación analizadas por el PID 35/08 de toda la provincia, lo cual concuerda con registros regionales de ascensos de niveles de los acuíferos para cada zona analizada, debido a la lógica relación con la recarga de los sistemas acuíferos. Finalmente cabe remarcar que los valores de precipitación disminuyen hacia el Oeste hasta valores de medias anual del orden de los 500 mm, en la zona donde se utiliza el agua subterránea para riego.

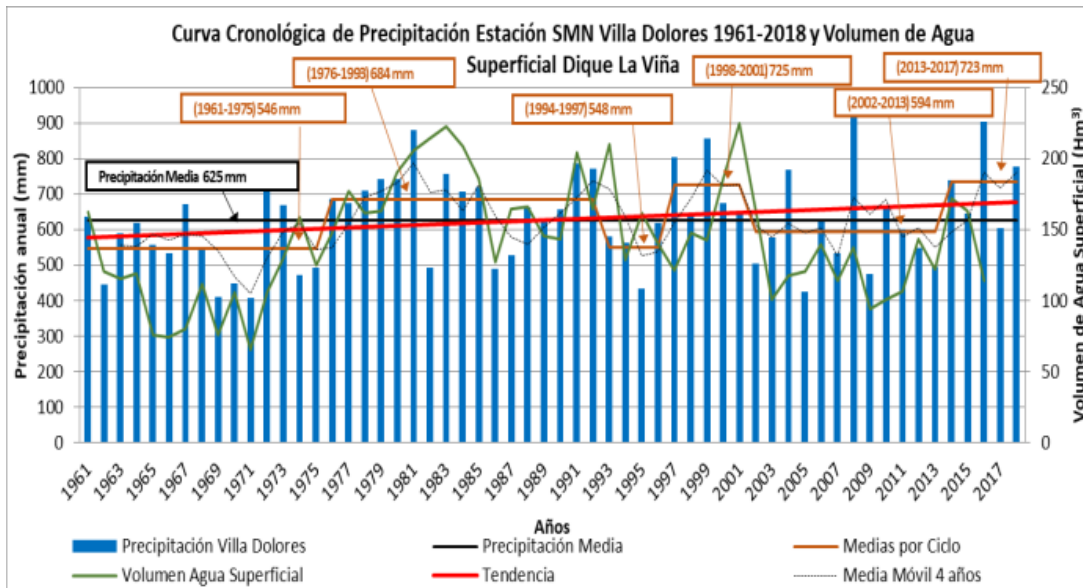


Figura 4, Curva cronológica de precipitaciones estación SMN Villa Dolores 1961-2017 y volumen de agua superficial dique La Viña. (Informe APRHI Aguirre M. 2019).



Capas superpuestas

- Departamentos
 - Radios Municipales
 - Parcelas
 - Cobertura y uso de suelo 2017-2018 1
- Monte
 - Matorral / Arbustal
 - Pastizal natural
 - Arbustal / Pastizal natural con rocas o s
 - Roca
 - Suelo desnudo o con baja cobertura veq
 - Salina
 - Cuerpo de agua
 - Zona anegable
 - Curso de agua
 - Urbano compacidad alta
 - Urbano compacidad media
 - Urbano compacidad baja
 - Urbano compacidad muy baja o abierto
 - Infraestructura vial
 - Cultivo extensivo anual

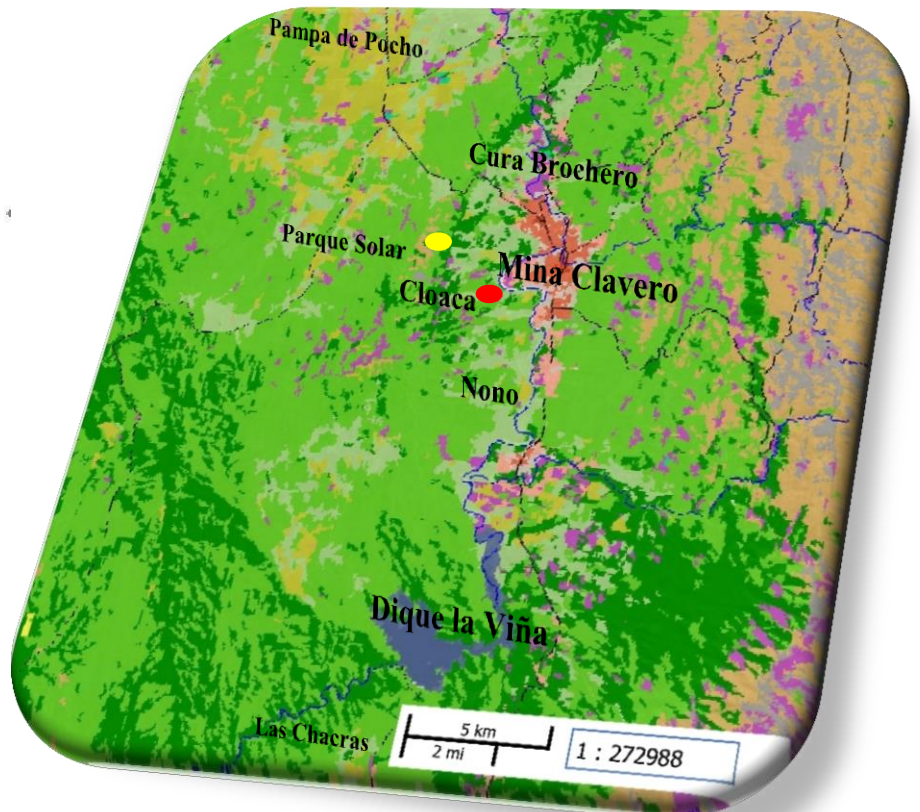


Figura 5, Mapa de uso del territorio. Cobertura y Uso del Suelo 2017/2018 - 1 ha del Polo Turístico de Traslasierra, escalado y modificado Fuente <https://www.mapascordoba.gov.ar/#/mapas>

2.4 FITOGEOGRAFIA

Fitogeográficamente el Valle Traslasierra pertenece a la ecorregión del Chaco Seco y a la sub - región Chaco Serrano (Cabrera 1971). En dicha zona, y a lo largo de un gradiente altitudinal, se diferencian tres ambientes. Pues la vegetación se distribuye a lo largo del gradiente altitudinal formando pisos o «zonas de vida», aunque, esa secuencia de pisos está casi totalmente modificada por la actividad antrópica. Las diferencias de altitud determinan cambios en la vegetación que se manifiestan con la aparición de especies típicas (Luti et al. 1979).

Algunas especies de árboles de la planicie, como quebracho blanco, algarrobo blanco, espinillos, chañar y tala (*Celtis ehrenbergiana*), ascienden por las quebradas y fondos de valles hasta altitudes propias de la vegetación serrana, mezclándose con esta en un ecotono de difícil delimitación. Entre los 500 metros y 1300 msnm, se desarrolla el «**bosque serrano**» en forma discontinua y con distintas fisonomías debidas a diferencias de exposición, a la heterogeneidad propia de esos ambientes y a las alteraciones provocadas por las actividades humanas. El bosque serrano posee un estrato arbóreo dominado por el molle (*Lithrea molleoides*), coco, que generalmente se distribuyen como individuos aislados y orco quebracho o quebracho de las sierras (*Schinopsis hanckeana*)

En el estrato arbustivo dominan especies espinosas del género Acacia como espinillos (*Acacia caven*), aromitos, garabatos, piquillín de las sierras y manzano del campo. En lugares abiertos y pedregosos encontramos carqueja y carquejilla, aromáticas como peperina y tomillo. Los chaguares, bromeliáceas de hojas de bordes espinosos, forman matas sobre las rocas, también se presentan numerosas cactáceas de vistosas flores y trepadoras, epífitas y hemiparásitas.

El estrato herbáceo aparece en forma discontinua. Las especies más frecuentes son los helechos como doradilla, acompañados por numerosas dicotiledóneas herbáceas y gramíneas.

A medida que se asciende, los elementos del bosque serrano van disminuyendo en tamaño y en densidad, confundiéndose con el matorral serrano o romerillar (*Heterothalamus alienus*) Por arriba de las comunidades de bosque y matorral serranos, a partir de los 1.000 metros de altitud, se presentan los pastizales y bosquesillos de altura. Los pastizales varían su composición de acuerdo con la altitud. En los sectores más bajos (entre 1.000 metros y 1.500 metros snm) predominan especies de linaje chaqueño, mientras que a partir de los 1.800 metros snm casi la mitad de las especies son de linaje andino - patagónico. Los pastizales y pajonales a menor altitud, están dominados por *Festuca hieronymi* y distintas especies de *Stipa*, como *S. tenuissima*, *S. filiculmis*, *S. Tricótoma*, entre otras. A mayor altitud las especies dominantes en los pastizales son *Deyeuxia hieronymi*, *Festuca tucumanica* y paja de puerto, mientras que en los céspedes de pastoreo se presenta yerba de la oveja, *Carex fuscula* y *Muhlenbergia peruviana* son algunas de las especies más importantes. En los pastizales que se desarrollan sobre granito se presentan, en suelos hidromórficos, comunidades dominadas por hierbas dicotiledóneas, *ciperáceas* y *juncáceas* muy similares en composición y estructura a las «vegas» del área Cordillerana de los Andes, razón por la cual

los viejos fitogeógrafos denominaron a estas comunidades como prados alpinos. (Dirección de Ambiente, 2003).

2.5 EL USO DEL TERRITORIO

El uso del territorio no es muy variado y se encuentran discriminados en los mapas de uso del suelo disponibles en la web oficial del gobierno de Córdoba – Argentina (mapas Córdoba). Figura 5.

Se puede apreciar en el centro del mapa y con colores de la gama del rojo al rosa claro el uso urbano del territorio con diferentes grados de compacidad o densidad, siendo los colores más rojizos mayor compacidad. Este uso del territorio se desarrolla paralelo a la faja fluvial del río de los Sauces y la Ruta Provincial N° 14 hasta el dique La Viña, únicamente sobre la margen izquierda del río, debido a la falta de puentes que crucen el río hacia el Oeste.

En colores verde oscuro se representa el, el bosque nativo, «el monte», que se distribuye en parches pequeños, destacando sectores donde ya no hay solo quedan relictos, como lo es todo el sector al Este de Mina Clavero y Cura Brochero, donde por sobre todo los incendios y urbanización, ha desaparecido totalmente, quedando solo forma de parches en el sector Oeste de Mina Clavero y Cura Brochero, principalmente entre la faja fluvial y las Sierras de las Achalitas, ya que este sector no se ha desarrollado debido al poco acceso que presentaba por falta de infraestructuras «Puentes y caminos», pero ya desde el año 2010 se construyó el puente vado de «San Sebastián» en Mina Clavero que conecta la zona urbana de Mina con este sector que se caracteriza por presentar relictos de bosque nativo (Figura 6 A).

Lamentablemente, el puente fue diseñado para acceder a un predio de la Municipalidad de Mina Clavero donde se ha construido una gigante planta de tratamiento de líquidos cloacales de las localidades de Cura Brochero y Mina Clavero (Figura 6-C).

Esto es algo que se puede discutir, si la planta de tratamiento viene a solucionar un problema de contaminación o lo va a empeorar al concentrar todos los efluentes de dos ciudades que sufren un pico de turismo en 3 meses estivales, por lo cual el proyecto tiene aprobado un caudal de **vuelco de efluentes al río de los**

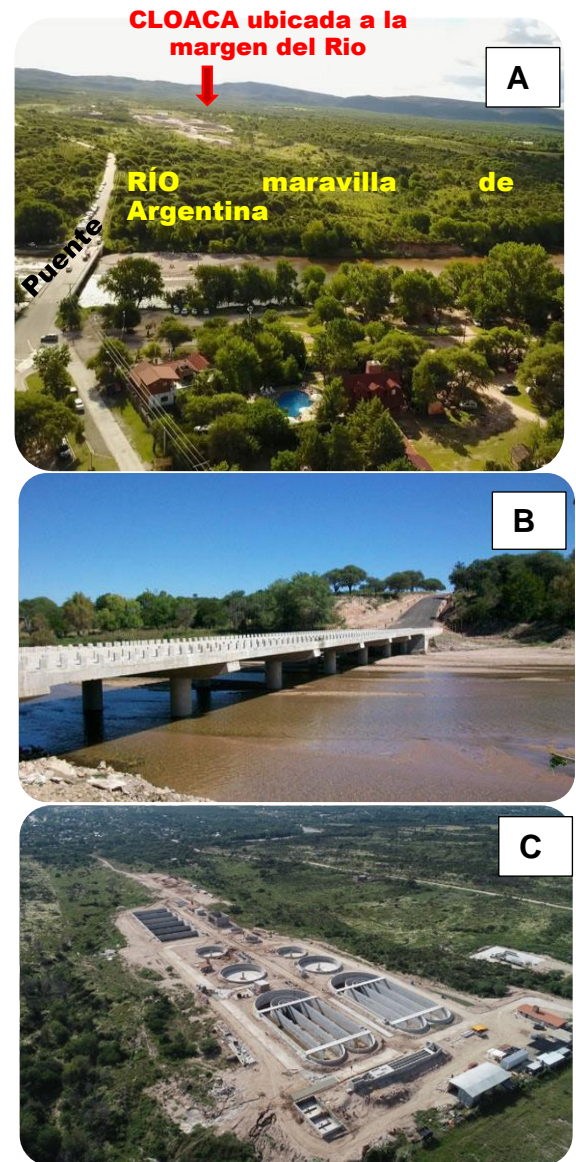


Figura 6. Puente vado de San Sebastián **A)** se visualiza la corta distancia entre la planta Cloacal y el río los Sauces. Tomada de <https://www.turismocordoba.com.ar/sansebastian/> **B)** Tomada de <http://informartetraslasierra.blogspot.com/2011/04/mina-clavero-inauguran-oficialmente.html>. **C)** Vista aérea de Planta de tratamiento de líquidos cloacales de las localidades de Cura Brochero y Mina Clavero Tomada de <https://mobile.twitter.com/MinSPcba/status/1440736127497879555/photo/1>

Sauces, amenazando seriamente toda la faja fluvial aguas abajo, donde existen muchas localidades que toman el agua directo del río, además de afectar el uso recreativo del río (recordemos fue elegido como una de las 7 maravilla de Argentina).

A demás, en el mismo sector 3 km más al norte de la planta de tratamiento de líquidos cloacales, se ha construido un Parque de producción de energía solar el «Parque Fotovoltaico de Villa Cura Brochero³», de aproximadamente 100 Ha, de las cuales 80 ha eran bosque nativo protegido por la Ley provincial de Córdoba Ordenamiento territorial del Bosque Nativo (N°9814), pero los empresarios (de las multinacionales China y Argentinas, Harz, Power Chain, Cipsa, Siemens y Elmya) desmontaron igualmente (ecocidio) para poner los paneles solares en vez de usar las antiguas chacras⁴ que ya había presente en el mismo espacio (ver figura 7 B).

«Conceptualmente nadie se opondría a la producción de energías renovables (y mucho menos energía solar y fotovoltaica). Pero, para nosotres no se puede pensar en generar energía renovable fotovoltaica en detrimento del bosque nativo. No se puede reemplazar un recurso natural que cuesta años de recuperación en esta situación de extrema vulnerabilidad que vive Córdoba en relación a la pérdida de bosque nativo, para construir energía solar» Vecines por el Monte (la Tinta, 2021) (ver figura 7 A).

Siguiendo con la descripción del mapa de territorio, se pueden ver en colores de la gama de marrones amarillos la «Pampa de pocho», la cual es una meseta llana a unos 1000 metros sobre el nivel (msnm), caracterizada por poseer suelos profundos y fértiles, en tal llano sobresalen los volcanes extintos *Poca*, *Boroa* y *Velis*. Históricamente la fuente principal de recursos para sus habitantes consistió en el cultivo de maíz, como principal producto regional, en menor medida la cría de animales mixto vacas, cabras, chanchos, huevos, pollos, además leña seca en temporada invernal. En las últimas décadas avanzó el agronegocio hacia tierras de menor aptitud con el cultivo de soja para exportación, situación que se tradujo en la expulsión de productores familiares (Hocsman y Preda, 2005), lo que convirtió a la pampa de Pocho en un campo de disputa entre los productores tradicionales y los nuevos sujetos productivos portadores de capitales diferenciados. Esta situación provocada por la expansión agropecuaria ha justificado que la región sea objeto de numerosos y variados planes y proyectos tanto estatales⁵ como no estatales y acciones implementadas por la organización campesina UCATRAS, entre otros, en la

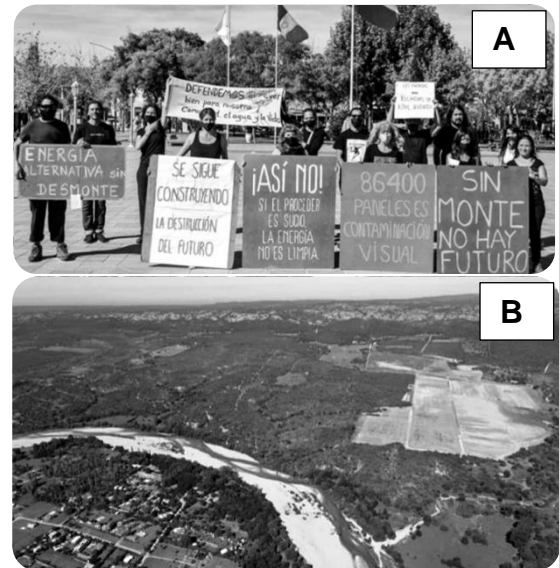


Figura 7: A) Organización «Vecines por el Monte» manifestándose en la Plaza de Cura Brochero. B) Desmonte para la planta fotovoltaica. Tomado de <https://latinta.com.ar/wp-content/uploads/2021/05/cura-brochero-desmonte-energia.jpg>

³ Véase: «Traslasierra: prometieron energía solar, pero trajeron desmonte». 7 mayo, 2021. Por Redacción La Tinta. Fuente: <https://latinta.com.ar/2021/05/traslasierra-energia-solar-desmonte/>.

⁴ Chacra: es el término español tomado prestado del quechua *chakra*, que significa «campo agrícola, tierra arada y sembrada con semillas de maíz, porotos y calabazas, es un espacio productivo, además reproduce la crianza de la vida y mantiene viva la cultura». Pero no es bosque.

⁵ «Plan Desarrollo Noroeste. Fundación Banco de la Provincia de Córdoba» -y dentro de éste el Proyecto «Mi granja». Proyectos de extensión de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Universidad Nacional de Río Cuarto, planes desplegados por el INTA y el INTI (Aichino, 2016).

búsqueda por generar mayor inclusión social y sustentabilidad ecológica a través de la transición agroecológica para la agricultura familiar (Aichino, 2016). En colores grises y violetas afloran rocas ígneas y metamórficas, destacándose la presencia del batolito de achala formado por granitos de típico color rosado el cual aporta grandes volúmenes de arenas a los causes fluviales del valle, depositándose al reducir la pendiente desde la confluencia del río Mina Clavero y Panaholma hasta el dique a la viña dando lugar a extensas playas de arena (por las cuales fue categorizado maravilla de Argentina). Dentro de los afloramientos rocosos existen suelos entisoles, muy someros, pocos desarrollados y sumado a la altura msnm a la que se encuentran estas montañas no se desarrolla gran vegetación arbórea (salvo el bosque de tabaquito, etc.) el resto que predomina son los pastizales naturales.

Casi todo el resto del mapa es de color verde claro que representa arbustales y/o renovales de bosque nativo, lo que representa lugares donde originalmente había bosque nativo maduro, pero el uso ha cambiado debido a incendios, desmontes, etc.

2.6 ATRACTIVOS TURISTICOS (Polo Turístico)

Los aspectos físico - naturales de este sector del valle de Traslasierra han sido históricamente valorizados como atractivos del destino. De esta manera, algunos aspectos del clima, las distintas geoformas y colores que adquiere el relieve montañoso, el tipo de vegetación, la hidrografía, son los elementos que más se utilizan para la promoción turística de Traslasierra.

Traslasierra se destaca por sus particularidades naturales y por lograr una síntesis magistral entre el paisaje y el espíritu serrano. Tres embalses, un imponente cordón montañoso, volcanes, palmares, bosques y ríos convierten a esta región en un destino ideal para el descanso y la recreación (Córdoba Turismo, 2021). Por lo cual ingresan al valle más de 500 mil personas por año en temporada estival con el objetivo de conocer y disfrutar el territorio. (Dato Secretaría de Turismo de Mina Clavero).

Partiendo desde Córdoba capital, a esta región se accede por el Camino de las Altas Cumbres, por la ruta nacional N° 20. La cual es una obra de ruta de alta montaña con hermosas vistas hacia el llano tanto al Este (Córdoba capital, Carlos Paz, etc.), como hacia el Oeste, cuando se alcanza la cima en el Condor y comienza el descenso hacia el valle de Traslasierra (Figura 8 A y B).

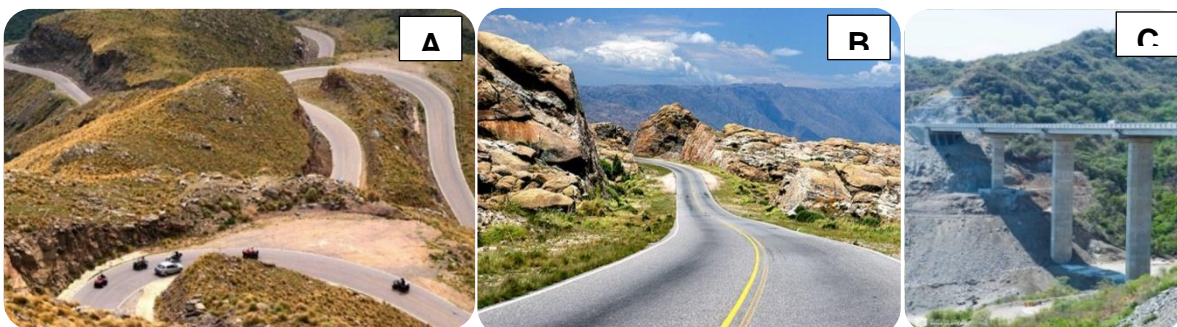


Figura 8 A) y B) Camino de las Altas Cumbres, RN20/RPN14. C) Puente en el nuevo tramo de la Baiada de las Altas Cumbres de la RN20/RPN14.

Esta ruta ha sido mejorada con un nuevo tramo de ruta de 16 km, la cual posee el puente más alto de Córdoba (Figura 8 C) y su recorrido es de muy baja sinuosidad, reemplazando un antiguo camino de curvas cerradas que involucraba 45 min extras de viaje. Entendiendo que la gran mayoría de los turistas acceden por esta única vía de acceso al valle desde el Este, ya el viaje es único.

El área de Traslasierra se encuentra atravesada por numerosos ríos y arroyos, que se distinguen por sus aguas claras y su lecho arenoso (Figura 9 A), durante el verano, el río Mina Clavero y el río Panaholma son los más visitados por los turistas, porque ofrecen hermosos balnearios y paradores y desembocan en el Embalse La Viña (Figuro 9 B). Allí se pueden practicar deportes náuticos como *windsurf*, *kayak*, canotaje, remo y pesca de pejerrey entre otras especies, (Córdoba Turismo, 2021).

Las cuatro áreas naturales protegidas más importantes de la provincia se encuentran en el Valle. El Parque Nacional Quebrada del Condorito (Figura 9 C), la Reserva Hídrica Pampa de Achala, la Reserva Natural Chancaní y el nuevo parque nacional Estancia Las Pinas, en donde se realizan actividades al aire libre, como la observación de fauna, caminatas y cabalgatas.

Entre las localidades más importantes que conforman el «Polo turístico de Traslasierra», se destacan Villa Dolores y Mina Clavero que constituyen los centros urbanos más desarrollados, le siguen las localidades de Nono, Villa Cura Brochero, Las Rabonas, Los Hornillos, Villa de las Rosas, Las Tapias, San Javier, Yacanto, Luyaba y La Paz. Con la excepción de Villa Dolores, cada uno de estos centros urbanos posee una infraestructura netamente orientada al turismo (Córdoba Turismo, 2021). Según datos provisionales del Censo 2010, en Traslasierra viven 100.331 personas, distribuidas entre los cuatro departamentos que conforman el valle: Departamento San Javier, Departamento San Alberto, Departamento Pocho y Departamento Minas, donde más de la mitad de la población habita en el primero.

Ahora bien, al hablar de atractivos turísticos, hay que señalar también el papel de las infraestructuras turísticas, Sánchez (1985) sostiene que la valorización turística de un territorio parte de la valorización social de determinadas características del espacio, (unas naturales y otras artificiales) que se transforman en «recursos turísticos». Estos recursos tienen la peculiaridad de estar fijados al espacio, y como tales deben ser utilizados *in situ*. En este sentido para Traslasierra los recursos más dotados de belleza para usar en su



Figura 9.: **A)** Río los sauces Mina Clavero. **B)** Dique La Viña. **C)** Parque Nacional Quebrada del Condorito.

lugar original son sus ríos, montañas, bosques, paisajes su hospitalidad y cultura, que se denomina como la **vocación turística del territorio**. Pero, además, para que el uso en el lugar sea posible, se necesita de una infraestructura (equipamientos, instalaciones y servicios, restaurantes, hoteles, cabañas, agenda de eventos, de excursiones etc.). que faciliten la permanencia de las personas viajeras y la consecuente realización de actividades recreativas. Es a esto último lo que el autor define como «espacio complementario», lo que permite visualizar que el espacio turístico adquiere una función productiva (Almirón, 2011 a).

Así, «El espacio de ocio, recreo, será un espacio de uso no mercantilizado (ríos, montañas, bosques etc.), mientras que los espacios complementarios serán realmente los que asumirán un papel económico como medio de producción directo» (Sánchez, 1985).

2.7 BOSQUE NATIVO DE TRASLASIERRA

Cuando analizamos el uso del bosque por parte de las comunidades campesinas de Traslasierra, una característica distintiva, es que las familias habitan y producen en el bosque. Otro rasgo es que hacen un uso múltiple del bosque y eso está en consonancia a sus conocimientos locales sobre las especies botánicas nativas del monte, que utilizan como alimento, medicina, tintura, forraje, combustible, forestal y usos forestales no madereros etc. A demás combinan con la ganadería mixta, apicultura, siembra, elaboración de manufacturas y eso en nuestra provincia (Córdoba) contribuye a la cultura local-regional. (Barchuck, 2019). Es decir, la producción diversificada en los ambientes con bosque nativo es la base de la vida de las familias en la región y contribuyen de manera significativa a los ingresos de las familias campesinas, dándole mayor sustentabilidad al sistema productivo. (Barchuk et al. 2010). En consecuencia, los servicios ecosistémicos que prestan los bosques; son sostenidos por las familias campesinas y estas a su vez aportan a la economía regional y a un alto valor cultural, que beneficia al turismo del valle.

Sin embargo, a pesar del rol esencial que efectúan los bosques autóctonos de sostener generaciones, cultura, identidad, así como de provisionar servicios ecosistémicos irremplazables, de sus valores en biodiversidad, paisajísticos, botánicos, alimenticios entre otros, no ha sido suficiente para frenar los desmontes y dejando como saldo un sin número de problemáticas socio - políticas, económicas y ambiental.

Barchuck (2019) afirma que existen «fuerzas impulsoras» que influyen y alteran la trayectoria evolutiva de los paisajes, e inducen cambios, por ejemplo, la dinámica global del mercado y los acuerdos de la OMC (Organización Mundial del Comercio) son fuertes fuerzas impulsoras. Las demandas sociales, los programas de gobierno y la tecnología dan forma al paisaje marcadamente. Otros «atractores de cambio». notables son los ferrocarriles y carreteras, pues generan cambios y atraen el negocio inmobiliario, la industria, la urbanización. A esta concepción, hay que añadirle el imperio del agronegocio, también llamado regímenes alimentarios corporativos (detallados en profundidad en el capítulo 3) como responsables del avasallamiento del bosque nativo cordobés

para el avance de la frontera agropecuaria (ganadería y soja transgénica de exportación) además, en el Valle Traslasierra, el cambio de cobertura de la tierra⁶ está vinculado a la actividad inmobiliario para el turismo convencional y el uso residencial.

Teniendo en cuenta, el concepto de «atractores de cambio», para octubre del año 2019 el Gobierno de la provincia de Córdoba inaugura «**el nuevo tramo de la Bajada de las Altas Cumbres de la Ruta Provincial 14**» (ruta que va de Córdoba capital a Traslasierra). Este nuevo recorrido une Falda del Cañete (paraje próximo a Falda del Carmen) con Copina, que empalma hacia el camino del Valle de Traslasierra (ver Figura 10: mapa). En esa apertura, las palabras textuales del funcionario del gobierno fueron:

«En kilómetros se ahorra casi la mitad en comparación con las vías existentes y la ruta es rápida porque no hay interferencias en todo el recorrido con ninguna población asentada a la vera de esos 16 kilómetros, al igual que el resto de la continuidad de las Altas Cumbres hasta llegar a la ciudad de Mna Clavero (ciudad del centro del valle de Traslasierra). Medido en distancia, el nuevo camino permite un ahorro del 40 %, pero lo más significativo es el tiempo. Antes de la habilitación del nuevo tramo, las dos vías que podían emplear los turistas eran especialmente lentas en temporada alta, una, «la del Observatorio», por razones topográficas y la otra de «Carlos Paz», porque es un corredor urbano...«En plena temporada turística, con la nueva traza se ahorra entre 45 minutos y una hora porque se puede hacer fácilmente el nuevo recorrido de 16 kilómetros a velocidad permitida (promedio de 100 km por hora); en cambio, cruzar todas las localidades existentes desde Carlos Paz, demandaba entre una hora y una hora 20» (Noticias Gobierno de Córdoba,2019).

Además de la ruta como gran «atractor de cambio», se le sumo un nuevo fenómeno, provocado por el aislamiento de la pandemia de COVID19. El anuncio que realizó la nación mediante *el decreto nacional N° 297/2020* del primer «**aislamiento social, preventivo y obligatorio**» para todas las personas que habitan en el país o se encuentren en él en forma temporaria, desde el 20 de marzo de 2020 al 30 de agosto de 2020, provocó en las personas que vivían en la ciudad, (en pequeñas casas, hacinados) el deseo, la necesidad de vivir en contacto con la naturaleza (el ideario retorno a la naturaleza, de Hiernaux-Nicolas,(que ahondaremos en el capítulo 3.5.2 *El imaginario turístico*) por lo que pasado el primer año de pandemia (apenas se flexibilizo el poder movilizarse mediante permisos esenciales y protocolos) y con la ruta recién inaugurada se lanzaron hacia el valle de Traslasierra ávidos de naturaleza, de montaña de bosque buscando la salvación.

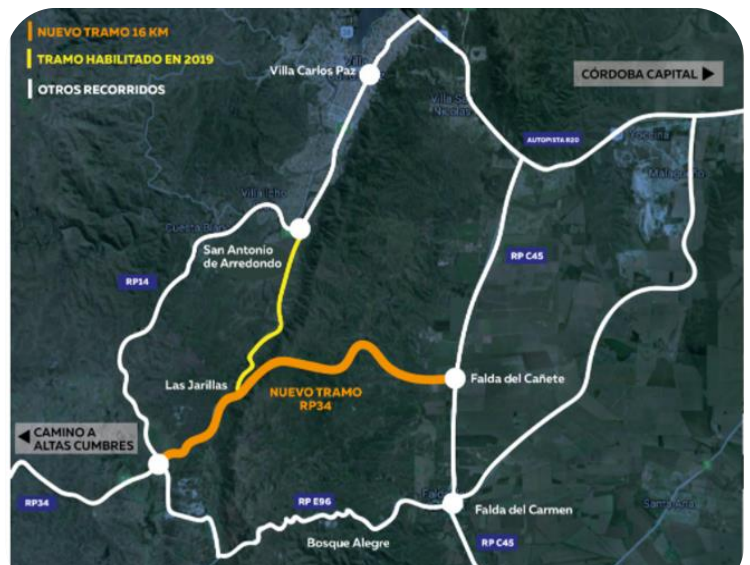


Figura 10: Mapa nuevo tramo de la Bajada de las Altas Cumbres de la Ruta Provincial 14 (Tomado de Noticias Gobierno de Córdoba,2019).

⁶ El término «Cobertura de la Tierra» se refiere a los tipos de vegetación natural que caracterizan a un área en particular, reflejo del clima local y de accidentes geográficos, aunque también puede ser alterado por la acción humana.

Estos flujos migratorios de nuevo tipo, que no dependen de factores tradicionales (empleo, conflictos políticos, oportunidades educativas, etc.), sino que responden a valoraciones culturales y estéticas. Generalmente es protagonizada por las clases medias, altas y profesionales de los ámbitos urbanos que se alejan (definitiva o temporariamente) de los grandes centros urbanos en busca de una mejor calidad de vida, condiciones medioambientales y culturales superiores en espacios agropecuarios, áreas rurales tradicionales y especialmente en zonas de montaña y bosque (Moss y Glorioso, 2012; Rainer y Malizia, 2015 y Trivi, 2018).

Mientras tanto, el nacido y criado «nyc», como suele autodenominarse el poblador autóctono, también percibe con claridad sus nuevos vecinos neorrurales. Doña Framinia, nacida y criada hace sesenta años en la localidad de Mollar Viejo, lo sintetiza en una frase incontestable: «*Los que vienen*», dice, «*son gente estudiada y platuda*». Yo suelo completar esta sabia observación sociológica con una imagen embarazosa para nuestra narrativa social: la migración neorrural pertenece a una malla permeable y escurridiza de clases medias «medias altas y chetas, medias plebeyas y laburantes; medias metropolitanas, suburbanas y provincianas», pero es decisivamente blanca. En el paisaje cordobés serrano, cualquier reunión *jipi* puede distinguirse a lo lejos: ropas coloridas y mucho niño rubio junto (Quirós, 2019).

Moss, (2006), lo define como la «**migración de amenidad**» que caracteriza la valorización inmobiliaria de los destinos turísticos en el marco de la emergencia de nuevos usos y formas de consumo de los espacios rurales.

Es así que la belleza socialmente construida y organizada alrededor del paisaje serrano, su bosque nativo, su montaña, actúan como vehículos para una revalorización de estas tierras productivas, ya no en los términos de la producción agropecuaria, sino en los del mercado inmobiliario y el uso residencial. Lo que prontamente trae múltiples consecuencias, desmontes para hacer nuevos loteos, conflictos de parcelas volcadas los usos productivos tradicionales y los loteos y emprendimientos turísticos de todo tipo; y áreas de servicios requeridas por los «nuevos habitantes», ávidos de un mayor contacto con la naturaleza, pero parcos a resignar comodidades de la vida urbana. A esto se le deben sumar el impacto territorial de nuevas infraestructuras de comunicaciones, imprescindibles para sostener estas transformaciones, las cuales profundizan las repercusiones a nivel ambiental (Trivi, 2018).

Una Nota del diario La voz del interior, febrero de 2020, grafica claramente lo mencionado:

«El Camino de la costa de Traslasierra» no sólo han crecido en capacidad de alojamiento, sino que lo hicieron con una oferta orientada a un turismo con mayor poder adquisitivo, que exige servicios de calidad y valora la tranquilidad o el entorno ambiental. De algún modo, ese camino lo inició Nono. Ese pueblo, en medio del valle, fue uno de los que más creció en Córdoba en las dos últimas décadas en capacidad de alojamiento, sobre la base del boom de las cabañas. Más recientemente, esa evolución siguió hacia el sur. El circuito combina un paisaje imponente con las fisonomías de pueblos antiguos, los alojamientos calificados y las propuestas diferenciadoras. Entre ellas, un periplo de viñedos y de bodegas, turismo de estancias, posadas boutique, actividades como *golf o trekking*, y opciones de arte y la gastronomía alternativa. De Estilo inglés y pulperías, cuando el ferrocarril en 1905 llegó a Villa Dolores, los directivos

construyeron casas y albergues de estilo inglés, eso es parte hoy de su identidad arquitectónica, que convive con pulperías de adobe y las nuevas construcciones. Entre medio, un rosario de parajes adorna el recorrido, entre reductos de bosque nativo que aún subsisten. Uises Altamirano, jefe comunal de Luyaba, comenta: «Hace una década había un solo hospedaje; hoy hay megas complejos que suman más de 100 plazas y tres campings «Este lugar tiene una personalidad distinta, una identidad propia» opina Eduardo Bottaro, que hace 22 años llegó a San Javier-Yacanto, donde es propietario de una hostería boutique y de un restaurante. «Al mayor esfuerzo de este crecimiento lo ha hecho el sector privado, últimamente el sector público apoya más, pero sigue habiendo acciones que tienden a berretear esta perla; todavía no entiende lo valioso que es. Y guste o no, este es un lugar selecto» (La voz del interior, 2020).

En definitiva, la mejora de la accesibilidad (mediante el tramo nuevo RP14) es uno de los principales impulsores de cambios de coberturas y cambios de paisaje en el valle, favoreciendo al sector inmobiliario turístico convencional y la urbanización para la migración citadina, en detrimento de la población local, del bosque nativo y de la vida tradicional del campesinado de Traslasierra. Si bien el proceso de turistificación se trata de un fenómeno que tienen sus antecedentes históricos en el valle, no obstante, la escala y amplitud del proceso presente están excedidas, y su meta es avanzar y reproducir el confort de las urbes sin medir consecuencias. Y en contraste propaga un mercado de trabajo en el valle, para el campesinado, no como agricultores sino en el sector de la construcción y de servicios para atender los llegados (desmonte, desmalezamiento, alambrados, picadas, apertura de caminos, parquización y servicio doméstico).

Por otro lado, en el sector norte de Traslasierra, «en la pampa de pocho», ocurre el avance de la expansión de la frontera agropecuaria industrial, que históricamente se caracterizó por la producción de cultivos extensivos de maíz y cría de vacuno para carne, a pequeña y mediana escala con manejo tradicional de pastoreo extensivo, en las últimas tres décadas, se le impuso un modelo de desarrollo ajeno a la realidad local, pero con un fuerte impacto sobre ella (Salguero, 2007) a través de un sistema productivo agropecuario que combina agricultura de altos insumos y agroquímicos, con ganadería a base de pasturas implantadas, arrasando y reemplazando los bosques chaqueño Seco (Britos y Barchuk, 2008, Volante et al., 2014). Además, estas exigencias de una agricultura moderna excluyen de toda posible ocupación a los productores locales (Preda, 2013). Es así, que la llegada de productores capitalizados a la Pampa de Pocho por medio del agronegocio forjó profundas relaciones de dominación, traducidos en asimetrías observables por ejemplo en el tamaño de las propiedades (Ahichino, 2016) y en problemas relacionados con desalojos y amenazas a productores agrícolas familiares⁷.

Conjuntamente y a partir de la década del año 2000, se sumó al paquete tecnológico del agronegocio, la aspersion con agua subterránea para la producción de cultivos extensivos con el uso de sistemas de riego presurizado, lo significó un cambio tecnológico en Traslasierra. Tanto en los departamentos de San Alberto, San Javier y Pocho (que forman el polo turístico del valle) se

⁷ ver artículo titulado «El Movimiento Campesino frenó desalojo en el Departamento Pocho». 27 agosto de 2018, por Redacción La Tinta. Fuente: <https://latinta.com.ar/2018/08/movimientocampesino-desalojo-pocho/>

incrementó significativamente la instalación de estos equipos de sistemas de riego con *pivote central* que extraen el agua de los acuíferos semiconfinados para cultivos extensivos (maíz, trigo, soja) modificando el uso del suelo y el patrón de paisaje (Martellotto et al., 2005; Fernández et al., 2012). En este sentido, la implementación de un modelo productivo basado en agricultura de alta rentabilidad es lo que permite costear los desmontes masivos y las perforaciones de agua en cantidades.

Es así como el impacto social del avance de la frontera agropecuaria, de la sojización, adquirió en las regiones extra pampeanas mucha más fuerza que en la propia región pampeana, porque produjo el choque de dos formas productivas que las circunstancias volvieron antagónicas: pequeños productores criollos campesinos e indígenas enfrentados con grandes empresas.

Ambos grupos compiten por el monte nativo con fines diferentes, por un lado, familias campesinas de economías de subsistencia, a pequeña escala y con fuerte apoyo en la recolección de recursos naturales del bosque y por el otro se trata de economías capitalistas para los cuales el bosque es un obstáculo que remedian con desmontes efectuando desestabilidad ecológica, económica y social de la región (Reboratti, 2005; Altieri y Pengue, 2006; Preda, 2013).

Es decir, la deforestación del bosque nativo (ya sea para la expansión agroindustrial o para el avance inmobiliario), habilita un conflicto ambiental más precisamente **el conflicto por la tierra** en el Valle.

Es inadmisibles seguir perdiendo bosques, que significa el trasladando un capital natural que es de todas las personas hacia un grupo de privados, para su único beneficio económico individual.

De igual modo, en el año 2016, el poder ejecutivo de la provincia de Córdoba, liderado desde hace dos décadas por el peronismo cordobés, (re)impulsó en alianza con los partidos que integran Cambiemos y junto a sectores de la industria agroganadera un proyecto de **reforma** de la ley provincial de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos vigente desde el 2010. Y en nombre del «desarrollo productivo» de la región norte y noroeste de la provincia, ampliar la frontera ganadera y hacer de Córdoba «una gran fábrica de terneros», (en palabras del entonces gobernador), dicho proyecto implicaba un ataque directo sobre la preservación de la minúscula porción de bosque autóctono provincial hoy protegido (4% de la superficie total original, ver figura 11 A) donde Traslasierra es parte fundamental de esa área boscosa que sobrevive, pero al recategorizar las áreas como potencialmente «productivas», habilitaba la posibilidad de tornarlas **objeto de desmonte legal** (Quiros, 2019).

Apenas anunciada, la iniciativa de reforma fue fuertemente resistida por multitudinarias movilizaciones convocadas por la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo (Codebona), con el apoyo de organizaciones ambientales, sociales, territoriales, políticas, estudiantiles, sindicales, comunidades campesinas, apicultores/as, agricultores/as familiares y pueblos originarios que trabajan y habitan el bosque nativo; Bajo la consigna de «Somos el monte que marcha» en contra de la aprobación de este irracional proyecto anti democrático y regresivo que propicia el desmonte provincial; (Figura 11 B).

Sin embargo, la población nativa, las familias campesinas del valle, ocupa en ese activismo por la defensa del monte autóctono un lugar «menor» esto tiene que ver con que cuando nativos y llegados hablan de «monte», se refieren a cosas distintas, en relación a lo vivido por cada uno de ellos que ha tenido y tiene con ese «lugar». Si prestamos atención, en la versión hegemónica del régimen discursivo los ambientalistas tiende representar un monte de naturaleza pero sin cultura, sin gente (Carman, 2011; Quiros, 2019), y no incluye la perspectiva de la población nativa, y su modo de vida cotidiano y concreto, por lo que no encaja enteramente en el imaginario del campesinado y que más bien se caracteriza por «hibridar» como «*bricoleur*⁸», actividades rurales y urbanas, labores de agricultura familiar con trabajo asalariado o «changas» en albañilería, trabajo agrario socialmente reconocido como «productivo» (siembra y ganadería mixta) con trabajo agrario socialmente descalificado como «extractivo» (venta de leña o prestación de servicios de desmonte), que el sector ambientalista recalifica como prácticas predatorias, y son sus actividades históricamente constitutivas de su cotidiano, su historia, su saber tradicional y su identidad.

El resultado es, por tanto, un esquema paradójico: el foráneo neorrural se instituye en la voz principal de la preservación de lo autóctono (natural), y el autóctono nacido y criado se siente forastero en una causa que, lo incluiría (Quirós, 2019).

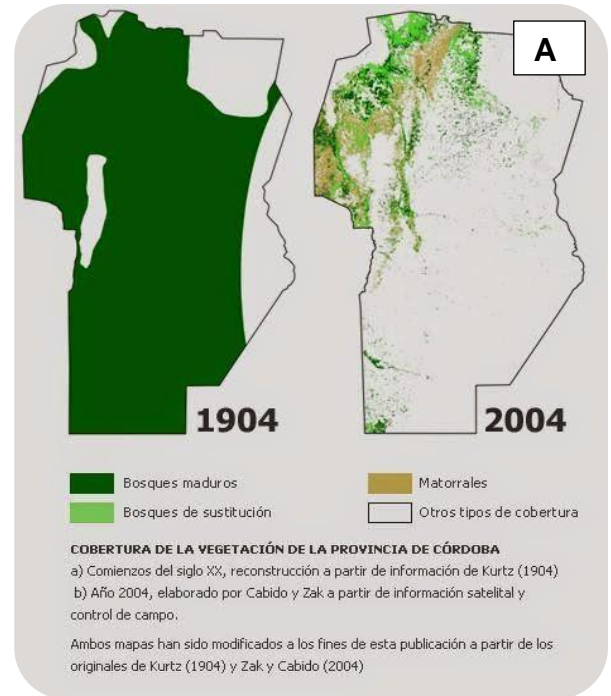


Figura 11 A) Mapa de pérdida de Bosques nativos de la provincia de Córdoba. Tomado de

<https://www.avesargentinas.org.ar/noticia/una-ley-contra-los-%C3%BAltimos-bosques-nativos-de-c%C3%B3rdoba>

B) Marcha multitudinaria en Defensa del bosque nativo. Córdoba capital, Por una verdadera participación ciudadana: NO al proyecto de Ley de Desmontes de Schiaretti <https://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argen>

⁸ Es un término del idioma francés que significa manitas: Trabajos elaborados manualmente, que impliquen armar, pegar, hacer manualidades.

Por otro lado, es trascendental apreciar como el campesinado organizado, los espacios colectivos, como el Movimiento Campesino de Córdoba⁹, toma otra postura y pugna para defender sus derechos, preservar el bosque nativo que es el sostén para sus comunidades que conviven ancestralmente en armonía con la naturaleza. Además, suman a la acción actores nucleados en agencias públicas que cotidianamente trabajan con las poblaciones en los territorios (dependencias forestales del Instituto Nacional de Tecnología¹⁰ Agraria, Sub-Secretaría de Agricultura Familiar), por nombrar algunos de los principales exponentes de un ambientalismo que sí busca incluir y preservar la (pluri)actividad de las poblaciones autóctonas en el bosque nativo (Quirós, 2019).

En este sentido, resulta sumamente importante reconocer cómo las comunidades campesinas organizadas plantean un ordenamiento territorial participativo del uso forestal del bosque nativo, donde existe un desarrollo conjunto de conocimientos apropiados de cómo producir la vegetación de manera sustentable y sostener el bosque a perpetuidad (Barchuk *et al.*, 2008). El uso tradicional campesino sobre el monte nativo es el uso múltiple del bosque. Por lo que los colectivos ven la importancia de la aplicación de la Ley provincial de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos (N°9814) vigente desde el 2010 en los territorios campesinos (en ese entonces fue un proceso de participación ciudadana, democrática para el ordenamiento territorial del bosque nativo que establece la Ley Nacional 26331) la cual garantiza el acceso de las familias campesinas a esta política pública mediante la presentación de planes de conservación de bosque nativos¹¹ y la captación de los fondos de compensación que prevé la ley. Además, en estos planes se analiza el grado de arraigo en el territorio gracias al uso campesino del monte Nativo y de reafirmación de los derechos posesorios de las familias.

Vemos así, en el marco de la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina, la posible incorporación de un turismo rural comunitario en

⁹ Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) es una organización comunitaria nace finales de la década de 1990 con el objetivo de reivindicar la producción rural y la vida campesina, garantizar el acceso a los recursos, a la salud, a la educación, a condiciones de trabajo más justas y una mejor distribución de las ganancias, al derecho a la tierra, impulsa una reforma agraria integral y construye soberanía alimentaria. Desde 2007, incorpora un foco en género en todo el trabajo que hace, con especial determinación por combatir y luchar contra las múltiples formas de violencia a las que se enfrentan las mujeres campesinas. Concentran aproximadamente 1.200 familias. Las organizaciones que componen el MCC del noroeste de la provincia (autodenominadas «centrales») son: UCATRAS (Unión Campesina de Traslasierra), OCUNC (Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba), APENOC (Asociación de pequeños productores del Noreste de Córdoba), UCOS (Unión de Campesinos del Oeste Cordobés), UCAN (Unión Campesina del Norte) y también la Central de Cruz del Eje que agrupa a familias tanto de Cruz del Eje como de la zona de Bajo Riego de Cruz del Eje y Villa del Soto y la Red de Comercio Justo. A su vez, el MCC es parte del MNCI (Movimiento Nacional Campesino Indígena), articulado a nivel latinoamericano en la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas) y a nivel global en la Vía Campesina.

¹⁰ INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) es un organismo estatal descentralizado con autarquía operativa y financiera, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Creado en 1956 y desde entonces desarrolla acciones de investigación e innovación tecnológica en las cadenas de valor de regiones y territorios, para mejorar la competitividad y el desarrollo rural del país. Fuente: <https://observatorio.unr.edu.ar/inta-instituto-nacional-de-tecnologia-agropecuaria/>

¹¹ Los Planes de Conservación y/o Manejo sostenible del Bosque Nativo, (a partir de la Ley Provincial de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos 9814) posee la finalidad de compensar económicamente a aquellos que tienen áreas boscosas naturales,

Mediante el manejo y la realización de actividades de protección, mantenimiento, conservación y recuperación organizada de los bosques nativos recolección, pastaje, aprovechamiento sustentable de sus componentes forestales (maderables y no maderables) y no forestales del ambiente de bosque nativo y otras que no alteren los atributos intrínsecos del bosque nativo. Tomado de El expediente N° 0517-015173/2010 del registro de la Secretaría de Ambiente de la provincia de Córdoba. Enlace: https://www.ecofield.net/Legales/Cordoba/dec170-11_CBA.htm

Traslasierra, que además de abrir una oportunidad productiva, serviría como estrategia para potenciar la defensa del monte nativo como patrimonio natural-cultural.

En suma, interesa específicamente en esta investigación abordar las características que va asumiendo el territorio y en este contexto es que se propone avanzar en recuperar los saberes agroecológicos en la memoria de las familias campesinas del Polo turístico,

Para aportar a la generación de un turismo alternativo, sustentable con el territorio que abra una oportunidad para que las comunidades locales participen activamente del sistema turístico de la región, pero esta vez como **protagonistas** (no como peones), con un producto propio, genuino, que les permita recibir a las personas viajeras turistas, sin perder su identidad de gente de campo, sino como una herramienta más para poder seguir viviendo en el Monte nativo, seguir produciendo alimento sano, fortalezca su multifuncionalidad de agricultura familiar, su cultura e identidad.



Figura 12. Actividades cotidianas de las Familias campesinas de Traslasierra. Fotos tomadas por autora 2021.

La aspiración sería que las personas viajeras vivencien la vida campesina, la cotidianidad local, las tradiciones, las costumbres, por ejemplo, cuidar un rebaño de cabras en el monte, arriar las vacas desde el bosque al río para que tomen agua, arar sembrar, andar en sulki, realizar caminatas o a caballo o con las niñeces en burrito por el bosque nativo reconociendo y recolectando piquillín, chañar yuyos nativos, juntar leña para luego cocinar platillos criollos, etc.

Es decir, el TRCo, admitiría compartir la vida campesina de tierra adentro, de ambiente familiar y comunitario que habita, conoce y usa el bosque de manera múltiple. En concreto sería otra herramienta para proteger el monte nativo, pero no solo la conservación de los relictos de bosque (erosionado por los nuevos usos del territorio), si no que los transforme de interés para la sociedad que recorre, visita y habita el Valle y se conviertan en partícipes guardianes de la naturaleza, del patrimonio natural y cultural del valle, que la vida campesina forme parte del conjunto de atractivos de Traslasierra y complemente el turismo tradicional de sol y playa.

CAPÍTULO 3

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se presentan las teorías que han servido de encuadre y de gran apoyo para dar sentido durante todo el proceso de investigación y con los que se ha podido afianzar la búsqueda de los objetivos marcados. Se inició con «*Los sistemas agroalimentarios dominantes y sus múltiples impactos*», a partir de ahí se revisó, «*La agricultura industrial y la revolución verde*» para dar cuenta como separan la alimentación, de la cultura y la ecología, trazando una agricultura sin agricultores y agricultoras. En contrapropuestas, se abordó en «*La construcción de alternativas sustentables*», «*La multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina. La Agroecología y La Memoria Biocultural*». Se dedicó también un apartado sobre «*La perspectiva de género*», en razón del conocimiento y experiencia acumulada sobre la soberanía alimentaria que las campesinas acumularon, innovaron e históricamente poco reconocidos, que, además, del medio rural poseen las responsabilidades de reproducción y los cuidados de la vida, esto supone en muchos casos una doble o incluso triple jornada laboral que además del trabajo del campo, la casa, se le suma la militancia y por momentos trabajos remunerados. Esto nos exigió una profundo «registro de desigualdades hacia las mujeres campesinas». Por último, se avanzó en la «*Perspectiva de género en el campesinado de Traslasierra*», La Escuela Popular de Género y la propuesta de construcción de feminismo campesino y popular. Luego se focalizó de lleno en torno a los «*Aspectos conceptuales del turismo*», «*el imaginario turístico y sus idearios*» haciendo hincapié en el descubrimiento del otro y el retorno a la naturaleza que tienen relación directa con las preguntas de investigación. Seguidamente abordamos la vocación turística de los territorios y «*el turismo alternativo*» en contraposición al turismo convencional para así adentrarnos propiamente al «*Escenario del turismo rural en Argentina*», su nexos con el campo, su política turística nacional y las «*Relaciones interétnicas entre los pueblos originarios - campesinos y el Estado y su vínculo a través del Turismo Rural Comunitario*». Hasta llegar a un análisis profundo y sistematización de los «*Beneficios y posibles limitaciones del Turismo Rural Comunitario*» por último se presentó y ahondó en «*la formación de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC)*».

3.1 LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS DOMINANTES Y SUS IMPACTOS

En el contexto de un sistema agroalimentario globalizado, saber qué comemos resulta cada vez más difícil (Delgado, 2015). La elaboración y el consumo de alimentos ha ido separándose progresivamente de su vinculación directa con la agricultura y con el entorno próximo en el que ésta se desenvolvía para insertarse en un complejo sistema desde el que se resuelven las cuestiones de qué, cómo y para quién se producen, se distribuyen y se consumen los alimentos (Delgado; 2010).

Hablamos de grandes imperios alimentarios, también llamados regímenes alimentarios corporativos; éstos abarcan una amplia gama de manifestaciones

específicas que van desde grupos de industrias agrícolas, grandes revendedores, aparatos estatales, pero también leyes, modelos científicos, tecnologías, etc. Todas estas manifestaciones (a las que en plural me refiero como imperios alimentarios) forman un régimen: «una gramática o conjunto de reglas contenidas dentro del complejo coherente de conocimiento científico, prácticas de ingeniería, tecnologías de procesos de producción, características de productos, intereses empresariales, ciclos de producción y control, ingeniería financiera, patrones de expansión y maneras de definir problemas, todo esto incrustado en instituciones e infraestructuras» (Van der Ploeg, 2010).

Estos imperios han secuestrado ese poder de decidir sobre la alimentación mundial, gozan la posibilidad de utilizar los recursos, manejar la producción y los mercados a escala planetaria para «organizar» nuestra comida. Se construye así una compleja arquitectura en la que esos grupos localizan las diferentes piezas de cadenas alimentarias cada vez más largas y a su vez fragmentadas en los lugares más convenientes para ser ellos, quienes abastecen a los mercados globales de manera permanente. (Delgado, 2015, Holt-Giménez, 2019, Van der Ploeg, 2010).

Se caracteriza, por la concentración monopólica mundial de los sectores de insumos, procesamiento y venta al detalle de alimentos; las cadenas mundiales de abastecimiento de carne, piensos y agrocombustibles; y el incremento de las semillas modificadas genéticamente y patentadas (Holt-Giménez, 2019).

Un puñado cada vez más reducido de firmas controlan desde los genes hasta las estanterías en los establecimientos de distribución. (Delgado; 2010). En el caso de las semillas, tres compañías (Monsanto, DuPont y Syngenta), han pasado de tener una cuota de mercado del 22% en 1996 a controlar más de la mitad (53,4%) del mercado mundial en 2011. Para los agroquímicos el grado de concentración es todavía mayor, con la particularidad de que aquí nos encontramos con prácticamente las mismas corporaciones que dominaban el mercado de las semillas. Los mismos que hacen negocio patentando las simientes son los que ganan comercializando los agrotóxicos, en una muestra de cómo el control del mercado se alcanza a través de la integración vertical, operando los grandes grupos empresariales en los distintos eslabones de la cadena (Heffernan, 1999, Delgado; 2010).

En el comercio mundial de granos nos encontramos con el control, prácticamente en su totalidad (90%) por parte de tres grandes corporaciones agroalimentarias: Archer Daniels Midland (ADM), Cargill y Bunge (Holt, 2008). Estos tres grupos también controlan, junto con sus empresas asociadas, la fabricación de piensos. Uno de ellos, Cargill, proveedor de materia prima, comprador, comerciante, procesador de productos y especulador a lo largo de todo el sistema alimentario, lidera la llamada «cadena de valor global del pollo», y el procesado de semillas oleaginosas en el mundo (Lawrence, 2009). En alimentos y bebidas, las diez primeras empresas controlan el 26% del mercado mundial, y en la distribución alimentaria nos encontramos con Wal-Mart, la empresa más grande del planeta, un verdadero imperio económico y mediático (Delgado; 2010).

El imperio corporativo, dispone de tácticas para alejar o eliminar los límites que los condicionantes sociales y ecológicos imponen al crecimiento, la acumulación y así avanza rápidamente su expansión.

3.2 LA AGRICULTURA INDUSTRIAL Y LA REVOLUCIÓN VERDE

Este régimen alimentario corporativo, es tan resiliente y versátil como el capitalismo mismo. Está constantemente en expansión, exprimiendo beneficios del sistema alimentario mediante la destrucción de los actuales modelos de producción y consumo, y reemplazándolos por nuevas estructuras. Ningún obstáculo, crisis o desastre dentro del sistema alimentario es suficientemente grande o pequeño para que no pueda ser reconvertido en alguna clase de oportunidad para la acumulación transnacional. Sin duda, algunas estrategias (como las exportaciones agrícolas y los agrocombustibles), requieren una vigorosa intervención estatal y subsidios masivos pagados por los contribuyentes (Holt-Giménez, 2009).

Por ejemplo, mediante ocupación de suelo en otros territorios para poder satisfacer las necesidades de recursos del modelo alimentario del Norte, ha llevado a la localización en los países del Sur de grandes extensiones de tierra dedicadas a monocultivos para la exportación. El caso de la soja en Latinoamérica resulta ilustrativo a este respecto. En el corazón de América del sur, se ha localizado la mayor plataforma agroexportadora del planeta; entre Brasil y Argentina, 37,5 millones de hectáreas, se dedicaron en 2008 a obtener 105,6 millones de toneladas de soja. Una superficie y una producción que se han multiplicado por 3,4 y 5,6 respectivamente desde 1980. Tenemos aquí localizada casi la mitad de la producción mundial de soja (45,6%), destinada en su gran mayoría, (80%) a la exportación para la alimentación animal y la producción de carne en Europa y Asia (Delgado; 2010).

Actualmente en Argentina, según datos oficiales del informe de cadenas de valor oleaginosas 2019, producen 53 millones de toneladas de granos anuales siendo la soja la que ocupa el 1° lugar (Equipo de trabajo de la Subsecretaría de Programación Microeconómica. Ministerio de hacienda de la nación argentina 2019).

De este modo, la capacidad productiva de los territorios receptores, como la Unión Europea, ha podido ir mucho más allá de los límites que impondrían sus recursos territoriales, al apoyar la «fabricación de carne» en una cría sin suelo, que tiene lugar de manera intensiva con recursos importados. Para sostener el actual modelo alimentario y el negocio a él asociado, se está importando sostenibilidad y desplazando costes ecológicos y sociales hacia otros territorios, (Delgado; 2010)

En Brasil, los corredores de la soja avanzan hacia el área amazónica, y los campos cultivados sustituyen a la sabana, empujando a un proceso de deforestación que ha afectado a una gran variedad de ecosistemas únicos de los que han desaparecido 26 millones de hectáreas en los últimos 10 años (Delgado; 2010)

En Argentina, el llamado proceso de «pampeanización» ocurre de forma casi totalmente anárquica, las topadoras avanzan velozmente sobre la superficie del Norte argentino, la selva pedemontana de Yungas. Los bosques se eliminan y son reemplazados en un proceso que está incentivado por una política de expansión de la frontera agropecuaria que aporta facilidades crediticias, equipamiento, agroquímicos, es así que el desmonte, se viene efectuando a una tasa de 30.000 hectáreas por año, este proceso corta la conectividad de las distintas regiones, además las consecuencias y costos sociales, a través de guaiacos e inundaciones se hacen sentir en provincias enteras que no conocían de estas problemáticas, con la intensidad y recurrencia a las que se las enfrenta ahora (Pengue, 2016).

Cerca de 5 millones de hectáreas de bosques nativos fueron derribadas en exactamente 16 años (1998-2014). Notablemente, el 95,8 % del área desmontada (4.754.747 hectáreas) implica tanto al área núcleo de la soja como a las regiones periféricas recientemente conquistadas por la sojización. En suma, la producción de soja causa deforestación, pérdida de biodiversidad, exportación libre de suelo y agua virtual, desertificación, etc. (Cacace y Morina, 2019).

De las conclusiones del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático realizado en 2014 se desprende que el 4,3% de la deforestación mundial ocurre en la Argentina (Aranda, 2015 citado por Cacace y Morina, 2019).

A pesar de las restricciones impuestas por la pandemia de Covid-19, la deforestación de bosques nativos durante 2020 en el norte de Argentina no paró y fue de 114.716 hectáreas superando al año anterior (Informe Anual de deforestación. Greenpeace, 2021). En palabras de Hernán Giardini, coordinador de la campaña de Bosques de Greenpeace, cerca del 80% de los desmontes se concentran en el norte del país. Las principales causas son el avance de la frontera agropecuaria (para ganadería y soja transgénica) y los incendios forestales. Greenpeace reclama que en forma urgente se prohíban y penalicen los desmontes y los incendios forestales. Más deforestación significa más cambio climático, más inundaciones, más desalojos de comunidades campesinas e indígenas, más desaparición de especies en peligro de extinción y más enfermedades (Greenpeace, 2021).

Las pérdidas son irreversibles en términos de biodiversidad. A estos efectos hay que añadir la degradación y pérdida de suelos, que lleva a su abandono ante el declive de la fertilidad y a la sustitución por otros nuevos con los que continuar alimentando el modelo. La pérdida de fertilidad del suelo se traduce en la «exportación» de miles de toneladas de nutrientes naturales incorporados a los granos de soja que salen de esta plataforma agroexportadora. La estimación de Para Argentina en 2002/3 totalizaba una cantidad de 4,5 millones de toneladas de Nitrógeno y Fósforo. Para «compensar» esta pérdida, irreversible en la práctica las y los agricultores deben pagar cantidades crecientes como consecuencia del aumento en la aplicación de fertilizantes sintéticos. El coste monetario de esta «compensación» artificial, que termina procurando una mayor pérdida de suelo, es de casi mil millones de dólares para esa campaña. A la vez que crecen los daños, crece el negocio. Al mismo

tiempo el proceso de desertización ambiental perturba al ciclo hidrológico, que actuará como un «*boomerang ecológico*» como consecuencia de la deforestación (Pengue, 2006, Delgado Cabeza, 2010).

Conjuntamente, Pengue (2006) recalca la transferencia de agua, en forma de materias primas exportadas, desde regiones donde se la encuentra en forma relativamente abundante y a bajo costo, hacia otras donde escasea, es cara y su uso compite con otras prioridades. Pues para producir un kilogramo de soja, se necesitan alrededor de 1 a 2 m³ de agua. El 98% de las tierras cultivadas en América Latina lo son en zonas de secano, no obstante, para la agricultura industrial de exportación, demanda cada día más agua para sostener su sistema de producción e incrementar su productividad físico crematística como ocurre en la región pampeana argentina. Es evidente que el comercio del agua virtual genera un importante ahorro de agua en los países importadores y un posible deterioro en los exportadores, que hacen un uso intensivo o a nivel de la sobreexplotación (Pengue, 2006).

No en vano, una de las razones más importantes para la localización de esta plataforma sojera es la de poder contar con el agua de dos de las cuencas hidrográficas más importantes del planeta: la del Amazonas y la del río Paraná (Pengue, 2006, Delgado Cabeza, 2010). A esta utilización y degradación de los recursos hay que sumar los efectos del uso intensivo de agroquímicos, entre ellos el glifosato, herbicida de amplio espectro y alta toxicidad asociado al uso de semilla transgénica resistente al mismo, ambos suministrados por Monsanto, y cuya utilización se ha multiplicado en una proporción mucho mayor que la propia producción de soja (Delgado Cabeza, 2010). Se une a ello una potenciación de cadenas de distribución en las que los alimentos realizan, literalmente, una vuelta al mundo antes de llegar a nuestra mesa, alimentos kilométricos (Calle et al., 2013).

Al mismo tiempo el cambio climático que este modelo agroindustrial origina, es fuente de una erosión del 20% de la producción para los países del sur, según estimaciones para el 2020. A la par que, de mantenerse la tendencia actual, en el 2050 tendremos el 12% de la superficie agraria dedicada a la producción de agrocombustibles, mientras que la dieta cárnica presiona para incrementar el 40% de tierras dedicadas a producir pienso para ganado (Calle et al., 2013).

La revolución verde se concentró en una serie de cultivos, como el maíz, el arroz, el trigo y más recientemente la soja transgénica, desplazando variedades locales de gran potencial de adaptación frente al cambio climático además de gran aporte alimentario, (Calle et al., 2013).

Los impactos sociales de este modelo son brutales. La economía y el empleo de estas grandes áreas de monocultivo dependen prácticamente de la soja transgénica y esta ocupación del territorio supone la exclusión de gran parte de la población del espacio y los medios para desarrollar otros cultivos y su calidad de vida

Los campos de soja demandan muy poco empleo, según un estudio y análisis comparativo de los complejos agroalimentarios exportadores de Argentina, elaborado por el Laboratorio de Desarrollo Sectorial y Territorial (LaDeSeT),

dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, y relevados por el Observatorio Vitivinícola Argentino señala que la **«soja genera un puesto de trabajo cada 100 hectáreas cultivadas**, mientras que la vitivinicultura genera 72 puestos de trabajo cada 100 hectáreas» (Observatorio Vitivinícola Argentino, 2020).

En contra posición al modelo agroexportador, 100 has destinadas a la agricultura familiar producen 35 puestos de trabajo reales, sin contaminación ambiental alguna y sin «costos sociales» (Altieri, 2007, citado en Lapolla, 2006).

Por otra parte, la concentración creciente del tamaño viable de las explotaciones sojeras, es aproximadamente de 500 ha por lo que deja a los pequeños agricultores claramente fuera de juego. De modo que, a medida que la soja avanza, el campesinado y los cultivos para la subsistencia local retroceden (Lapolla, 2006, Delgado Cabeza, 2010).

Este modelo agroindustrial ha generado un éxodo rural sin precedentes que ya ha supuesto la expulsión de más de 200.000 agricultores y trabajadores rurales con sus familias del agro argentino. Esta agricultura se convierte en un paso intermedio en la reproducción del capital financiero, el cual realiza inversiones en el recurso tierra extrayéndole todo su potencial rentable hasta agotarlo, expulsa a los campesinos y se marcha después a nuevos destinos más lucrativos dejando un desierto natural y humano a sus espaldas. el campo argentino se encuentra ante un intenso proceso de «agricultura sin agricultores» (Segrelles, 2007).

Paradójicamente, el 75% de las personas afectadas vive en el medio rural, y las mujeres son aquí, como en otros tantos ámbitos de la realidad, un grupo especialmente damnificado. Las mujeres sufren el 60% del hambre crónica mundial (PMA, 2009). Son las invisibles de este sistema alimentario, a pesar de su papel esencial, que abarca los trabajos peor valorados en la tierra, en el mantenimiento de las semillas, o en el procesado y distribución de alimentos, además de las tareas asociadas al cuidado de las personas, la casa, la educación y la salud, la alimentación, apropiadas de forma gratuita por el patriarcado capitalista (García y Soler, 2010).

Al mismo tiempo, las consecuencias sociales se extienden hacia los impactos medioambientales, a través de una fuerte reducción de la biodiversidad: de las cerca de 10.000 especies para la alimentación que conocemos, el 95% de nuestro consumo ha terminado concentrándose en 19 cultivos y 8 especies ganaderas, lo que constituye entre 30.000 y 90.000 referencias alimentarias, (Calle et al., 2013).

La agricultura actual ha reducido la diversidad al máximo. La producción de los 3 cultivos más importantes (arroz, trigo y maíz), representa aproximadamente un 60 % de la producción mundial total. Esta baja diversidad se ve agravada por el hecho de que en general, se utilizan sólo unas pocas variedades (las más «exitosas») de estos cultivos en amplias superficies(monocultivos), aumentando la fragilidad del sistema y el riesgo de que el ataque de una plaga

o patógeno pueda provocar efectos devastadores en la producción de alimentos. Un ejemplo de ello es el cultivo de soja en Argentina (Sarandón y Flores, 2014).

Paradójicamente, los supermercados se venden a sí mismos como una ampliación de la oferta. Pero en realidad hablamos de no más de 3.000 referencias de productos que se permiten en un establecimiento, lo que intensifica la homogeneización a escala global, dada la repetición de patrones de oferta por todo el mundo (Calle et al., 2013).

El resultado del proceso es un importante desplazamiento de la población del medio rural, un empobrecimiento progresivo del mismo, intensificación de los movimientos migratorios hacia las grandes áreas metropolitanas o al exterior, y extensión de la pobreza, la desnutrición y el hambre en territorios y países paradójicamente especializados en la producción agroalimentaria (Delgado Cabeza, 2010).

El sistema siembra directa-soja RR-glifosato hace posible la producción de «pasto-soja» en regiones y lugares donde antes la agricultura no era posible. Por lo que las tierras marginales que antes se despreciaban y servían para refugio y alimento de los más pobres, ahora tienen valor. Más allá de los graves riesgos ambientales que implica trasladar el sistema de la agricultura pampeana a regiones de enorme fragilidad ecológica y, especialmente en un planteo de agricultura permanente, como son el Noroeste y Norestes Argentino, el mismo produce, además, el perverso hecho de expulsar de allí a las comunidades ancestrales o de escasos recursos que vivían en sus tierras y de la producción familiar o de los frutos del monte. Expulsados como sea, mediante la conspiración mafiosa de gobiernos provinciales y comunales, estudios jurídicos gangsteriles, fondos de inversión **al servicio del capital financiero** o mediante el simple y expeditivo sistema de mandar a la Gendarmería de noche, para echar a humildes y pacíficos pobladores de todas las etnias ancestrales de nuestra tierra, matándole los animales y echándolos a la ruta, produciendo así nuevas áreas de «agronegocios» de espantosa eticidad (Lapolla, 2006).

Aunque se publicitan constantemente los «éxitos» de la revolución verde, lo cierto es que, a causa de la exclusión de productores y consumidores, ésta produjo el mismo número de hambrientos (fundamentalmente en el Sur, y de mujeres) que de personas con acceso a una alimentación digna. Sobran alimentos, pero falta comida en los países periféricos y hay exceso de enfermedades relacionadas con el sobrepeso en los países del Norte (más de mil millones en cada uno de los casos) (Calle et al., 2013).

Está claro que la cadena, hacia atrás y hacia delante, está controlada por megas corporaciones transnacionales cuyas operaciones van desde la producción de semillas y el suministro de paquetes tecnológicos completos, con frecuencia a través de contratos integrados, (Monsanto, Syngenta, Dupond), hasta la exportación y transformación (ADM, Bunge, Cargill, Dreyfus), en un contexto en el que los productores ven su capacidad de decisión reducida al mínimo y los territorios y sus recursos físicos y humanos, en

competencia entre sí, son puestos a disposición de intereses ajenos y lejanos a los de las poblaciones locales (Delgado Cabeza, 2010).

Estados y mercados (globalizados) se compenetran para recrear manos visibles internacionales que favorezcan los imperios agroalimentarios en detrimento de formas de cooperación emergentes: es el papel de la Organización Mundial de Comercio (OMC), la presión de grupos como Monsanto en la confección de agendas políticas de la OMC, la creación de *lobbies* a favor de una revolución en clave de transgénico, los apoyos a los grandes productores en detrimento de los pequeños y medianos o el consentimiento del maridaje especulativo entre finanzas y mercados alimentarios (Van de Ploeg 2010; Calle et al., 2013). Los Estados, mediante la reforma del sector agrícola, políticas fiscales y crediticias, políticas de formación, orientación de la investigación pública, construcción de megaproyectos de infraestructura, han tratado de facilitar las condiciones de competitividad de sus territorios haciendo causa común con las agroindustrias en favor de la expansión del monocultivo de soja (Delgado Cabeza, 2010).

Estas mismas compañías son las que controlan el acervo genético y la investigación y el desarrollo tecnológico asociado a la agricultura industrial (Etc group, 2013b), de modo que hoy los agricultores se han convertido en autómatas que se limitan a aplicar recetas cuyos ingredientes y modos de aplicación llegan a través de expertos que siguen las pautas marcadas desde las megacorporaciones que controlan los mercados (Delgado, 2015).

Vemos así que, la Revolución Verde con sus nuevas tecnologías no fue nada neutra en cuanto a efectos de escala. Las y los agricultores con las fincas más extensas y mejor provistas fueron quienes más ganaron, mientras que aquellas con menos recursos, perdieron, con lo que se acentuó la desigualdad económica (Rosset y Altieri, 2018).

Provocando la exclusión de un gran número de agricultores/as de los países en vías de desarrollo, ya que, para adecuarse al modelo, era necesario disponer de un capital importante para adquirir la maquinaria agrícola y comprar los fertilizantes y pesticidas. Así, los productores/as más pobres de los países de África, Asia y América quedaron relegados de esta nueva agricultura, (Sarandón y Flores, 2014).

Hoy se reconoce que los avances tecnológicos de la Revolución Verde no han constituido una respuesta eficiente a la heterogeneidad característica del sector rural, principalmente en Latinoamérica, ya que «sus recetas» no resultan siempre apropiadas para comunidades que viven en tierras marginales o poco fértiles. Existe una conciencia creciente de que, en general, las tecnologías en uso sólo se han enfocado sobre los mejores sitios (áreas de llanura), con buena disponibilidad de agua, pocos impedimentos de suelo y sin restricciones de capital (Sarandón y Flores, 2014).

Además, no solo se trataba de tecnologías inapropiadas para los campesinos pobres, sino que a estos se les excluyó del acceso al crédito, a la información,

a la asistencia técnica y a otros servicios que les habrían ayudado a utilizar y adaptar esos nuevos insumos de haberlo deseado (Rosset y Altieri, 2018).

El Instituto Interamericano para la Agricultura (IICA), uno de los organismos promotores del enfoque de la Revolución Verde, admitió que el sistema de subsidios y créditos desarrollado para que los productores pudieran acceder a la moderna tecnología producto de la aplicación de este enfoque, con demasiada frecuencia ayudó o benefició más al sector financiero y a los fabricantes de insumos y equipos que a los propios agricultores (Sarandón y Flores, 2014).

Con el paso de los años, este modelo agrícola industrial llevó a una disminución en el número de establecimientos agropecuarios no sólo por la disminución de «pequeños productores» sino por la concentración de las tierras productivas en las manos de los «grandes» (Sarandón y Flores, 2014).

Pues, el modelo de la revolución verde forjó un proceso de «descampesinización», ya que cuando las campesinas y campesinos se ven sometidos a una mayor dependencia, al uso de las tecnologías agrícolas industriales, a las relaciones de mercado y al ciclo de la deuda, surge un eje de «descampesinización». Un segundo eje de descampesinización ocurre cuando las grandes compañías o los Estados acaparan la tierra, expulsan a los campesinos de sus fincas y territorios, y reconfiguran estos últimos como territorios del agronegocio, la minería, **el turismo** o el desarrollo de grandes infraestructuras (Rosset y Altieri, 2018).

En este contexto, el conocimiento de las y los agricultores tradicionales, resultado de un legado cultural forjado durante siglos, saberes que proporcionaban al campesinado un alto grado de autonomía y lo vinculaban fuertemente al entorno social y ecológico, eran invalidados, anulados e incluso despreciados desde la agricultura industrial como algo arcaico, atrasado e inconveniente. Este modelo no reconocía ni valoraba la existencia de un saber local (entendido como la gama de conocimientos propios, de carácter empírico, transmitidos oralmente) entre los agricultores/as (Delgado 2015; Toledo, 2005, citados por Sarandón y Flores, 2014).

Por lo que distinguimos un sistema que separa la alimentación de la cultura y la ecología, y que para atender sus objetivos se desconecta de obligaciones en relación con las condiciones de reproducción de la sociedad y de la vida, gestiona la exclusión de formas y modelos alimentarios sustentables, de conocimientos y recursos, e impone su «integración», subordinación, a los circuitos globales corporativos, alimentando así procesos de «acumulación por desposesión», resulta imprescindible construir o reconstruir modos de alimentarnos y de vivir que vayan a nuestro favor, que supongan una reconciliación con nosotros mismos y con la naturaleza, recomponiendo las conexiones que, rotas por la avaricia y el poder, son esenciales para el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida. A estas intenciones respondía la propuesta de soberanía alimentaria que nos presentaba ya en 1996 la Vía campesina (Delgado; 2010).

3.3 LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS

Vemos que frente a las dinámicas de autoritarismo y de competitividad que impulsa el imperio agroalimentario, existen y resisten «tradiciones disidentes» que apuestan por una agroecología emergente: desde abajo, con cooperación social y de enriquecimiento de la biodiversidad como estrategia de resiliencia socioambiental. Entre ellas se destacan las economías campesinas que hoy se presentan no como una vuelta al pasado sino como el (re)descubrimiento de estrategias comunales, que utilizan tecnologías endógenas bajo formas de apoyo mutuo y que se orientan hacia la diversificación productiva y la priorización de la mano de obra en la satisfacción de necesidades básicas (Gallar 2013, citados por Calle et al., 2013).

A pesar de las afirmaciones que desde las más variadas posiciones ideológicas continúan decretando su desaparición, las culturas rurales -agricultoras familiares, campesinas e indígenas-, son una clase de supervivientes (Berger, 2006) que existen y son relevantes actores sociales en términos poblacionales, productivos, ambientales, económicos, culturales y políticos. En ese sentido, la agricultura se ha convertido en un motor de movilización social, porque ni la naturaleza, ni los agricultores, ni los consumidores pueden ser tratados como simples mercancías (Morales et al., 2017).

La recampesinización, en esencia, es un término moderno para definir la lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia. La lucha por la autonomía adopta muchas formas, frecuentemente interrelacionadas con mayor frecuencia, casi continuamente, ocurre en los campos, corrales y establos, a través de muchas decisiones sobre la cría del ganado, la selección de semilla, irrigación e inserción de mano de obra, además se articula en niveles de agregación más elevados (Van der Ploeg, 2010).

La agricultura campesina se encuentra lejos de estar estancada e intrínsecamente atrasada. Se puede forjar progreso dentro y a través de la producción agrícola. Mejorando poco a poco la calidad y productividad de los recursos claves: tierra, animales, cultivos, edificaciones, infraestructura de riego, conocimiento, etc., y mediante un ajuste meticuloso del proceso de producción y una reordenación continua de las relaciones con el mundo externo, las y los campesinos buscan y finalmente logran los medios para ampliar su autonomía y mejorar la base de los recursos de sus fincas (Van der Ploeg, 2010).

Es cierto que tampoco se puede describir una economía y una comunidad campesina idílica, ecológicamente inocente y socialmente justa en todas las ocasiones. Las desigualdades y las lógicas de poder dentro de las comunidades campesinas también existen y reproducen a su vez los mismos vicios y problemas que la sociedad mayor, puesto que ambas comparten y están influidas por la cultura hegemónica. Especialmente hay críticas acerca de las relaciones desiguales de poder por género y por edad. Sin embargo, el campesinado, frente a las lógicas del proyecto civilizatorio de la modernidad, constituye un referente como organización de comunidades orientadas a la

satisfacción de las necesidades básicas individuales y colectivas manteniendo una relación sustentable con su territorio (Gallar, 2013).

En este sentido, se estima que la agricultura de subsistencia y los cultivos tradicionales, ocupa el 20% de la superficie cultivable del planeta, produce el 50% de los alimentos y alimentan a 4.000 millones de personas, frente a los 2.200 millones que lo hacen desde la agricultura enmarcada en la llamada revolución verde que produce el 30% de los alimentos en el 80 % del área agrícola mundial (Calle et al., 2013; Morales et al., 2017).

El propio Banco Mundial, en colaboración con la FAO, reconocía en un informe del 2002 que 500 millones de agricultores y agricultoras producen la mayor parte de los alimentos que consumimos, (Calle et al., 2013).

3.3.1 La multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina

La agricultura familiar es un componente fundamental de los avances hacia agriculturas más sustentables, y en ella ocurre un flujo continuo entre pasado, presente y futuro; sus parcelas, sus campos son lugares donde las experiencias, creencias y conocimientos son transmitidos y acumulados, donde se vive y se preserva la cultura, es una parte central de la economía rural y constituye en elemento imprescindible del paisaje rural (Van der Ploeg, 2014, Morales et al., 2017). Además, posee la característica de organizar y realizar un uso múltiple del territorio, evitar en todo momento la especialización tanto de los paisajes como de las prácticas productivas, algo que choca con lo promovido por la agricultura industrial.

En este sentido la agricultura familiar campesina, es más que sólo la provisión de alimentos, fibras y materias primas, tiene otras funciones capaces de satisfacer múltiples demandas sociales, como lo es la protección de la biodiversidad, el mantenimiento de paisajes tradicionales, la producción de alimentos, la conservación de los conocimientos y saberes, el cuidado del patrimonio cultural de un país o el mantenimiento de los espacios rurales, (Morales et al., 2017). A esto se le suman valores importantes que hacen a la satisfacción del ser humano (Sarandón y Flores, 2014). En ese sentido, los movimientos indígenas y sus manejos sustentables, anclados en formas de cooperación lanzan la propuesta del «buen vivir» (Calle et al., 2013).

Otra característica relevante que ha podido desplegar la agricultura familiar, es la capacidad de articular entre diferentes actores y actrices sociales y construir comunidad, redes de construcción e intercambio de conocimientos agroecológicos que fortalecen la transición hacia agriculturas más sustentables y más justas (Morales et al., 2014).

En relación con eso, la diversidad de movimientos rurales, encuentran como punto común la búsqueda de mantener su identidad cultural como campesinos y campesinas, a través de formas de organización y producción que les permitan el continuar siendo culturas rurales. Proponen una nueva relación entre la agricultura y la naturaleza valorada desde la multifuncionalidad de los

paisajes y dinámicas rurales, y una relación equitativa entre ciudad y campo, donde las culturas rurales y sus formas de vida sean reconocidas y aceptadas. Y a pesar de las diferencias propias de los contextos locales, y la diversidad de organizaciones campesinas, existe un amplio consenso respecto a los principales elementos para lograr un mundo rural más justo y más sustentable, entre ellos se encuentran los siguientes: a) La soberanía alimentaria, b) La multifuncionalidad de la agricultura familiar, c) La sustentabilidad de las actividades agropecuarias y forestales, d) El acceso a la tierra y los recursos naturales, e) La equidad de género, f) Los derechos y demandas indígenas, g) El comercio justo, h) La dimensión de lo endógeno, i) Las articulaciones entre lo local y lo global, j) Las políticas agrícolas (Morales, 2011, citado por Morales et al., 2017).

Las numerosas experiencias en Latinoamérica muestran la viabilidad de las estrategias orientadas hacia una agricultura sustentable, basada en los principios agroecológicos, y, además, han hecho aportes fundamentales desde el conocimiento indígena y campesino para el avance conceptual y metodológico de la agroecología. Presentamos así el **enfoque agroecológico**, que restaura el protagonismo de agricultores y agricultoras en la generación de conocimientos en el ejercicio de diálogo horizontal entre los saberes populares y locales con los saberes universitarios (Petersen 2013), y son evidentes también las contribuciones realizadas por la agroecología; por su énfasis en la agricultura familiar, en la soberanía alimentaria y en el uso sustentable de los recursos naturales, por su promoción de la agrodiversidad y la biodiversidad, y su opción por la participación local, todo ello ha facilitado el avance hacia agriculturas más sustentables en las comunidades campesinas e indígenas involucradas. (Caporal y Morales 2004, citado por Morales et al., 2017). Profundizaremos sobre este tema en el capítulo 4.3 «La agroecología y sus raíces en los conocimientos tradicionales campesinos- indígenas».

3.3.2 La Memoria Biocultural y La Agroecología

En el capítulo 4 profundizaremos a fondo sobre la agroecología y la memoria biocultural vinculadas al campesinado de Traslasierra, haciendo foco en sus aportes para un turismo rural comunitario en el valle. Por lo que aquí expusimos solo una parte conceptual.

Aunque todas las especies tienen en teoría una memoria que les permite mantenerse y sobrevivir en el cambiante concierto de la historia natural, la especie humana es la única que puede hacer consiente, revelarse a sí misma, los recuerdos que integran su propia historia con la naturaleza, esto es lo que configura la «**memoria biocultural**» (Toledo y Barrera-Bassols-Bassols, 2008).

En este sentido, Maffi (2005) define a la diversidad «biocultural»: como la diversidad de culturas y naturaleza. Como una estrecha relación entre la «diversidad biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística», es producto de la interacción milenaria entre la especie humana y su entorno natural (Toledo y Barrera-Bassols-Bassols, 2008). Estas modalidades de articulación con la naturaleza de estirpe preindustrial, se encuentran representadas en los sectores de las llamadas agricultura tradicional, familiar

y/o campesina- indígena, y alcanzan su máxima expresión en las cerca de 6.000 culturas no occidentales que todavía existen al inicio del nuevo milenio en las áreas rurales de aquellas naciones que, por resistencia o por marginación, han logrado resistir o evitar la expansión cultural y tecnológica del modelo agroindustrial (Maffi, 2001, Toledo, 2015).

Los seres humanos se han adaptado a la vida en ambientes particulares, mientras obtenían recursos de estos ambientes para su sustento. Al hacer esto, ellos han necesitado adquirir un conocimiento profundo de las especies, sus relaciones y las funciones de los ecosistemas, y han aprendido a adaptar sus prácticas para que se adecuen a sus nichos ecológicos. Este conocimiento, comúnmente descrito como «conocimiento tradicional», ha pasado de generación a generación a través de los siglos, mediante el lenguaje y la enseñanza práctica (Maffi, 2005). Esa otra tradición intelectual del ser humano, ese cúmulo de saberes, no científicos, llamado «saber local» existe en la «memoria» en la mente de los productores rurales (agricultores, pastores, pescadores, ganaderos, cazadores, recolectores) y han servido durante milenios para que la especie humana se apropie de los bienes y servicios de la naturaleza (Toledo, 2015).

Es decir, los conocimientos tradicionales que agricultoras y agricultores aplican en sus agroecosistemas representan la diversidad cultural de una familia, comunidad, región o etnia. Devienen de la experiencia almacenada y transmitida de generación en generación; de la experiencia compartida por personas amigas y vecinas de una misma generación; y, de la experiencia adquirida por productores y su familia en su propio agroecosistema en cada ciclo de cultivo. Este conocimiento se mueve a través del lenguaje hacia el pasado, entre el individuo, sus padres y abuelos, y hacia el futuro, entre el individuo y sus hijos y nietos (Toledo y Barrera-Bassols-Bassols, 2008).

Estos diferentes saberes - conocimientos, influyen directamente en la producción, en el consumo y en las formas de respeto hacia la Tierra. Actualmente es la red campesina la que asegura variedad y posibilidades para alimentar a la gente en todo momento, a diferencia de la uniformidad que impone la agroindustria para mantener sus ganancias. Los pueblos originarios descubrieron, protegieron, domesticaron, criaron y reprodujeron cada una de las especies comestibles que usamos hoy. **Son las agricultoras familiares - campesinas, indígenas, los que producen el 70 por ciento de los alimentos del mundo, a pesar de contar con sólo el 25 por ciento de la tierra.** La red campesina mira la diversidad cultural como inseparable a la agricultura y como garante de la estabilidad ambiental mientras que la cadena agroindustrial considera la diversidad cultural un obstáculo para el monopolio de mercado (Grupo ETC, 2017)

Por lo que los saberes locales resultan entonces fundamentales para mantener y acrecentar la variedad genética, los policultivos (agrícolas, forestales, agroforestales), la diversidad de prácticas productivas y, por último, la heterogeneidad paisajística, todo lo cual contribuye a mantener una cierta sustentabilidad, basada en la resiliencia (Toledo, 2015).

En este sentido, la agroecología contempla el reconocimiento y la valoración de las experiencias de los productores locales. A diferencia de lo que ocurre con la propuesta agroindustrial donde los productores son considerados recipientes pasivos de los conocimientos provenientes de la ciencia moderna (la agronomía), la agroecología reconoce en la investigación participativa un principio fundamental. El «diálogo de saberes» se vuelve entonces un objetivo fundamental de la investigación agroecológica (Toledo, 2015).

Es decir, la Agroecología está ubicada en franca contraposición a la agricultura industrializada y busca construir los fundamentos y métodos científicos de una «agricultura alternativa» (Altieri, 1995), empeñada en aplicar los principios de la ciencia ecológica al diseño y manejo de agrosistemas sustentables (Gliessman, 1998). Y separa la idea de que el conocimiento válido es solamente el científico, y al dialogar con otras formas de conocimiento se deja infiltrar por ellas. No se trata, pues, de una vuelta al pasado, sino de reconocer que el saber popular (local), es válido y pertinente en lo que se refiere a la construcción del campo de conocimiento Agroecológico (Santos, 2006). Y este diálogo con los pueblos y comunidades es posible través de la investigación participativa que genera nuevos conocimientos (Rosset y Altieri, 2018).

Al mismo tiempo, la agroecología está vinculada a las luchas por la tierra, el territorio, el acceso al agua y las semillas, los mercados nacionales y locales, lo que propicia autonomía. Constituye un proceso social, cultural y político y es una herramienta para la transformación colectiva de la realidad, se basa en el intercambio, la cooperación y la acción colectiva entre los pueblos, en el diálogo horizontal entre los conocimientos campesinos e indígenas y los conocimientos científicos, es integral, política y respeta la Madre Tierra. Las mujeres representan un papel fundamental ayudando a construir nuevas relaciones dentro de la familia contra el patriarcado, ofrece atención y nuevas oportunidades a los jóvenes, es liberadora y fortalece nuestra identidad colectiva como campesinos, pueblos indígenas y otras poblaciones rurales, sociales y culturales, produce alimentos sanos, soberanía alimentaria, es comunitaria y con valores anticapitalistas (Román y Sánchez, 2015).

3.4 LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Antes de adentrarnos propiamente a la mirada de género de las familias campesinas de Traslasierra, resulta esencial exponer algunas consideraciones conceptuales que revelan los procesos constructivos y también las estructuras opresivas sobre las mujeres rurales. Estas referencias servirán para la valorización y visibilización del trabajo de las mujeres en esta región.

3.4.1 Aproximaciones conceptuales

En palabras de Seibert (2020), representante de la CLOC-Vía Campesina «Ser del campo, ser campesina, ser indígena, ser mujer negra, en este sistema capitalista patriarcal y racista es en sí un objeto de discriminación, de desvalorización, de menosprecio».

Bajo la sociología de las ausencias de Santos, las mujeres campesinas no suelen ser integradas dentro de las políticas de Estado, generando un «borramiento», una no existencia de ellas en cuanto a su identidad como campesinas y sujetas que están ubicadas dentro del mismo espacio geográfico de la población, con conocimientos propios, saberes, prácticas y derechos negados desde las monoculturas. También los movimientos feministas urbanos han hecho parte de esa segregación al reconocer en tiempo lineal las luchas feministas de occidente, señalando otras formas de luchas femeninas bajo el conocimiento único del saber occidental (Bastidas y Camelo ,2019).

No obstante, La Vía Campesina (LVC) fue una de las creadoras del concepto «**Feminismo Campesino y Popular**», este posee su identidad enmarcada en la lucha por la tierra, los territorios, el agua, la producción de alimentos sanos, la agroecología, la soberanía alimentaria, son ejes centrales de lucha de las mujeres del campo. Parte de la realidad que viven las mujeres campesinas. Habla de feminismo popular porque es un feminismo de construcción colectiva. No es una propuesta que llega de fuera, de alguna pensadora intelectual o de una corriente de pensamiento determinada. Es una construcción, de las mujeres de base, desde abajo, señalando demandas y luchas propias de forma compartida (Seibert, 2020).

En ese sentido la activista Itelvina Massioli (2020), en el marco del I Encuentro Nacional de Mujeres Sin Tierras (MST) realizado en Brasilia, señala que la resistencia de las campesinas se mantiene viva a partir de las luchas concretas, de los procesos de formación, de la participación política en los movimientos populares, frente a los ataques del sistema capitalista, patriarcal y racista que cotidianamente las invisibiliza. A pesar, del papel fundamental que desempeñan en la alimentación, lucha contra el hambre y en subsistencia de la vida de los pueblos del mundo. Además, considera el modo de producción agroecológico como elemento que aparece como una forma real de darle uso social y ambiental a la tierra, que garantiza la Soberanía Alimentaria de los pueblos, y que se contrapone a la producción del agronegocio que envenena, mata a la naturaleza y a poblaciones, tanto en el campo como en las ciudades. La agroecología se entiende como un modelo de vida, por lo cual no es compatible con la opresión y la violencia patriarcal, la agroecología hoy exige cambios profundos de comportamientos y relaciones.

A lo largo de la historia las campesinas y los campesinos en todo el mundo han luchado por sus derechos y por una sociedad justa y libre, hasta conseguir victoriosamente el reconocimiento internacional, la promoción y la protección de los derechos de los campesinos, por parte de la ONU, (Asamblea General de las Naciones Unidas), que aprobó en el año 2018, la “*Declaración de los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales*”.

Es un triunfo histórico del campesinado, producto de años de trabajo y debate, y reconoce por primera vez al campesinado y su rol en la lucha contra el hambre y la protección de la naturaleza (). Sin duda, es una herramienta para las luchas campesinas, para garantizar acceso, control y derecho a la alimentación de los pueblos, su soberanía alimentaria, el derecho al agua, a la

tierra, a las semillas y otros recursos naturales, una herramienta para garantizar una vida digna. Particularmente el Artículo 4: declara, la no discriminación hacia las mujeres (Resolución 73/165. ONU, 2018). Ha permitido visibilizar todas las luchas de las mujeres del campo como sujetas de transformación social

Y esto es así porque son luchas hermanadas. No pueden avanzar separadamente el feminismo y la agroecología, son parte de un mismo proyecto para transformar la realidad. El reconocimiento del trabajo, de la contribución económica y el conocimiento de las mujeres para la sostenibilidad de la vida (ANA Women's WG, 2018) es un gran pilar en esta alianza, mientras que la agroecología equilibra la reproducción campesina y la reproducción de la naturaleza y aporta bases para construir la igualdad de género puesto que combinan diferentes usos del espacio, del tiempo, actividades productivas y reproductivas, (y en principio), sin jerarquías, pues valoran la combinación entre las mismas y no cada una individualmente (Nobre, 2015).

Por otra parte, el movimiento ecofeminista se puede definir como la corriente del feminismo que asume la problemática ecológica como algo que puede ser abordado de manera pertinente en clave de género, aportando ciertas claves de comprensión de la relación humana con la Naturaleza (Puleo, 2002). En este sentido el **Ecofeminismo constructivista o Feminismo ecologista**, (corriente de la década de los noventa) se complementa con posturas (anti) racistas, (anti) antropocentristas y (anti) elitistas, y tomando como principales referentes a Bina Agarwal y Val Plumwood. Agarwal afirma que el lazo que ciertas mujeres sienten con la Naturaleza tiene su origen en sus responsabilidades de género en la economía familiar. No son las características afectivas o cognitivas propias de su sexo sino por su interacción con el medio ambiente (cuidado del huerto, pastoreo de animales, recogida de leña, etc.) lo que favorece su conciencia ecológica. La interacción con el medio ambiente y la correspondiente sensibilidad o falta de sensibilidad ecologista generada por ésta dependen de la división sexual del trabajo y de la distribución del poder y de la propiedad según las divisiones de clase, género, raza y casta.

Desde otra perspectiva, Plumwood insiste en el carácter histórico, construido, de la racionalidad dominante masculina. Por ello, exige un análisis deconstructivo. La superación de los dualismos jerarquizados Naturaleza/Cultura, Mujer/Hombre, Cuerpo/Mente, Afectividad/Racionalidad, Materia/Espíritu (Puleo, 2002).

Todas las miradas batallan contra el modelo patriarcal, basado en el binomio cultura-naturaleza que se apoya de forma clave con el de masculino-femenino. Naturaleza y mujer se asocian con lo irracional y, por tanto, con aquello que necesita ser domesticado y controlado. A partir de ahí, se justifica ideológicamente el dominio y la explotación de la naturaleza y de las mujeres a favor del hombre y los valores masculinos y, más aún la invisibilidad de ambas en el relato que los hombres hacen de la realidad. En consecuencia, todas las tareas relacionadas con la subsistencia y el mantenimiento de la vida, empezando por las domésticas y las propias de pueblos ajenos al mercado, han sido injustamente devaluadas de acuerdo con el estatus inferior otorgado a

la Naturaleza. Se revelan, así, nexos de mutua legitimación entre patriarcado y capitalismo (Busconi, 2017).

Ese desprecio hacia la naturaleza es el vector valorativo que une los tres sesgos antropocentrismo, etnocentrismo y androcentrismo occidental, (García y Soler, 2010). O como lo enuncian, Guillamón y Ruiz, (2015) «El patriarcado le hace a nuestros cuerpos lo que las economías extractivistas y capitalistas le hacen a nuestros territorios».

En los últimos 30 años este modelo patriarcal, capitalista, racista, clasista, neoliberal, se ha llevado a cabo mediante el modelo de agricultura industrial agroexportador, vehiculizado con el paquete tecnológico, sinónimo de alta dependencia de insumos industriales de tecnologías de la «revolución verde», que se promueve en países no industrializados con el argumento de la erradicación del hambre y la pobreza (García y Soler, 2010), sin embargo nunca más lejos de la realidad, su prioridad, como se ve, no es generar alimentos sanos, sino que produce mercancías de exportación, produce *commodities*, produce dólares.

Es un modelo que oprime inacabadamente a las mujeres, acapara tierras, saquea recursos naturales impunemente, promociona alimentos mercantilizado y proyectos extractivos, entre otros, por encima de la agricultura local, diversificada que apoya la soberanía alimentaria, que han salvaguardado históricamente las mujeres campesinas, (MSC, 2019). Es un sistema especialmente agresivo con las mujeres. A pesar de que éstas producen entre un 60 y un 80% de los alimentos en los países del Sur global, y un 50% en todo el mundo, son las que más padecen hambre (Vivas, 2011).

La actual crisis global y sistémica exige nuevos modos de afrontarla que supongan relacionarnos de otra forma entre personas, entre personas y naturaleza, y entre personas y naciones del Norte y del Sur global, pero también demanda reconstruir el ejercicio del poder en el interior de los movimientos y en su relación con otros para tejer agendas plurales, interconectadas y permanentes (Guillamón y Ruiz, 2015).

La soberanía alimentaria, el movimiento feminista y la agroecología con sus transiciones ofrecen poderosas alternativas a las desigualdades en las relaciones de género en las comunidades campesinas y urbanas.

De hecho, la lucha contra la opresión y la explotación de las mujeres es fundamental para la lucha de los movimientos campesinos por la soberanía alimentaria, mientras que la lucha por la soberanía alimentaria es crucial para lograr la autonomía de las mujeres, la igualdad en relación con la autodeterminación y, de manera más amplia, el ejercicio de los derechos humanos, se retroalimentan positivamente (MSC, 2019).

La agroecología, sin incorporar explícita y conscientemente una mirada ecofeminista, contribuye a impulsar cambios hacia la igualdad entre los géneros al centrarse en la producción para atender necesidades alimentarias, estimulando la diversidad y dando valor a las producciones de las mujeres que

tradicionalmente se desarrollaban en el ámbito privado se impulsa un proceso de empoderamiento femenino. (García y Soler, 2010).

Del mismo modo la luchas indígenas y el feminismo comunitario, que desde diferentes expresiones y matices, nombrándose o sin nombrarse como tal, vincula la lucha por el territorio y el territorio-cuerpo; al mismo tiempo reivindica el feminismo y las cosmovisiones indígenas; los derechos individuales como mujeres y los derechos colectivos como pueblos originarios; denunciando también los patriarcados, tanto el colonial como el originario, no solamente por una cuestión de análisis histórico, sino por su pervivencia y sus consecuencias actuales (Siliprandi, 2014).

Al mismo tiempo, las mujeres en la militancia agroecología combinan postulados feministas del empoderamiento de las mujeres con los conceptos de coevolución de los sistemas sociales y ecológicos, especificando el papel de las mujeres en la construcción de los conocimientos, «Las mujeres adquirieron históricamente un vasto saber de los sistemas agroecológicos, desempeñan un importante papel como administradoras de los flujos de biomasa, conservación de la biodiversidad y domesticación de las plantas, demostrando en muchas regiones del mundo un significativo conocimiento sobre los recursos genéticos y asegurando por medio de su actividad productiva las bases para la seguridad alimentaria. [...] Ese papel es más importante aun cuando consideramos que la conservación y el uso de la biodiversidad se constituyen como punto clave para la defensa de la agricultura familiar y la biodiversidad es protegida por la diversidad cultural»

Sin embargo, para revertir su situación de invisibilidad y enfrentar las estructuras del poder patriarcal sería necesario, entre otras medidas, ofrecerles apoyo organizativo y posibilitar que ellas tuviesen acceso a recursos productivos (tierra, crédito, formación técnica) para que pudiesen desarrollar sus capacidades (Siliprandi, 2014), por lo que es urgente además de Políticas públicas sólidas, programas y acciones afirmativas que incorporen el enfoque de género al ámbito rural campesino, junto a estrategias adecuadas de una gran coalición social capaz de sensibilizar sobre un aspecto crucial para el mundo moderno (Otero, 2020).

Igualmente es importante identificar y denunciar las diversas formas de violencia dentro de las familias rurales, que por ser campesinas han sido romantizadas y no percibida (están invisibilizadas- naturalizadas) como tal: la prohibición de ir a una reunión; la falta de espacio en la familia para discutir las cuestiones estratégicas de la producción; la falta de acceso a la gestión de la propiedad, al uso de los recursos comunes (tales como la tierra, los instrumentos de trabajo, los recursos financieros, etc.) (Siliprandi, 2014).

Este esquema se repite en los movimientos sociales mixto, donde el dominio de las decisiones cotidianas y significativas para la organización la realizan varones y el poder lo ejercen ellos, esta naturalizada la estructura patriarcal capitalista de violencia hacia las mujeres. Incluso La Vía Campesina, reconoce que al interior de su organización los liderazgos han sido tradicionalmente masculinos, desenmascarando un déficit interno de participación de las

mujeres (Guillamón y Ruiz, 2015), que al presente están en proceso de deconstrucción.

No obstante, las organizaciones de mujeres están construyendo experiencias agroecológicas campesinas que buscan la soberanía alimentaria, el mejoramiento de los ecosistemas degradados, el fortalecimiento de los medios de vida, la defensa de los territorios, una producción agrícola sostenible para el consumo y la venta, recuperan semillas, mantienen producciones agrícolas y crianzas de animales, cuidan del agua y de los bosques, con ninguno o muy poco apoyo técnico, financiero y organizacional. Sin embargo, su papel como lideresas en el campo agroecológico continúa secundario, permaneciendo, en general, los varones a frente de los movimientos políticos.

Avanzar en la construcción de alternativas al actual modelo agrícola y alimentario implica incorporar urgente una perspectiva de género. La alternativa de la soberanía alimentaria al modelo agroindustrial dominante debe tener un posicionamiento feminista de ruptura con la lógica patriarcal y capitalista (Vivas, 2011).

Es por lo que concretamente, las mujeres reinsertan dentro de la discusión sobre el modelo agroecológico aplicar la perspectiva feminista para transformar la realidad, y plantean a los movimientos: ¡no puede haber agroecología sin feminismo! (Siliprandi, 2014).

3.4.2 Un registro de desigualdades hacia las mujeres campesinas

- Las mujeres agricultoras en su trabajo son vistas como una mera ayuda para el trabajo masculino o como una «obligación femenina». Aunque la mujer trabaje efectivamente en el conjunto de actividades de la agricultura familiar: preparación del suelo, plantío, cosecha, crianza de los animales, transformación de productos artesanía, solamente son reconocidas y con estatus inferior, las actividades consideradas extensión de su papel de esposa y madre (preparación de los alimentos, cuidados con los hijos e hijas, etc.) (Siliprandi, 2014; MSC, 2019).
- Las mujeres representan alrededor del 43 % de la fuerza de trabajo agrícola, a pesar de que carecen de igualdad de acceso a los recursos productivos necesarios para la agricultura (MSC, 2019).
- El 80 % de los alimentos del mundo se producen en granjas familiares a pequeña escala, donde las mujeres desempeñan un papel clave en todas las etapas de la producción de alimentos desde la recolección de semillas, la preparación del suelo, el deshierbe, cosecha, almacenamiento, elaboración de los alimentos, la cría de ganado y pesca, que incluye la tejeduría de redes, la captura de pescado, el envasado y el comercio de pescado (MSC, 2019).
- Las mujeres de las zonas rurales también son las responsables tradicionales del trabajo doméstico y la labor reproductiva, y pasan hasta 10 horas diarias cuidando de la salud nutricional y el bienestar de los y las hijas, las familias y las comunidades, limpiando y cocinando y recogiendo agua, forraje y combustible. históricamente han sido las responsables de la producción para la subsistencia (MSC, 2019).

- No obstante, a pesar de su papel clave en las esferas productiva y reproductiva de la vida, las mujeres de las zonas rurales se enfrentan a la discriminación por motivos de género y a una serie de limitaciones sociales, jurídicas y culturales (MSC, 2019).
- Menor acceso que los hombres a la tierra, los recursos productivos y financieros, la educación, la atención de la salud, la extensión rural, los mercados, las iniciativas de adaptación al cambio climático y las oportunidades de empleo (MSC, 2019).
- Están sujetas a la exclusión social de la toma de decisiones y de los mercados laborales, así como a la explotación sexual, la violencia doméstica y la reducción de la ingesta de alimentos (SOFI 2019).
- El reciente aumento de las perturbaciones climáticas, los fenómenos meteorológicos extremos y las catástrofes relacionadas con el clima empeoran aún más la situación de la mujer (MSC, 2019).
- Las mujeres se encuentran entre los grupos más vulnerables afectados por el acaparamiento de tierras, océanos y recursos a manos de inversores e intereses privados y por el uso de plaguicidas y agentes químicos. Además, con demasiada frecuencia, son objeto de criminalización en su intento de defender sus comunidades, sus recursos naturales y sus cuerpos (MSC, 2019).
- La participación en las reuniones y en las actividades colectivas es considerada en general importante por las mujeres que militan, sin embargo, eso supone más trabajo para ellas porque los hombres no comparten las actividades de la casa. La división sexual del trabajo tradicional se mantiene en la mayoría de las familias y eso compromete las mejoras reales en la vida de las mujeres (García y Soler, 2010).
- En su conjunto, todas estas experiencias cotidianas y sistémicas de discriminación y violencia contra las mujeres intensifican y profundizan su desigualdad y su marginación (MSC, 2019).
- Las mujeres que viven en el campo se caracterizan por la diversidad: son indígenas, afrodescendientes, campesinas, pescadoras, artesanas, migrantes, jóvenes y adultas (Otero, 2020).
- De 800 millones de personas analfabetas, las mujeres rurales constituyen hasta dos tercios y representan el 43 % de la mano de obra agrícola en el mundo (Otero, 2020).
- En el caso de las jóvenes, trabajan más horas, pero menos horas remuneradas, por lo que suelen carecer de ingresos propios, lo que las hace más dependientes de sus padres, hermanos o parejas. Esto deriva en muchos casos en situaciones de abuso y control, y otras expresiones de violencia de género (Otero, 2020).
- En el mundo, las mujeres producen la mitad de los alimentos, pero siete de cada 10 pasa hambre (Otero, 2020).
- Las mujeres en las zonas rurales tienen los peores índices de empleo y de acceso a los servicios básicos, y predominan en los trabajos informales y de más baja remuneración. Si tuvieran el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, el rendimiento de sus cosechas aumentaría hasta un 30%, con una reducción del hambre de hasta un 17% (Otero, 2020).
- Las mujeres que reciben ingresos son más propensas que los hombres a invertir en la alimentación y una mejor educación para sus hijos e hijas. Por eso, además de inhumano, la discriminación es ineficiente (Otero, 2020).

- Más del 60 % de las familias más pobres están encabezadas por mujeres y viven en tierras marginales, sin acceso a los avances tecnológicos que permiten una producción de más alto rendimiento. Su pobreza incluso les impide acceder a los insumos básicos para la producción, como fertilizantes, pesticidas y maquinaria básica para participar en las cadenas productivas y de comercialización. Estas desigualdades afectan directamente la productividad de los territorios rurales y la seguridad alimentaria del mundo (Otero, 2020).
- En América Latina y el Caribe viven 60 millones de mujeres rurales, de las cuales 17 millones están registradas como económicamente activas y solo 4,5 millones son consideradas como productoras agrícolas (Otero, 2020).
- A pesar de que muchas son grandes productoras, exportadoras y líderes de organizaciones, todavía se las considera «la esposa del productor» o una «ayudante», relegándolas a un rol subordinado (Otero, 2020).
- Las mujeres poseen menos del 15% de las tierras y menos del 2 % de las propiedades en los países en desarrollo. Además, reciben solo el 10 % de los ingresos en el mundo pese a realizar dos tercios de todo el trabajo (Otero, 2020).
- En Argentina solo el 20% de las tierras (de menos de 100 Ha) destinadas a producción agropecuaria está administrada por mujeres, a pesar de ser la principal fuerza laboral agrícola (Fuera de Registro, 2020).
- Solo el 10 % de las mujeres rurales de Argentina accede a créditos bancarios, (Fuera de Registro, 2020).

3.4.3 Perspectiva de género en el campesinado de Traslasierra

Al hablar de perspectiva de género en el campesinado de Traslasierra, «**La Escuela Popular de Género**» (en adelante EPG) Figura 13, del Movimiento Campesino de Córdoba, viene desde el año 2016 desempeñando un proceso significativo en los contextos rurales del Noroeste Cordobés.

La propuesta de la escuela consiste en pensar otras maneras de aprender y enseñar, donde la cuestión de género se convierte en fundamental, por ser «una dimensión que atraviesa la vida y es necesario repensarla con la idea de poder mejorar la forma de relacionarnos, de vincularnos, de que las mujeres podamos acceder a nuestros derechos». Afirmando también, que es un espacio generado para «poder encontrarnos, divertirnos, un espacio propio de mujeres para poder aprender, problematizando situaciones y transformando realidades». Es decir, Construyendo Feminismo Campesino Popular (Video Escuelas Populares de Genero UCATRAS 2016). Figura 14



Figura 13: Logo de la escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba. Dibujo Carlos Julio Sánchez.

«Fue todo un proceso al principio solamente participaban los varones de las reuniones del movimiento, las mujeres se quedaban en la casa con los chicos...entonces, qué las mujeres puedan tener la participación fue todo un cambio, porque implicó que los varones se queden en la casa con los chicos.....Primero armábamos espacio de niños, ósea nos juntábamos las mujeres, y había otras compañeras que se dedicaban a prestar atención cuidado a los niños para que las mujeres pudiésemos estar, reunimos, discutir... y después empezamos a charlar que vengan los varones, cuando hacemos las reuniones de mujeres, que vengan ellos a ocuparse de los niños y hacer la comida mientras nosotras podamos estar tranquilas trabajando reunidas ese día. ¡Esas fueron las primeras escuelas populares de género! Bueno y ahora muchos varones se quedan en la casa con los chicos (sonrisas), ya las mujeres vienen sola a los espacios de la organización sin tener que estar acarreado a los niños, excepto las que tienen bebés



Figura 14: Talleres encuentros de la EPG. Tomada de los videos Taller Retratando Géneros. Escuela Popular de Género - UCATRAS 2018).

chiquitos amamantando» (Eugenia de «UCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

La escuela se desarrolla, en formato de talleres, a lo largo de todo el año. Son espacios de formación de promotoras territoriales con perspectiva de género, donde se abordan temas tales como: División sexual del trabajo, Patriarcado, Capitalismo, Derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, Diversidad sexual, Violencia de género, Economía Feminista, Feminismo Campesino y Popular (Taller Retratando Géneros. Escuela Popular de Género - UCATRAS 2018).

«En los encuentros de la escuela, leíamos preparábamos temas, eran talleres. Fue todo un proceso muuuuy largo porque tuvimos que construir y seguimos construyendo el «Feminismo campesino y popular», que es un feminismo distinto al de la ciudad, porque bueno es otra realidad esa división del trabajo está presente, en la familia y ha sido también algo que han ido aprendiendo, las familias a lo largo de tantos años» (Eugenia de «UCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

«Los encuentros entre mujeres son muy necesarios. Desde el CTO estamos en un proceso de deconstrucción permanente y los procesos son lentos, pero vamos, sí hemos participado de la escuela popular de género del MCC». (Rocío de «CTO». Las Calles. Encuentro- Entrevista con la autora, 17 de agosto 2021,)

La escuela es un espacio para problematizar las opresiones y desigualdades de género vividas en el territorio; alcanzar la transformación de las estructuras patriarcales que organizan roles de género jerárquicamente diferenciados; y construir un feminismo campesino y popular (Taller Retratando Géneros. Escuela Popular de Género - UCATRAS 2018).

. «Había muchas madres solas, eso fue algo que pudimos verlo desde la escuela de género. Mujeres jóvenes que no participaban porque eran madres solteras, no tenían con quién dejar a sus hijas/os o porque estaban en una situación de mucha vulnerabilidad, imagínate mujer joven sola en el campo, con hijo, entonces también empezamos a ver a las compañeras que no la estábamos viendo, y así a fortalecerlas a darles tareas que si pudieran desarrollar, y bueno y paso algo muy lindo que de repente estás compañeras se van empoderando y se animan por ejemplo a dejar sus hijos con una hermana y ellas vienen a trabajar solas a la cede, ya no vienen con sus hijos, vienen a su espacio (se emociona) y eso es algo como muy chiquitito el avance pero de un Caminito de muy de a poquito. Pero eso es lo que nos permitió la escuela popular genero de miramos a nosotras y de mirar esa compañera que no le estábamos viendo (Eugenia de «LCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

Tal como expresan las coordinadoras de la EPG, en los medios rurales los derechos de las mujeres, sus necesidades y requerimientos, no son un tema de debate. Los roles y distribución de tareas de hombres y mujeres están condicionados por el sexo y no por una perspectiva de género que contemple necesidades, expectativas y proyecto de vida. En ello radica la importancia de construir espacios de contención, de debate y formación, de construcción de otras formas de racionalidad que aborden la realidad de la vida campesina desde una perspectiva de género y de forma mixta, como lo hace la EPG (Entrevista a promotora de la EPG, 03/04/2017, Paso Viejo, en: Proyecto de Extensión SEU/UNC, 2018 Citado por Ensabella, 2019).

Poder identificar procesos sociales, a través de los cuales se construyen relaciones de género en las comunidades campesinas. Acudiendo a dinámicas grupales vivenciales, se pone en juego sentidos y sentires de las mujeres, con el propósito de ir construyendo relaciones de género menos jerárquicas que rompan con el sentido común (Ensabella, 2019).

«En general la familia en el campo se organiza históricamente de papá mamá e hijos seguramente hay abuelos y tíos. Pero en general son las mujeres y niños los que se ocupan del corral de las cabras, las ovejas, de los chanchos, de la elaboración de los quesos, la elaboración de los productos esté todo lo que sea como más peridomestico y además se encarga de la escuela de los chicos, la comida etc. Y el hombre, los varones de la casa se ocupan de las vacas, de lo que sea ir al monte, de la leña, abejas, de arreglar los alambrados, de lo que está más hacia afuera, esto es algo que han ido aprendiendo, las familias a lo largo de tantos años y la propuesta debía ser desde ahí» (Eugenia de «LCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

De esta forma, la EPG del MCC puede ser entendida como una de las estrategias que dicha organización despliega en los territorios disputando sentidos y modificando condiciones materiales, con el fin de alcanzar la transformación de estructuras patriarcales, contribuir a la promoción de espacios que acojan a las mujeres” y donde se pueda desandar ideas sobre derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, diversidad sexual, violencia de género, economía feminista, feminismo campesino y popular(Ensabella, 2019).

«Al principio, antes de la escuela no sé cómo que buscábamos excusa para poder reunirnos, por ejemplo nos juntábamos a hacer dulce, campaña de salud para la mujer del campo o campañas de pap, pero eran como excusas como para tener espacio de mujeres solas, que nunca los teníamos y que siempre las reuniones la mayoría eran hombres, queríamos como empezar a juntarnos solas. La escuela Popular de género Fue como un Salto.. nos juntamos a hablar de nosotras, sin deber tener la excusa de que vamos a producir, discutamos de los que nos pasa las mujeres en el campo, pero para discutir este tema». (Eugenia de «LCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

En este modo de producción campesino histórico, la mujer desempeñó un papel estabilizador central, aunque ignorado por la historia oficial ya que la unidad familiar era fundamental para la supervivencia (Roces y Soler, 2011). Ellas contribuyeron a la diversificación de las actividades, lo que permitió la supervivencia de las familias campesinas en el valle, favoreciendo la creación de formas de vida sostenibles en el bosque nativo.

«Hablando con mi hija, veíamos que al final las mujeres en el campo, en el monte siempre hemos hecho trabajos de juntar la leña, dar de comer a los animales, ordeñar, arreglar alambrados, buscar agua, cortar pasto para los animales, a la par que los hombres, ... pero los hombres ¡no han hecho lo mismo que nosotras! la limpieza, la casa, la comida, bañar los chicos, es de nosotras nomás. Actualmente estamos logrando cambiar eso. Hoy en día se valora el trabajo que hacen las mujeres en el campo y en la casa y los hombres están participando más en los trabajos de la casa y criar los hijos, ¿no?» (Olga de Estancia La Florida. Mna Clavera. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Los hombres y las mujeres somos lo mismo tenemos los mismos derechos. Pero siempre las mujeres trabajan en el campo y después siguen en la casa y algunos hombres no hacen nada, yo no me había dado cuenta de eso, y yo es más antes me enojaba y decía no se meta en las cosas de las mujeres, ¡no hagas cosas de mujeres metiche! y tiene que ser parejo el trabajo» (Elena, Estancia la Florida. Mna Clavera. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Esa división del trabajo está presente, en la familia y ha sido también algo que han ido aprendiendo, las familias a lo largo de tantos años... pero también ha sido una fortaleza en el sentido de que cuando el varón tiene que irse afuera a trabajar con la cosecha de la papa, la casa el campo sigue funcionando, la producción sigue funcionando, porque están las mujeres y los niños, como un modo de resistencia en las familias campesinas. Entonces no era ir contra eso, además, muchas compañeras en el campo son muy creyentes, está muy muy fuerte la cuestión de la iglesia, y por eso no es ir en contra de eso, porque es para ellas una fortaleza que tienen, en las comunidades campesinas, o el embarazo en el campo siempre una vida es bienvenida en el campo, en las familias campesinas es recibido con alegría no importa la edad que tenga la mamá, si ese bebé nace con algún problema de salud, solo valoran la vida, y eso es muy muy fuerte en el campo entonces es muy de a poco ir discutiendo esas cosas en la escuela popular, para no subestimar al otro ni ir en contra» (Eugenia de «LCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

Conjuntamente durante los últimos años en todo el valle de Traslasierra ha tomado fuerza una pluralidad de organizaciones, movimientos y colectivos de mujeres y LGTBTTIQ+, que trabajan en el territorio, sobre feminismo y disidencias, perspectivas de género, violencia de género, derechos sexuales y reproductivos, aborto legal seguro y gratuito, feminismo campesino y popular etc.

Es así como «Mujeres de Traslasierra, Organización Mujeres que Abrazan, La colectiva Ni Una Menos, La casa violeta de Traslasierra, Pan y rosas, La Casa Diversa, La Escuela Popular de Género de UCATRAS», entre otras, son los colectivos que accionan en el valle. En este sentido, el 8M realizaron intervenciones en el «Banco Rojo de Mina Clavero¹²» (ver Figura 15).



Figura 15: Banco Rojo de Mina Clavero. 8M 2021. tomado de <https://es-la.facebook.com/CasaVioletaTraslasierra/>

«Para pedir justicia por las mujeres que nos faltan en el Valle de Traslasierra. Porque salimos a las calles a luchar, pero recordando que aún nos faltan ellas»

-Marisol Rearte y su hija Luz Morena Oliva desaparecidas el 2 de febrero de 2014.

-Silvia Gloria Gallardo-desaparecida el 12 de febrero de 2014.

-Delia Gerónimo Polijo desaparecida el 18 de septiembre de 2018. (Casa Violeta Traslasierra, 2021)

Evidentemente, el ejercicio reflexivo en torno a las relaciones de género en las comunidades campesinas es reciente; va más lerdo que las comunidades urbanas o las comunidades neorrurales que habitan en el mismo valle. Por esto se hace necesaria la dinamización de estrategias de contención ante situaciones recurrentes de violencia hacia mujeres en las comunidades rurales.

«Yo veo el machismo en la escuela, con los niños, yo trabajo en una escuela rural, soy maestro en el paraje San Isidro, está a 15 km de aquí de Travesía, en el medio del monte es una escolita pequeña 3 alumnos, 10 familias que también nos involucramos con otras familias que son del bajo y lo hemos visto, le hemos vivido al machismo viste, la mujer aceptando estas cuestiones, pero hoy en día veo un cambio porque la ley de formación sexual circula, ya hay gente atenta desde la comuna, ya hay una asistente social que se acercan con psicopedagogas para involucrar al grupo de mamás y mujeres de la escuela con un pretexto de un taller, o hay un ropero pero como pretexto para reunirse y hablar de estos temas que están silenciados, lo de la violencia familiar pero muchas veces lo aceptan, aceptamos los silencios y la idea es desnaturalizar, y es un trabajito de hormiga,

¹² El Banco Rojo, se trata de un proyecto cultural que busca prevenir, brindar información y sensibilizar sobre la expresión más extrema de este flagelo, que es el femicidio. La idea migró a Argentina por iniciativa de la licenciada y especialista en violencia familiar Elisa Mottini. Ya son más de 400 los **bancos rojos** en el país. véase inauguran el primer «BANCO ROJO» en Mina Clavero. 25 noviembre, 2019 <https://cordobainteriorinforma.com/2019/11/27/instalaron-en-mina-clavero-el-primero-banco-rojo-del-valle-de-traslasierra/>

porque hay mucha vergüenza» (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

En Mina Clavero, la agrupación Mujeres de Traslasierra (vigente desde 2015) se dedica a acompañar mujeres en situación de violencia «Tenemos entrevistas con ellas y las asesoramos y acompañamos en los trámites judiciales. El municipio nos brinda un espacio para las entrevistas, pero nuestra principal problemática es el acceso a la Justicia. Por ejemplo, por lo general, los victimarios pueden pagar en forma independiente un abogado, mientras que las víctimas dependen de un abogado de oficio que suele estar sobrepasado de trabajo», señaló María Ordóñez integrante de la organización (Digon, 2021).

En este contexto los espacios de comunicación son sumamente importantes, sin duda, el Programa Radial Feminista Casa Violeta de Traslasierra, el programa de la EPG de UCATRAS de la Radio Comunitaria de las rosas entre otros, que se retransmiten en todo el valle, ya que Las comunidades rurales campesinas utilizan considerablemente la radio por costumbre, porque no tienen señal de celulares, etc. y de esta manera se torna una herramienta de formación y acompañamiento.

«Una de las cosas que salió de la escuela Popular de género era que hubiera más voces de mujeres en el programa de radio comunitaria y hay un grupo de compañeras que está trabajando en eso, como comunicadoras haciendo un curso de comunicación y salieron esos dos ejes el de promotoras de la salud¹³ y el de comunicación desde la escuela. Y como no tenemos la escuela este año por la pandemia, esos lugares están como continuidad de la escuela de género, donde podemos seguir discutiendo la agenda de las mujeres en la organización. Y en el valle Y además sale el programa en varias radios la retransmiten». (Eugenia de «UCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

Por consiguiente, los cambios no son automáticos ni generales para todas las mujeres campesinas, se ha alcanzado el reconocimiento que las mujeres sostienen el campo y su diversidad, pero en el ámbito privado aún continúan teniendo mayor responsabilidad de los trabajos de cuidado de la familia, esto supone en muchos casos una doble o incluso triple jornada laboral para algunas mujeres que además del trabajo del campo, la casa se le suma la militancia. Sin embargo, lograr que una mujer de campo deje su casa y todo que significa para reunirse a militar en una organización ya es una gran victoria. Es un proceso de construcción de feminismo campesino y popular con el tiempo la división sexual del trabajo doméstico, así como en las formas de negociación hacia la equidad entre hombres y mujeres ira virando.

¹³ Promotoras de la salud Durante la pandemia las delegadas de salud los roles, bueno primero nuestro desafío es que las promotoras de la salud sean reconocidas como trabajadores de la salud, porque no son enfermeras no son médicas pero tienen un rol súper importante en la comunidad, un rol súper importante en la comunidad. Qué es pendiente de su comunidad, saben que tal viejito necesita un medicamento, o que no le llegó el medicamento, o que tal persona hay que tomarle la tensión, están muy pendientes, e las necesidades eso el médico enfermero del pueblo no puede hacerlo, porque lo excede, es necesario de alguien que lo haga porque son comunidades de muy lejos mucha gente y hay personas que necesitan un seguimiento cotidiano y ese trabajo lo hace la promotora o saber de qué bueno hay chicas que ya están de novio y que no están tomando ningún anticonceptivo, la promotora está en eso. tiene la información, acompaña, ayer hubo un encuentro de promotoras de salud, éramos como 40 compañeras, y Como este año no hicimos escuela popular de género por la pandemia, fue como lo de las promotoras de la salud y el proyecto de género y comunicación en un programa de radio, lo que le dio continuidad.

«Actualmente, Hby cuando hacemos reuniones de UCATRAS, igual por la pandemia no podemos reunirnos todos y hacer las asambleas grandes, entonces hacemos reuniones de delegados y delegadas, vienen uno o dos por comunidad, y la mayoría son mujeres porque ese trabajito de la escuela, donde las mujeres empezaron a tener poder y a manejar, ser delegadas de su comunidad, ...mientras que en los trabajos de la ley de bosque son más varones porque siempre el bosque el afuera era de los hombres, pero ya se han empezado a meter mujeres a sumarse, pero en su mayoría las delegadas de producción son mujeres, las delegadas de salud también son mujeres, los temas más fuertes los están llevando las mujeres hoy en día!» (Eugenia de «UCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

«Para las reuniones mensuales nos organizamos mediante la representación de delegados por área, y decidimos cambiarle el nombre a reunión de DELEGADAS porque son las compañeras las que se reúnen, son las mujeres las que sostienen los espacios de reunión y producción» (Entrevista 17/08/2021, con Rocío de CTO).

«Por primera vez en el encuentro del 2019 se conformó una mesa de género plenario de reflexión en TRCo en la RACTURC, era un tema pendiente...pero siempre en todos los encuentros nacionales participan un varón y una mujer de cada emprendimiento. Esta mesa fue solo una dinámica propia del encuentro» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021,).

Por otro lado, repasando sobre el turismo convencional, se considera que involucra procesos construidos a partir de relaciones jerárquicas y desiguales de una sociedad ya marcada por las diferencias de género. Por este motivo, estos roles de género predefinidos y estructurales marcan la forma en la que se desarrolla la actividad turística. No obstante, a pesar de ello, el turismo puede ser una herramienta de transformación y ayudar a disminuir las desigualdades de género tanto en el entorno público como el privado (Izcarra Y González, 2019).

«El 70 % de los emprendimientos de TRCo, están liderado por mujeres rurales, son presidentas del grupo del TRCo, pero en el seno de su propia familia, de sus propio vecinos, a veces pasa que no hay un reconocimiento, para que vos te des una idea en una comunidad indígena originaria, hay un grupo que conforman el espacio político organizativo y hay una autoridad que muchas veces es un varón y por ejemplo en una comunidad de 60 familias, por ahí 15 ofrecen turismo entonces conforman el grupo de TRCo, y este grupo debe y consiguen el aval de todos los otros vecinos, hacen el código ético de conducta juntos en asamblea, y son evaluados por esa asamblea de esa comunidades pero finalmente quienes reciben los turistas y cobran por ese servicio son esos 15...y esos 15 muchas veces son todas mujeres y eligen a su vez su referente que será quien recibe la demanda de turistas pero también quien se puede sentar ante un ministerio de turismo, tomar decisiones ante una agencia de viaje, participar de la RACTURC...ese rol directivo lo tiene esa mujer y suele pasar que tanto protagonismo y liderazgo genuino, al cacique, o el presidente de esa organización comunitaria empieza a tener celos o el esposo empieza a plantear porque viajas tanto a la RACTURC? o desde que ya estás en turismo ya no trabajas en la casa. Ellas empiezan a tener autonomía financiera a partir del turismo eso ha generado un cimbronazo interno absolutamente positivo para las mujeres. Incluso a partir del rol directivo del grupo de TRCO pasan a ser caciques, porque ya hay antecedentes que en comunidades originarias...por no decir concejalas y hasta intendentas en comunidades campesinas» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

En este sentido y reflexionando en una propuesta de un turismo rural comunitario sustentable con el territorio, que fortalezca la multifuncionalidad de

las comunidades campesinas de Traslasierra, y con el soporte de distintos estudios de caso que identifican a este turismo campesino como una herramienta fuerte para cambiar la situación de desigualdades de las mujeres campesinas, y promover el empoderamiento de ellas, es fundamental que «la actividad turística se desarrolle con perspectiva de género».

3.5 ASPECTOS CONCEPTUALES SOBRE EL TURISMO

En este apartado se han analizado aspectos conceptuales sobre el turismo, que propiciarán un marco teórico que ambiciona revelar las preguntas de investigación sobre las intersecciones sinérgicas entre el Turismo convencional y Turismo rural comunitario. Por lo que se abordará de forma gradual, para que vaya complejizando y enriqueciendo la temática. Además, se analizará al turismo teniendo en cuenta esta doble faceta: como actividad interesante y beneficioso para las economías campesinas, como un instrumento más para diversificar sus fuentes de ingresos (otro aporte al uso múltiple del territorio) y como agente de cambio de la cotidianidad local desde las distintas perspectivas (turismo convencional y turismo comunitario campesino).

3.5.1 Algunas concepciones sobre el turismo convencional

Desde la perspectiva formal de la Organización Mundial de Turismo (OMT) el turismo convencional (en adelante TC) o masivo, se define como: un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o a lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico (OMT, 2021). Fundamentalmente este desplazamiento se da con intenciones de recreación, descanso, como una práctica de ocio, etc.

Sin embargo, para Santana Talavera, el turismo constituye mucho más que el «Mero desplazamiento ocioso de un componente importante de la población, trasciende a las naciones que lo originan, a las que lo reciben y a su propio proceso de desarrollo, implicando territorios, economías, identidades y culturas, acortando distancias y haciendo que el mundo se vuelva cada vez más pequeño» (Santana Talavera, 2006 [1997]).

Mientras que Urry (2004), sostiene que el turismo es una práctica social propia de las sociedades modernas, que engloban numerosos procesos que permiten entender varias de las dinámicas sociales. Entiende al turismo como «Una actividad de esparcimiento que presupone su opuesto, en el trabajo organizado y regulado. Es una manifestación de cómo el trabajo y el descanso están organizados, en las sociedades modernas, como esferas separadas y reguladas de la práctica social. De hecho, el actuar como turista es una de las transformaciones fundamentales del trabajo asalariado.

En Argentina, en 1945 la Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo de Juan Domingo Perón (previo a ser presidente de la Nación), proclamó mediante el Decreto de Ley 1740, el derecho a los trabajadores y las trabajadoras de todos

los sectores a gozar de un período de vacaciones pagas. Es decir, a disponer de una serie de días consecutivos de manera que: 1) Se trate de un período de inactividad, 2) retribuido anticipadamente y 3) que el trabajador verdaderamente las goce y no sean compensables en dinero. Esta medida estuvo acompañada por un programa de acceso al turismo social. Esto no solo significó un avance en materia de derechos adquiridos, así como también en la protección de la salud física y mental de las familias trabajadoras, fue además el nacimiento de un nuevo paradigma productivo la «industria turística» (Equipo Editorial UOM Vicente López, 2021).

En este sentido, Hiernaux-Nicolas (2002 a) entiende al turismo como un proceso societario que tiene sus orígenes en el mundo occidental a partir del siglo XIX y la expansión del capitalismo (Hiernaux-Nicolas (2002 a).

Por lo que entender al turismo como una práctica social no sólo hace referencia a quienes la practican (vale decir, los turistas) sino también a otros sujetos que actúan en este proceso: sociedad de origen y de destino, inversionistas, desarrolladores turísticos, etc. que actúan según intereses específicos (Bertoncello, 2002; Hiernaux-Nicolas, 2002 a, Cáceres, y Troncoso, 2015).

Además, la actividad social involucrada con el hecho de «hacer turismo» exige por cierto un soporte económico (Hiernaux-Nicolas, 2002 a).

De esta manera, Hiernaux-Nicolas (2002 a) entiende que la actividad económica atraviesa a la actividad turística, pero el turismo como tal no puede considerarse como una arista de esta primera actividad, sino que es el motor que vehiculiza el desarrollo de otras actividades que surgen gracias a éste. Es una especie de inductor de actividades económicas que ofrece servicios y bienes que demanda el turista, pero este mismo no puede explicarse según patrones económicos, por lo tanto, tampoco puede ser considerado como la «industria sin chimeneas». Es decir, que pone en cuestión las posturas del turismo desde supuestos «benéficos», o lo que es lo mismo desde los aportes que es susceptible de realizar a las economías de un país (Cáceres, y Troncoso, 2015).

En este intento de clarificar las ideas acerca del concepto de turismo, Barrado y Calabuig (1991), agregan además acerca de la existencia de cualidades de los destinos que favorecerían o permitirían la presencia del turismo en el lugar, aquello a lo que llaman **«vocación turística del territorio»**.

En este sentido, Cáceres y Troncoso (2015), afirman que las características físico-naturales constituyen elementos destacados de la atractividad turística de un lugar (la montaña, la aridez, la altura sobre el nivel del mar, las especies vegetales animales características, etc.), forman parte del conjunto de rasgos de la zona que se valoriza turísticamente. Además, cultura y naturaleza se articulan también en la atractividad turística, por ejemplo, a través de las formas en que la sociedad local ha trabajado la tierra, en la tonada al hablar, entre otras (Cáceres, y Troncoso, 2015).

En este sentido, Sánchez (1985) agrega el disfrutar de los recursos y atractivos geofísicos diferenciales que ofrece el territorio al cual se acude («la vocación

turística del territorio»), o bien para contemplar elementos presentes en él y a los cuales se les atribuyen un valor monumental, artístico o cultural, quedando constituido así el uso-consumo del espacio de ocio.

«Grupos enormes de gentes de todo tipo se desplazan, convenientemente motivados y con una carga de expectativas más o menos homogénea, llegando a lugares donde hasta hace poco era insólito encontrar a un extranjero, a un individuo sin vinculación alguna con los moradores habituales del área. No son violentos ni indisciplinados, pero conquistan con el poder de su moneda y son esperados con ansia por los gobiernos y administraciones sedientas de sanear sus economías, de conseguir el tan deseado desarrollo sostenible. Son éstas las hordas actuales de turistas» (Santana Talavera, 2006).

3.5.2 El imaginario turístico

Muchas de las ideas o deseos que poseen los turistas antes de llegar a destino, se encuentran, en parte, orientadas, estructuradas, por la presencia de imágenes culturales generadas por el cine, la música, la televisión, los videos documentales, la literatura, los medios gráficos, las redes sociales etc., y son estas imágenes culturales las que están siendo (re)organizadas de manera constante por los profesionales de la industria cultural que generan nuevos productos culturales (mercancías) con el objeto de ser incorporados en los deseos de los turistas, en función de los cambios sociales relacionados con las estructuras de clases, las edades, los géneros, las identidades étnicas, los gustos, etc., (López Santillán y Marín Guardado, 2010, Cáceres, y Troncoso, 2015).

Propuestas más extremas llegan a afirmar que «La elección de los lugares visitados no es algo imprevisto, azaroso, ni completamente individual, sino más bien una acción diseñada, dirigida e incluso, en cierto sentido, impuesta como una oferta mercantil» (López Santillán y Marín Guardado, 2010; Cáceres, y Troncoso, 2015).

Hiernaux-Nicolas, trae a la discusión la idea de imaginario social para definir «**El imaginario turístico**», la idea de imaginario hace referencia al: «Conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un período o una persona (o sociedad) en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso es construida a partir de imágenes reales o poéticas. (...) Es entonces algo vivo, un proceso inacabado, sujeto a revisiones, ajustes, cambios, y nuevas interpretaciones aun de hechos viejos. (...) El imaginario es entonces una construcción mental propia de una época y susceptible de modificarse en la medida de transformaciones internas o externas en una sociedad» (Hiernaux-Nicolas, 2002).

Además, Hiernaux-Nicolas (2002 b) considera que este «Imaginario turístico», consta de cuatro **idearios**: el deseo de la felicidad, el descubrimiento del otro, el deseo de la evasión y el retorno a la naturaleza. Los mismos están activando de manera constante la mirada turística (Urry, 2004), conllevando a que se pongan en juego los deseos, anhelos y necesidades.

En esta tesis, interesa enfatizar dos de los cuatro idearios nombrados: «el descubrimiento del otro» y «el retorno a la naturaleza» dado que tienen relación con las preguntas de investigación.

El ideario «el descubrimiento del otro» centra su interés en conocer las pautas culturales, económicas y sociales de distintos grupos que constituyen una especie de «imán» para quienes están ávidos de experimentar en vivo y en directo las vivencias de dichos grupos. Se trata entonces del descubrimiento, en tanto de procesos culturales, de sujetos con comportamientos distintos a los de los turistas, que buscan en ese encuentro con los otros conocerse un poco más a sí mismos (Cáceres, y Troncoso, 2015).

Por otra parte, Hiernaux-Nicolas (2002) señala que aquellas situaciones que los turistas observan o experimentan no son más que las que los agentes de turismo quieren mostrar, conllevando a que la mirada turística esté condicionada: «En el caso del turismo, se ha matizado y filtrado por la intervención de los agentes turísticos que delimitan, a través de la oferta selectiva, lo que puede ser visto y lo que es preferible esconder». Así, el turista dista de ser un explorador verdadero, es un seguidor de un explorador económico que ha hecho la apuesta que el sitio por visitar tiene potencial para satisfacer el deseo de conocimiento del otro/tra (persona turista), (Hiernaux-Nicolas, 2002).

La búsqueda de la satisfacción de este ideario conlleva a un proceso de multiplicación de los destinos en tanto y en cuanto se conozcan (o promocionen) nuevas culturas exóticas o aparezcan realidades sociales distintas que generen la motivación en los turistas de conocer esos lugares y su gente para seguir conociéndose a sí mismos. Es decir que genera un estímulo para nuevos viajes, disminuyendo la visita a aquellos destinos «demasiado visitados» y ampliando la demanda de aquellos turistas por acceder a destinos fuera de lo común (Hiernaux-Nicolas, 2002 b).

Por otra parte, Hiernaux-Nicolas (2002) señala que aquellas situaciones que los turistas observan o experimentan no son más que las que los agentes de turismo quieren mostrar, conllevando a que la mirada turística esté condicionada: «En el caso del turismo, se ha matizado y filtrado por la intervención de los agentes turísticos que delimitan, a través de la oferta selectiva, lo que puede ser visto y lo que es preferible esconder». Así, el turista dista de ser un explorador verdadero, es un seguidor de un explorador económico que ha hecho la

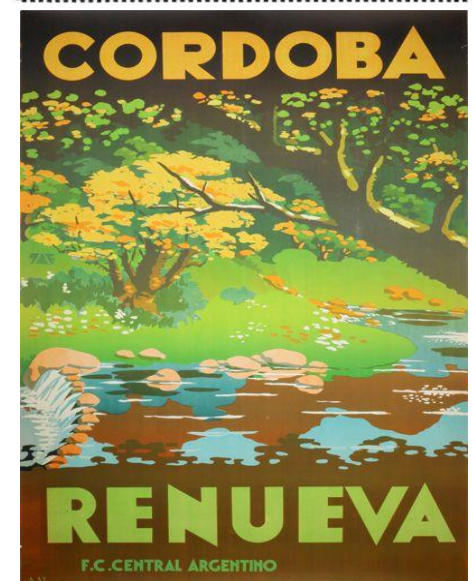


Figura 16: Publicidad del Ferrocarril Central Argentino. Sierras de Córdoba. Guía Nacional de Turismo, año 1933. Presentan el contacto con la naturaleza, la tranquilidad y conservación del patrimonio cultural, claramente enfrentados con la vida urbana, como una dicotomía entre el campo-ciudad, en donde se atribuye al primero valoraciones positivas muy distinto al de la ciudad de donde provienen los turistas y de donde surgen esos estereotipos (Santana Talavera, 2002).

apuesta que el sitio por visitar tiene potencial para satisfacer el deseo de conocimiento del otro/tra (persona turista), (Hiernaux-Nicolas, 2002).

La búsqueda de la satisfacción de este ideario conlleva a un proceso de multiplicación de los destinos en tanto y en cuanto se conozcan (o promocionen) nuevas culturas exóticas o aparezcan realidades sociales distintas que generen la motivación en los turistas de conocer esos lugares y su gente para seguir conociéndose a sí mismos. Es decir que genera un estímulo para nuevos viajes, disminuyendo la visita a aquellos destinos «demasiado visitados» y ampliando la demanda de aquellos turistas por acceder a destinos fuera de lo común (Hiernaux-Nicolas, 2002 b).

Una vez más, el acceso a la movilidad permitió la realización de este sueño de conocimiento del otro, en «vivo». Sin la posibilidad económica y tecnológica de moverse, es posible que el turismo de masas no hubiera ofrecido esta incomparable oportunidad de transformar un ideario social en una realidad tangible (HiernauxNicolas, 2002).

Contrariamente a la idea naturalizada de que el conocimiento del otro se dará siempre que se recorra grandes distancias y en lugares exóticos, puede pensarse a este ideario como un reencuentro con poblaciones cercanas (incluso locales y nacionales) (Cáceres, y Troncoso, 2015).

Es decir, el descubrimiento del otro no puede interpretarse solamente como el deseo de viajes distantes, de encuentros con poblaciones y territorios exóticos. En el mismo turismo nacional, local, que no sale de las fronteras, se presenta este mismo ideario. El descubrimiento del otro, toma formas muy distintas, perfiles no sólo fuertemente exóticos (ya hay reservaciones para viajar a la luna), sino que también matices de reencuentro con lo cercano, un reencuentro con poblaciones contiguas, que se han vuelto «el otro» por la falta de conocimiento o de tiempo para descubrirlo, puede pensarse a este ideario como el reencuentro con el otro y el descubrimiento de sí mismos (HiernauxNicolas, 2002; Cáceres, y Troncoso, 2015).

El segundo ideario, denominado el «**regreso a la naturaleza**», tiene como contexto de surgimiento a las sociedades de mediados del siglo XIX caracterizadas por un fuerte proceso de industrialización y la consecuente contaminación, situaciones estas que desencadenaron un interés por volver a un ambiente menos degradado o más natural (Cáceres, y Troncoso, 2015).

Posiblemente es a partir del año 1968 y la corriente contestataria del modelo urbano-industrial, cuando se consolidó este ideario de la naturaleza como fuente de salud y de vida, y la necesidad consecuente de adecuar las vacaciones a ese tipo de actividades (HiernauxNicolas, 2002).

En efecto, se valorizaron las áreas termales (apoyándose en las posibles curas de enfermedades) como así también aquellos espacios de sol (que otorga vitaminas) y el mar cuyo baño en él se creía resurgiría la vitalidad perdida (Ramírez, 2011; Hiernaux-Nicolas, 2002). Asimismo, se valorizaron los espacios de montañas con la idea de que el contacto con un aire puro

mejoraría la salud. Vemos así, cómo a los elementos naturales se les otorgaba un valor terapéutico que cobraría gran importancia luego para los grandes desplazamientos de turistas de masas, particularmente sujetos urbanos (ver figura 16), (Cáceres, y Troncoso, 2015)

No siendo posible integrar este ideario a la vida cotidiana por razones económicas, para muchos las vacaciones pueden entonces contemplarse como una fase paliativa a la degradación de la vida cotidiana. Buscar los sitios salvajes, comer simplemente, vestir como semi - salvajes, se ha vuelto entonces una moda muy distinta al regreso a la naturaleza de los turistas que acompañaban su tratamiento con cenas lujosas y las actividades sociales más elegantes y protocolarias posibles (Hiernaux-Nicolas, 2002).

Por otra parte, el turismo convencional, como cualquier otro recurso que genera beneficios, fomenta un consumo turístico, inspirado por estos imaginarios, que trasciende la mera compra o contratación de un servicio. Es decir, la motivación básica de la gente para el consumo no es meramente materialista. Más bien se trata de que buscan experimentar «en la realidad» los dramas placenteros que ya han vivido en su imaginación. Sin embargo, como la «realidad» rara vez brinda los placeres perfeccionados que encontramos en las fantasías, cada compra lleva a la desilusión y al deseo de más productos siempre nuevos. En el corazón del consumismo moderno late una dialéctica de lo «novedoso y la insaciabilidad» (Urry, 2004).

Estos idearios nos permitirán abordar con más detalle qué ideas de naturaleza manejan los turistas que visitan el polo turístico del Valle de Traslasierra, así también cómo las relaciones sociales entre sujetos de distintos lugares de procedencia y los locales implican un conocimiento del otro y un intercambio cultural o de experiencias entre los mismos.

3.5.3 ¿Qué es el turismo alternativo?

De acuerdo con Bertonecello (1998), en el turismo convencional, turismo alienado o turismo de masas, suele suceder que la persona turista realmente no llega a conocer nada del destino ya que realiza una fugaz práctica (visita) sin haber decidido siquiera qué quiere hacer o para qué quiere hacerlo, ya que es conducido (junto a otros) por paisajes, museos o sociedades por los *tours* operadores, en donde lo verdaderamente apremiante resulta ser el tiempo (siempre escaso) para el recorrido y no los deseos del turista.

Contrariamente a lo expuesto en este párrafo, el **Turismo Alternativo**, posee, entre otras, las siguientes características: «Una actitud activa y comprometida del turista en su práctica, tanto consigo mismo (decidiendo adónde quiere ir, qué hacer, comprometiendo su esfuerzo y su capacidad) como con los demás (una fuerte interacción con los miembros de las sociedades receptoras, un compromiso con la preservación del ambiente y del patrimonio en general, una conciencia activa frente a los problemas y necesidades que éstos plantean, y una actitud activa o militante en la difusión y concientización en sus lugares de origen) constituye una de las marcas más significativas de este tipo de prácticas» (Bertonecello, 1998).

Además, el Turismo alternativo, tiende a rescatar culturas, tradiciones religiosas, la etnicidad y los ambientes prístinos u originales, además esta modalidad permite y promueve (según entienden los autores) el intercambio y el compartir experiencias entre los pobladores locales y los viajeros, convirtiéndose ésta en una posibilidad para vivir una experiencia turística «cara a cara» (Cáceres y Troncoso, 2015).

Estas modalidades turísticas hacen referencia no solamente a las nuevas formas que toma la práctica turística, sino también a las nuevas formas de considerar, consumir y gestionar espacios con características naturales o culturales dignas de admiración y protección (Urry, 2004). Así, surgen distintas tipologías de turismo alternativo, tendientes a captar a la mayor cantidad de turistas posibles, marcando distancia con el turismo convencional (Vera et al (1997), citado por Cáceres y Troncoso, 2015).

Para Margarita Barretto (2007), existen ciertos límites en el turismo alternativo, en términos de las condiciones locales en los que tiene lugar la práctica turística. De este modo, «Los turistas quieren vivir la vida de los otros dentro de determinado horario, pero después quieren retornar a un lugar donde tengan las comodidades a las que están acostumbrados en su vida cotidiana, sobre todo en lo que se refiere a la higiene personal. En otras palabras, todo lo tradicional y autóctono es bienvenido... «siempre que haya agua caliente para bañarse» (Barretto, 2007).

El llamado turismo alternativo, incorpora nuevos destinos, revitaliza algunos de los ya existentes y promueve el surgimiento de nuevos actores vinculados a la oferta turística). En efecto, surgen nuevas modalidades turísticas que se yuxtaponen al tradicional turismo de sol y playa y a las demás prácticas estandarizadas, que buscan adecuarse a todas las necesidades existentes de los individuos que las practican. Ellas abarcan desde el ecoturismo, el turismo aventura, el turismo extremo, el turismo cultural, el etnoturismo, el **turismo rural**, entre otras (Cáceres y Troncoso, 2015).

Además, Cáceres y Troncoso, subrayan que las modalidades alternativas vinculadas con los espacios rurales son denominadas turismo rural. En Argentina especialmente desde la década de 2.000 se evidencia un proceso de multiplicación de ofertas turísticas vinculadas con estas características. (Cáceres y Troncoso, 2015). En el siguiente apartado ampliamos esta temática.

3.5.4 Acerca del turismo rural

Existe un debate acerca del significado, alcance y usos del término «Turismo Rural» (en adelante TR). Las definiciones varían de acuerdo con la opinión de los especialistas y a las diversas realidades de los países donde se desarrolla esta actividad.

De acuerdo con la Organización Mundial de Turismo, el TR es una actividad turística en el que la experiencia del visitante está relacionada con un amplio espectro de productos vinculados por lo general con las actividades de naturaleza, la agricultura, las formas de vida y las culturas rurales, la pesca con

caña y la visita a lugares de interés. Además, acentúa que las actividades de turismo rural se desarrollan en entornos no urbanos (rurales) con las siguientes características: i) baja densidad demográfica, ii) paisajes y ordenación territorial donde prevalecen la agricultura, la silvicultura, lo pecuario y iii) estructuras sociales y formas de vida tradicionales (OMT,2007).

Por otra parte, es común que se asocie a lo natural con lo rural, y ahí radica una de las principales confusiones a la hora de expresar el significado del «TR». No obstante, por esta dificultad, el antropólogo español Santana Talavera, propone definir al TR, como una forma más del turismo alternativo, en el que se propone el uso o aprovechamiento turístico del entorno rural, ateniéndose a las premisas del desarrollo sostenible, generar efectos eminentemente positivos (conservación del patrimonio, la protección del medio ambiente, etc.), promoverse en áreas «no invadidas», incluir a la población local como actores culturales, ser minoritario y promover, a través de encuentros espontáneos y la participación, el contacto cultural (Santana Talavera, 2002).

Y señala que se caracteriza por consolidar el estilo vida rural como atractivo turístico. Esto es, al crear estereotipos e idealizaciones de aquel modo de vida cargado de interpretaciones subjetivas de los ambientes rurales (la independencia, salud, contacto con la naturaleza, tranquilidad y conservación del patrimonio cultural), claramente enfrentados con la vida urbana. En efecto, la creación de imágenes del mundo rural para su promoción como atractivos de ese espacio tienen su base en la dicotomía campo-ciudad, en donde se atribuye al primero valoraciones positivas respecto del modo de vida, sumido en un entorno natural, muy distinto al de la ciudad de donde provienen los turistas y de donde surgen esos estereotipos (Santana Talavera, 2002).

A esto mismo, Verbole (2002) le llama «imaginario rural»: es el supuesto que el paisaje rural, la naturaleza con su verdor y belleza «intactos», la paz y el silencio, la tranquilidad, la vida bucólica e idílica lejos del mundo artificial, la comida natural y saludable, el ocio y la socialización, constituyen los ingredientes de la imaginación rural.

Así, «la idea de ruralidad», se construye y promociona en y desde la ciudad, al generar prácticas que (re)valorizan su supuesta condición de «refugio» de naturaleza intocada, pero «También de refugio de tradiciones, prácticas y costumbres sociales y culturales preservadas por las sociedades rurales. Se trata, en definitiva, de un depósito o reservorios donde encontrar valores que han sido arrasados por la urbanización e industrialización modernas» (Cáceres y Troncoso, 2015).

De esta manera el ámbito rural deja de ser considerado unánimemente como el espacio que sustenta la producción de alimentos, tal como se lo veía tradicionalmente. Hoy se lo percibe y concibe como un ámbito de múltiples actividades, entre las cuales la producción alimenticia en su primera fase es sólo una más, quizás la más importante, pero ya no la única. Así, esta dualidad de lo rural nos permite referirnos a él, como espacio de producción, pero también de consumo (Posada, 1999).

Paralelamente, esta fascinación contemporánea por lo natural incluye entre sus manifestaciones un renovado interés por las comunidades originarias como modelo armonioso entre el sistema social y la naturaleza (Nouzeilles, 2002). Que provee así una oportunidad a los visitantes de apreciar su cultura y los lugares que son sagrados para la comunidad. Ofertan una larga lista de productos y servicios que incluyen cultura, patrimonio, ecoturismo, centros culturales, programas educacionales, artesanías, eventos, alojamiento, transportación, entre otros.

Así como es difícil una definición unívoca de TR también lo es diferenciarla de otras modalidades como agroturismo, turismo ecológico, turismo de base comunitaria, turismo étnico, turismo indígena campesino etc. A menudo se encuentran relacionadas entre sí, como nueva tipología turística estructuradas bajo la idea de «sustentabilidad». Pues, si no se realiza exclusivamente bajo preceptos de sostenibilidad, respeto a las culturas y cuidado de los recursos naturales, puede perjudicar e incluso incrementar las condiciones de pobreza y deterioro de las comunidades rurales (Román y Ciccolella, 2009).

La organización Vía Campesina sostiene que, para que sea verdaderamente sostenible, el turismo rural debe integrarse dentro de una estrategia a favor de la soberanía alimentaria e, incluso, supeditarse a ella.

A pesar de las distintas visiones acerca del TR, la realidad actual nos muestra que es un fenómeno en expansión en América Latina. Además, existen diversas asociaciones que abordan el turismo rural bajo modalidades de base comunitaria (Román y Ciccolella, 2009). Que viene creciendo y abordaremos en el capítulo **3.6 como Turismo rural comunitario TRCo»**.

3.5.5 Escenario del turismo rural en argentina

En la década del 90, Argentina sufrió el desmantelamiento de políticas sociales universalistas, modificaciones en el marco institucional efectuadas bajo un gobierno neoliberal, que produjo cambios en el comportamiento de la economía del país, así como también importantes transformaciones sociales en el medio rural (Román y Ciccolella, 2009).

El sector agropecuario en su interior muestra una variedad de subsectores heterogéneos que transitaban de distinta manera y con diferentes consecuencias el acontecer económico y político de los últimos treinta años. Algunos sectores afianzaron sus históricas ventajas comparativas otros, que forman parte de las denominadas economías regionales, enfrentaron serias dificultades para su desarrollo (Román y Ciccolella, 2009).

El modelo que se consolidó fue el sojero transgénico de exportación con uso de paquete tecnológico, (anteriormente descrito al inicio del marco teórico) delineado por los grupos económicos empresarios elitistas de Argentina y las grandes megacorporaciones empresarias que históricamente batallaron para apropiarse de la economía de Latinoamérica, destruyendo todo proyecto de fomento agrario, de defensa de la producción local, precarizando las

condiciones laborales de los trabajadores rurales, desmantelando la industria, abriendo las importaciones (Aguilar, 2017), avasallando la diversidad productiva, social, ambiental y cultural. Solo agricultores de extensas fincas y mejor provistas fueron los únicos que pudieron adaptarse, el resto de menos recursos perdieron, con lo que se acentó la desigualdad económica (Rosset y Altieri, 2018).

Craviotti destaca entre ellas, la declinación de la agricultura como fuente de empleo y de la fase propiamente agrícola de la producción alimentaria. En forma paralela, aumentó el peso de los eslabones no agrarios de la producción y se incrementó las ocupaciones no agrícolas de los habitantes rurales. En este contexto, las nociones acerca de una nueva ruralidad, la multifuncionalidad de los espacios rurales y la importancia del empleo rural no agrícola se han combinado con **«procesos de degradación de los destinos y modalidades turísticas tradicionales»** que implican la elección y promoción, desde distintos sectores, de nuevos destinos y formas de hacer turismo. Así, el TR se presentó como una segunda actividad que permitiría no dejar de lado la actividad principal, representando una nueva alternativa económica para el sector agrario (Craviotti, 2002 citado Román y Ciccolella, 2009).

La crítica situación de una parte del sector agropecuario argentino fue lo que dio impulso al TR, configurándose, en algunos casos, como la única manera viable de mantener sus establecimientos. La diversificación de la agricultura ha sido un patrón que se dio, principalmente, entre los productores de menor escala, quienes, precisamente por producir a menor escala, pierden competitividad para la producción de *commodities* (Craviotti, 2002).

Entre las primeras iniciativas de TR de la Argentina, se destacan las de la región patagónica, que comenzaron principalmente como una alternativa a la reducción de ingresos que generó la caída en los precios de la lana (principal actividad productiva de la región), configurándose como actividad de subsistencia en las explotaciones agropecuarias, combinando la búsqueda de una mayor rentabilidad y el fortalecimiento de las unidades. Los emprendimientos se han localizado sobre infraestructuras preexistentes, adecuaron sus estancias para recibir turistas, (habitaciones que pasan a ser para huéspedes, se comparte la mesa, etc.), con acervos culturales propios de las zonas donde se llevaban a cabo, le sumaron la posibilidad de realizar y participar activamente en las tareas de campo y cabalgatas, entre otras modalidades. En general, muchos productores comenzaron a volcarse al TR utilizando la capacidad instalada ociosa de sus establecimientos (Barrera-Bassols, 2006; Román y Ciccolella, 2009).

Desde ahí la oferta de TR en la Argentina evolucionó, es muy diversa y es llevada a cabo por una heterogeneidad de actores y actrices sociales, entre los que se incluyen los provenientes de sectores no agropecuarios que incursionan en esta actividad realizando una diversificación de sus actividades o reorientándolas hacia este tipo de emprendimientos que muestran un mercado en expansión, (Román y Ciccolella, 2009).

Desde el Estado la promoción del TR fue abordado a través de distintos proyectos. El Ministerio de Turismo de la Nación (MINTUR), en el marco del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable detallado más abajo funda en el año 2008 el Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR), el cual sostiene que el TR debe fundamentarse como una actividad sostenible para los territorios rurales, a través de la permanencia y el aprovechamiento óptimo de los recursos, la integración de la población local, la preservación y mejora del entorno y la valorización de las culturas locales; todo en armonía con adecuados criterios de rentabilidad para el sector privado involucrado. Y define al TR como:

Toda modalidad turística recreativa que se desarrolla en establecimientos de ámbito rural o en sus inmediaciones, y que permite al visitante conocer, compartir y aprender otras costumbres y tradiciones, a través de actividades cotidianas, productivas y culturales, sensibilizándolo sobre el respeto y valor de la identidad cultural de las comunidades y pueblos rurales (PRONATUR, 2008).

Incluso, incluye toda actividad que desarrolla el turista en el medio rural, siendo: en primer lugar, actividades de TR aquellas que se realizan en participación de los establecimientos agropecuarios que abren sus puertas (con o sin alojamiento) a las personas para observar (y, eventualmente, participar) de las siguientes actividades (diversificadas o no) realizadas en el interior de uno o más predios:

- (i) Ganadería, granja y apicultura, (ii) Agricultura, incluyendo floricultura, cultivos bajo cubierta, hidroponía, etc., (iii) Acuicultura, (iv) Explotaciones forestales, (v) Actividades agroindustriales, principalmente artesanales.

En segundo lugar, también se consideran actividades de TR al menos a las siguientes:

- (i) Cabalgatas y deportes hípicas, (ii) Paseos / senderismo, avista je de flora y fauna y observación de entornos naturales, (iii) Actividades de fabricación y venta de artesanías, (iv) Actividades étnico-culturales, (v) Gastronomía regional, (vi) Safaris fotográficos, (vii) Actividades recreativas en general.

Por último, de acuerdo con esta definición, pueden considerarse actividades comprendidas en el TR, al menos las siguientes:

- (i) ecoturismo, (ii) turismo cultural, (iii) travesías, (iv) circuitos fluviales y marítimos en el entorno rural.

Plan federal estratégico de turismo sustentable (PFETS 2005- 2025).

Con respecto a este plan nacional, su primera versión fue elaborada en el año 2005, y se fue actualizando, destacando un modelo de turismo centrado en la sustentabilidad. Entre los valores que le dan sentido al Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable, se encuentran el «respeto por la identidad, cultura y valores de las comunidades con vocación turística», como así también «cuidado del ambiente» y la «conservación y/o preservación del patrimonio natural y cultural del país» (PFETS 2020).

Es importante resaltar que tiene una construcción colectiva, lo que permite su aprovechamiento por todo el abanico de actores y sectores intervinientes en el turismo, de manera que el empresariado en su carácter de sector privado,

Nación, Provincias y Municipios desde el público, y los institutos docentes desde el académico, han plasmado sus aspiraciones de presente y futuro en valores, premisas, perspectivas y pilares para el turismo, lo que implica un modelo democrático y representativo, que conduce a todos los participantes a transformarse en custodios de la aplicación del Plan y sus sistemáticas actualizaciones, de carácter regional y en todo el territorio nacional.

Un gran aporte es que el plan produjo un mapa federal de oportunidades turísticas (ver figura 17) con el propósito de establecer los puntos turísticos actuales y los potenciales, en base a los cuales se propone crear corredores en las regiones haciendo visibles lugares turísticos según su valor cultural, geográfico o histórico; interconectar regiones, reconsiderar los pasos internacionales, y valorar el papel de las rutas provinciales y nacionales.

Además, el plan PFETS comprende distintos programas que organizan las actuaciones en el territorio que afectan al objeto de nuestro estudio entre ellos: el «**Turismo Rural Comunitario**» (en adelante **TRCo**) a través de la «**Red Argentina de Turismo Rural Comunitario**» (**RATURC**), ésta comienza en el 2008, ante una incipiente actividad turística autogestiva en territorios rurales de algunas comunidades de pueblos originarios y/o campesinas, y el Ministerio de Turismo de la Nación (MINTUR) (gestión 2003-2015) diseñó y accionó el proyecto Red Federal de Turismo Rural Comunitario (conocido luego como RATuRC) con él se apoyaba dichas iniciativas para generar inclusión social, desarrollo en esas regiones pauperizadas y alentar la creación de un nuevo atractivo turístico inclusivo-vivencial dentro de estas comunidades (Lacko, 2011, Lacko, 2019).



Figura 17 Mapa Federal de Oportunidades Turísticas del PFETS

El objetivo del proyecto se enunciaba así: «Promover el desarrollo local comunitario y el fortalecimiento de pueblos originarios y sus descendientes, residentes en espacios rurales, mediante el desarrollo de la actividad turística sustentable, identificando líneas regionales estratégicas que permitan, por un lado, el respeto a la cultura de las comunidades involucradas y, por otro lado, una adecuada gestión del espacio turístico en vistas a su conservación» (Proyecto Red Federal de Turismo Comunitario en ámbitos rurales, 2008, p. 52).

Los proyectos del Estado han sido un impulso y acompañamiento para las comunidades rurales. El aporte participativo de las regiones implica pasar de ser actores a autores de un proceso de cambio, lo que contribuye al empoderamiento de las comunidades. Una política nacional que ha retomado el concepto de desarrollo con equidad, el desarrollo turístico sustentable permite una oportunidad para un turismo rural comunitario / Turismo campesino, que abordaremos en el siguiente apartado.

3.6 TURISMO RURAL COMUNITARIO EN ARGENTINA

En el apartado anterior se avanzó conceptualmente sobre las diferentes modalidades turísticas en los espacios rurales. A demás se abordó la evolución del TR en Argentina y el rol que desempeño el Estado con la misma.

Dentro de las sub - modalidades del TR, hemos caracterizado un tipo de turismo que aspira a superar los impactos característicos de otras modalidades convencionales: es el «**Turismo Rural Comunitario**» (en adelante TRCo). Enfoquémonos ahora, en este capítulo, a su análisis conceptual en especial a los beneficios y posibles limitaciones que puede poseer. Conjuntamente, consideraremos las nuevas relaciones interétnicas entre el Estado-nación argentino con los pueblos originarios y campesinos que favorecieron el proceso de valorización turística respecto a este tipo de experiencias de turismo comunitarias campesinas indígenas, particularmente en la formación de la «RATuRC» Red Argentina de Turismo Rural Comunitario, para luego así interpretar reflexionar si es posible llevar a la practica el Turismo rural comunitario/ Turismo campesino, en el territorio de estudio el «Polo Turístico de Traslasierra».

3.6.1 Relaciones interétnicas entre los pueblos originarios/campesinos y el Estado y su vínculo a través del Turismo Rural Comunitario.

En Argentina, las relaciones interétnicas entre los pueblos originarios y el Estado han sido históricamente conflictivas. Estas se han expresado en los diseños de políticas indigenistas ejecutadas desde diversas instituciones vinculadas al control, la dominación, el exterminio, la asimilación y/o la apropiación del territorio indígena de acuerdo con el avance de la frontera agrícola, en un principio, y la asistencia o el desarrollo social, de manera más reciente, y dependiendo del período histórico a considerar y de las concepciones acerca de cómo abordar esta «problemática social». Por ello, el diseño de una política turística nacional indigenista nos señala un viraje y una novedad en cuanto a las relaciones interétnicas del Estado-nación argentino con los pueblos originarios y campesinos, dado que anteriormente esta población no había sido contemplada ni considerada por estas políticas sectoriales.

De hecho, tal como señala Troncoso (2009), en contextos de actividad turística previos, muchos de estos pueblos originarios habían sido invisibilizados por el turismo pues eran percibidos como un obstáculo para el desarrollo de la actividad. De ahí que fueran ocultados por ser parte de la pobreza estructural que debe esconderse a la «mirada del turista» (Urry, 1996). Hoy, por el contrario, se los incluye, a través de su cultura, como un atractivo más del lugar, junto con el paisaje circundante (Lacko, 2011; Troncoso, 2009). Puesto que hasta entonces las políticas indigenistas nacionales no habían sido diseñadas (Lacko, 2019, 2011).

Durante la administración Kirchner-Fernández (2003-2017), luego del estallido social y económico que vivió Argentina en el 2001, el Estado retomó protagonismo en la planificación de las políticas públicas, como ya lo anticipamos. Así, comenzó a reforzar el marco institucional y legal para

rediseñar las políticas indigenistas con el objetivo de atender la histórica situación de vulnerabilidad de esta población, sobre todo en lo referente a la problemática de la tierra y el acceso a los recursos (Martínez, 2010). Mas tarde, esta coyuntura es la que favoreció el proceso de valorización turística en el que están envueltas algunas comunidades de pueblos originarios (Lacko, 2019).

La otra cuestión coyuntural que no es menor, y que instaló este renovado interés por la problemática de esta población, es la de las luchas llevadas a cabo por diversas organizaciones políticas y movimientos indígenas y campesinos, iniciadas tímidamente en la década de 1960 y que se fueron incrementando a partir del inicio de la democracia. Su accionar puso de relieve la cuestión indígena en la agenda de derechos humanos en el país y en la región (Lacko, 2019).

Sin duda, la aparición de una política destinada a los pueblos originarios desde el MINTUR es una novedad e implica un momento de reparación en cuanto a los destinatarios a quienes está dirigida esa política sectorial. Podríamos afirmar que se trata de una política turística indigenista, campesina, que, si bien es focalizada –dado que solo atañe a algunas comunidades originarias y campesinas seleccionadas por el proyecto y que ya habían comenzado a brindar algún tipo de servicio turístico–, no deja de afectar directa o indirectamente a los pueblos originarios en su totalidad. Los afecta directamente porque, como todo dispositivo de poder del Estado, moldea subjetividades y crea, por lo tanto, nuevos modos de ser, relacionarse y hacer. Estos conforman una nueva categoría de persona: “el emprendedor de TRCo de pueblos originarios” (Lacko, 2011).

Entendemos que se trata de una política cuya totalidad de efectos todavía no podemos predecir y que, a pesar de su desaparición de la agenda turística nacional con el inicio de la gestión neoliberal de Macri (2015-2019) y su reaparición en el período 2019, gestión Fernández pero ralentizada ante un escenario de pandemia mundial COVID-19 que sofoca, el TRCo mantiene una continuidad dispar en algunos territorios, impulsada por las secretarías de turismo de distintas provincias, por líderes y emprendedores indígenas y campesinos y por la actual Secretaria de Agricultura Familiar.

3.6.2 Beneficios y posibles limitaciones del Turismo Rural Comunitario (TRCo).

El TRCo es un tipo de turismo de pequeño formato, establecido en zonas rurales y en el que la población local, a través de sus estructuras organizativas (red, movimiento, organizaciones de base, cooperativas etc.), ejerce un papel significativo en su control y gestión. Al mismo tiempo aumenta la renta de la población campesina y diversifica sus fuentes de ingresos. Esta definición es muy laxa, pero permite englobar toda la variabilidad de experiencias existentes (Gascón, 2011).

Además, Gascón (2011), menciona que el TRCo es destacable porque se dirige a los sectores más desfavorecidos de la sociedad y establece sinergias

con otras políticas de desarrollo (económicas en el ámbito agropecuario, de patrimonio cultural, medioambientales, etc.).

En este sentido, Troncoso (2015), enfatiza que el turismo así gestionado, y al que en las últimas décadas se ha venido a denominar **Turismo Rural Comunitario, Agroturismo o Turismo Campesino** entre otras denominaciones (sinónimas), debía ayudar a la consolidación de las maltrechas economías campesinas latinoamericanas ofreciendo un aporte de recursos económicos y diversificando sus fuentes de ingresos (Troncoso, 2015).

Es decir, frente a los modelos de turismo dominantes, como el de enclave, que se han mostrado muy agresivos con el mundo rural, algunas experiencias parecían sugerir que era posible apostar por un turismo gestionado por unidades familiares campesinas, por comunidades, por cooperativas o por pueblos indígenas, integrando este tipo de actividad de forma complementaria a las tradicionales. Una propuesta que incluso podía ser coherente con un modelo de desarrollo rural basado en una estrategia de Soberanía Alimentaria (Gascón, 2011).

No obstante, aunque este tipo de turismo puede parecer sobre el papel interesante y beneficioso para las economías campesinas, su introducción no está exenta de riesgos. Después de años de euforia y confianza en las expectativas que ofrecía el TRCo en la última década la literatura especializada está valorando y considerando esas limitaciones.

Así, diferentes estudios están descubriendo que hay serios problemas de la viabilidad, tanto por el hecho de que la demanda parece estancada mientras que la oferta ha tenido un crecimiento exponencial como porque los mercados son excesivamente elásticos (Santana, 2009).

Pero especialmente porque el acceso a los turistas siempre está mediatizado por agentes foráneos (*tour-operadores*, guías, transportistas...), lo que no permite un control real del negocio por parte de la población local; bien al contrario, es aprovechado por esos mediadores para imponer sus condiciones (Gascón, 2011).

Baines & Lustosa, (2015), describen como algunas comunidades originarias y /o pequeños productores campesinos han recreado sus particularidades culturales con el propósito de crear atractividad turística alternativa, como una «estrategia para defender sus territorios», proponiendo visiones distintas de desarrollo ante la amenaza y el avance de la frontera productiva capitalista.

Lacko (2011), consideran que, en determinados contextos interétnicos, la actividad turística actúa como un catalizador o vector de la identidad étnica que se acciona para visibilizar la identidad indígena – campesina y como una forma de legitimar una negociación. Sobre todo, en procesos de reivindicaciones territoriales en los que las comunidades ven amenazada su propia supervivencia por nuevas actividades productivas de desarrollo capitalista

extractivista, como la megaminería, la agroindustria, la construcción de grandes obras de infraestructura o el mega turismo convencional.

Si bien algunos autores han destacado ciertos resultados satisfactorios relacionados con la revitalización de las identidades, la conservación de los territorios y el «empoderamiento» de las comunidades, innumerables trabajos han destacado el carácter eminentemente discursivo de tal modelo de desarrollo, que responde a estrategias de mercado y que expresa una nueva forma de colonialismo, que se asocia a la apropiación de territorios, a formas de representación de los «otros» como seres naturalizados y exóticos, y que impone pautas organizativas, relaciones de poder y modelos de vida (López Santillán y Marín Guardado, 2010).

Troncoso (2003), enuncia cierta crítica respecto a considerar este tipo de práctica turística como vía para el desarrollo o motor de cambio rural, debido a que en muchas ocasiones los productores regionales no cuentan con el capital inicial con el que dar comienzo a esta actividad, marcando o evidenciando la histórica desigualdad social, de la que salen favorecidos el sector dominante y del desarrollo rural local y por el otro, supone la puesta en juego del sistema cultural y social a las reglas del mercado, hipotecándolo y conllevando a una suerte de cambio en la identidad propia del campo.

Otros efectos indeseados asociados a la actividad turística son el incremento de la diferenciación socioeconómica entre unidades domésticas de una misma comunidad, lo que propicia una mayor desigualdad; la aparición de consumos problemáticos; la transformación en las relaciones sociales, de género y generacionales, entre otros (Lacko, 2011)

Esto es así ya que el turismo en espacios rurales, «Se plantea como complemento, pero acaba confiando únicamente en él como elemento de desarrollo, salvador y conductor de economías, prometiendo oportunidades de empleo, convirtiéndose en expectativa, aspiración y deseo de muchas personas que tratan de satisfacer sus necesidades, aunque para ello, consciente o inconscientemente, deban poner en el juego del sistema y proceso turístico sus historias, culturas e identidades» (Santana Talavera, 2002: 29-30).

A su vez, el turismo, tal como han señalado varios autores, funciona como «punta de lanza» del capitalismo ingresando a los territorios que han quedado aún fuera de este sistema a través de sus especificidades. Mediante el turismo, estos serían absorbidos por su lógica, inhibiendo el surgimiento de lógicas alternativas a la hegemónica que tendrían el potencial de subvertir algunas situaciones históricas de injusticia para con los pueblos originarios. Hale (2004), nos advierte que es necesario que los movimientos indígenas reflexionen sobre los límites y los riesgos de este tipo de políticas basadas en el reconocimiento cultural de la diversidad indígena desde el Estado implicaría el inicio de una nueva forma de gobernar en América Latina. El reto, para los movimientos indígenas, consiste en desarrollar nuevas y creativas formas de resistencia a esta manera novedosa de sometimiento (Lacko, 2019).

Sin embargo, Hale (2004), también reconoce que la actividad turística es un catalizador o vehiculizador de las identidades y de procesos de reelaboración étnica, el turismo rural tendría la potencialidad también de resignificarse y transformarse, para las comunidades, en un arma a esgrimir apelando a la cultura. Podría incluso desafiar los modelos de desarrollo hegemónicos, en particular en contextos de avance de la frontera productiva capitalista que pone en peligro la subsistencia de estos pueblos. Ejemplo de esto son los discursos y los relatos de «la otra historia» que diversos guías elaboran durante los recorridos turísticos poniendo énfasis en la historia de despojo territorial y negación de derechos por parte del Estado a los pueblos originarios (Lacko, 2011; 2019).

En suma, de todo lo citado anteriormente, sintetizamos los beneficios y posibles limitaciones a superar del Turismo Rural Comunitario «TRCo» en la siguiente tabla:

TABLANº 4 Resumen beneficios y limitaciones del Turismo Rural Comunitario, elaborado por autora, 2021.

TURISMO RURAL COMUNITARIO	
BENEFICIOS	LIMITACIONES POR SUPERAR
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Es para zonas rurales. ✓ Lo controla y gestiona la comunidad local. ✓ Fortalece la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina, porque diversifica las fuentes de ingresos (complementa). ✓ Potencia estructuras organizativas. ✓ Empodera comunidades campesinas y originarias. ✓ Potencia la conservación de los Territorios. ✓ Impulsa a viajar por nuestro país (acercamiento entre compatriotas que no se conocen - genera identidad plurinacional). ✓ Es una Herramienta estratégica para defender su territorio, ante la amenaza y el avance inmobiliario del turismo convencional, frontera agropecuaria industrial, con sus desmontes. ✓ Posibilita poder seguir viviendo en el Monte, seguir produciendo alimento sano (fortalece la soberanía alimentaria de las comunidades). 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Demanda turística estancada, mientras que la oferta de TRCo ha tenido un crecimiento exponencial. ✓ El acceso a los turistas puede estar mediatizado por agentes foráneos (guías, tours, operadores, transportistas, etc.). ✓ En ocasiones lxs productores no cuentan con el capital para iniciar el emprendimiento. ✓ La distribución de la renta y la formación de los precios justos. ✓ En temporadas altas de turismo, posible abandono de labores productivas. ✓ Doble jornada para las mujeres de la comunidad. ✓ Dependencia del mercado hegemónico.

Es importante de comprender que la práctica del TRCo representaría solo una de varias actividades sociales, productivas, culturales y económicas que pueden desarrollarse en los espacios rurales del Valle de Traslasierra, pero no es la única. Y los factibles riesgos que nombran los autores deben considerarse como posibles limitaciones a superar. Razón por la cual, no se debe pretender que la práctica turística logre generar lo que las políticas emanadas desde la órbita estatal (el Desarrollo Territorial Local, por ejemplo), no ha podido.

Lo desarrollado hasta aquí, será tenido en cuenta para analizar la construcción de un potencial turismo rural comunitario en el polo turístico de Traslasierra.

3.6.3 Experiencias de Turismo Rural Comunitario (TRCO) en Argentina. formación de la Red Argentina De Turismo Rural Comunitario (RATURC)

En Argentina, el turismo rural gestionado por comunidades empezó hace más de 20 años a partir de las ofertas de senderismo y naturaleza de diferentes comunidades mapuches de la Patagonia principalmente vinculadas a áreas protegidas como los parques nacionales Volcán Lanín y Nahuel Huapi. Luego se suman las comunidades andinas del Noroeste y las comunidades guaraníes de la selva misionera (Alba sud, 2016). Inclusive en la década del 60 se practicaba un turismo campesino en el Valle de Traslasierra familias campesinas ofrecían hospedaje y alimentos del monte a turistas (datos recabados en trabajo de campo).

Como ya mencionamos a partir del año 2006, el Ministerio de Turismo de la Nación (gestión 2003-2015) estableció labores para acompañar el desarrollo de la actividad turística rural ya iniciada autogestivamente por parte de algunas comunidades de pueblos originarios campesinos en espacios rurales. Este primer acercamiento cristalizó en el diseño del proyecto entonces llamado «Red Federal de Turismo Rural Comunitario en ámbitos rurales» (2008) conocido luego como «**Red Argentina de Turismo Rural Comunitario**» (**en adelante RATuRC**), enmarcado en el «Plan Estratégico de Turismo Sustentable» (PFETS) anteriormente mencionado (ver capítulo 3.5.5 Escenario del turismo rural en argentina) y formaba parte del «Programa de Destinos y Productos para el Desarrollo Inclusivo» que dependía de la Dirección Nacional de Desarrollo Turístico, donde fue ejecutado por la Dirección de Desarrollo de la Oferta, el Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA) y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP), a través de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), la cual acompañó este proceso desde sus inicios brindando información y capacitación al MINTUR y a técnicos en territorio (Lacko, 2011; Cáceres y Troncoso, 2015).

«la Racturc nace con la gestión Kirchnerista, en 2009 con el primer encuentro, Enrique Meyer como ministro crea la mesa interministerial de TRCO, nos ayuda muchísimo y gracias que nación nos da atención las provincias recién nos empezaron a visualizar, óseas provincias que nos daban la espalda empezaron a escuchar y apoyar ya que el turismo de la nación decidió ayudarnos sin pedir permiso a las provincias» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

Cabe destacar que la participación de este proyecto en el Programa de Destinos para el Desarrollo Inclusivo es coherente con lo planteado en el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS), en el cual se afirmaba que «la actividad turística permite la oportunidad integración al mercado de trabajo de comunidades en zonas periféricas o disociadas de los circuitos productivos tradicionales, contribuyendo a atenuar las fuertes asimetrías regionales que son características del modelo concéntrico heredado» (PFETS, 2016, p. 13).

A partir de entonces, el MINTUR, en pos de su objetivo de incentivar y acompañar la gestión de redes regionales y a la RATuRC, desarrolló y financió una serie de acciones e instrumentos, entre los que podemos mencionar: visitas técnicas al territorio, diagnósticos, asesoramiento técnico a los emprendimientos, talleres participativos, capacitaciones, elaboración de documentos conceptuales, gestiones de recursos y formulación y diseño de

proyectos. También se financió la participación de emprendedores de la RATuRC en stands de la Feria Internacional de Turismo (FIT) de Buenos Aires y se realizaron tres encuentros regionales: Norte, Litoral y Cuyo y Patagonia (estas dos últimas hasta ese momento constituían una sola región) y tres nacionales de TRCo (ENTRC) (en los años 2009, 2010 y 2013) en la unidad turística de Embalse Río Tercero, Córdoba. (Lacko, 2011).

«Cada comunidad de base es el prestador de servicio de manera individual autónoma, pero forman parte de la red que es un espacio de contención, defensa y se aprende de manera horizontal desde el 2009-2019 donde hay intercambio de experiencia, dónde se comparte consultan Es un intercambio permanente de experiencias. Donde hay un saber técnico complementario y un intercambio de campesino a campesino. La mirada técnica es muy importante porque debemos ver a largo plazo y a veces las comunidades son corto placitas, tenemos que trabajar a todos los niveles» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

- En el **I Encuentro Nacional de Emprendedores de TRCo (ENTRC)** «Un espacio en construcción 2009» se materializó y rebautizó a la red, (por cuestiones de *marketing*), como **Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC)**, como se la conoce hasta la actualidad, y se elaboró su acta de constitución.
- En el **II Encuentro Nacional de TRCo**, en el año 2010, luego de varios debates se **conceptualizo el Turismo Rural Comunitario**, de forma consensuada entre los participantes, como: [...] *«la actividad turística autogestionada y organizada por comunidades de pueblos originarios y campesinas, en respeto a su organización tradicional, saber y cosmovisión, generando ingresos complementarios y de distribución equitativa. Esta modalidad turística es motivada por el intercambio cultural y una relación responsable entre lugareños y viajeros»* (Lacko, 2011).

«Además es importante esclarecer lo comunitario, la gente dice comunidad somos todos y noooo, no es así, ahí no hay un actor político con organización propia, en la comunidad no es parte: el cura, ni el medico de turno, ni la maestra de la escuela, porque esos son actores externos de la comunidad...pero la comunidad claramente es la asamblea de vecinos que deciden la administración del agua, que deciden la ordenación territorial, que deciden pautas de convivencia, y debe haber un cacique, autoridad o un consejo, o un anciano depende de la comunidad originaria... en el sector campesino es más difuso el tema ese de la autoridad. Lo que debe quedar claro es que deben ser experiencias unificadas, colectivas, no unifamiliar. Sino sería un Turismo Rural o agroturismo, pero no sería comunitario, no porque sean de un espacio rural campesino y turístico ya eso es TRCO, tenemos que saber diferenciar...porque hasta el organismo de turismo que menos sabe, que no tiene idea de diferenciar, confunde todo y mete en la misma bolsa y eso es lo que nosotros no queremos. Nbs juega en contra.» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

En el 2012, bajo el asesoramiento técnico del MINTUR y con financiamiento del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), el Instituto Nacional de Promoción Turística (INPROTUR) y el Ministerio de Desarrollo Social (MDSS), se publicó la **primera guía argentina de turismo rural comunitario**, presentada después también en la Feria Internacional de Turismo (FIT) y en otros eventos de promoción. Este material presentaba la oferta de turismo

comunitario del país dividida en cuatro regiones, que coinciden con la organización territorial del PFETS (Lacko, 2011, Lacko, 2019).

La guía presentaba **26 emprendimientos comunitarios** distribuidos en las cuatro regiones dichas, con su correspondiente nombre y color turístico:

- **Norte (ocre):** «Colores de la Tierra», que nuclea a once organizaciones-emprendimientos.

- **Litoral (verde):** «Verde Paraíso», constituida por seis emprendimientos.

- **Cuyo (morado-violáceo):** «Tierra del Sol», con dos experiencias comunitarias.

- **Patagonia (azul turquesa):** «El otro Fin del Mundo», que nuclea a siete organizaciones. (Figura 18: tapa de la GUIA).

La red (RATuRC), en esta guía, es presentada como una entidad que promueve:

«la autogestión comunitaria del turismo en pueblos originarios y/o comunidades campesinas, fortaleciendo y difundiendo la oferta de turismo rural comunitario como un nuevo producto turístico que permite captar nuevos segmentos y nichos de mercado» (RATuRC, Guía Red Argentina de Turismo Rural Comunitario, 2012, p. 15) (Lacko, 2011).

«La RACTuRC está organizada bajo un comité nacional donde hay dos referentes por región y en cada encuentro nacional de la RACTuRC, se eligen los representantes. El Organigrama que maneja la RATuRC fue dividir la representatividad en 4 regiones geográficas coincidentes con las regiones turísticas oficiales Norte, Patagonia, Cuyo y Litoral. De este modo, cada región elige sus 2 representantes titulares y 2 suplentes y el Comité Nacional de la Red se conforma entonces por 8 miembros, elegidos en cada encuentro nacional y cuyo ejercicio dura 2 años, con posibilidades de ser reelegidos. Y tratamos de que esté representado por un varón y una mujer de cada región, en los encuentros, además se le pide que lleven su aval del cacique, de la asamblea comunitaria, escrita de representación de la comunidad, porque esa persona va a ser activa en ese espacio se vota, se decide, o puede postularse para ser representante del comité» (Pamiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

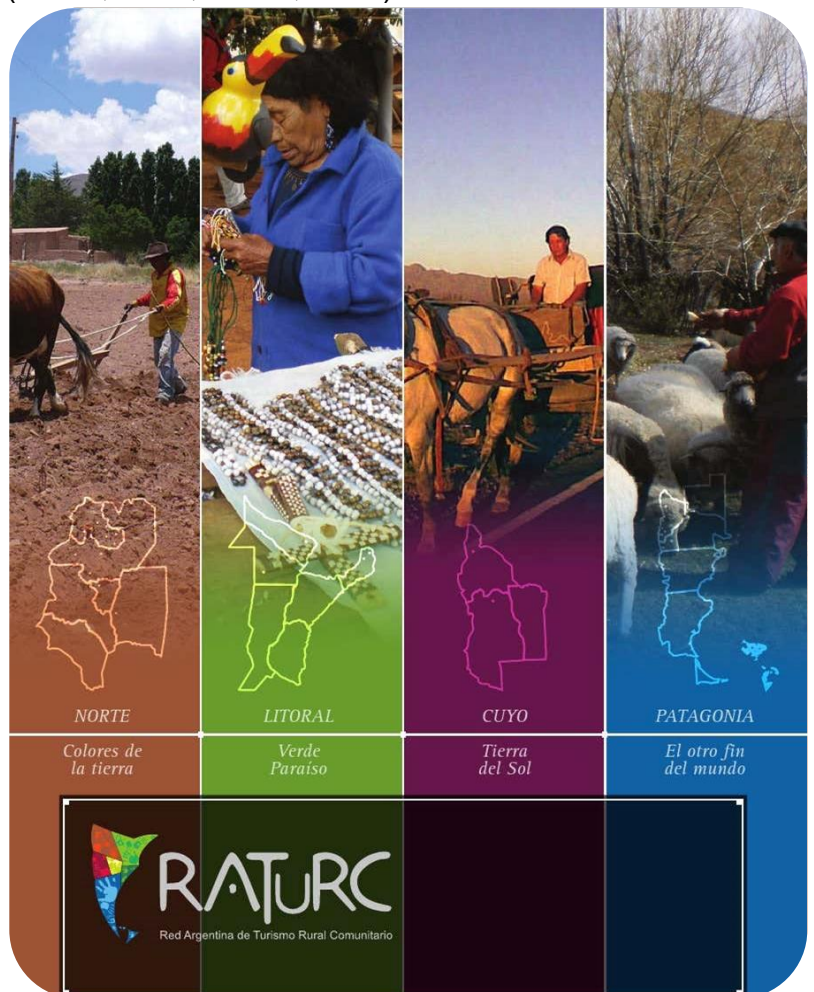


Figura 18: Tapa de la Guía Red Argentina De Turismo Rural Comunitario (2012).

Tabla Nº5 Experiencias de Turismo rural comunitario que conforman la RACTuRC. Tomado y modificado de la Guía de RACTUR (2012).

NORTE Colores de la Tierra	LITORAL Verde Paraíso	CUYO Tierra de Sol	PATAGONIA El otro fin del Mundo
-Red Espejo de sal-Jujuy salta. -Red Turismo campesino Salta. -Huellas de San Francisco. Santiago del Estero. -Comunidad Santa Rosa de Tasti- Salta. -Comunidad Kolla Tumbaya. Jujuy. -Comunidad Kolla Punta corral. Jujuy. -Comunidad Kolla Tumbaya. Jujuy. -Comunidad Kolla Hornaditas. Jujuy. -Comunidad Kolla Hornaditas. Jujuy. -Comunidad Kolla de Tolar Grand. Salta. -Comunidad Diaguita Quilmes Tucumán. -Comunidad de valle colorado. Jujuy. -Comunidad de Ocumbezo. Jujuy.	-Comunidad Wchi Nueva Pompeya. -Comunidad Toba La Primavera. Laguna Naiinek. Provincia de Formosa. -Comunidad Mbya Guaraní Yryapú. Provincia de Misiones. -Comunidad Mbya Guaraní Pindó Poty. Provincia de Misiones. -Comunidad Mbya Guaraní Ká' aguy Pará. Provincia de Misiones. -Baqueanos del Río Paraná. Provincia de Entre ríos.	-Comunidad Huarpe Paula Guaquinchay. Asunción. Provincia de Mendoza. -Grupo Turismo Rural Comunitario Jáchal. Provincia de San Juan.	-Red Cultural Rural Patagónica. Río Negro. -Comunidades Mapuches Raquithué y Lafquenche. Provincia de Neuquén. -Comunidad Mapuche Puel, Volcán Batea Mahuida. Provincia de Neuquén. -Comunidad Mapuche Mañike. El Huecú. Provincia de Neuquén. -Comunidad Mapuche Lof Writray. Lago Mascardi. Provincia de Río Negro. -Comunidad Mapuche Linares. Sector Nahuel Mapi Arriba. Provincia de Neuquén. -Comunidad Mapuche Curruhuinca. Lago Lácar. Provincia de Neuquén.

La tabla anterior nos muestra que desde el año 2008 al 2012 se consolidaron 26 emprendimientos. Actualmente están en proceso de renovar el mapa debido que son 100 experiencias las que conforman la RACTuRC.

«Estamos haciendo el mapa actualizado del RACTuRC, hoy se constituye de un conjunto de casi 100 comunidades de pueblos originarios y organizaciones campesinas, aunque de ellas sólo 40 son emprendimientos comercialmente avanzados y los demás se encuentran en proceso de conformación, ¿pre-Pandemia no? Por ahora llevamos 15 experiencias relevadas. Actualmente serán unas 40 vigentes andando y las otras 60 están en un proceso inmaduro» (Ramiro de la «RACTuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

En el 2013 el Estado conformo una «Comisión De Trabajo Interministerial para el Desarrollo Turístico con Inclusión Social en el Espacio Rural», entre cuatro Ministerios Nacionales de: «Turismo», «Trabajo, Empleo y Seguridad Social», «Desarrollo Social» y «Agricultura, Ganadería y Pesca», que en el marco del PFETS y asociando esfuerzos y decisiones para ocuparse en la temática, entienden al Turismo como parte de un sistema en el que están actuando múltiples agentes y en el que acontecen diferentes situaciones al mismo tiempo y en los mismos lugares, necesariamente amplia el espectro de atención y acción, y obliga a articular la gestión política en el territorio, para garantizar, por una parte, el efectivo desarrollo de las propuestas turísticas seleccionadas y, por otra, garantizar que las mismas sean lo suficientemente coherentes y razonables de ejecutarse sustentablemente más allá de la intervención del Estado (Chiappe, 2014).

Entre los trabajos realizados por la comisión, mencionamos la actualización de la base de datos, la confección de un mapa de actores de la RATuRC (Figura 19) y el diseño de la metodología de abordaje. También se concretaron visitas a territorio para realizar relevamientos, diagnósticos, capacitaciones, planes de negocios e implementar estrategias de comercialización abordando la problemática en forma transversal e intersectorial y materializaron en el 2013, el **III Encuentro Nacional de TRCo**, en la Unidad Turística de Embalse Río Tercero, Córdoba. Donde **se hizo hincapié en cuestiones de calidad (manipulación de alimentos, limpieza, atención al cliente, etc.)** También se

presentaron los Reglamentos Provinciales de TRC de Salta y Neuquén, y trece comunidades nuevas entraron en proceso de diagnóstico-evaluación, capacitación y asesoramiento técnico por parte del MINTUR.

No obstante, esta mesa cuatripartita, exigía pautas para la selección, el fortalecimiento y la creación de experiencias territoriales de TRCo, las mismas debían reunir las siguientes características: que estuviesen realizando TRCo y asociativas, que debían estar acompañadas técnicamente, que respondieran a una demanda genuina o sentida comunitariamente, que tuvieran una mirada integral del territorio, que fortalecieran el capital social, fomentando la participación social, el asociativismo, el protagonismo de la mujer y de los jóvenes, apoyando el arraigo rural y el fortalecimiento de las organizaciones de productores y emprendedores, así como del trabajo de artistas, y artesanos locales.

Otra cuestión a la que estos proyectos debían responder era la de aprovechar las sinergias y colaborar en reinvertir el valor agregado local en el territorio, mejorando la calidad y la comercialización de las producciones regionales, así como al cuidado del ambiente y a la revalorización el patrimonio natural y cultural del medio rural. Por lo que se articuló con las instituciones presentes en el territorio (cooperativas, municipios, universidades, escuelas, ONGs, etc.). Además, se hizo previamente una evaluación de la potencialidad turística real de cada propuesta y, una vez definida la misma, se comenzó con el desarrollo de la planificación y la gestión y seguimiento de los proyectos (Chiappe, 2014).

Fue así sensatamente, que el otro requisito para ingresar a la RATuRC, es que la comunidad interesada precisa ser presentada por otra comunidad miembro o bien que la propia comunidad solicite al MINTUR su



Figura 19: Mapa de localización de los diversos emprendimientos que forman la RATuRC por región. Tomado de la Guía Red Argentina De Turismo Rural Comunitario. 2012.

ingreso para que se inicie el proceso de evaluación y diagnóstico (Lacko, 2011).

«En general para que se sume, alguien nuevo se siguen los criterios que se pautaron desde el primer encuentro nacional de la RACTuRC, los criterios son primero: saberse que son un emprendimiento colectivo asociativo y no unipersonal, no unifamiliar. Segundo debe ser de la agricultura familiar campesina indígena (en por lo cual quedan excluidos otros sectores neorurales), tercero es que debe participar de los encuentros nacionales ahí presentarse y a su vez si hay posibilidades que una comunidad miembro parte de la RACTuRC le presente, pero esto último en las provincias donde la RACTuRC ya está presente.... Por ejemplo, en Córdoba la RACTuRC no está presente, entonces las comunidades buscan por internet, empiezan a googlear y se contactan con cualquier comunidad o con los técnicos de la RACTuRC.» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

El Estado ha intervenido fuertemente en el territorio y en el desarrollo del TRCo vinculándolo con el ambiente (reservas, naturales, parques nacionales y provinciales, lagos, ríos, montañas) y en el contacto con culturas y actividades diferentes a las urbanas y de las del ocio convencional, tanto en comunidades campesinas como de pueblos originarios, recuperando la gastronomía típica y la producción artística y artesanal de los pobladores rurales, donde el valor principal del atractivo reside intercambio cultural con el que se busca promover en los visitantes la adquisición de nuevas experiencias y saberes sobre las comunidades anfitrionas (Chiappe, 2014).

Este proceso de turistificación en algunas comunidades de pueblos originarios al diseñar e implementar el proyecto RATuRC, se hizo intersectorialmente y desde distintas escalas (nacional, provincial y municipal), y en ese proceso fueron exclusivamente influyentes las y los técnicos territoriales que actuaron de mediadores, sobre todo en los momentos de interfaz y durante las capacitaciones y los encuentros nacionales, en dialogo, conjunto y acuerdo con las comunidades indígenas y campesinas (Lacko, 2019). Como instancia sinérgica positiva para el desarrollo territorial y la mejora de la calidad de vida de las poblaciones locales (Chiappe, 2014).

Sin embargo, sectores opositores replicaban, que las políticas nacionales de TRCo homogeneizaban, desde los discursos inscritos en los documentos, a todas las comunidades en el territorio argentino cuando lo que las caracteriza es la diversidad (cultural, política y socioeconómica). Fueron las y los técnicos quienes tuvieron que adaptar las directivas a cada contexto y cultura cuando las «bajaban» al territorio. Los resultados que obtuvieron fueron diversos, incluso algunos inesperados (Lacko, 2011).

En el año 2015, se separaron las acciones en torno a la RATuRC entre los sectores de turismo y agricultura. El primero se abocó, antes de terminar con la gestión, a elaborar diversos informes sobre el trabajo realizado y a redactar un proyecto de ley de TRCo de alcance nacional. Por otro lado, la Mesa de Agroturismo gestionó doce visitas entre más de 130 emprendedores de TRCo de todo el país con el objetivo de generar aprendizaje con el intercambio de experiencias entre pares de emprendimientos más avanzados en su gestión

con otros más recientes. Esta experiencia generó un fuerte impacto valorado positivamente por quienes protagonizaron estas visitas (Lacko, 2019).

A fines de 2015 se produjo un giro total con la nueva gestión Macrista, de perfil neoliberal que reestructuró completamente el organigrama del Estado, ordenó despidos masivos y gestionó nuevas incorporaciones afines a su marco ideológico. El proyecto RATuRC a escala nacional «*deja de ser un producto prioritario*» para el MINTUR, según palabras de un funcionario, por «*requerir demasiada inversión, atención en territorio y ser a muy largo plazo*», por lo que quedó bajo la órbita de las políticas sectoriales del entonces Ministerio de Agroindustria, a través de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SSAF) de la nueva gestión y del INTA. El proyecto fue desapareciendo paulatinamente de las páginas web del MINTUR y de la FIT y su continuidad quedó relegada a las provincias, con resultados dispares según el interés de cada gestión provincial. No obstante, los propios emprendedores de TRCo continuaron sosteniendo, aunque con dificultades, a la RATuRC, en algunos casos de manera autogestiva o apoyados por técnicos de la SSAF y el INTA y de contadas secretarías de turismo provinciales (Lacko, 2019).

« En la gestión macristas durante los primeros 3 años no nos han atendido, para nada, pero como en toda institución hay personas aliadas tal es así, que durante la gestión Macrista eligen como subsecretario de desarrollo turístico a quien fue durante 8 años ministro de salta, Mariano ovejero, y es por eso que la RACTuRC pudo estar en la FIT, el decide eso en el 2019 y hace entrega de una declaración de interés nacional a favor de la RACTuRC en cumplimiento de los 10 años de aniversario de la RACTuRC en nombre del ministro de turno y destina recursos económicos para que se haga el VEncuentro Nacional de TRCo en Bariloche. ...pero es solo porque justo estuvo una persona que fue ministro en salta 8 años seguidos y cuando fue gobernador apoyo al TRCo entonces cuando le toca ser nación siguió con esta línea...pero hasta que el no llega, no hubo apoyo de la gestión macrista... Incluso técnicos, (no políticos), del ministerio de turismo de la nación macrista cajonearon las carpetas de la RACTuRC que no tienen una postura ideológica a favor del TRCo no nos abren las puertas fácilmente ...acordate que nosotros apoyamos a un actor político campesino indígena y queremos que este sea el prestador turístico en un país donde siempre fue europeo...recordemos las equivocadas palabras de nuestro Alberto Fernández que inconscientemente repitió lo que Argentina dice desde siempre. Apoyemos o no la gestión eso fue un retroceso en la afinidad que podemos tener con Alberto Fernández. Ahora si tenemos vínculo con turismo de la nación nuevamente, inmediatamente post macrista, se ha vuelto conformar la mesa interministerial de TR donde estamos presente junto a INTA, INADI, SAF nación pero no tiene la postura proactiva kirchnerista, que avanzaba por decisión unilateral apoyando el turismo TRCo sin pedir permiso a las provincias sino al contrario les exigen a las provincias que sean prestadores...vos fijate que el turismo nacional es una actividad descentralizada donde se le da el poder a cada provincia entonces en la medida que las provincias no sean las que reconozcan al prestador de servicio de TRCo no podemos acceder a ninguna política pública de la nación, ósea todo el fondo de emergencia que hubo para los prestadores turísticos en este año y medio de pandemia no logramos que llegue a las comunidades porque es para el Turismo convencional, tenes que estar habilitado como prestador, como guía, como hotel, como agencia de viaje para la legislación turística provincial... por más que nación tuvo la voluntad y haga ese fondo de auxilio turístico de pandemia, cuando ingresamos al formulario online para acceder a ese financiamiento a ese apoyo nacional de urgencia, sale que tenes que tener la habilitación provincial de prestador de servicios turísticos, y ahí se cae todoaa. ¡Son Escoyos! (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

Bajo esta coyuntura se origina la **Fundación Buenavida** por parte de un grupo de técnicos y técnicas que trabajaban en territorio. La creación de esta organización del tercer sector responde a una estrategia de estas personas ante la incertidumbre que se generó en torno a la continuidad de la red cuando se suceden los cambios de gestión política y como una forma de salvaguardar y defender su fuente laboral, que está continuamente amenazada por la precariedad de sus contratos laborales con el Estado. Así, podrían en el futuro no pertenecer al equipo del Estado, pero a partir de la creación de esta fundación, abrir un nuevo espacio de acción en la red, al no ser ellos campesinos ni parte de los pueblos originarios, (Lacko, 2011).

«El apoyo técnico territorial a nivel nacional, lo llevamos a cabo un grupo de más de 25 técnicos que conformamos la Fundación Buenavida, más los equipos de la SAF Nación, INTA, los organismos de turismo de las provincias involucradas y organizaciones no gubernamentales locales. La mayoría mujeres y acompañamos complementamos los procesos en el emprendimiento comunitario colectivo campesino indígena, es de laburo mensual. El técnico es invisible, trabaja en los territorios invisibles, pero logramos que la visibilidad la tenga la comunidad. Y es experiencia empírica todo el tiempo el acompañar un proceso, por ejemplo: un grupo de familia de un emprendimiento comunitario, qué se dedican al campo, a la cría de la cabra, o son artesanos cada uno trata de sobrevivir y que se transforme en un prestador de servicio turístico y no que compitan entre sí, que interpele al mundo del sector privado, al hotel cercano, a la agencia de viaje, pero sin arrodillarse es todo un proceso que acompañamos, o por ejemplo diseñar un circuito, formar guías, curso de manipulación de alimentos, primeros auxilios, técnica de guiado, eso es lo más fácil y bonito,pero que luego trabajen de manera colectiva y no compitan entre sí, Ese es el gran desafío técnico y es un proceso socio organizativo. El TRCO se fundamenta se basa en el trabajo colectivo» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

A pesar de las circunstancias las comunidades y técnicos continuaron sosteniendo a la red de forma local y lograron realizar un **IV Encuentro Nacional de TRCo** en Pozo del Arbolito, Santiago del Estero, en 2017, con escasa financiación Estatal y con una participación, en muchos casos autofinanciada, de más de 120 asistentes, entre emprendedores, técnicos y funcionarios del INTA y la SSAF y organizaciones campesinas locales que prestaron su apoyo articulando acciones y brindando el



Figura 20: Fotos del V encuentro nacional de TRCo 2019, celebración 10 años de la conformación de la RATuRC. Bariloche Argentina. Tomado de ALBASUD <http://www.albasud.org/noticia/es/1154/v-encuentro-nacional-de-la-red-argentina-de-turismo-rural-comunitario>.

servicio de comidas, **este encuentro puso en evidencia que la red, a pesar de no estar muy sostenida ni financiada ya por políticas públicas nacionales, había comenzado a generar una institucionalidad, vida propia y el compromisos de sostener la RATuRC con su autonomía** (Lacko, 2019).

En 2019, a diez años de iniciarse la red, se realizó el **V Encuentro Nacional de TRCO**, (Figura 20) en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Las comunidades mapuches *Wiritray* y *Villa Llanquín*, de la red provincial Cultura Rural Patagónica, junto a la *Fundación Buenavida*, fueron las anfitrionas del encuentro. Esta vez el financiamiento era aportado, en parte, por la provincia de Río Negro y luego de arduas negociaciones iniciadas en 2017 y apelando a contactos personales de los técnicos líderes del proyecto con funcionarios nacionales de la Secretaría de Turismo de la Nación.

El comunicado final **de este encuentro señalo que «El turismo comunitario es una modalidad de gestión colectiva donde la comunidad local es el actor político y comercial de la propuesta turística»**, además, añadieron que **«es quien presta los servicios y cobra por ello»**.

Que el 70% de quienes acceden a los circuitos de turismo rural son argentinos. Mientras que el resto, son europeos, visitantes de países limítrofes y norteamericanos. «La RATuRC impulsa e invita a las y los argentinos a elegir viajar por su país y practicar el turismo comunitario, pues ello genera identidad plurinacional y genera acercamiento entre compatriotas que no se conocen» (Página12, 2019).

En palabras de Rango (2019), técnico de la RACTURC, []... *Durante el V Encuentro Nacional de TRCO...Llegaron de lejos, casi 180 campesinxs, indígenas y técnicxs desde los territorios naturales y culturales más diversos de los rincones de un país multicultural que muchos desconocen. La ciudad de Bariloche, en la Patagonia Argentina de la provincia de Río Negro, fue sede del V Encuentro Nacional de la RATuRC. La terminal de buses y el aeropuerto de Bariloche empezaron entonces a ser testigos de los arribos de decenas de personas que con sueños y alegrías llegaban por primera vez a estas tierras, rostros y lenguas originarias, de acentos y colores pocas veces presentes en el sur Argentino. La gran mayoría no había viajado en avión y ello, fue una experiencia a parte para todxs. Desde las selvas de Iguazú y Aguaray o los montes del Impenetrable y Las Lomitas, llegaban referentes guaraníes, wichi y pilagá que nunca habían visto la nieve; desde los cerros de Humahuaca y Santa Rosa de Tastil y el valle calchaquí llegaban emprendedores omaguacas y diaguitas con sus manos agrícolas y tejedoras; representantes kollas y atacamas de la Puna llegaban con sus abrigo de llama; la chacarera empezó a sonar cuando los representantes campesinos de Santiago del Estero pisaron el sur; por su parte luego de horas de viaje llegaron ganaderos y artesanas de la estepa y comunidades andinas de todos los puntos cardinales de la Patagonia presente; huerteros y capricultores, pescadores y artesanos, ellas y ellos, juntos y de muchos lugares más de la Argentina profunda empezaron a reencontrarse y reorganizarse en la RATuRC* (Ragno, 2019).

Al mismo tiempo, la RATuRC forma parte de otras redes entre ellas la **Red Latinoamericana de Turismo Rural Comunitario Sostenible**, esta tiene el objetivo de enlazar los actores y actrices del turismo comunitario de Norte

América, Centro América y Sur América. (México, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Guyanas, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile), de comunidades campesinas, indígenas, mestizas, afros, etc. para fomentar, proteger, afianzar, el TRCo. Y la red, **TRC Latinoamericano**.

«La vinculación con la red latinoamericana, se inicia gracias al involucramiento del ministerio de turismo de la nación con la secretaria Valeria Pelliza, en la gestión de Néstor y Cristina, ella por la cercanía con el Ministro de Turismo que era Enrique Meyer en ese entonces, empezó a tejer redes en su momento, y como somos parte de la OMT como país, y la OMT también tiene vínculos con organismos de naciones unidas y tiene otros pares como la Organización internacional del trabajo, que en el marco del convenio 169 venia apoyando una red de turismo comunitario de América latina en ese momento el que era referente dentro de la OMT se llama Carlos Maldonado, un ecuatoriano y como Valeria pelliza estaba convencida del TRCo, cuando supo que existía esa línea de trabajo, se vinculó y empezó a involucrar al ministerio de turismo de la nación y apoyo a la RACTuRC y gracias a eso empezamos a hacer vinculo latinoamericano... una vez ya con la puerta abierta empezamos cada uno a seguir metiéndonle de lleno, con la federación ecuatoriana que empezó mucho antes que Argentina, las redes de Bolivia, Perú, México, Guatemala, Nicaragua, las redes regionales que hay en Brasil, etc. tenemos vinculo hoy cotidianamente.. venimos participando en encuentros presenciales y virtuales...pero hay 2-3 diferencias con esos países con:

- *una simple ley nacional de TRCo cambia todo..nosotros con una ley de TRCo no cambiamos nada porque la nación le delega a las provincias, mientras que en estos otros países no pasa eso. El ministro de turismo de la nación de cada país reconoce al prestador de TRCo y avanza, nosotros no avanzamos porque tenemos que negociar con 24 ministros de turismo provinciales entonces sino se logra convencer que las provincias reconozcan, la prestación de servicios turístico y el TRCo no avanza. La RATuRC negocia permanentemente con cada una de las provincias en donde hay comunidades y para que cada una de ellas firme una normativa¹⁴ acorde y específica para el TRCo*

- *y además todos esos países tienen presupuesto nacional y de la cooperación internacional que se invierte en las comunidades, y si visitas sus experiencias ya todos tienen agua luz, internet, tal vez necesitan reforzar otras partes, pero lo básico está, aquí no tenemos fondo público para inversión de las comunidades*

lo que sí tenemos a diferencia de estos otros países es un espacio como la RACTuRC que nuclea, es participativa, es fuerte políticamente y débil a nivel comercial, pero si es un espacio de contención y tiene una claridad de que es TRCo y que no lo es, que en otros países no la tienen..

y otra diferencia es que los otros países solo son experiencias indígenas aquí hemos logrado 80 experiencias indígenas y 20 campesinas y están trabajando juntas. En otros países no trabajan juntas.» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

En este sentido es que, durante junio 2021, junto con la **TRC Latinoamericano** Realizaron el primer Encuentro Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario, bajo el lema «Experiencias para reinventar destinos» (Figura 21).

¹⁴ Actualmente, las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Neuquén y Río Negro ya cuentan con la normativa específica para el TRC. Se espera que pronto se sumen a este reconocimiento las provincias de Misiones, Formosa, Chaco, Santiago del Estero. En resumen: de las 23 provincias argentinas, sólo 17 provincias cuentan con emprendimientos de turismo comunitarios; de éstas, 5 legalizaron el TRC; 4 lo harían en 2021 y las otras 8 provincias aún faltan sensibilizar palabras de Ragnó.

La propuesta, fue llevada a cabo en Argentina, en la provincia de Jujuy, con el apoyo del gobierno de la provincia de Jujuy, el Ministerio de Cultura y Turismo de Jujuy y la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), de modalidad virtual, y tenía por objetivo generar un espacio de encuentro, debate, reflexión, profundización y actualización de saberes y prácticas acerca del TRCo frente a los desafíos que plantean los nuevos escenarios, compartiendo experiencias inspiradoras para la reinención y retorno pleno de la actividad turística en toda latinoamericana.

Los organizadores convocaron a participar de este evento a prestadores de servicios de TRCo, referentes públicos/privados de la gestión turística, sectores empresarios asociados, profesionales y técnicos con incidencia en los territorios rurales, docentes, investigadores y estudiantes de las carreras de turismo.



Figura 21: Volante virtual Encuentro Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario. virtual, 2021. (tomado de <https://www.facebook.com/turismocomunitarioargentina/>)

«En el marco de la pandemia, una de las actividades más afectadas fue el turismo, pero no hay que parar, no hay que bajar los brazos. Es momento de sembrar, de cultivar vínculos y relaciones y fortalecer a los distintos sectores», fueron las palabras del gobernador de la provincia de Jujuy.

Además, puso énfasis en que este encuentro permitirá intercambiar experiencias, desafíos, realidades el TRCo *«tiene una vinculación muy fuerte con la economía popular»*. Sostuvo que *«el déficit de la conectividad es un desafío para desarrollar un turismo a una escala mayor que existe en las distintas comunidades»*. E hizo hincapié en los procesos formativos para gestionar recursos y proyectos. Por último, recalcó que *«la pandemia pasará»* y que para ese momento las comunidades deben estar listas, *«al igual que todos los actores rurales para ser los verdaderos artífices del desarrollo turístico»* (Prensa Jujuy, 2021).

«Hoy por hoy la comunicación es por WhatsApp y por zoom nos permite encontrarnos. Aunque la conectividad en las comunidades no es muy buena... Respecto al encuentro latinoamericano de TRCo, nosotros le facilitamos los contactos a Jujuy, la RACTuRC estuvo en una mesa presente...pero la RACTuRC debería haber sido parte de la coordinación de ese encuentro y no invitada. Nb es lo mismo.» (Ramiro de la «RATuRC». Entrevista con la autora, 8 de agosto 2021).

Con esta misma Red Latinoamericana, ya para el año 2015 habían realizado el «Catálogo Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario» (Figura 22). El acto de lanzamiento fue realizado en la ciudad de Salta, Argentina y estuvo moderado por Ramiro Ragno¹⁵, que comentó los antecedentes de trabajo junto a las comunidades, el trabajo colectivo detrás de la realización del catálogo, y conceptos, desafíos del TRCo reivindicando el rol protagónico de las comunidades como sujeto y actor de su propio desarrollo. Destacó también la necesidad de generar el compromiso real de los actores gubernamentales y privados involucrados en este proceso (Alba Sud, 2016).



Figura 22: Tapa de «Catálogo Latinoamericano de TRCO». Tomado de (Alba Sud, 2016).

El Catálogo Latinoamericano de TRCo ha sido realizado por Alba Sud¹⁶ bajo la dirección de su coordinador Ernest Cañada y con la participación de referentes de 15 países y 16 agencias de viaje. Como herramienta de difusión, promoción y comercialización de las ofertas y experiencias turísticas gestionadas por comunidades campesinas e indígenas de la América profunda, diversa y multicultural.

Las agencias de viaje que participan del catálogo y que comercializan TRCo, son microempresas que promueven acuerdos comerciales equitativos, respetuosos y transparentes con las comunidades, aceptan y cumplen las condiciones que las comunidades establecen, concientizan e informan a sus viajeros para que los encuentros sean amigables, garantizan el trabajo colectivo en el seno de las comunidades y conforman finalmente, una relación horizontal con las comunidades, sin quitarle el protagonismo y su capacidad de autogestión independiente. Varias agencias de viaje incluidas en el catálogo son empresas de las mismas comunidades campesinas y otras, son empresas privadas que comulgan ética e ideológicamente con el comercio responsable y el buen vivir de las comunidades (Alba Sud, 2016).

Es así como la RATuRC ha evolucionado a una organización política representativa de las comunidades y del TRCo, focalizada en dar visibilidad al sector, sentarse con el sector privado para potenciar la demanda y las acciones de promoción, y gestor de normativas adecuadas en cada provincia. En ese andar, suma aliados académicos y técnicos, a la vez que genera alianzas con

¹⁵ Ingeniero ambiental, técnico de la secretaria Agricultura Familiar del Ministerio de Agroindustria de Argentina y Técnico pionero del proyecto RACTURC (Red Argentina de Turismo Rural Comunitario) del Ministerio de Turismo de la Nación (2008 a la actualidad) y de la Mesa Nacional Interministerial de Turismo Rural con Inclusión Social (2011 a 2015). Colaborador de Alba Sud. Técnico especializado en Desarrollo Participativo y Turismo Comunitario en Fundación Buena vida. Además, logramos una entrevista la fecha RACTuRC, 08/08/2021

¹⁶ Alba Sud, es una asociación catalana especializada en investigación y comunicación para el desarrollo, fundada en Barcelona en 2002. Tiene colaboradores y colaboradoras en varios países latinoamericanos (Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Argentina y México, en estos momentos). Investigación y comunicación son entendidas en ALBA SUD como herramientas al servicio de propuestas de cambio social a favor de sociedades con mayores niveles de equidad y bienestar social

comunidades de Chile, Bolivia, Paraguay y Brasil impulsando corredores regionales con eje en TRCo y participa en instancias continentales a fin de fortalecer las redes y las comunidades.

Es necesario resaltar que la RATuRC no es un *tour* operador ni agencia de viajes, no es un actor comercial sino son sus comunidades miembros los prestadores directos de servicios turísticos de TRCo. De allí, la alianza comercial con las agencias privadas especializadas. Cada comunidad comercializa sus servicios directamente con sus turistas y mediante dichas agencias de viajes. pero el actor comercial reconocido por las normativas del TRCo es la comunidad, cada emprendimiento comunitario de base.

Casi todas las comunidades de la RATuRC y como producto de los encuentros e intercambios, cuentan con herramientas de gestión sostenible del turismo y del territorio: unificaron la comunicación en una central de reservas por comunidad, diseñaron un sistema rotativo de distribución de viajeros e ingresos, definieron un mecanismo de retribución solidaria a la comunidad, redactaron un código ético de conducta para el viajero responsable , construyeron un reglamento de trabajo colectivo, diseñan un tarifario de precios consensuados, entre otras.

Actualmente 2021, la RATuRC sigue vigente, ha comenzado la promoción para la temporada estival 2022, adaptándose con protocolo COVID 19 (ver figura 23).



Red Yariguarenda Norte De Salta:
 El norte verde de la provincia de Salta es muy poco conocido, es la oportunidad de desviarse de los destinos turísticos convencionales y descubrir la selva del noroeste argentino. Aquí va la propuesta de tres comunidades guaraníes que, con amabilidad e identidad, ofrecen senderos guiados para amantes de la naturaleza y avituristas, viveros de plantas nativas, gastronomía tradicional, cestería artesanal y charlas que encantan. Yariguarenda, Peña Morada y La Salamanca, tres comunidades que podés conocer en un mismo viaje. ¡Anímate!



Red Turu Yaco, Quebrada Del Toro Salta:
 A un par de horas de la ciudad de Salta, otro mundo por descubrir. De la mano de la asociación de emprendedores de los cerros Turu Yaco, podés conocer la vida de las familias de la quebrada del Toro. Experiencias gastronómicas con identidad y sonrisas, ser pastor de llamas por un día, caminar por los cerros cercanos junto a guías comunitarios, degustar productos de la tierra. Una propuesta que enamora.

Anda armando tus vacaciones, cerca de casa o en tu región. Conoce tu país pluricultural y multicultural. Experiencias campesinas y de pueblos originarios a tu alcance. Viajar así hace bien, para quien recibe y para quien se desplaza!!!!



Red Atacama De TRCo Puna De Salta:
 En la puna de Salta y Jujuy, donde el cielo más limpio y diáfano, celeste o estrellado, podés quedarte a disfrutar de su paisaje andino, su arquitectura de adobe, su gastronomía, las costumbres de la cultura originaria Atacama de la mano de sus propios habitantes organizados en esta red de comunidades. Podés llegar desde Salta por la quebrada del Toro o bien, desde la ciudad de Jujuy ascendiendo por la Cuesta de Lipán, a tres horas de viaje. Lejos y cerca, distancias que valen la pena transitar y vivir.



Red Ocumazo Quebrada De Humahuaca Jujuy:
 En la quebrada de Humahuaca, Patrimonio Mundial de la Humanidad declarado por UNESCO, te esperan diversas experiencias comunitarias de turismo autogestionadas por familias organizadas. Dormir en casas de familia, aprender a cocinar con leña y en horno de barro, caminar por los cerros multicolores, conocer la producción agroecológica ancestral de cultivos andinos, disfrutar del silencio y del cielo limpio. Es posible. Ocumazo Turismo Comunitario te espera.



Grupo Anguinaos San Carlos, Salta:
 En el pueblo de San Carlos, Valle Calchaquí de Salta; te esperan intérpretes turísticos y artesanas para compartir experiencias vivenciales. Aprende a tejer en telar, hacer cerámica, conocé la construcción con tierra, crea con tus propias manos prendas en fieltro, conocé la elaboración de instrumentos musicales ancestrales, camina senderos con historia. Grupo Anguinaos, mujeres empoderadas y excelentes anfitrionas.



Figura 23: collage con los distintos Volantes digitales de la RATuRC, promocionando el verano 2022. Elaborado por autora, 2021. Imágenes y textos tomadas de Facebook. de <https://www.facebook.com/turismocomunitarioargentina/>



CAPITULO 4

LA MEMORIA BIOCULTURAL Y LA AGROECOLOGIA EN LOS AGROECOSISTEMAS DE TRASLASIERRA

En este capítulo, abordaremos como los saberes tradicionales permanecen en la memoria colectiva de los seres humanos y han logrado no solo mantenerse en el tiempo, sino que además se nutren de nuevos conocimientos agroecológicos, e interactúan permanentemente y cuya forma de relacionarse ha permitido la sostenibilidad de la diversidad de los ecosistemas y de las culturas. Por tal motivo asignamos un apartado puntualmente para la Agroecología y sus raíces en los conocimientos tradicionales. Además, abordaremos como en el último siglo, la humanidad al servicio de la agroindustria y otros acaparadores de tierra, han producido cambios muy significativos y que tiene consecuencias extremadamente graves a nivel ambiental, social, económico y político afectando a las comunidades campesinas, indígenas locales, apartándolas de sus formas de vida tradicional, de sus tierras destruyendo su memoria biocultural. Por último, divisaremos como el campesinado de Traslasierra conserva y defiende su memoria biocultural a través del manejo agroecológico de sus agroecosistemas, con el uso múltiple del bosque nativo, concretamente con la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina, la cual podría ensamblarse con un posible turismo rural comunitario, como herramienta protectora al invasivo avance inmobiliario y del agronegocio.

4.1 APROXIMACIONES CONCEPTUALES SOBRE LA MEMORIA BIOCULTURAL

La memoria permite a los individuos recordar los eventos del pasado. Tanto los individuos, como las sociedades poseen una memoria colectiva, una memoria social. En ambos casos, esta capacidad de recordar resulta crucial porque ayuda a comprender el presente y, en consecuencia, da elementos para la planeación del porvenir y sirve para remontar eventos similares ocurridos anteriormente, y aún sucesos inesperados. Es decir, la especie humana tiene memoria, y ésta permite develar las relaciones que la humanidad ha establecido con la naturaleza, a lo largo de la historia. Aunque todas las especies tienen en teoría una memoria que les permite mantenerse y sobrevivir en el cambiante concierto de la historia natural, la especie humana es la única que puede hacer consiente, revelarse a sí misma, los recuerdos que integran su propia historia con la naturaleza, esto es lo que configura la «**memoria biocultural**» (Toledo y Barrera-Bassols-Bassols, 2008). De manera que seguiremos de guía a estos autores en base al texto «**La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales**»

Si empezamos desde el inicio, hace 54 millones de años, en la era del Paleoceno se produjeron una serie de relaciones que dieron paso a la creación de una gran diversidad biológica, que comprende paisajes, vegetación, especies y genes. Más tarde, hace 100.000 años el *Homo sapiens* originario de África oriental comenzó a expandirse por todo el continente. Y alrededor de 40.000 a 60.000 años más tarde empezaron a expandirse por el resto del

Planeta, practicando la recolección y la caza. Con la aparición de la agricultura la especie humana también se diversificó. A este proceso se lo conoce como diversificación cultural y comprende las dimensiones genética, lingüística y cognitiva. Es así que se llegó a tener 12.000 idiomas en el mundo. Hoy quedan 7.000 en todo el planeta (Toledo y Barrera-Bassols-Bassols, 2008).

Esto da muestra de la estrecha relación entre la «diversidad biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística», producto de la interacción milenaria entre la especie humana y su entorno natural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Maffi (2003), considera que la diversidad ecológica ha sido y es primordial para la supervivencia del planeta a largo plazo. Todos los organismos vivos, plantas, animales, bacterias y seres humanos sobreviven y prosperan gracias a una red de complejas y delicadas relaciones, pues es la diversidad la que encierra el potencial para la adaptación. Mientras que la uniformidad puede poner en peligro una especie al generar falta de flexibilidad y de capacidad de adaptación. La diversidad lingüística y la diversidad biológica son inseparables. Con la desaparición de las lenguas y las culturas disminuyen las posibilidades de enriquecimiento mutuo, y se desvanece el testimonio de las realizaciones intelectuales humanas de adaptación.

Además, Maffi (2008) define a la diversidad «biocultural»: como la diversidad de culturas y naturaleza. Desde esta perspectiva, la diversidad de sociedades, culturas y lenguajes que se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad es otra expresión del potencial evolutivo de la vida. La biodiversidad y la diversidad cultural están relacionadas íntimamente. Los humanos se han adaptado a la vida en ambientes particulares, mientras obtenían recursos de estos ambientes para su sustento. Al hacer esto, ellos han necesitado adquirir un conocimiento profundo de las especies, sus relaciones y las funciones de los ecosistemas, y han aprendido a adaptar sus prácticas para que se adecuen a sus nichos ecológicos. En gran medida, esto ha significado aprender sobre aspectos de gestión y responsabilidad: cómo usar los recursos naturales sin agotarlos y, con frecuencia mediante su mejoramiento, preservar las opciones para el futuro. Este conocimiento, comúnmente descrito como «conocimiento tradicional», ha pasado de generación a generación a través de los siglos, mediante el lenguaje y la enseñanza práctica (Maffi, 2005)

Estas modalidades de articulación con la naturaleza de estirpe premoderna, o si se prefiere preindustrial, se encuentran representadas en los sectores de las llamadas agricultura tradicional, familiar y/o campesina, y alcanzan su máxima expresión en las cerca de 6.000 culturas no occidentales que todavía existen al inicio del nuevo milenio en las áreas rurales de aquellas naciones que, por resistencia o por marginación, han logrado resistir o evitar la expansión cultural y tecnológica del modelo agroindustrial: son los pueblos indígenas -campesino (Maffi, 2001 en Toledo, 2015).

Es decir, los conocimientos tradicionales que agricultoras y agricultores aplican en sus agroecosistemas representan la diversidad cultural de una familia, comunidad, región o etnia. Devienen de la experiencia almacenada y

transmitida de generación en generación; de la experiencia compartida por personas amigas y vecinas de una misma generación; y, de la experiencia adquirida por productores y su familia en su propio agroecosistema en cada ciclo de cultivo. Este conocimiento se mueve a través del lenguaje hacia el pasado, entre el individuo, sus padres y abuelos, y hacia el futuro, entre el individuo y sus hijos y nietos (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Conjuntamente, dichos conocimientos tradicionales existen siempre en permanente conexión con otros dos ámbitos del fenómeno humano; la práctica, que permite la satisfacción material de los individuos, y la creencia que conduce hacia la satisfacción espiritual y, por tanto, ordena a su vez la práctica. Este hecho distingue al cuerpo de conocimiento tradicional de otras formas cognitivas como la ciencia (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Por otro lado, la palabra «tradicional» no comprende del todo, o muchas veces es limitada para este conglomerado de conocimientos continuos, ya que en la agricultura el pequeño campesinado partiendo de conceptos aprendidos de las generaciones anteriores, experimenta e innova actualizando las prácticas y adaptándolas al momento y al contexto. En realidad, cada productor o colectividad está echando mano de un conjunto de experiencias que son tanto antiguas como presentes (existieron y existen), de la misma manera que son tanto colectivas como personales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Más en profundidad, Toledo y Barrera-Bassols (2008) organizan este cúmulo de saberes, producto, de varias décadas de investigación en una «**matriz de conocimientos tradicionales**» estructurada en tres ejes. El primero corresponde a los conocimientos sobre la estructura o elementos de la naturaleza, las relaciones entre ellos, procesos o dinámicas y su potencial utilitario. El segundo eje corresponde a los fenómenos astronómicos, geofísicos, biológicos, ecológicos y geográficos. Y un tercer eje que es la dimensión del espacio, pues los conocimientos siempre operan en diferentes escalas; cultural, «el saber total» de una etnia o cultura; regional, acotada por el territorio histórico y la naturaleza culturizada que lo circunda; una comunitaria; una doméstica y una individual.

En este intento de clarificar las ideas acerca del conocimiento tradicional Valladares y Olivé (2015), agregan que el conocimiento tradicional que generan y poseen las comunidades indígenas campesinas es un instrumento significativo en las sociedades postindustriales, para la reconstrucción de relaciones entre los Estados y las comunidades campesinas – originarias. En las últimas dos décadas, en América Latina se han promovido importantes procesos de transformación constitucional, que han derivado en el desarrollo de nuevas constituciones, por ejemplo, en países como Ecuador (2008) y Bolivia (2009) sucedió el cambio de Estados Homogéneos hacia Estados Plurinacionales¹⁷, estas nuevas Cartas Magnas¹⁸ reconocen la diversidad

¹⁷ La formación de un Estado plurinacional exige su descolonización; el reconocimiento político de la diversidad étnica, religiosa y sexual, y el forjamiento de una sociedad con derechos de titularidad colectiva: lengua, cultura, justicia y territorio. La interculturalidad es fundamental en este desafío, pues nos reconoce como diferentes en origen, prácticas, costumbres, conocimientos y saberes. El diálogo de saberes protege, revitaliza y promueve los saberes ancestrales y los conocimientos tradicionales (SENPLADES, 2013: 27). <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v10n19/v10n19a3.pdf>

cultural y de sus, diferentes cosmovisiones, un cambio de paradigma hacia el «*Buen Vivir*». Otro avance fue la presentación de paquetes de reformas sustanciales a las constituciones vigentes para combatir los altos niveles de exclusión social, la pobreza y para el desarrollo de políticas de protección intelectual del conocimiento tradicional de las comunidades originarios, esto fue así en Brasil y Argentina (Valladares y Olivé, 2015).

Estos diferentes saberes - conocimientos, influyen directamente en la producción, en el consumo y en las formas de respeto hacia la Tierra. Es la red campesina la que asegura variedad y posibilidades para alimentar a la gente en todo momento, a diferencia de la uniformidad que impone la agroindustria para mantener sus ganancias. Los pueblos originarios descubrieron, protegieron, domesticaron, criaron y reprodujeron cada una de las especies comestibles que usamos hoy. **Son las agricultoras familiares - campesinas, indígenas, los que producen el 70 por ciento de los alimentos del mundo, a pesar de contar con sólo el 25 por ciento de la tierra.** En contraposición, las empresas del agronegocio que cuentan con el 75 por ciento de la tierra, pero sólo producen el 25 de la comida. Además, la red campesina mira la diversidad cultural como inseparable a la agricultura y como garante de la estabilidad ambiental mientras que la cadena agroindustrial considera la diversidad cultural un obstáculo para el monopolio de mercado (Grupo ETC, 2017).

En la red campesina, los polinizadores silvestres, entre los que se incluyen las más de 20 mil especies de abejas y otros insectos, aves y murciélagos, están a salvo, en parte, porque los productores campesinos e indígenas dependen de los mismos hábitats para cazar y recolectar alimentos y plantas medicinales. Estos polinizadores también polinizan al menos el 75% de los principales cultivos alimentarios del mundo (frecuentemente industriales), (ETC Group, 2017).

Conjuntamente, el conocimiento de preservar «es una estrategia para sobrevivir en tiempos duros» pues son, los pueblos indígenas los que inventaron y pasaron ese conocimiento de los **métodos de preservación conocidos** (secar, ahumar, salar, encurtir, fermentar y congelar) mucho antes de que la cadena agroindustrial inventara el sellado al vacío. Campesinos e indígenas desarrollaron más de 117 estrategias de fermentación que conservaban importantes vitaminas y minerales. Dos mil millones de personas en el Sur global utilizan procesos artesanales para enriquecer y conservar sus alimentos (Grupo ETC, 2017). Mas adelante, en el apartado 4.4 Las voces de las familias campesinas de Traslasierra, narran sus memorias respecto a las prácticas de elaboración y conservación de alimentos agroecológicos que hacían y aun hacen en el territorio.

¹⁸ Zaffaroni (2012) explica la brecha que abren las nuevas Constituciones: «Las nuevas cartas constitucionales de Bolivia (2009) y Ecuador (2008) parten de un paradigma diverso al constitucionalismo liberal antropocentrista, que siempre privilegió al individuo como único sujeto de derechos y obligaciones. Dentro del reconocimiento de los derechos colectivos se llega a la proclamación de los derechos de la naturaleza (Pacha Mama) como continente de los demás derechos. Se instaura una cosmovisión emergente que pretende reconstruir la armonía y el equilibrio de la vida, y que es la respuesta de las comunidades originarias de nuestra región: el paradigma del «Buen Vivir». Resulta clara la fuerte convergencia entre el concepto de «Buen Vivir» y la «Agroecología».

Por último, añadir, que este saber tradicional contribuye en gran medida a los procesos de observación y mitigación de las consecuencias del cambio climático y de su adaptación a ellas, a través de diferentes estrategias que han desarrollado para enfrentar los fenómenos meteorológicos inusuales, pues complementa a la ciencia y a las observaciones ambientales convencionales, además facilita un entendimiento holístico del medio ambiente, de los recursos naturales la cultura, y la interrelación entre ellos y la humanidad (FIDA, 2016). Al mismo tiempo, a la par del conocimiento, tienen la energía innovadora, el tejido social necesarios para responder al cambio climático; la visión y escala operativa para hacerlo y son quienes están más cercanos a quienes padecen hambre y malnutrición (Grupo ETC, 2017).

4.2 LA EROSIÓN DE LA MEMORIA TRADICIONAL

La Figura 24. Ilustra la historia del planeta tierra análoga a 24 horas. 8h21min (hace 3.000 millones de años): Aparecen células capaces de utilizar la luz solar como fuente de energía y de producir oxígeno. 19h18min (hace 900 millones de años): Aparece la primera forma de vida vegetal. Probablemente un alga verde. 21h08min (hace 550 millones de años): Aparecen los primeros peces. 21h30min (hace 480 millones de años): Aparecen las primeras plantas terrestres e insectos. 22h25min (hace 300 millones de años): Se forma el último súper continente: Pangea. 22h47min (hace 231 millones de años): Aparecen los primeros dinosaurios. 22h49min (hace 225 millones de años): Aparecen los primeros mamíferos. 22h57min (hace 201 millones de años) Se produce la extinción del triásico-jurásico. 23h40min (hace 66 millones de años): Se produce la última gran extinción del Cretácico-Terciario donde desaparecen la gran mayoría de los dinosaurios. 23h59min23seg (hace 2 millones de años): Aparecen los primeros homínidos de los que se tiene la seguridad que fueron completamente bípedos y eran capaces de elaborar herramientas de piedra. 23h59min57seg (hace 200.000 años): Aparece el ser humano moderno (Dinofun, 2017). La Agricultura aparece como actividad humana en los últimos 10.000 años (15 centésimas de segundos) (Barchuk et al, 2020).

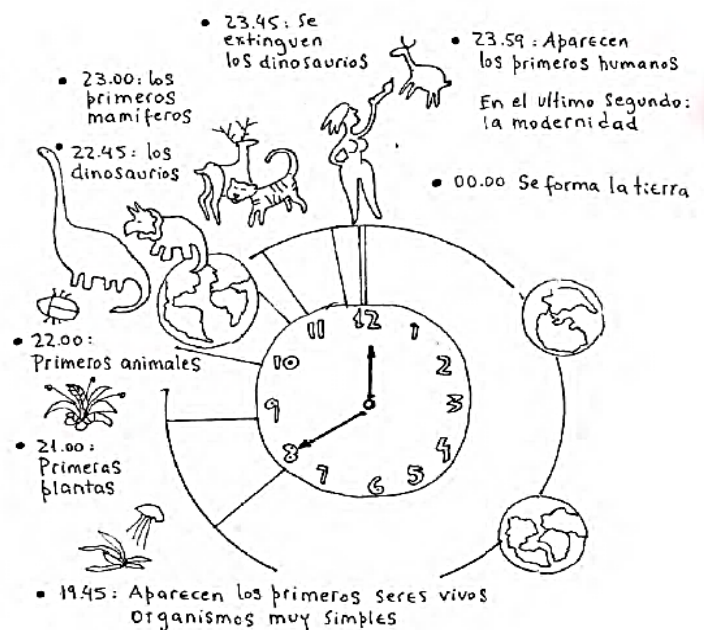


Figura 24: Historia del planeta tierra análoga a 24 horas. (Dibujo Carlos Julio Sánchez Tomado de Barchuk et al, 2020.)

Es decir, el desarrollo de la agricultura tradicional está acoplado a los últimos 10.000 años de la historia de la humanidad. En cambio, la destrucción fenomenal de las tierras cultivables del planeta tierra que hizo la agricultura

industrial ha ocurrido tan solo en los últimos 60 - 70 años. La biodiversidad es el resultado de millones de años de evolución (Barchuck, et al, 2020).

Toledo (2015) lo describe como la tragedia provocada por la agricultura industrial, la cual no solo se mide por la contaminación generada por los agroquímicos que utilizan (fertilizantes, fungicidas, herbicidas, insecticidas), o por la radical transformación de los hábitat originales convertidos en «pisos de fábrica» para los monótonos cultivos de una sola especie, por la dilapidación de agua, suelos y energía, por la erosión de la diversidad genética a consecuencia del uso de unas cuantas variedades mejoradas, por el incremento del riesgo a causa de los organismos transgénicos, o por la generación de alimentos peligrosos e insanos; también se distingue por un impacto cultural de incalculables consecuencias: **«la destrucción de la memoria tradicional»** representada por los saberes acumulados durante por lo menos 10.000 años de interacción entre la sociedad humana y la naturaleza (Toledo, 2015).

Los rápidos cambios socioeconómicos y políticos afectan a las sociedades locales, alejándolas de sus formas de vida tradicionales, o incluso de sus entornos de origen. Este distanciamiento genera a su vez variaciones lingüísticas y culturales (adopción de una lengua y una cultura diferentes, generalmente mayoritarias, o cuando menos, dominantes). Como consecuencia de estos cambios, se deja paulatinamente de aprender el uso del saber ecológico tradicional y se va perdiendo la capacidad de comunicarlo a través del idioma. Las consecuencias suelen ser graves tanto para el bienestar de los seres humanos como para el medio ambiente (Maffi, 2003).

La agricultura industrializada y otros acaparadores de tierra, se han impuesto en el mundo pasando por encima de los conocimientos locales, los cuales son visualizados como atrasados, arcaicos, primitivos o inútiles. Esta exclusión, que arrasa literalmente con la memoria de la especie humana en cuanto a sus relaciones históricas con la naturaleza, no hace más que confirmar uno de los rasgos de la modernidad industrial: su desprecio, e incluso su irritación, por todo aquello considerado como tradicional. No en balde la ideología del «progreso», el «desarrollo» o la «modernización» se funda en la supuesta superioridad de lo «moderno», el mercado, la tecnología y la ciencia contemporáneos, sobre lo «tradicional». En consecuencia, el mundo moderno es un mundo que tiende a quedarse sin memoria, un mundo amenazado por la amnesia, (Toledo, 2015).

«y...se va perdiendo porque los oficios por ejemplos... Cuando llegamos veíamos que los niños preadolescentes 12,13,14 años estaban involucrados con las tareas hogareñas o crianza de animales, juntar yuyos medicinales, vos los veías andar a caballo... Ahora las nuevas generaciones que tienen esas edades están escolarizadas que eso está buenísimo, pero hacen otras cosas, si usan moto, hay otros incentivos, ya cambiaron la ropa, ya van al boliche y estos pibitos ya no reconocen las plantas, no saben los senderos, es más los senderos de las sierras se han cerrado, por no andar buscando las cabras, arriando las vacas, La gente vendió su ganado, sus chivos» (Mafías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Pero porque pasa eso? Porque llega la gente de afuera y entonces les compra los campos. Y la gente de acá ven un fangote de plata en un rato y ya no piensan que la vaca, que esto que lo otro, y

entonces venden su tierra, sus caballos, sus vacas. Y eso paso en las chacras.. Y hace poco hablaba con un vecino y me preguntaba ¿cuándo vos eras chica a que se dedicaba la gente? Y tenían animales, tenían huerta, hacían conservas, que el higo, que esto que el otro y ahora todos vendieron sus tierras y los viejos más viejos se fueron muriendo y los otros están como acomodados y está cambiando y se nota» (Cintia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

Las poblaciones autóctonas pueden terminar adoptando (o viéndose obligadas a adoptar) modos de explotación del entorno que no se han desarrollado localmente y no son adaptados a las condiciones del lugar. Todo ello ha provocado, en general, un agotamiento acelerado de los recursos naturales y la degradación del medio ambiente (Maffi, 2003).

En este sentido Britos (2011) señala que las poblaciones campesinas y de originarios de la provincia de Córdoba, han habitado y habitan los bosques nativos y realizan, efectúan, un uso ancestral y tradicional del bosque, de manera sustentable y de modo de mantener su persistencia, sin embargo, el proceso de expansión de la frontera agropecuaria generó y genera históricamente la exclusión de comunidades campesinas y pueblos originarios de los bosques. Basta realizar un recorrido histórico desde la etapa precolombina hasta la actualidad, para entender este patrón recurrente (Britos et al., 2011).

Vinculado a esto, cada año se producen los mismos incendios devastadores en las sierras de Córdoba. Este año, diferentes voces se alzaron denunciando que estos episodios siguen un patrón: donde se quema reiteradamente para luego urbanizar o como mala práctica agropecuaria (Barri, s/f).

En este sentido Mari, (2020), en un trabajo del INTA, expone que se reconocen algunas prácticas de producción ganadera que buscan la quema de pastizales para el rebrote tierno de pasto y de esta manera mantener alimentado temporalmente al ganado ante un escenario de sequía y se cuestiona si ¿Es realmente una práctica útil en las Sierras de Córdoba? ¿Será mayor el daño que el beneficio? son algunas preguntas que deberían abordarse en forma técnica. Por otro lado, están las evidencias de quemadas orientadas a la limpieza de terrenos/lotés para **aumentar el crecimiento inmobiliario en zonas serranas.**

En la misma línea, Juan Argañaraz, investigador del Instituto de Gulich, explica que la mayoría de los incendios tiene un origen antrópico: la actividad humana es el principal desencadenante de estos eventos. Las razones son diversas: desde quemadas para renovar la pastura, encendido de materiales para reducir el volumen de los desechos en basurales a cielo abierto, hasta la provocación para desmontar y **«justificar posteriormente el cambio del uso del suelo con el fin de habilitar la urbanización de zonas naturales»**. Además de la reducción de biodiversidad y el bosque nativo, la erosión del suelo y las pérdidas materiales que acarrea las llamas, uno de sus efectos colaterales menos conocidos es la propensión de las áreas quemadas a sufrir

recurrentemente nuevos incendios¹⁹ en los años subsiguientes (Fernández, Redacción UNCiencia, S/f).

Una vez que la cobertura de los bosques áridos y semiáridos se reduce debido a las deforestaciones en grandes parches, ayuda al desarrollo de umbrales de cambio irreversibles con fuga de suelo y agua (Barchuck, 2020).

No obstante, el artículo 40 de la ley nacional N°26.331 precisa que, si un área catalogada como bosque nativo resulta afectada por incendios, mantiene igual la categoría de conservación definida previamente. Eso implica que no puede ser destinado a otro uso del suelo y que corresponde esperar que la vegetación autóctona allí se regenere. También, la Ley provincial N°9.814 prohíbe darles otro uso a los suelos quemados que estaban definidos como «zona roja» (Barchuck,2020).

«Es muy triste, ya se sabe que los incendios son intencionales, los bomberos lo han verificado, Son desmontes silenciosos, queman primero el monte, el campo, la vida y luego al año siguiente ponen una empresa acá en Brochero pusieron el parque solar, si lo ves al paisaje cuando vas bajando desde las altas cumbres, han dejado un agujero en el monte. Y en pocho queman el bosque para hacer chacras de siembras con agroquímicos y en la zona de Luyaba para aquel lado edifican cabañas turísticas lujosas donde hubo monte» (Olga de Estancia La Florida. Mina Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Acá en el bajo está pasando la parte inmobiliaria es de la ruta para arriba, pero de la ruta para abajo son unas tierras excelentes y hay muchas familias, pero Ya hace 5 años que han llegados los emprendimientos. Hicieron perforaciones, alambraron, no emplean a la gente del lugar por lo general traen gente de afuera. ¿Y qué hacen? Hicieron monocultivo de nogales, monocultivos de vid, desmontan abren calles, y a la vez viene ese inversor que compro muuuuy barato y lotea, cambia el territorio, los lugares tienen una capacidad natural limitada, porque el recurso agua en cierta época del año no hay, el año pasado fue tremendo como se notó la sequía, con tanta gente no sé qué va a pasar con la cantidad de gente nueva, se van fraccionando los lugares, más alambrados, más carteles de venta, más construcción de materiales, cemento...porque algunos hacen en adobe pero yo veo que también hacen de ladrillos, el cemento el hierro, y vos te vas a Merlo a San Javier y son pueblos urbanizados» (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

Observamos así, como el avance agroindustrial y el inmobiliario avasallan sobre los bosques nativos, lo que repercute absolutamente en las familias campesinas de las poblaciones locales que habitan en ellos, afectando sus

¹⁹ Las razones de los recurrentemente nuevas incendios: «En un ecosistema ideal, como un bosque cerrado en buen estado de conservación, donde las copas de los árboles se tocan y llega poca luz al suelo, existe muy poco combustible fino en el suelo, no hay pastizales, hay poco de material muerto en el suelo. Los troncos son gruesos y las copas altas arriba». «Si uno quisiera prender un fuego ahí, hay pocas chances de lograrlo, porque no existe tanta continuidad vertical combustible. Es diferente en un bosque abierto, donde hay un poco de pasto, un poco de arbusto y algunos árboles: ¡allí sí! existe una escalera de combustible para que el fuego suba y se propague afectando todo» y Cuando el fuego finalmente logra avanzar sobre un bosque conservado, las copas de los árboles se abrirán. Eso permitirá que penetre más luz. Muchos árboles se consumirán total o parcialmente y muchos rebrotarán desde la base. «Donde antes tenías un árbol de cuatro o cinco metros, ahora vas a tener vegetación que comienza a crecer del suelo, vas a tener pasto y una comunidad más arbustiva. Eso te provee combustibles más finos, ya que todos los años esos pastizales se secan tras las primeras heladas. Es un material muy inflamable y te da continuidad vertical de combustible. Por esa razón es más factible que este tipo de comunidad vuelva a quemarse luego de haber sufrido un incendio tiempo atrás».

posibilidades económicas productivas debido que pierden sus recursos forestales, florales, medicinales, es la destrucción de su cubierta vegetal natural, la vida silvestre, la diversidad, solo genera penuria, hambruna en sus animales de cría, (aquellos que logran salvar del fuego) que frecuentemente los venden a bajo coste a causa de no poder sostener la compra de balanceados (con la que deben remplazar el forraje natural que proveía el monte) además, pérdidas de colmenas, perdidas de alambrados, estructuras, herramientas, y un paisaje desolador entre otros daños ecológico, económico y sociales. A menudo las asistencias post incendios por parte del Estado actúan como paliativos bajo la coyuntura, pero luego les lleva años recuperarse.

La producción diversificada en los ambientes con bosque nativo es la base de la vida de las familias en la región (Barchuk et al. 2010), pero las perspectivas de que ello se siga ocurriendo son pocas en la medida que avancen los desmontes. Las transformaciones producidas en el Chaco Árido cordobés han producido un doble efecto, incremento de la deforestación para la implantación de cultivos intensivos, y la expulsión de los sistemas productivos campesinos (Britos y Barchuk, 2008; Barchuk et al., 2010), a esto hay que sumarle el avance urbanístico. Sin embargo, las comunidades campesinas organizadas plantean el ordenamiento participativo del uso forestal del bosque, donde existe un desarrollo conjunto de conocimientos apropiados de cómo producir la vegetación de manera sustentable y sostener el bosque a perpetuidad²⁰ (Barchuk et al., 2008).

4.3 LA AGROECOLOGÍA Y SUS RAÍCES EN LOS CONOCIMIENTOS TRADICIONALES CAMPESINOS- INDÍGENAS

La memoria biocultural entonces les ha permitido a los seres humanos aprovechar la diversidad existente en nuestro planeta de una manera sustentable (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). De modo que se debe recuperar, reponer y fortalecer esa memoria, y la manera de hacerlo es que se nutra de la Agroecología. Por lo tanto, es necesario entonces un diálogo de saberes entre la memoria biocultural y la agroecología como pilares de la agricultura familiar campesina y que juntas aporten a un turismo de base comunitaria, campesina y sustentable con el territorio.

Es así que la Agroecología está ubicada en franca contraposición a la agricultura industrializada y busca construir los fundamentos y métodos científicos de una «agricultura alternativa» (Altieri, 1995), empeñada en aplicar los principios de la ciencia ecológica al diseño y manejo de agrosistemas sustentables (Gliessman, 1998).

En este contexto, Caporal y Costabeber, 2004^a, definen a la Agroecología como un nuevo enfoque, más amplio, que reemplaza la concepción exclusivamente técnica por una que incorpora la relación entre la agricultura y

²⁰ Véase Barchuk (2020) «Manual de buenas prácticas para la conservación de Bosques Nativos» 1a ed. Editorial Brujas. – Córdoba Argentina

el ambiente global y las dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales.

En la misma línea Gliessman (2007), considera que ningún sistema agrícola puede seguir siendo visto como una actividad estrictamente productiva manejada primordialmente por presiones económicas. Necesita restablecerse la conciencia sobre el fundamento ecológico en el que la agricultura se desarrolló originalmente y del que depende en última instancia, además requiere de una base interdisciplinaria sobre la cual evaluar estos impactos, integrar entonces a los múltiples aspectos de los sistemas políticos, económicos y sociales dentro de los cuales los agroecosistemas funcionan, tornándose en sistemas aún más complejos.

Además, Sarandón, (2014), avala que la Agroecología no es, entonces, un conjunto de técnicas o recetas que se proponen para reemplazar las generadas por la Revolución Verde. No se pretende reemplazar el dogma «productivista» por un «Dogma Agroecológico». La Agroecología podría definirse o entenderse como: «Un nuevo campo de conocimientos, un enfoque, una disciplina científica que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y validar y aplicar estrategias adecuadas para diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas sustentables». En esta búsqueda de «sistemas sustentables» hacen de la agroecología una disciplina de síntesis donde convergen elementos de la agronomía, la ecología, la economía y la sociología

Por lo que, Santos (2006) la describe como un conocimiento transdisciplinar y propone un diálogo de saberes entre el conocimiento local, endógeno y popular, y el conocimiento científico. Separa de la idea de que el conocimiento válido es solamente el científico, y al dialogar con otras formas de conocimiento se deja infiltrar por ellas. No se trata, pues, de una vuelta al pasado, sino de reconocer que existen otras formas de conocimiento y que el saber popular (local), pasado de generación en generación, también debe ser considerado válido y pertinente en lo que se refiere a la construcción del campo de conocimiento Agroecológico. Igualmente, Rosset y Altieri (2018), afirman que este diálogo con los pueblos y comunidades es posible través de la investigación participativa que genera nuevos conocimientos.

Funes-Monzote y Márquez Serrano (2016), añaden que muchos de los que promueven la agroecología nunca tuvieron la responsabilidad de manejar un sistema agroecológico. Y no hay duda de que el mejor laboratorio es el campo de cultivo, la contribución a generar empleos justos y bien remunerados, hacer patente el compromiso con las políticas del territorio, la búsqueda de mercados y la solución de los más disímiles retos ecológicos, económicos, políticos y sociales. Muchos de ellos son elementos tan dinámicos que desde construcciones teóricas son imposibles de entender. Por ello reconocen a la agroecología como el entendimiento en la práctica dinámica de todas las interrelaciones y complejidades que emergen de los fenómenos ecológicos, económicos y sociales, y su traducción a la realidad (aplicación) de manera armónica, equitativa y justa, para el bienestar común en el presente y el futuro.

Y Sevilla- Guzmán (2013) suma, que es como formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria.

En este sentido, la dimensión socioeconómica ha llegado, en ocasiones, a definirse como un movimiento social, especialmente en América Latina. Desde su nacimiento, los militantes sociales y políticos latinoamericanos se valieron del concepto de Agroecología para pensar en una alternativa productiva, económica y social a la agricultura excluyente orientada a la exportación (MOOC INTA, 2019).

Es así, como el Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y Caribe (MAELA²¹), la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo la Agroecología con una perspectiva claramente política²².

En palabras de Román y Sánchez (2015), militantes de la CLOC y VC, «Promovemos la agroecología como el único camino, pertinente, viable y éticamente admisible para lograr la soberanía alimentaria, con la unión de las fuerzas, voluntades y capacidades de todos nuestros pueblos. Identificamos la agroecología como patrimonio de los pueblos rurales y ancestrales, puesta al servicio de la humanidad, es un modo de ser, de vivir y de producir, tiene bases biológicas y sociales, con una fuerte relación con la naturaleza, con enfoque de género, con elevada diversificación, reciclaje de productos e insumos, gran autonomía a partir del autoabastecimiento y el abastecimiento local y regional de alimentos saludables» «La agroecología se integra con la humanidad, en armonía y en equilibrio con la naturaleza, no la vemos aislada, está muy vinculada por las luchas por la tierra, el territorio, el acceso al agua, los mercados nacionales y locales, lo que propicia autonomía. Se inicia con los campesinos y campesinas, los pueblos originarios y las semillas indígenas. Constituye un proceso social, cultural y político y es una herramienta para la transformación colectiva de la realidad, se basa en el intercambio, la cooperación y la acción colectiva entre los pueblos, en el diálogo horizontal entre los conocimientos campesinos e indígenas y los conocimientos científicos, es integral, política y respeta la Madre Tierra. Las mujeres representan un papel fundamental ayudando a construir nuevas relaciones dentro de la familia contra el patriarcado, ofrece atención y nuevas oportunidades a los jóvenes, es liberadora y fortalece nuestra identidad colectiva como campesinos, pueblos indígenas y otras poblaciones rurales, sociales y culturales, produce alimentos sanos, es comunitaria y con valores anticapitalistas».

²¹ El MAELA se encuentra presente en 20 países del continente, organizados en espacios regionales: El Caribe, región meso-américa, región andina y región cono sur. Se constituye formalmente en 1992, nace como una red de ONG's que trabajan en la promoción del desarrollo rural sostenible en distintos países latinoamericanos, vinculadas a la Federación Internacional de Organizaciones de la Agricultura Orgánica (IFOAM). En la segunda mitad de los 90, se da un cambio en el horizonte de su construcción política, fortaleciendo el rol de las organizaciones campesinas que practican la Agroecología.

²² Su perspectiva es claramente política, como lo reafirmó la declaración del Fórum Internacional de Agroecología que se reunió en Mali en febrero de 2015: «La agroecología es política; ella demanda que nos comprometamos con la causa y que transformemos las estructuras de poder de nuestras sociedades. Debemos poner el control de las semillas, la biodiversidad, las tierras y territorios, el agua, los saberes, la cultura, los bienes comunes y los espacios comunitarios en las manos de aquellos y aquellas que cuiden del planeta».

Ahora bien, reanudando a escala de «**AGROECOSISTEMA**», la agroecología ha desarrollado «principios ecológicos», metodologías y aspectos sociales para estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas complejos, autosuficientes, diversificados, fértiles, productivos, económicamente viables, socialmente equitativos y con un impacto mínimo en la Naturaleza (Altieri, 2002).

Los principios ecológicos que promueven agroecosistemas sustentables son: «*reciclaje de biomasa y aprovechamiento de nutrientes; manejo de materia orgánica y aumento de la actividad biótica del suelo; manejo de microclima, agua y suelo mediante la presencia de cobertura vegetal; diversificación del agroecosistema en tiempo y espacio; aumento de interacciones biológicas y sinergismos entre los componentes de la biodiversidad*» (Reijntjes et al., 1992 en Altieri, 2002), los cuales hemos utilizado para articular y analizar la Memoria Biocultural y las Experiencias y productos campesinos de Traslasierra (remitirse a la tablas del capítulo 5).

Estos principios pueden ser aplicados a través de varias técnicas y estrategias. Cada una de ellas tiene diferente efecto sobre la productividad, estabilidad y resiliencia dentro del sistema predio, dependiendo de las oportunidades locales, la disponibilidad de recursos y, en muchos casos, de la cultura agroecológica del mercado (Altieri y Nicholls, 2000).

Aunado a esto, Altieri (2002) menciona que las prácticas agroecológicas, como rotaciones de cultivos, policultivos, sistemas agroforestales, cultivos de cobertura, integración animal permiten mantener el agua y proteger el suelo de la erosión, proveen materia orgánica, aumentan el reciclaje de nutrientes y ayudan en el control de plagas y enfermedades (Altieri, 2002).

Ampliando la mirada, hablamos entonces de «diseños agroecológicos» que buscan implementar agroecosistemas que «**imiten la estructura y función de los ecosistemas naturales locales; esto es**, un sistema con una alta diversidad de especies y un suelo biológicamente activo; un sistema que promueva el control natural de plagas, el reciclaje de nutrientes y una alta cobertura del suelo que prevenga las pérdidas de recursos edáficos» (Altieri, 2002).

Toledo (1993), lo plantea como un manejo campesino que se lleva a cabo sobre los paisajes naturales y siempre tiene en cuenta el mantenimiento y el favorecimiento de la heterogeneidad espacial y la diversidad biológica, y lo define como estrategia multiuso, que permite a los campesinos y las campesinas gestionar diferentes unidades geográficas, como diferentes componentes bióticos y físicos, evitando en todo momento la especialización tanto de los paisajes como de las prácticas productivas, algo que choca con lo promovido por la agricultura industrializada y las modernizaciones rurales que se han llevado a cabo desde la Revolución Verde.

En el siguiente apartado indagaremos sobre el manejo agroecológico a escala de agroecosistemas de las familias campesinas de Traslasierra.

4.4 LA MEMORIA BIOCULTURAL PRESENTE EN LOS AGROECOSISTEMAS DE TRASLASIERRA

Numerosos estudios desde diferentes enfoques de las ciencias sociales y de las ciencias naturales, revelan el estrecho vínculo existente entre la diversidad biológica, cultural y agrícola en las diversas escalas, desde lo global hasta lo local, y de éstas con las «regiones tradicionales» del planeta, es decir aquellas donde predomina una población rural de carácter campesino, mantienen sistemas familiares de producción agroecológica y de pequeña escala (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

El conocimiento campesino es la síntesis de la práctica, integrada por tres tipos de experiencia: la experiencia histórica, transmitida por generaciones previas (intergeneracional), la experiencia actual (intrageneracional) y la experiencia particular de cada campesino. (Toledo, 1991). Además, los saberes locales son sistemas de conocimientos holísticos, acumulativos, dinámicos y abiertos que se construyen con base en las experiencias locales trasgeneracionales y en constante adaptación a las dinámicas tecnológicas y socioeconómicas (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Aunado a esto asentimos que las familias campesinas de Traslasierra, mantienen viva su memoria tradicional mediante prácticas agroecológicas ancestrales adquiridas y pasadas durante generaciones y en constante adaptación al contexto, que describiremos usando de guía una «**matriz de conocimiento tradicionales (a escala de agroecosistemas)**» a partir de la memoria biocultural de las familias campesinas de Traslasierra», articulada con los Principios Ecológicos, y sus aportes para el TRCo respecto **Experiencias y productos campesinos**» que realizan al presente en el Valle. Profundamente detalladas en el siguiente capítulo 5 (Análisis de resultados).

Por tanto, aquí damos directamente el protagonismo a las voces campesinas de Traslasierra, narrando sus experiencias de manejo agroecológico, sus formas de vida y de relacionarse con la naturaleza, con el bosque nativo y sus recursos, las prácticas de conservación y cuidado, la agricultura, el ganado, la alimentación, y su vínculo con el turismo, como evidencia de que sus saberes continúan en movimiento.

4.4.1 Rotaciones de cultivos

«Claro se rotaban las chacras, no había ni hay que repetir siembra por que bajaban las cosechas, y además al levantar el maíz siempre metíamos las vacas a pastar y la bosta de las vacas abonaban el suelo, a veces largábamos las chanchas y bosteaban también, es buenísimo para la tierra». (Walter de Estancia La Florida. Mna Clavera Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«En invierno actualmente en la finca siembro avena manualmente, y le hago uno dos cortes para los animales, caballos, conejos y antes de que llegue la primavera ya se pone fiera la avena vieja y lo entierro lo aró y alimento la tierra es muy buena actúa como un abono natural. Después ya preparo los bordos y hago los trasplantes de tomate, pimienta, picante,



Figura 25: Almacigo de cañas recubierto con pajas para proteger plantines de las heladas. José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Foto tomada por autora (2021).

berenjena, lechuga, todos los he hecho de almacigo», (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro-Taller con la autora, 14 de septiembre 2021). (Figura, 25)

«Antes nuestro fuerte era la huerta, los frutales y la chacra de verano y después hace como 7,8 años que estamos en este galpón nos fuimos inclinando como a los frutos del monte y dejamos un poquito de lado la huerta. Los frutales siguen, es más ya estaban de antes y seguimos sosteniendo eso y también aprovechamos la fruta la que cosechamos de casa o la que podamos conseguir por ahí cerca mientras sea un alimento sano lo aprovechamos y lo hacemos en conserva para el consumo de la familia..., mira yo antes era artesana y en un momento cuando me cansé de ser artesana bueno le plantie a él y me quiero dedicar a elaborar alimento y si ya tenemos un alimento sano en la casa o varios ya vamos a estar necesitando menos de ir a conseguir plata para ir a un supermercado a comprar...ahí fue como que tuve una vuelta de rosca que obviamente Matías estuvo de acuerdo y fue ahí cuando nos pusimos como gran parte de mi tiempo lo dispongo para elaborar alimento para la familia (Cintia de Viva el Monte, La Travesía)

«Es más el primer intercambio de acá, lo hicimos con unas vecinas..y les dije.. y che si nos juntamos a intercambiar gajitos, semillas y lo hicimos en Luyaba creo que éramos 5: nosotros, Diana, una familia que tenemos vecinos de hace mucho tiempo y llego una persona de bola loma en moto, llego otro curioso el hijo de una vecina que estaba queriendo ver qué pasaba y éramos 5 y fue como el inicio (Cintia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

4.4.2 Policultivos- Chacra o Milpa

«M papa sembraba de todo. Nstros también. El zapallo, poroto y maíz en las chacras grandes nunca faltaba. Y en la finca las hortalizas bien surtidas. Mas los frutales, los higos, hacíamos pasas, también otros frutales que teníamos siempre melón, los animales, la leche, los huevos. Casi no se compraba nada, más que el azúcar, la yerba, el aceite, arroz y harina. Además, molíamos el maíz en el molino que había en Nño que era de uso comunitario. Años que había mucho maíz y te daban aparte el afrecho para los animales no se perdía nada y nunca se compraba comida para los animales, Ahora si compramos, no me da cuero para sembrar el maíz, me duelen los huesos... pero la finca, la huerta siempre la tenemos bien para el gasto de nosotros, incluso hasta hace poco vendía verdura ahora lo que tengo de más pongo un cajoncito para la venta» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro-Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«En mi casa la cosecha de maíz nos proveía de todo tanto para los animales y para los cristianos (larga carcajada). El maíz blanco era para la mazamorra mmmm el pururú hecho con cenizas comíamos de noche y bueno la humita, el locro con zapallo poroto. Uh suponer era también la siembra de sandía, melón, zapallo nunca faltaba, los frutales, eso ya no quedo nada mi abuelo vendió el molino de agua y quedamos sin agua, fue penuria ver como se secaron los frutales, las siembras en chacras lleva mucho trabajo yo no puedo hacer eso, Sí



Figura 26: Elena alimentando sus gallinas criollas y cosechando los huevos. Estancia la Florida. Mina Clavero. Fotos tomadas por autora (2021).

tengo mis gallinas, patos, hay años que logro tener pavos pero son delicados del frío y una huerta chiquita y las yeguas que me acompañan» (Elena, Estancia la Florida. Mna Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021). (Figura, 26)

«Antes no se compraba casi nada...pero si se compraba el azúcar al por mayor, y era la azúcar rubia y sino usábamos la miel, además comprábamos la harina, la yerba, pero nunca pasábamos hambre, en el campo no se pasa hambre, siempre había leche y un pedazo de torta, la mamá todos los días hacía torta al rescoldo ¡que rica! o la mazamorra.» (Walter de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Antes nadie compraba semillas, se guardaban de la misma cosecha, o las semillas se intercambiaban... un suponer el papa con el tío galo... son cerca de 5 km de distancia que vivían, pero... varía mucho el paisaje, en el tío es bien húmedo pegado a la pared del cerro y en la casa nuestra es más seco, frío y monte llano, y eso afectaba, es otro clima, hay que prestar atención en eso...para no errar las cosechas y uno aprende todo de la gente grande, de mis padre y madre, pero también de los amigos con quien uno se junta, conoces gente del campo y siempre vas aprendiendo cosas nuevas y vas viendo y mostrando enseñando también lo que uno sabe» (Walter de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Actualmente si, seguimos sembrando en el campo, en el monte, para la familia, tenemos zapallos y maíces, sandías, y en el monte hay que taparlos con cerco de ramas y las espinas no dejan llegar a los animales y en las casas si en la huerta chica hortalizas acelga, lechuga, los tomates, con la berenjena es más difícil, más las gallinas, huevos, las cabras, las chanchas uno nunca va a pasar hambre.» (Walter de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«La chacra la seguimos haciendo maíz, amaranto, zapallo, cayote a pequeña escala para consumo. Y son practicas agroecológicas y antes de conocer la palabra agroecología ya lo hacíamos de una forma natural intuitiva, no había mucha info hace 20 años o 15, .si investigamos, observamos, preguntamos, nos equivocamos un montón de veces, aprendiendo que tipo de plantas andaba mejor, las semillas siempre por intercambio de semillas desde los primeros intercambios de acá de la zona de Traslasierra participamos (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Todavía vamos al super, pero compramos muy poco, el aceite, por ejemplo, el jabón, y es más te digo, si quisiéramos tal vez no... Pero uno no puede hacer todo, lo que no lo conseguimos de producido en la casa es como que conocemos muchos productores que producen también de la misma forma» (Cintia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«En nuestra mesa diaria sabemos de dónde vienen nuestros alimentos, quienes y como los producen. Los huevos son de los vecinos, la leche y el queso son de los vecinos productores de acá, el pan todo eso es un viste es una red» (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«En algún momento si usamos el Calendario biodinámica, lo sabemos leer, pero te digo fue hace más de 10 años que lo usábamos, no tan estrictamente, cuando estábamos más involucrados en la

siembra (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Y viste como la otra vez yo sembré las amapolas y como no me dio, no sé porque... ahora al sembrar los cayotes consulte el día. ¿Che saben que día es de siembra?, sí tal día y listo. Entonces y la otra vez hablando con un cridlo me dijo es luna menguante así que es todo lo que vaya para abajo, el rabanito, la remolacha la zanahoria y yo le dije sí claro la cebolla y el ajo y él me dijo ehhhh me cargo.....pero he visto que tienen ese conocimiento básico de los astros menguante para abajo y creciente todo lo que va para arriba. Y no se si son como taaan detallista como por ahí esos conocimientos del calendario biodinámico que nos llegan a nosotros, les llegan a todos. Pero ellos sí tienen sus conocimientos básicos con los astros para sembrar, para capar un animal, para el día de la parición, o cuando cortar el pasto, o cuando cosechar una madera para que salga buena (Cintia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).



4.4.3 Uso múltiple del Bosque, sistema silvopastoril, agricultura bajo monte, apicultura bajo monte, aprovechamiento forestal, frutal, floral.

«Claro vivimos en el campo, en el monte, lo hemos usado toda la vida, desde nuestros ancestros, el algarrobo para comer la chaucha, el patay. también para darle a los animales caballos, las yeguas, los burros, a las gallinas hay que molerlo y mezclarlo, es alimento rico sano..bueno el piquillín también sabíamos hacer jalea y arroje de chañar nunca faltaba cuando estábamos enfermo de la garganta eso era un remedio. La mamá lo hacía bien fuerte, y la leña lógicamente para cocinar, calentar el hogar; les hace bien a los árboles ir sacando lo seco ... Sí también para poste de alambrados... un suponer cuando el árbol tiene muchos troncos se deja en el árbol uno curvado y se cosecha corta el más derecho para usar de poste, mi Papá y mis hermanos cortaban y llevaban leña para las hosterías hoteles para calentar las calderas de los baños y para la cocina, a la escuela de monjas las hermanas en Cura Brochero, mi papa tenía un carro grande con dos caballos donde hacía esos viajes, yo escasamente tengo un sulky. Ahh... y sigo cocinando con leña me compre una cocina económica nueva (sonríe) no tiene comparacion el gusto de la comida, me he criado prendiendo fuego y me gusta más que la cocina a gas». (Elena, Estancia la Florida. Mina Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).



Figura 27: Crianza mixta de animales bajo monte: Caballo, burro, chancho, cabra y oveja. Walter y familia los manejan, Estancia la Florida. Mina Clavero.

Fotos tomadas por autora (2021).

«Si le vendíamos la leña a los hoteles, ellos lo usaban para calentar las calderas, para cocinar...Y muy antes también hacían carbón para vender...pero yo no llegue a participar en eso porque soy el ultimo que nació, pero escuche...y luego hacían hacíamos los ladrillos

de adobe y se vendían para el pueblo, para construir» (Walter de Estancia La Florida. Mna Clavera Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Los animales siempre han estado bajo el monte, en el campo, las vacas, las rotábamos del campo arriba al de abajo para que vayan comiendo de a poquito le dé tiempo para que se repongan los pastos, las plantas. Además, en las épocas más seca, porque acá es seco solamente llueve en verano y hay que aprovechar bien bien esas lluvias... Pero por lo demás es seco entonces hay años piores y ahí hay que ir a cosechar hojas de sauces a la orilla del río para darle a los animales. Ahora tenemos las chanchas, ovejas, 20 cabras y 6 caballos y 1 burrito que alquilamos a los turistas» (Walter de Estancia La Florida. Mna Clavera Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021). (Figura, 27).

«También se vivía de los animales silvestres, antes se cazaba las perdices, las palomas, las tortolitas, las vizcachas. ahora bueno ahora la vizcacha nomás, de vez en cuando se sigue consumiendo han cambiado los tiempos» Walter de Estancia La Florida. Mna Clavera Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Como te decía, en el mismo carrito que te contaba que los hijos nos ayudaban a repartir la leche que ordeñábamos por la mañana, volvían a la Tarde y le llevaban leña del monte que juntábamos de los árboles secos, muertos caídos todos traíamos de la loma los fines de semana, ... ¡vamos chicos! Y traíamos leña de chilque sobre todo y lo hacíamos en un rato, se lo vendíamos a la misma gente que nos encargaba la leche, era un carro chico, de un solo caballo tipo sulky» ...ahí está el carro parado, ya le digo me trae unos recuerdos ya lo voy a pintar bien pintadito bonito y poner en el frente de la casa (se nostalgia)» (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Además en el mismo monte está el fruto del algarrobo, cuando está maduro cae en el suelo y nosotros la juntábamos para los animales más que todo, porque cuando cae en el suelo a veces el animal no la come no puede llegar por los churquis...entonces nosotros vamos con un rastrillo y la empieza a juntar vivo y la embolsa, hasta a veces la guardamos para el invierno que es la época seca, y para comer nosotros lo mismo, es riquísimo» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«yo soy Cintia, soy oriunda de Traslasierra y en principio yo vivía en las Chacras, Matías era de Buenos Aires y con el motivo de empezar con un proyecto familiar nos vinimos a Travesía, había una crisis económica a nivel país, 2001, estábamos sin trabajo con una panza y un niño chiquito, en ese tiempo hacíamos y vendíamos pan, hacíamos feria nuestra economía era mala, Matías tenía un sueldo



Figura 28: A) árbol de algarrobo negro (prosopis nigra). B) chauchas (frutos) secadas al sol, la mano da una idea del tamaño aproximado 15 cm C) Harina envasada lista para la venta. Imágenes de Cintia y Matías de "Viva el Monte – Alimentos ancestrales", La

minino como maestro casi voluntario, y fue así como nos vinimos a vivir a Travesía, y ahí fue como que empezamos a recolectar los frutos comestibles del monte para comer, y en principio juntábamos algarroba, y año a año fuimos cosechando un poquito más, y luego a incorporar otros frutos como la tuna, el piquillín haciendo uso del recurso del lugar»...«igualmente estaba la experiencia de cuando era chica que salimos a recolectar el piquillín, las vainas algarrobo pero para consumir en el día, en la época de la fruta, y como arropo de algarroba había hecho mi mamá una vez, y había quedado muy rico y ahí lo probé por primer vez... Y el piquillín, los hongos era habitual que los cosecháramos y la tuna que cosechamos acá no, porque en la zona donde vivía no había..pero si la tuna de ucle la cortábamos y jugábamos con mi hermana cuando éramos chicas para hacer corridita y la comíamos a escondidas de mi mamá por qué no sabíamos si era comestible o no, entonces era como una travesura (ríe) en latitas de picadillo probábamos». (Oñtia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021). Figura 28

«Yo recuerdo así una imagen de recolectar algarroba con nuestros hijos que eran pequeños y la gente pasaba los vecinos y se paraba. A observar y de alguna forma despectiva o como lamentosa...digamos pobre gente no tiene que comer eso lo comen los animales o eso lo comen los indios (Matías de Viva el Monte, La Travesía)... y eso sumado a que fuimos a los primeros jipis (ríe) ...que no se si nos consideramos jipis, pero bueno cuando llegamos acá todos nos decían los jipis entonces eso sumado a que éramos los raros del pueblo y juntando algarroba era como más difícil... Ahora si está lleno de jipis (ríen). (Oñtia)..y en aquel momento tuvimos que enfrentarnos con eso, y superar eso de que la creencia que nos han impuesto, nos han mal impuesto de que la recolección del monte es como despectivo y no alimenticia (Oñtia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Parte de diciembre, enero, febrero y marzo es donde se cosecha. La algarroba y los hongos y el ají que son hasta los primeros días de marzo ponele.. entonces esos días hay que estar así, no perder el tiempo, ni el ojo a nada, y es intenso, pero lo hacemos con placer. Pero si lo pensáramos como un trabajo que nos tenga que solo dar un sostén económico lo hubiéramos dejado de hacer porque te aseguro en esto hay más corazón que ganas de hacer plata..Y los hijos aprenden, Julián que es el más grande mientras Oñtia estaba elaborando el arropo ya venía..y Jacinto que es el segundo y nació acá ya vivíamos en Traslasierra ahora va cumplir 20 años el 20 de enero. Y ponele el 18 de enero ya estábamos cosechando algarroba en el medio del monte y el en una cajita (largo carcajada) (Matías de Viva el Monte, La Travesía)...y el más chiquitín también que nació en diciembre estábamos cosechando el otro que tenía 3 añitos que aún no lo habíamos mencionado, bueno vos quedate al lado acá de tu hermanito, si el llora yo lo voy a estar escuchando y voy a venir....pero si viene una víbora vos llámame a mi (estallan en carcajadas los dos), en el medio del monte, es natural. Bueno todos por suerte consumen lo que elaboramos y eso es buenísimo y participan en la elaboración en el proceso de elaboración. Por eso decimos que es un emprendimiento familiar, ellos participan plenamente, y también otras familias, pero no directamente (Oñtia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Actualmente en la época de recolección si nos ayudan y mucho tenemos, desde diciembre, hay voluntariado, amigos, el vecino.. Y en los últimos años nos estamos trasladando desde diciembre al norte de Córdoba, o también vamos a la Rioja o San Juan. Que ya tenemos contactos. Es más fácil porque los campos no están cerrados, los usan para pastoreo de animales entonces no están

cerrados, son campos públicos, si eso comunes, comunales de acceso» (Ortía de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Este.. nosotros lo denominamos uso múltiple o uso campesino del bosque que tiene que ver... con el que el recurso se aprovecha de las mil formas, ósea hay mucho conocimiento de cuál es la ecología del bosque. Entonces hay una diferencia muy grande entre alguien que... Yo soy agrónoma, entonces yo asesoro, trabajo con la ley de bosques con plan de conservación y manejo de bosques. Y la gran mayoría de planes son de familias campesinas, pero tengo algunos productores grandes que me contratan también para eso y vos ves la diferencia. Ósea el productor grande que en realidad viene de afuera en general, compró un campo y que quiere pasto para las vacas, se choca contra la misma piedra digamos todos los años tiene el mismo problema, que se queda sin pasto, que las vacas se le ponen flacas, que tiene que entrar con camiones con rollos de pasto.. y el campesino sabe y siempre supo que el bosque no se especializa en pluripasto, que el bosque produce una gran cantidad de cosas y cada una de ellas es un recurso para aprovechar y hace una ganadería mixta, no solo hay vacas. Hay algunas vacas, pero hay cabras, hay ovejas, chanchos, aves, abejas... después se aprovechan los frutos del bosque, se aprovechan la leña, el guano de los corrales.. todo lo que da el bosque, se aprovechan los subproductos de origen animal, la leche, el cuero, la lana.. todo» (Eugenia de «LCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

4.4.4 Integración animal vaca, cabra, aves de corral, chanco, oveja, caballos, mulos y burros.

«Hace 37 años que vinimos a la Gloria y sacábamos leche de vaca y vendíamos hasta 60 litros diarios y había que vender..no no, No es que teníamos animales para carne y animales para leche, sino que los mismos animales que se iban creciendo los íbamos carneando. Le vendíamos la leche a gente familias de Brochero del pueblo y compraban muuuuchísimo de 3 a 5 litros, acá sabía haber hasta 60 cabras le sacábamos la leche y hacíamos quesillo» ...Yo de oficio soy tambero, cuando era joven trabajaba en la estancia Agua de Chávez, había parrales, frutales, chanchos y el tambo, era un tambo grande, había mucha mano de obra, ahora es siembra nomas han perdido todo, una lástima... Pero lo que aprendí me sirvió para ordeñar nuestras vacas en nuestro hogar» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Eso que vendíamos la leche nosotros, teníamos un carrito los hijos muchachos, eran los que repartían la leche, en el carro. Nosotros éramos los que ordeñábamos, embotellábamos, la cargábamos todo y ellos solo salían a llevarla ...Anda vender leche ahora, no te dejan porque dicen que la leche debe estar pausterizada o exigen vacunaciones de las vacas, que no se puede poner en botella..muchos peros» (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Ya los chicos, los hijos se casaron ya no están acá, queda uno, pero se está haciendo su casa, ya se va. Entonces les hemos repartido 1 lote de 1 hectárea a cada uno y que hagan ahí cada uno lo suyo, pero no se dedican al campo, hacen otras cosas, además en 1 hectárea no pueden hacer mucho... pero hay uno de ellos que sí tiene chanchos, gallinas (se sonríe y dice enérgicamente) ¡ha aprendido de nosotros de acá, como nosotros hemos aprendido a la par de nuestros padres!» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Actualmente tenemos algunas vacas, que si seguimos carneando para carne. Pero ya no tengo más cabras, no ovejas, las ultimas me las han matado los perros ajenos de noche, hace poquito, tenía 8 y 1 corderito.. antes, hace mucho el que hacía mucho daño era el Puma, una sola vez llego muy cerca de la

casa y nos corrió las cabras que teníamos el corral tras la casa, anime los perros y las chivas algunas se dispararon, a las personas no les hace nada, no la ataca» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«En la Florida, nos acechaba el Puma, nos mató las ovejas de a poca. Y los potrillos también, cuando parían las yeguas pobrecitas. Pero fue como una época. hora no caza más. Parece que se ha ido de acá porque tampoco tendrá que comer.» (Elena, Estancia la Florida. Mina Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Nosotros también, con el papá y la mamá, llegamos a tener muchas vacas, ordeñábamos la leche y vendíamos, al turismo, los hoteles, hosterías, acá siempre hubo turismo, ... Por supuesto para nosotros la mami hacía manteca fresquita para desayunar, quesillo, Era una vida sacrificada, había que levantarse a las 5 de la mañana ordeñar si o si todos los días, eran entre 15 - 20 vacas por lo menos y la mami hacía queso de vaca, la jornada se hacía muy larga, y esos inviernos crueles, sumamente fríos (Elena, Estancia la Florida. Mina Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Le vendíamos la leche al "Htel Asturia", al "Htel Danubio", el "Htel San Alberto", y más... y ellos ofrecían de desayuno leche casera, recién ordeñada, así nos relacionábamos con el turismo...después con los años cuando los hoteles empezaron a perfeccionarse y ellos decidieron comprar la otra leche industrial... Bueno ahí empezamos a vender en los barrios, repartíamos a las familias del pueblo, cuando falleció mi madre seguí bastantito tiempo ordeñando, pero yo ya vivía del lado del pueblo y tuve que ir dejando no se puede tener tantos animales hay muchas edificaciones y bueno la gente también empezó a querer solamente la leche pauterizada», (Walter de Estancia La Florida. Mina Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Actualmente tenemos gallinas, algunas criollas caseras como se les dice y otras ponedoras, estas son nuevas antes no había eso no existía esta raza, yo las tengo todas juntas, incluso las encierro con los gallos y ponen. Y hay una época que dejan de poner y hay que esperar, cuando entra el frío en invierno, está cambiando pluma que es la de invierno» (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Yo no me acostumbro a las ponedoras, siempre tuve, tuvimos gallinas caseras, de razas propia, cada tanto cambio los gallos, o truequeo los huevos con otras productoras y así voy mejorando para que no se enfermen, no se degenera la raza... Ahora me han regalado 5 pollitas ponedoras veremos cómo se acostumbran o si me acostumbro ya. También tengo los patos, dos vacas, mis yeguas, a la "Milagrosa" la ato al sulky es en lo que me nuevo, mejor que un auto (se ríe) ¿y si podrá llevar a algún turista de paseo? Ya lo he hecho hace un tiempo atrás, pero tengo que arreglar el sulky porque es muy pesada una de las varas o comprar uno nuevo., ya



Figura 29. A) vacas criollas criada bajo monte. B) Elena, Olga y Ernestina, andando en sulky por el monte. Estancia la Florida. Mina Clavero. Fotos tomadas por autora (2021).

veremos» (Elena, Estancia la Florida. Mna Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).
(Figura, 29).

«Hay que cambiar los gallos, porque se ponen viejos o se aburren de las mismas gallinas, Así para que las gallinas pongan más huevo y no se enfermen también... y ahora hasta puedes comprar, truequear, cambiar con otras familias. Y antes nunca se compraban solamente se cambiaban entre familias los huevos o el gallo o le cambio ese pollo que me gusta para gallo por estas gallinas» (Málter de Estancia La Florida. Mna Clavero).

«La luz la electricidad llego creo hace 8 años, no más tal vez 11 años, al tener luz cambia todo, podemos carrear y guardar en la heladera vie» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

4.4.5 Preparación del suelo con tracción animal

«El primer arado que tuvimos era de mansera o de mano, de una sola reja y hacia un solo surco y se llamaba arado de mansera porque el que lo manejaba iba a tras e iba tirado por dos a veces con tres mulas, con una mano manejaba las mulas para que siguieran recto y con la otra mano llevaba el arado con una mansera que era una madera trabajada a mano, hecha por el mismo agricultor acá calculo que el papa, y lo usábamos mi padre, yo y mi otro hermano el Chicho. Y por atrás iban sembrando mi hermana la Olga y el Cachó, y ponían semilla en un surco si y un surco no, para que quedara una separación al medio, en ese tiempo usábamos mulas, después se empezó a usar más los caballos» (Alberto. La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Y era un aprender la manera de trabajar viendo a los mayores. El papá por supuesto me decía como era y después entre los hermanos íbamos corrigiendo ayudándonos sino no salía bien al principio. Y también siempre había algún peón un hombre que el papa tenía ayudando, sabía del campo, y ahí aprendiendo en el hacer» (Málter de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Nosotros siempre aramos con caballo, nunca tuvimos tractor, por aquí toda la gente que tenía chacras araba con caballo. Esperábamos que lloviera y después de la lluvia sabía ser en septiembre estábamos listos para arar. No podíamos juntarnos porque si yo iba a los del vecino se me secaba el suelo y arar se hacía imposible, pero le prestaba un chico un hijo para que lo ayude o al revés» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero).

4.4.6 Cercos vivos con árboles arbustos nativos, frutales, franja de flores, diversidad vegetal

«Siempre hemos tenido las chacras y los potreros separados, para separar los animales de la siembra siempre nos hemos dedicado a la cría de animales y la siembra del maíz, zapallo, poroto, sandía, y además la finca más chica y las plantas de la casa...pero no había alambrado era cerco de ramas, de plantas vivas por ejemplo de espinillo un suponer, ibas cortando hachando y cerrando para que no pasen los animales, actualmente yaaa hace rato tenemos alambrado.» (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Acá también y era un trabajo eso porque los animales cuando veían el maíz sembrado buscan pasar, y había que estar poniendo más churquis cerrando el cerco, o se los escapaban las chanchas y directo al maíz (se ríe), vueeeelve la burra al trigo saben decir los viejos... los cercos eran de Piquillín, chañar, tala churqui tala se le sabe decir, y claro tienen los frutos que se comen los comen los animales silvestre salvajes un suponer los chanchitos de la india que le dicen son los cuijs, las catas, todos los pájaros, el bichero, nosotros la familia... y también todo a la vuelta de la casa había frutales durazno, damasco, perales, membrillo, ciruelos, granadas, nunca nos faltaba la fruta, era una florida por eso el campo la estancia se llama "La Florida", un perfume de rico se sentía de lejos.. y claro eso llamaba a las abejas, el papá la mamá nos decían dejen no las molesten están trabajando» (Elena, Estancia la Florida. Mna Clavero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

4.4.7 Botánica medicinal para personas animales y plantas

«Arrope de algarroba, se puede hacer es medicinal, hay que juntarlo como te comentaba José con rastrio y luego seleccionar, poner a hervir bien bien... esto me lo enseñó el papá y la mamá cuando vivíamos en el otro campo, cuando era soltera, de casada ya no tenía tanto tiempo. Porque tenes todo un día para recolectar los frutos del piquillín, por ejemplo, o del chañar o agarraba. Y otro día para seleccionar y hervirlo, lleva mucho tiempo.» (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«También hemos recolectado la peperina, yerba buena y menta, son medicinales y bien nativas. Un año nos animamos y vendimos la peperina, creíamos que nos íbamos a llenar de plata (se ríe) porque no te imaginas la cantidad de peperina que juntamos, pero me parece que nos engañó el que nos lo compro... vino un tipo con una balanza, media fabricada por él. No sé bien que, era muchísima la peperina, muchos kilos y ese día yo no estaba, estaba Marta y otro hermano y cuando pesaba la peperina marcaba mal, los jodio, era una balanza muy trucha. ¡El anda saber a donde la vendía y a qué precio nos sacó ventaja! (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Pero si el arrope de chañar si lo conocía, se hacía siempre en mi casa porque se lo considera una medicina eso era más apreciado, y las vecinas también lo hacían entonces cuando había chañar en la zona, seguramente se juntaban y hacían arrope, porque tiene una forma de considerarse medicina que otros arropes no la tienen» (Ortía de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Nosotros hemos notado que antes no se enfermaban los animales, no había aftosa, por ejemplo, ni las plantas no había plagas... Un año hubo una plaga de langostas pero fue algo muy ocasional.... Cosechábamos duraznos sanitos, limpitos, ningún bicho, vos vieras ahora no dan casi y están todos embichados, los fríos las heladas frías se adelantan se atrasan están corridos, hay un cambio las flores se quemar por la heladas.... si tal vez es que ha habido mucha construcción de cabañas turísticas, los campos se cortan, hay muchos cambios ya no es un solo campo, los animales los bichos no tienen donde ir y cuando encuentran alguna planta la atacan» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Cuando se enfermaba o lastimaba algún animal todo era con remedios caseros, el papá sabio de eso, igualmente no se enfermaban tanto como ahora. Por ejemplo, lo que se hacía cuando una vaca, yegua paría y no largaba toda la placenta, se le daba liguilla (*Lithrea molleoides*), que es una planta que se enreda en los chañares, los molles y eso se buscaba se cortaba y se le daba para que coma, a veces alguno la hacían tipo té en agua hervida para que la tome esa agua...otra práctica ha sido atarle un hueso y ayudaba que lo largue para que no se embiche. También para cuando los animales tienen diarrea hay que darle hojas de algarrobo (*Prosopis chilensis*), si hay pulgas barrer con escoba de pichana, si hay ita a las gallinas ponerle cenizas un cajoncito con cenizas y ellas se limpian, para los parásitos ajo con leche se les puede dar» (Walter de Estancia La Florida. Mna Clavera. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021). Figura 30.

«Nosotros sabíamos atarle un sapo vivo al cogote del animal, cuando los animales se nos embichaba, y se moría el sapo y ahí también se le morían los bichos, se curaban... y para la ita (piojo de las gallinas) es increíble cada vez que las atacan las gallinas le atamos un sapo a la entrada del galponcito, es fiero el sapo (se ríe) y cuando se murió el sapo no hubo más ita» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Algo que me acuerdo, se me vino ahora hablando, es que antes la gente juntaba huesos, y se molían y se mezclaba con el azúcar, para sumarle calcio era como medicinal, mi mamá nos daba» (Elena, Estancia la Florida. Mna Clavera. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

4.4.8 Prácticas de elaboración y conservación de alimentos agroecológicos

«También juntábamos el piquillín, y hacíamos arrope de piquillín, es trabajoso juntarlo, pero si vos pones una capa abajo en el suelo para juntarlo es más fácil. Le pegas al arbolito y caen los frutitos. Pero la gran recolección es manual y tiene espina pincha, es lerdó juntarlo. yaa cocinarlo no es trabajoso se hierve bien, bien hervido con papa y todo, no se le pone azúcar, queda espesito, riquísimo dulce natural...claro así lo podíamos comer en otro momento, ya no tengo tiempo de hacerlo» (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021). (Figura 31).

«Tenía 11 años cuando una vez le pregunte a mi abuela, como se hace el arrope? y ella decía que era mucho trabajo, que llevaba días y bueno me explico me dijo en dos días tenes que juntar leña una parva así (mide con las manos), y había un árbol de higo en entonces ahí fue como mi primer experiencia de hacer arrope ella me iba indicando,...para ella era una locura, mucho trabajo, mucha leña, mucho trabajo y ya eran cosas que no se hacían más ... Ella lo mencionaba como que esas

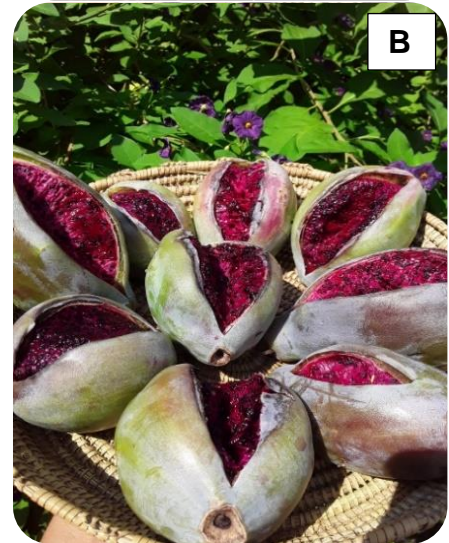


Figura 30: A) arrope del fruto de chañar. B) Frutos de Tunas, recién cosechadas, para elaborar el arrope. C) envasado de arrope de Tuna. Imágenes de Cintia y Matías de "Viva el Monte – Alimentos ancestrales", La Travesía.

cosas que ya no se hacen más porque es una locura ponerse hacer eso... Y después probé el arrope de mi mamá entonces ya tenía como ese conocimiento, porque ya hacía el arrope de higo en mi casa que teníamos una higuera, y cuando lo conocí a él (Matías) ya venía a ayudarme a hacer estos procesados en familia (se queda pensando). El día que nació mi hijo mayor, estaba con contracciones y yo no sabía si el hacer el arrope desencadenaba el parto o no, como que quería terminar el arrope para poderme ir al hospital, era como viste mi preocupación (tenía 18 años) y termine el arrope me fui al hospital a parir y cuando volví envase el arrope (sonríe) entonces mi abuela le llamaba "el arropero " a mi hijo (lanza una carcajada) (Ontia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro-Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«y empezamos a producir para consumir...pero después queríamos conservar para comer en otro momento, meterlo en frasco y conservarlo porque era para nosotros y todas las familias pueden usarlo en la época que no hay y entonces empezamos a producir arrope para tenerlo para otra época...y esto que cuenta Ontia es con respecto a los frutos del monte, pero la mamá las vecinas, las abuelas las vecinas, aprovechaban las frutas de la quinta durazno higo de ahí viene el proceso de la conservación de los arropes ahí se aprendió, ahí empezó todo...y siempre respetando las ideas básicas, la receta tradicional, pero ahora con más facilidad para la producción, innovando también buscando información en otras experiencias también todo eso se fue sumando y seguimos sumando y tenemos un montón de ideas, pero a veces no podemos desarrollar todo» (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Qualquiera con una misma técnica puede hacer un arrope, después uno sobre el pucho y queriendo hacerlo cada vez mejor, va agarrando técnica eso te hace que tengas un mejor rinde, o el sabor sea más marcado la fruta y no tanto ese sabor de más áspero. (Ontia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Cuando era chica, mi padre y mi mamá y nosotros los hijos, juntábamos la algarroba la vaina y la guardábamos en tachos tambores de latas, calculo que eran las latas de aceite que venían antes ahí metíamos las vainas y luego con bolsas de arpillera y un adobe los cerrábamos, quedaba como una tapa bien cerradito y se guardaba ahí en los cuartos viejos, un lugar fresco y oscuro. Y se conservaba bien, este alimento luego se lo daban a los animales en el invierno que es seco que no hay pastos» (Olga de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Aprendimos sobre la conservación, por eso utilizamos los tambores, pero los primeros años que no disponíamos de los tambores, ósea la calidad del fruto se puede desmejorar sino lo atendes por eso esto que te decimos como seleccionarlo, como secarlo, como ferirlo, hemos leído, desde la misma experiencia, escuchado como hacia la gente del campo e innovar también, jugamos por algo (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).



Figura 31: Cosecha y recolección de fruto piquillín (*Condalia microphylla*), en el bosque nativo de Traslasierra Estancia La Florida. Mina Clavero. Fotos Tomadas por autora. (2020).

«Los insumos, ósea la materia prima, para los productos que hacemos, se elaboran fijate vos harina de algarroba es algarroba y nada más, arrope de algarroba es algarroba y agua igual el arrope de tuna, igual es de piquillín, de chañar, igual el de higo. El café de algarroba es algarroba tostada, los vinagres son frutas y agua. Es muy limitada la intervención de otros ingredientes. Lo que sí es nuevo es el dulce de cayote y ucle...que bueno ahí sí el cayote es un fruto de cultivo, ya no es silvestre ahí sí tiene azúcar, y después el café gourmet ahí sí tienen agregados cardamomo o jengibre o ají...que son ingredientes que no son frutos del Monte pero que es la idea una forma de acercarlo a otras personas, porque por ejemplo el torrado de algarroba con jengibre por ahí el jengibre le suena y no así el tostado de algarroba ahh o decías cardamomo Y son más bien aromatizados surgió como invitar a otras personas q no se le animan a la algarroba nomás (Oltia de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Nuestro producto es el algarroba, el arrope, y nos hemos involucrado productivamente con su elaboración de forma sustentable y eso genera estabilidad en las familias porque estas aprovechando los recursos que te da la naturaleza. Y después diversificas la producción ya sea de animales, o huerta, chacra y que tengan que ver con los cultivos locales por, sobre todo, semillas que tengan que ver con cultivos locales e ir rescatando esas semillas que se fueron olvidando. O que se vienen cuidando. Y eso hay que inculcarlo la agroecología es el camino, es la respuesta para encarar sobre soberanía y seguridad ambiental alimentaria elegir nosotros lo que producimos, como lo producimos, como lo comercializamos, como lo trocamos» (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Y el charqui se hacía para conservar el zapallo que se cosecha fines de verano, era una práctica de deshidratado. Se pelaba el zapallo criollo que era el que nosotros habíamos sembrado y cosechado en el campo, se cortaba en tajadas bien finitas y lo colgábamos en la soga, en el alambrado a la sombra hasta que se secaba, quedaba como un cartón ese no llevaba sal y se podía guardar en lugar ventilado que nunca se humedezca y usar más adelante en sopas, guisos, así se hacía el charqui de zapallo» (Olga de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«El charqui de carne, lo hicimos desde siempre en la familia, se podía hacer con cualquier corte de carne del animal. Se cortaban fetas bien finitas, se sacaba la grasa, se salaban y se colgaban bien al sol, no había que dejar que se humedezca y tal vez en 10 días ya estaría listo, quedaba como un cuero duro, después se guardaba en un lugar que le dé el aire podría ser una tipo fiambarrera que tenga tela mosquitera que le de aire, en el caso nuestro nosotros lo guardábamos en el zarzo y se le ponía sal cada tanto entre capas. Para consumirlo a veces se lo podía moler en el mortero y comer con huevo. O también lo podías cocinar para hacer un puchero con el charqui por ejemplo con las verduras, o algún estofado. Eso era porque la sal cocinaba la carne y no dejaba que agarrara mal olor, ni se eche a perder, no había heladeras. Esta práctica normalmente se hacía en invierno con bajas temperaturas, no en verano que había moscas calor. Cuando se carneaba un animal se destinaba cierta cantidad de carne para hacer charqui y cierta cantidad para el gasto diario.» (Alberto La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Y cada vez que se carneaba, era un vacuno y una chancha. Toda una preparación familiar (sonríe) Y para hacer la factura...el chacinado. Y se ponía dos partes de vaca y una parte de cerdo, del chanchito siempre era un poco menos. Y se picaba primero con cuchillo a mano en una tabla, después tuvimos la maquinita que era manual y agilizaba, se giraba y picaba la carne, teníamos una batea de madera grande me acuerdo y ahí se mezclaba y se condimentaba todo y con la misma tripa del

animal que se lavaba y limpiaba un trabajito bien artesanal, se hacían los chorizos... Y con el cuero del chanco se cortaba en tiras generalmente en cuatro pedazos de cuero y de ahí se hacían los arroyados, la carne se cortaba en tiras de vaca y cerdo y algunas de grasa pura de cerdo y se mezclaban y se condimentaban, por último, se arrollaban ataban y se envolvía en una bolsa de arpillerá para que no se reventara y se cocinaba, después de cocinados los poníamos en una pileta con unas piedras muy pesadas para prensarlo y había que esperar»(Alberto La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Como no teníamos heladera, bueno en las carnedas de invierno, se cortaba una pierna de la vaca y se colgaba una pierna entera en este galpón alto y fresco, y mi papá la salaba por completo y le hacía como una aberturita y de ahí iba sacando para los bifés, ...por ejemplo le decía mi mamá Carlos sácame bifés que voy a cocinar milanesas y entonces mi papá cortaba los bifés y luego volvía a cerrar con la misma tapita y le agregaba mucha sal en esa abertura, la carne se conservaba en excelente estado con la sal, además era invierno .otra costumbre tradición que teníamos es que cuando uno carneaba le prestaba la pierna otro hermano, vecino, y cuando ellos carneaban nos prestaba a nosotros entonces nunca faltaba la carne en las familias campesinas, Aparte cada vez que se carneaba mi mamá y mi papá le regalaba a los vecinos una bolsita con un hueso para puchero, un pedazo de carne, un poco de chicharrón o una morcilla era un bolsón de carne» (Olga de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Con la grasa de chanco, que se había carneado hacíamos el chicharrón. Esto es se va picando en trocitos la grasa se va friendo en la misma grasa a muy alta temperatura hasta que queda de un color oscuro, color barrocito porque se va fritando, achicharrando y de textura seca, ahí ya está listo hay que sacarlo con una espumadera ese es, el chicharrón y en la olla queda la grasa. Ese chicharon se usa para hacer el pan casero con chicharrón, que es un pan tradicional» (Olga de Estancia La Florida. Mna Clavero. Encuentro- Entrevista con la autora, 14 de septiembre 2021).

4.4.9 El Vínculo con el turismo convencional de Traslasierra

« Desde que vivía el finado Santiago, el antiguo dueño ya venían turistas a visitar el chorro la cascada que está aquí en el cerro la gloria, venían en sulky y caballo, no había casi otro vehículo, La gente llegaba de la ciudad en colectivo o en tren hasta la estación ferroviaria de villa dolores y se venían a Mna clavero los traía un colectivo que se llamaba la cita, ese traía a gente turista a Mna Clavero.. después del tío Santiago seguimos nosotros» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Nosotros ahora tenemos más relación con los turistas, porque los primeros años no venía tanta gente, hace 37 años que estamos y nos relacionamos con el turismo porque ofrecemos un paseo caminata de una hora más o menos, hasta una cascada natural "la Cascada de la Gloria" (Figura, 32) que está en la punta del cerro (señala desde su casa) un sendero que va por el monte, pegadito al arroyo, tranquilo, hermoso (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).



Figura 32: "Cascada de la Gloria". Marta y José mantienen el sendero y ofrecen plantas, frutales y excedente de la huerta cuando los turistas regresan del paseo. Estancia la Gloria Cura Brochero.

«Nosotros hemos habilitado el sendero, estaba muy abandonado, los árboles eran más chicos, no había luz eléctrica, además tuve que hacer un camino nuevo porque si llovía se crecía el arroyo y los autos quedaba pegados, los sendero son para hacer caminando de 1,5 hora y llegas al chorro y la olla natural puedes bañarte y en la punta del cerro pasando, más adelante, hay unas cuevas donde habitaban los comechingones hay morteritos de piedra y pinturas rupestres»... La gente lo hace generalmente solo o en familia y luego cuando bajan a veces les ofrecemos algunas cosas» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Antes les ofrecíamos pelones, pasas que hacíamos de los higos, a la misma gente turista que viene bajando del paseo, busca muchísimo dulce casero... pero Yo no me animo de hacer para vender he hecho para nosotros, porque... Uha de esa sale fiero y nosotros lo comemos lo mismo (se ríe) pero al turista no sería posible venderle. O le vendemos plantas que hago yo cactus, nativas, pero no preguntan como las hacemos» (Marta de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Hay turistas que preguntan, convierson por ahí, pero no son todos, y uno también no se si tendría tanto tiempo para estar contando todo...pero ¿Hay veces que algún turista se interesa y pregunta de que viven ustedes? ¿Qué cosechan que tienen? Y ahí charlamos mucho Pero son pocos la mayoría pasan derecho a visitar la cascada y chau, no le vamos andar diciendo ¡Euuuu che venga! que le cuento (se ríe) ... sí ni le importa, basta ir a conocer la cascada y se van...Sí de los duraznos que cosecho, los ponía al regreso del paseo en un cajón, recién cosechados el aroma que tienen mmmmm y venía la gente y veía el cajón ahí nomás piden comprar, lo liquidan, igual con los zapallitos, tomate, lechuga, el excedente de la finca nuestra» (José de Paraje la Gloria. Cura Brochero. Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

«Nace por parte de Matías empezar a comercializar (Figura 33) Tipo 2004, ya habíamos tenido un puestito en la feria con dulces, licores, frutas secas, arropes, pelones, pasas (Cintia de Viva el Monte, La Travesía)...«Los primeros años nos costó mucho, darto a conocer porque está muy muy poca difundida la algarroba, participábamos en la feria pero teníamos que hablar demasiado y los últimos años que hubo una tendencia un redescubrimiento de este tipo de alimentos y ahí producciones similares decir algarroba y ya se sabe para que se usa, que propiedades contiene, también el mercado está colapsado con hasta más del 90 % de la algarroba europea que es la oscura y que importan toneladas para acá y es una algarroba industrializada que viene desde Europa y la que casi todo el mundo consume y comercializa y la algarroba nuestra hay pequeños emprendimientos iguales al nuestro pero somos muy pocos en comparación a los otros y por ahí la gente conoce eso, y eso



Figura 33: Imágenes de algunos Productos campesinos que comercializa “viva el monte” y se relacionan con el turismo del valle.) A) Patay, es una especie de tortita-galleta elaborada con la pulpa de la vaina solo con harina de algarroba que solo tiene la parte de la pulpa de la vaina, es bien fina y dulce. El patay es un alimento práctico y fácil de llevar que aporta proteínas, calcio, hierro, potasio, zinc y azúcares naturales. Era utilizado por personas que emprendían un viaje o para arrieros de animales, pastores, etc. B) Torrado de frutos de mistol. C) ketchup quechua. Imágenes de Cintia y Matías de “Viva el Monte – Alimentos ancestrales”, La Travesía.

tenemos que mostrar a eso no es lo verdadero y además fijate corriendo ese residuo porque es un residuo que utilizan otro producto que sacan de misma vaina del algarroba europea...teniendo acá nosotros una harina de mayor calidad superior, nativa, en cambio esos provienen de los cultivos similares a los nogales, olivos, que son regados fertilizados, ósea son árboles nobles es un alimento pero...Nosotros estamos recolectando lo que es de la naturaleza, la diversidad de frutos que te nombramos y otros también y que nadie sembró, nadie regó, nadie fertilizó están a disposición de todos y que fueron atacados durante años y años y años de forma despectiva para que justamente ser dependientes de otros alimentos y nos hicieron creer eso, entonces que cuando empezamos nos costó (Matías de Viva el Monte. La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Actualmente nos vinculamos bien con el turismo actual. El que llega hasta acá viene por un interés buscando esto. Acá pasan miles de personas desde Merlo a Mina Clavero, pero el que sabe del proyecto se acerca al galpón... No es como la feria que por ahí puede atraer a un montón de gente. En cambio, el que llega acá está interesado, ya de alguna forma nos conoce a través de videos, porque por suerte por años se fue difundiendo nuestro proyecto.» «Además, porque siempre también estamos ahí como queriendo que el precio sea lo más justo por lo que hacemos y que la gente se anime a probar lo que hacemos y que no sea una exclusividad de un grupo nomas de consumo, y todo es un trabajo, también trocamos regalamos, lo vamos viendo (Ortía de «Viva el Monte». La Travesía. Encuentro- Entrevista con la autora, 02 de octubre 2021).

«Bueno ese vínculo que tenemos es de abastecer digamos, somos los proveedores de los prestadores de turismo le vendemos cabrito al restaurant del pueblo, al supermercado, queso de cabra, miel, mermeladas» ... «En Villa Dolores en un supermercado que empezó comprando solamente cabrito, ahora hizo una góndola exclusiva para productos campesinos, jugándosela porque muchos no tenemos habilitación, si bien tienen rútilos acompañados por SENASA²³ y acredita que todo el proceso que las cabras están libres de tuberculosis.. Hace cinco años que estamos haciendo eso, como para nosotros tener la certeza que estamos vendiendo un producto sano. Ósea acompañado de eso hay un montón de laburo que tiene que ver con las malas condiciones en las que producen las familias campesinas y en generar mejores condiciones para la producción. Ósea no es solamente producir y venderlo, sino tenés que asegurar que se haga... la trazabilidad de ese producto de que sea sano, que no vaya a enfermar a nadie, de que sea seguro. Y eso fue ir en contra de las tradiciones también, porque antes no se pasteurizaba la leche, ...viste. Entonces si queremos ampliar la escala, queremos que nuestros productos estén en todos lados, vamos a tener que modificar las formas tradicionales en las que producíamos... pero este seguimos manteniendo el trabajo familiar, se produce en la casa, hemos hecho algunas salas comunitarias, pero con algunas modificaciones de seguridad, Igual también las viejas queseras son mujeres que vienen produciendo, como que vieron la diferencia y que su producto también tenía otra presentación, otra calidad, que no se les echaba a perder... entonces lo asumieron digamos y ahora todo el mundo pasteuriza. Como que no se discute, en una época se discutía. Y "Monte Adentro" (ver Figura 34) es una marca que representa a muchísimas familias, a muchísimos departamentos..En UCATRAS somos alrededor de 250 familias (Eugenia de «UCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro - Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).

²³ SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) es un organismo descentralizado, con autarquía económico-financiera y técnico-administrativa y dotado de personería jurídica propia, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, encargado de ejecutar las políticas nacionales en materia de sanidad y calidad animal y vegetal e inocuidad de los alimentos, así como de verificar el cumplimiento de la normativa vigente en la materia. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/senasa/que-es>

Porque la cabra es el animal más versátil y el que implica menos recursos ponerle y bueno procesando la leche, bueno la leche es una temporada, pero procesando la leche vos logras duplicar los ingresos familiares. Si vos tenés cien cabras y vendías 150 cabritos al año y ganabas no sé 150 mil pesos al año de ese corral. Cuando elaboras la leche de ese corral pasas a ganar 300 mil, es un ejemplo, ¿eh? Duplicas. Porque la cabra es el animal más versátil y el que implica menos recursos ponerle y bueno procesando la leche, bueno la leche es una temporada, pero procesando la leche vos logras duplicar los ingresos familiares. Si vos tenés cien cabras y vendías 150 cabritos al año y ganabas no sé 150 mil pesos al año de ese corral. Cuando elaboras la leche de ese corral pasas a ganar 300 mil, es un ejemplo, ¿eh? Duplicas»

(Eugenia de «UCATRAS» Las

*Chacras Norte. Encuentro-
Entrevista con la autora, 11 de
septiembre 2021).*

*«Más que nada aquí hacen
arropé, por tradición. Si se hace
harina, pero para el consumo
familiar.....Los ungüentos,
hacen cositas.. los medicinales
que no estaban antes la gente lo
hacía para uso, familiar. Igual
metimos otras cosas porque
antes se usaba la grasa para
hacer el ungüento que no da
para venderla y empezamos con
el tema de la cera de abeja,
este... Si antes se ponía la jarilla
a hervir en grasa y eso después
se colaba y ese ungüento se
guardaba para la articulación.
Ahora hacen la misma en un
frasquito más bonito.. Bueno acá
aprendimos de otros que ya lo
vienen haciendo. Acá en la zona
hay mucha gente venida de
afuera que viene con esa
búsqueda de medicina natural*

*viste y que hacen productos cosméticos, para la salud a base de productos del bosque y lo hacen con toda
esta estética pensada para la venta y dijimos hagamos lo mismo con lo nuestro (risas).» (Eugenia de
«UCATRAS» Las Chacras Norte. Encuentro- Entrevista con la autora, 11 de septiembre 2021).*



Figura 34: A) El almacén “Monte adentro” comercializa los productos campesinos agroecológicos de UCATRAS y de todo el MCC y de otras redes agroecológicas, en las ciudades de Córdoba y villa dolores. Monte adentro no es un emprendimiento familiar, sino que es el reflejo de un trabajo de mucho territorio. y muchas familias. Cimenta el comercio justo y la soberanía alimentaria. Foto A Tomada por autora (2020). B) Producción de cabra en las cortaderas Traslasierra, cosechan leche y cabritos campesinos) Dulce de leche de cabra envasado D) Maestras queseras campesinas del MCC elaboran queso de cabra. E) Miel producida y cosechada en el monte nativo por familias campesinas de UCATRAS. Imágenes B-C-D tomadas del video Monte Adentro Almacén Campesino Una opción que alimenta una Vida Digna. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LM8ackshuQE>.

A modo de cierre de este capítulo, son los saberes tradicionales de las familias campesinas, indígenas, la base para interaccionar con la naturaleza, usar en sus agroecosistemas y devienen de la experiencia almacenada en sus **memorias**, acumulada durante por lo menos 10.000 años de accionar recíprocamente entre la sociedad y la naturaleza y transmitida de generación en generación y además en una continua innovación adaptada para cada contexto, compartida con personas de su misma generación; y de la experiencia adquirida por las familias productoras en sus propias fincas en cada ciclo de cultivo. Estos conocimientos, influyen directamente en la producción, el consumo y en las formas de respeto hacia la Tierra:

Es así que la agricultura familiar – campesina -indígena- agroecológica, es la que **produce el 70 % de los alimentos del mundo, a pesar de contar con sólo el 25 %** de la tierra, son los que forjan día a día la soberanía alimentaria y los que inventaron y pasaron el conocimiento de los **métodos de preservación** (secar, ahumar, salar, encurtir, fermentar y congelar) mucho antes de que la cadena agroindustrial inventara el sellado al vacío. Es así que las voces de las familias campesinas de Traslasierra, cuentan sus memorias y experiencias en relación a las prácticas agroecológicas de producción: agricultura, semillas, cría de animales, cosechas del monte, conservación de alimentos campesinos y del cuidado, que hacían y aun hacen, como una estrategia multiuso del bosque nativo, que gestionan sustentablemente como base de vida de las familias transerranas, evitando en todo momento la especialización tanto de los paisajes como de las prácticas productivas, algo que con lo promovido por la agricultura industrial, la cual está presente en el valle y junto al mega negocio inmobiliario accionan y avanzan articuladamente con desmontes e incendios (infringen la ley de bosque) y transforman radicalmente los hábitats serranos justificadas con la bandera del «progreso», sobre lo «Tradicional, lo Campesino, la Pachamama» que rotulan como primitivo e inútil. Esto perturba en todo sentido a las poblaciones nativas del valle, que pueden terminar adoptando o viéndose obligadas o forzadas violentamente a adoptar e incluso hasta desearlas sin imponerles, o sea, ser seducidos por esos modos de explotación que no se han desarrollado localmente y no son adaptados a sus condiciones de vida...

No obstante, sabemos que la memoria biocultural, ha permitido a los seres humanos aprovechar la diversidad existente en nuestro planeta de una manera sustentable de modo que se debe recuperar y fortalecer esa memoria, y la manera de hacerlo es que se nutra de la Agroecología. Por lo tanto, es necesario entonces un diálogo de saberes entre la memoria biocultural y la agroecología como pilares de la agricultura familiar campesina indígena y que juntas aporten a un turismo sustentable en el territorio. No se trata, pues, de una vuelta al pasado, sino de reconocer que existen otras formas de conocimiento y que el saber popular (local), pasado de generación en generación, es válido y pertinente para la incesante construcción Agroecológica. Por esa razón es que las voces de las familias campesinas de Traslasierra como testimonio, expresan una memoria colectiva viva, que nos aporta un conocimiento tradicional y sostenible como pedestal para realizar un **turismo de base campesina - agroecológica** en el valle, donde el protagonista verdadero debería ser el campesinado, abra una oportunidad para complementar la multifuncionalidad de la agricultura familiar, defienda el bosque nativo, fortalezca a la soberanía alimentaria, la cultura local-regional-comunitaria, que proporcione un espacio efectivo e imprescindible de participación para las y los jóvenes en este proceso y no se pierda la memoria cuando desaparezca la generación de personas adultas mayores. Pues que, al llegar al territorio las personas turistas, encuentren experiencias más cercanas con el mundo campesino y perciban la identidad verdaderamente serrana, es decir que **el turismo rural comunitario redefina la atractividad turística** de destino y diversifique así la oferta en el Valle.

CAPITULO 5

5.1 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Llegados a este capítulo pasamos a exponer los resultados obtenidos tras la realización de todo el proceso metodológico, organizados en función de las preguntas de investigación planteadas para esta tesis. Conjuntamente, para mayor claridad de los resultados, tomamos como base el texto de Toledo y Barrera-Bassols (2008) «La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales». A esto se le ha añadido el conocimiento y la mirada personal de la investigadora, en base a la experiencia general, sobre el territorio, ya que es la cuna de sus ancestros.

Consecuentemente abordamos en el punto 5.1.1 Los resultados en torno a la pregunta **«¿Existen saberes agroecológicos en la memoria biocultural de las familias campesinas del Polo turístico de Traslasierra?»** para lo cual elaboramos una «Matriz de conocimientos Tradicionales (Tabla N°6)», que sintetiza los resultados en función de los conocimientos y valores de las Prácticas Campesinas tradicionales, recabada de los testimonios relatos campesinos que resguardan en sus memorias, en articulación con los principios agroecológicos que permiten tomar conciencia sobre los procesos y elementos ecológicos que favorecen en cada practica la sustentabilidad de los agroecosistemas. Como resultado, cada principio y estrategia agroecológica está contenida en los conocimientos tradicionales que realizan las familias campesinas de Traslasierra.

En el apartado 5.1.2 **¿Hay en esa Memoria Biocultural, saberes agroecológicos que aporten a la construcción de una propuesta de Turismo Rural comunitario, Sustentable con el territorio que fortalezca a la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina?** Para dar respuesta elaboramos una segunda tabla a partir de la anterior, con los «Aportes de la Memoria Biocultural al conocimiento y a los productos campesinos» (Tabla N°7), donde sistematizamos como resultado los «Saberes y experiencias agroecológicas y productos campesinos locales» recopilados durante el trabajo de campo y otros a partir de aportaciones reflexiones propias para esta propuesta resultando una contribución solida a la construcción del TRCo sustentable y a favor de la vida campesina.

Finalmente, en el apartado 5.1.3 a partir de la pregunta **¿Existen intersecciones sinérgicas entre las iniciativas de un turismo campesino como parte de la multifuncionalidad campesina agroecológica y la industria turística convencional actual de Traslasierra?** se parte de que las familias campesinas del valle son las auténticas proveedoras de los prestadores de turismo de Traslasierra y a partir de ahí posibles caminos para fortalecer las intersecciones sinérgicas entre el TRCo y el TC, que transparente y potencien el clave papel que cumple la agricultura familiar campesina y el cúmulo de conocimientos que emplean para el turismo del Valle.

5.1.1 La primera pregunta de investigación que nos planteamos fue «¿Existen saberes agroecológicos en la memoria biocultural de las familias campesinas del Polo turístico de Traslasierra?»

Esta pregunta nos condujo a una búsqueda de los saberes tradicionales de las familias campesinas de Traslasierra que se manifiestan día a día mediante el manejo y aprovechamiento de los recursos y de los ciclos naturales de sus fincas, el uso múltiple del bosque nativo, sus formas cotidianas de producción y conservación de alimentos, la crianza mixta de animales, el uso y conservación de hierbas, la convicción en la influencia de los ciclos lunares para el manejo de sus animales y cultivos y el respeto hacia la Tierra. Son saberes que durante varias generaciones han estado presentes en sus familias serranas y que están en riesgo por los cambios que vive el territorio (el avance de la agroindustria, la expansión urbana, los incendios, el turismo convencional intensamente globalizado y capitalista).

Estos saberes llamados popularmente como sabiduría tradicional, y en términos Agroecológicos como Memoria Biocultural, son acumulativos y no son estáticos, por lo que han ido adaptándose a las condiciones ambientales cambiantes, a las necesidades de las comunidades y a los ya señalados desafíos coyunturales y estructurales, y esto es así gracias a la innovación en las prácticas aplicadas en sus fincas, al intercambio de experiencias y aprendizajes entre campesinas y campesinos, familias vecinas y amigas, a la persistencia de la multifuncionalidad de la agricultura familiar y al trabajo colectivo que efectúan. Y es en este sentido es que las organizaciones comunitarias presentes en el valle durante este trabajo final de máster: «Unión Campesina de Traslasierra»-UCATRAS, la «Comunidad Trabajo y Organización» -CTO y Viva el Monte», reivindican la vida campesina, los saberes, la cultura y la producción agroecológica a nivel territorial, a través de la defensa del bosque nativo, el derecho a la tierra, el agua, las semillas, su esfuerzo en garantizar el acceso a los recursos, a la salud, a la educación, a un trabajo digno, al comercio justo, asimismo construyen día a día soberanía alimentaria e incorporan un enfoque de género en todo su trabajo. Precisamente esta forma de relacionarse con la naturaleza permitió y aun permite a las familias campesinas de Traslasierra la alimentación de su población, la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, la sostenibilidad de la diversidad de los ecosistemas y la cultura del Valle.

Para expresar más claramente los resultados de esta tomamos como base el texto de Toledo y Barrera-Bassols (2008) «**La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales**», en el que efectuaron una exhaustiva revisión y sistematización bibliográfica, sobre la importancia de la memoria biocultural para la sustentabilidad de los territorio en distintas latitudes del mundo, en referencia a las tecnologías, saberes y experiencias étnicas, aprendizajes cuyo principio radica en un reconocimiento histórico de la diversidad, tanto biológica (manifestada en los paisajes, hábitats, especies, genomas), como cultural (lingüística y cognitiva) y que complementaron con sus propias reflexiones y juicios. Por esta razón enfocamos esta tesis hacia los conocimientos sobre la naturaleza, que conforman una dimensión especialmente notable, ya que reflejan la riqueza de observaciones sobre el entorno, realizadas y transmitidas a través de largos lapsos de tiempo y sin los cuales la sobrevivencia de muchas de las sociedades no hubiera sido posible , precisamente los conocimientos sobre la naturaleza y las estrategias tradicionales de uso múltiple han sido, son y

serán importante para la conservación de la heterogeneidad y estabilidad de los paisajes y por lo tanto de su riqueza biótica y cultural (Urquijo Torres,2011).

Es así, que los autores idearon una «matriz de conocimientos» acerca de la estructura y funcionamiento de la naturaleza, sus elementos, relaciones, dinámicas, etc. y su potencial utilitario. Y a fin de facilitar la sistematización de la información propusieron clasificar los conocimientos tradicionales en: astronómicos, geofísicos, biológicos y ecogeográficos, para luego comprenderlos articulados en un todo (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, pág. 76).

Empleando dicha clasificación se delineó las distintas guías de preguntas (Ver capítulo 1.4 de Metodología) y se recogió la información (mediante talleres – encuentros – entrevistas) del campesinado de Traslasierra y en función de esa referencia se diseñó la siguiente «**Matriz de conocimientos Tradicionales (Tabla N°6)**», que sintetiza los resultados de la presente tesis.

En el eje horizontal, o sea en la parte superior de la «Matriz de conocimientos Tradicionales (Tabla N°6)» expusimos las **Prácticas Campesinas** (a escala de agroecosistema) presentes en la Memoria Biocultural de las familias campesinas del Valle de Traslasierra estas son: *Preparación del suelo con tracción animal. - Rotaciones de cultivos. - Policultivos, Chacra o Milpa - Uso múltiple del Bosque (sistema silvopastoril, agricultura bajo monte, apicultura bajo monte, aprovechamiento forestal, frutal, floral). - Integración animal (vaca, cabra, aves de corral, chancho, oveja, caballos, mulos y burros). - Prácticas de elaboración y conservación de alimentos agroecológicos. Cercos vivos (con árboles arbustos nativos, frutales, franja de flores, diversidad vegetal). - Botánica medicinal para personas animales y plantas* (las cuales fueron relatadas por las familias campesinas en el capítulo 4).

Mientras que, en el eje vertical, margen izquierdo de la «Matriz de conocimientos Tradicionales (Tabla N°6)», interconectamos con los **Principios Ecológicos** propuestos por Miguel Altieri (2002), estos últimos son: *reciclaje de biomasa y balance de nutrientes. Manejo de materia orgánica y aumento de la actividad biótica del suelo. Manejo de microclima, agua y suelo. Diversificación del agroecosistema. Las interacciones biológicas y sinergismos que promocionan procesos y servicios ecológicos claves.*

De manera general, situados desde las practicas campesinas, haciendo un análisis vertical de la tabla, sobresale que las que concentran más principios ecológicos son: «**el Uso múltiple del Bosque y la Integración animal**».

TABLA N°6 MATRIZ DE CONOCIMIENTOS TRADICIONALES

Relaciona las Practicas campesinas presentes en la Memoria Biocultural de familias de Traslasierra y su interrelación con los Principios Ecológicos, Elaborado por autora,2021.

PRINCIPIOS ECOLÓGICOS	PRÁCTICAS CAMPESINAS VIVAS EN LA MEMORIA BIOCULTURAL DE FAMILIAS DE TRASLASIERRA (ESCALA AGROECOSITEMA)							
	PREPARACIÓN DE SUELO CON TRACCIÓN ANIMAL	ROTACIÓN DE CULTIVOS	POLICULTIVO (La MILPA - CHACRA está vigente)	USO MÚLTIPLE DEL BOSQUE	INTEGRACIÓN ANIMAL (Vaca, cabra, oveja, chancho, caballo, burro, aves de corral.)	PRÁCTICAS DE PRODUCCIÓN Y CONSERVACIÓN DE ALIMENTOS AGROECOLÓGICOS	CERCOS VIVOS CON ARBUSTOS Y ÁRBOLES, NATIVOS, FRUTALES, FRANJA DE FLORES	BOTÁNICA MEDICINAL PARA PERSONAS, ANIMALES Y PLANTAS.
AUMENTAR EL RECICLADO DE BIOMASA Y OPTIMIZAR LA DISPONIBILIDAD Y EL FLUJO BALANCEADO DE NUTRIENTES.	●	●		●	●			
ASEGURAR CONDICIONES DEL SUELO FAVORABLES PARA EL CRECIMIENTO DE LAS PLANTAS, PARTICULARMENTE A TRAVÉS DEL MANEJO DE LA MATERIA ORGÁNICA Y AUMENTANDO LA ACTIVIDAD BIÓTICA DEL SUELO.	●	●		●	●			
MINIMIZAR LAS PÉRDIDAS DEBIDAS A FLUJOS DE RADIACIÓN SOLAR, AIRE Y AGUA MEDIANTE EL MANEJO DEL MICROCLIMA, COSECHA DE AGUA Y EL MANEJO DE SUELO A TRAVÉS DEL AUMENTO EN LA COBERTURA.				●			●	
DIVERSIFICAR ESPECÍFICA Y GENÉTICAMENTE EL AGROECOSISTEMA EN TIEMPO ESPACIO.			●	●	●	●	●	●
AUMENTAR LAS INTERACCIONES BIOLÓGICAS Y LOS SINERGISMOS ENTRE LOS COMPONENTES DE LA BIODIVERSIDAD PROMOVRIENDO PROCESOS Y SERVICIOS ECOLÓGICOS CLAVES.		●	●	●	●	●	●	
CONOCIMIENTO ASTRONÓMICO VINCULADO A LO BIOLÓGICO	●	●	●	●	●	●		●



En el análisis de las narrativas obtenidas señalan que el bosque nativo es la base de la producción campesina quienes lo valoran y manejan con criterios de sustentabilidad (Barchuk et al 2005, Pengue 2006). Las familias campesinas viven en el bosque nativo, en este sentido, estamos hablando de un lugar poblado de mucha gente. Monte y pueblos de Traslasierra componen una realidad inseparable: no hay uno sin el otro. El «monte cordobés» es pueblo, cultura, y un modo de producir riqueza alimentos sanos, entre otras cosas. (Quirós, 2019). Y realizan prácticas de uso y recolección de frutos y plantas nativas comestibles, medicinales, forrajeras que complementan la producción mixta y es un factor principal en el aumento de la diversificación alimenticia, además son básicos como forraje animal (Palmieri, 2017, Torrico y Trillo 2015, 2019).

Sus conocimientos y valores sobre el manejo de la biología de los árboles, sobre los períodos de reposición, de rejuvenecimiento y las estrategias de multiplicación de los árboles, les permitió desde siempre aprovechar eficazmente el recurso como leña y como material para la construcción (varillas, postes, vigas) pudiendo además facilitar el acceso a pastos y sombra en el bosque para la producción mixta de animales (Barchuck, 2019). También producen la miel de monte y, lo más importante, con su presencia y trabajo en el territorio promueven las condiciones ecológicas en el bosque nativo para la reproducción de la industria apícola local que hoy llamamos «orgánica» (Quiros, 2019). Además, las abejas favorecen la polinización de los cultivos y huertas familiares ocasionando grandes cosechas.

En su mayoría las familias entrevistadas, consumen directamente los frutos del monte (piquillín, algarroba, tuna, picante, hierbas) saben de su valor nutricional y medicinal y en menor medida realizan conservas (arope, jaleas, dulces, escabeches, charquis, quesos) para consumo propio, comercializar, intercambiar, regalar etc. Con respecto a la «**Integración animal**», la mayoría de los informantes tradicionalmente criaban y aun crían y alimentan sus animales (vacas, cabras, cerdos, gallinas) con parte de la vegetación nativa del bosque, saben que los animales pueden disminuir el material combustible mediante un pastoreo moderado manejando la carga animal y así reducir el riesgo de incendios del monte, también poseen el conocimiento que el guano dispersa siembra las semillas nativas y aporta a la fertilidad de los suelos, por lo tanto lo usan para abonar sus cultivos, huertas, frutales y ornamentales. Además, tienen el convencimiento que los animales son más felices, libres cuando se crían bajo monte en vez de encerrados y esto se traduce en alimentos criollos sanos y sabrosos con identidad cultural.

Sin embargo, algunas personas entrevistadas sobre todo las adultas mayores, nacidas y criadas en el campo, mencionaron una pérdida de conocimientos ligada al avance del desmonte del agronegocio, la urbanización y modernización, que sobrelleva las últimas décadas el valle de Traslasierra. De esta manera, la presencia de familias que aún viven en el campo en Traslasierra, garantiza la preservación del bosque nativo y de los saberes campesinos tradicionales, de la memoria biocultural ya que el uso y manejo que las familias campesinas tiene del monte nativo contribuye a mejorar la tasa de renuevo, a aumentar la superficie del bosque. Y en consonancia la lucha social por la preservación de los bosques nativos cordobeses -de los cuales

hoy se conserva solo un 3% de la superficie original- está directamente ligada a las condiciones de posibilidad de desarrollo de una agricultura campesina, agroecológica y libre de venenos.

Mientras que, en un análisis horizontal de la tabla, situados desde los principios ecológicos salta a la vista que la **«Diversificación del agroecosistema Y el Aumento de interacciones biológicas y sinergismos de los componentes de la biodiversidad promueven procesos y servicios ecológicos claves»**, están presentes en la mayoría de las practicas campesinas.

Esto es porque, la mayoría de las familias de campo de Traslasierra tradicionalmente realizan una agricultura y ganadería diversificada pensando en que contribuyen a satisfacer sus necesidades alimenticias, económicas, ecológicas y espirituales, por lo que consecuentemente sus actividades y estrategias de manejo también son múltiples y adaptadas a las condiciones edafoclimáticas del valle, la disponibilidad de los recursos y oportunidades de cada familia. Además, por conocimiento tradicional los agroecosistemas pequeños se diseñan alrededor de la casa, esto permite una diversificación y control contaste de los cultivos y animales (Torrico y Sarandón, 2019). Analizando los testimonios resulta que todas las familias entrevistadas llevan a cabo asociaciones en sus huertas, con plantas aromáticas, medicinales, florales, hierbas adventicias, forrajeras también frutales. Además, hacen policultivo para diversificar sus platos, aprovechar mejor la superficie del huerto y provocar **«Interacciones biológicas y sinergismos positivos de los componentes de la biodiversidad»**, ya que los ecosistemas en los cuales las especies de plantas están entremezcladas, poseen mayor abundancia y diversidad de enemigos naturales manteniendo bajo control las poblaciones de especies herbívoras (potenciales plagas), además este ensamblaje de cultivos crea una diversidad de microclimas que pueden ser ocupados por un rango de organismos silvestres (incluyendo predadores benéficos, parasitoides, polinizadores, fauna del suelo y antagonistas) que resultan significativos para la totalidad del sistema (Altieri, 2001), ya que promueven procesos y servicios ecológicos claves (polinización, control biológico, diversidad de fauna edáfica que determina la descomposición optimizada de la materia orgánica, el reciclaje de nutrientes, mejor conservación y regeneración de recursos del suelo y el agua, así como de la biodiversidad, y mayor productividad, sostenible a largo plazo) (Altieri, et al 2007).

En este sentido varias de las personas entrevistadas todavía realizan «la *Chacra o Milpa*» como la hacían sus abuelos, sus antepasados pero poseen la dificultad de encontrar semillas criollas o que sus cuerpos están cansados para arar grandes superficie por lo que siembran en pequeñas parcelas, mientras que las generaciones nuevas están en el proceso de reaprender sobre el policultivo mesoamericano que incluye maíz (*Zea mays*), zapallo (*Cucurbita spp.*) y porotos (*Phaseolus spp.*), y se caracteriza por una sinergia entre estos tres cultivos que favorece su rendimiento en conjunto y genera resiliencia ante perturbaciones externas, predomina la complementariedad de nichos causada por diferencias arquitectónicas de las raíces entre maíz, poroto y calabaza que resulta en una eficiente absorción de nutrientes. Además de esto, el poroto es

una planta fijadora de nitrógeno atmosférico que aporta este nutriente a los demás cultivos. En cambio, la caña de maíz proporciona sostén a la leguminosa. La calabaza sembrada entre el maíz y el poroto cubre ampliamente el suelo y consecuentemente limita el desarrollo de malezas y ayuda a mantener la humedad del suelo y propicia un microclima para diversas especies (Weinmeister, 2020). Además, la Milpa genera una importante cantidad de alimento tanto para el consumo de las familias del campo, como para los mercados locales. Lo que ejemplifica un profundo conocimiento campesino (Gliessman, 2002). También efectúan rotaciones hortícolas y unos pocos realizan alternancia de los terrenos con cultivos anuales por pastizales para pastoreo de sus vacas, caballos y burros. Conjuntamente, realizan las prácticas de recolección de frutos nativos del bosque para complementar la diversidad de su alimentación. Al mismo tiempo, diversifican con animales mediante ganadería mixta, bajo monte, donde crían cabras, ovejas, vacas, chanchos, caballos, burros, aves de corral para carne y producción de huevos (Torrico y Sarandón, 2019). y aprovechan los frutos y plantas del bosque nativo en la dieta animal para pasar el bache forrajero invernal (Palmieri, 2017, Torrico y Trillo 2015, 2019).

Siguiendo con el análisis de la tabla, llama la atención como el «**conocimientos astronómicos vinculado a lo biológico**», articula con casi todas las practicas campesinas. Tal conocimiento está ubicado en la tabla N°6 en la misma columna de los Principios Ecológicos, (eje vertical margen izquierdo) si bien es una práctica campesina tradicional, fue colocada en esta columna para poder visualizar claramente su articulación con las distintas prácticas, dado que al analizar los testimonios se repetía el saber de la influencia lunar en labores de campo: según la posición y el color de la luna estiman si lloverá y luego deciden la fecha de sus siembras, de podas, calculan el día de pariciones de sus animales, si están próximos a cosechar los frutos y plantas del monte y eso significa preparar toda una logística para la recolección y pronta elaboración de conservas alimenticias, ungüentos medicinales, materiales para la construcción, varilla, postes y leña etc. Pues la posición de los astros influye en el ciclo hidrológico, los procesos agrícolas y pecuarios, la recolección y la caza, así como la época de floración y fructificación de las plantas (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

«Cuando miras la luna y esta entre color amarillo y rojo eso significa “seca” y con las aspas para arriba, esa es mi guía para sembrar» (Álter de Estancia La Florida. Mna Clavera Encuentro- Taller con la autora, 14 de septiembre 2021).

Como resultado, cada principio y estrategia agroecológica mencionada está contenida en los conocimientos tradicionales que realizan las familias campesinas de Traslasierra. Es decir, las prácticas campesinas y formas de manejo asociadas a tradiciones tienen un gran potencial agroecológico y la agroecología reconoce en sus raíces los saberes y conocimientos locales. Existe entonces «una relación de construcción conjunta, en donde la agroecología nutre y se sustenta de otras racionalidades, y de manera inversa y simultánea, los conocimientos campesinos construyen y se reconstruyen con la perspectiva de la agroecología. De este modo, el conocimiento

agroecológico es también conocimiento campesino, que al igual que otras formas de conocimiento está en constante innovación» (Morales, Alvarado y Vélez, 2017).

Es así, que la Memoria Biocultural del campesinado de Traslasierra, guarda conocimientos ligados a tradiciones que fueron, son y serán necesarios para asegurar su reproducción social, el sustento de una buena vida campesina, su seguridad y autosuficiencia alimentaria, su cultura serrana, la agrobiodiversidad de sus fincas – granjas - paisajes, el uso múltiple y sustentable que efectúan del bosque nativo, de manera que se puede aseverar que aún sobreviven formas y saberes campesinos de trabajar la tierra, de convivir con la naturaleza y en armonía con ella, basadas en una Memoria Biocultural.

Además se evidencio en los testimonios y talleres, que a través de la organizaciones comunitaria, (movimientos sociales, espacios colectivos, etc.) se potencia, amplia y multiplica la Memoria Biocultural, a través de la optimización de las prácticas agroecológicas – campesinas, esto es: mejorando los procedimientos, tiempos, recurso, para obtener alimentos y productos campesinos tanto para autoconsumo como para la comercialización, puesto que mediante el trabajo y la gestión colectiva se facilita su venta en canales cortos de comercialización, la construcción de sus precios justo, estimulando sus economías pluriactivas y un trabajo digno para las familias.

En consecuencia, los anteriores elementos nos permiten confirmar que, si hay saberes agroecológicos en las memorias campesinas, que aportan plenamente a la construcción de una propuesta de Turismo Rural comunitario, como nuevo conocimiento, por consiguiente, contestamos la pregunta de investigación 1 por lo que efectuamos también el objetivo específico 1 planteado para este trabajo de fin de máster.

5.1.2 La segunda pregunta dice ¿Hay en esa Memoria Biocultural, saberes agroecológicos que aporten a la construcción de una propuesta de Turismo Rural comunitario, Sustentable con el territorio que fortalezca a la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina?

A partir de la «Matriz de conocimientos Tradicionales» (tabla N°5) con una segunda tabla de los «**Aportes de la Memoria Biocultural al conocimiento y a los productos campesinos**» (Tabla N°7), se demuestra que sí hay «Saberes y experiencias agroecológicas - tradicionales presentes en las memoria de las familias campesinas» para compartir con las personas visitantes y también «Productos campesinos locales», para acercar la cultura criolla- campesina y promover el comercio justo a las personas viajeras que visitan el Valle de Traslasierra, esto demuestra un aporte solido a la construcción de una propuesta de Turismo Rural comunitario, sustentable con el territorio, de base comunitaria, que pone en el centro a la vida, a las personas campesina y su memoria.

En virtud de lo cual, la propuesta de un TRCo, posee la condición de estar organizando alrededor de las prácticas agrícolas tradicionales, entonces complementa y fortalece a la multifuncionalidad y las economías pluriactivas de la agricultura familiar campesina, atravesada e incidida por la memoria biocultural, además enfatiza el trabajo y la gestión comunitaria y cuando se habla de comunidad se debe tener presente que hay un sentimiento

compartido, producto de una historia en común, aspecto importante en la construcción de identidad y valores en este sentido este elemento es clave para desencadenar procesos participativos democráticos; a partir de la cercanía, lo familiar, lo comunitario en aquellas familias campesinas no organizadas, para la construcción de un TRCo de gestión local, colectiva y sustentable para con el territorio.

TABLA N°7 «APORTES DE LA MEMORIA BIOCULTURAL AL CONOCIMIENTO Y A LOS PRODUCTOS CAMPESINOS».

Describe las Experiencias y saberes campesinos agroecológicos para compartir y los productos campesinos para promover el comercio justo con los y las visitantes. Elaborado por autora, 2021.

SABERES Y EXPERIENCIAS CAMPESINAS AGROECOLÓGICAS, PARA COMPARTIR	PRODUCTOS CAMPESINOS AGROECOLÓGICOS, PARA PROMOVER EL COMERCIO JUSTO
<ul style="list-style-type: none"> - Taller de preparación de suelo con Arado tirado a caballo, tecnología agroecológica emancipadora de maquinaria y combustibles fósiles para pequeños y medianos agricultores. - Minga Taller de siembra de hortalizas de estación, preparación del suelo. Diseño de rotación, policultivo, La chacra es la Mlpa, la Influencia de la luna para la siembra. - Taller de semillas, su cosecha, rotulado, su cuidado como guardianes de semillas y saber campesino emancipador de los mercados. - Taller de reconocimiento de insectos y el rol que cumplen en la huerta y frutales. Manejo y diseño agroecológico de la diversificación para promover el equilibrio de las redes tróficas. - Caminata cabalgata por el monte nativo, con taller de reconocimiento de plantas, frutos, flores y animales del bosque, el saber de sus cosechas, usos y cuidado. - Taller del uso múltiple del Bosque. El manejo y ordenamiento del Bosque. Cosecha de leña / prevención de incendios. - Taller de elaboración de conservas con frutos del monte por ejemplo arropes de Tuna, alaja de piquillín, harina de algarroba, mermeladas dulces de chañar etc. - Compartir prácticas campesinas de manejo animal: alimentación de aves de corral y cosecha de huevos. Arriar las vacas-caballos al río. Cuidar un rebaño de cabras, etc. - Jornada Taller de preparación de chacinados²⁴, (chorizo, morcilla, bondiola etc.) con recetas ancestrales. - Jornada de ordeñe y preparación de quesos criollos de cabras o dulce de Leche. - Jornada de apicultura, cosecha de miel, envasado, etiquetado. El rol de las abejas en los huertos y el monte. - Taller de platillos tradicionales con almuerzo o cena. Locro, humita, empanadas, asado etc. Compartir el buen vivir. 	<div style="text-align: center; font-weight: bold; font-size: 2em; letter-spacing: 0.5em;">M E M O R I A B I O C U L T U R A L</div> <ul style="list-style-type: none"> - Bolsón de verduras y frutas agroecológicas recién cosechadas. - Mermeladas caseras de frutos del huerto, - Tomates, berenjenas, pimientos, picantes, verduras de la huerta en conservas, - Abonos. Bio-repelentes. Bio-fertilizantes. Lombricompostas. - Mel de Monte. Torrados de Algarroba y Mstol. Arropes de Mstol, Piquillín y Algarroba, Harina de Algarroba. Patay, turrón de algarroba Vinagre Vivo de Piquillín etc. - Quesos criollos de cabra. Quesos saborizados. - Cabritos mamonos. Cerdos a maíz. Pollos de campos. Huevos caseros. Carne de vaca campesina. - Pomadas, Ungüentos con cera de abejas y yuyos nativos. tinturas madres. cosmética natural y medicinal. - Yuyos nativos medicinales para infusión (carqueja, corteza de chañar, poleo, palo amarillo etc.)

²⁴ Se entiende por chacinados los productos preparados sobre la base de carne/y o sangre, vísceras u otros subproductos animales que hayan sido autorizados para el consumo humano, adicionados o no con sustancias para tal fin. Enlace: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/24788/dn4238-1968cap16.htm#:~:text=16.1%20Se%20entiende%20por%20chacinados,sustancias%20aprobadas%20a%20tal%20fin.>

Estos resultados confirman, el cúmulo de saberes y practicas agroecológicas para la construcción de una propuesta de Turismo campesino, a favor del territorio, que fortifique la multifuncionalidad y la economía pluriactiva de las familias campesinas del Valle de Traslasierra. De esta manera respondemos a la pregunta de investigación 2 y en concordancia al objetivo 2 de esta Tesis.

5.1.3 La tercer y última pregunta que planteamos fue ¿Existen intersecciones sinérgicas entre las iniciativas de un turismo campesino como parte de la multifuncionalidad campesina agroecológica y la industria turística convencional actual de Traslasierra?

Sin duda existen intercesiones, entre las iniciativas o potenciales actividades de un turismo campesino agroecológico y la industria turística convencional predominante en Traslasierra. Históricamente las familias campesinas de Traslasierra a través de su multifuncionalidad y economías pluriactivas combinan actividades de autoconsumo y venta de excedente al turismo convencional: cultivan sus hortalizas, crían pollo y huevo de campo (libres de antibióticos, agregados hormonales y alimentos industriales); cosechan y comercializan hierbas aromáticas y medicinales (los conocidos «yuyos» de las zonas serranas); son responsables del 30% de la producción cabrera de la provincia, es decir, de unas 400 toneladas anuales de carne caprina de primera calidad, criada bajo monte. A su vez, producen derivados lácteos, como el queso de cabra, dulce de leche de cabra, yogurt, también se produce la miel orgánica de monte nativo (Quirós, 2019).

En la misma línea Quirós (2019), revela que, en la actualidad, miles de familias campesinas de Traslasierra son responsables de la producción de los artículos «regionales del monte», estos son un conjunto de productos campesinos agroecológicos que nutren, con sabor y tradición, la principal actividad económica de la zona del Valle de Traslasierra, que es el turismo.

Es decir: la economía campesina y la actividad turística convencional son absolutamente interdependientes. Sin embargo, la ausencia de políticas estatales hace que esos productores sean el último orejón del tarro en esa cadena de producción de riqueza: los intermediarios en la comercialización retienen el grueso del valor producido, mientras el productor rural queda preso en precios injustos. (Quirós, 2019).

Esta contrariedad suele ser enmendada en aquellas familias campesinas que se hallan organizadas comunitariamente, que no están solas y no asumen los riesgos solas para poder articular en los Territorios, sino que tienen ese respaldo colectivo, (ejemplo claros son las organizaciones «Unión Campesina de Traslasierra»-UCATRAS y la «Comunidad Trabajo y Organización» -CTO), por lo tanto organizan su trabajo con una racionalidad campesina, pero con visión colectiva y enfoque agroecológico, alejada del modelo estándar empleador-patrón, donde la prioridad es la reproducción social frente a la acumulación, en el que la atención de las necesidades básicas y la estabilidad desempeñan un papel fundamental en la toma de decisiones tanto técnico-productivas como socioeconómicas (Toledo, 1993; Sevilla Guzmán, 2006; Van der Ploeg, 2008) es decir trabajan en la construcción de otra economía,

eficiente no con respecto al objetivo de maximizar las ganancias y el excedente sino de asegurar la reproducción y desarrollo de la vida digna para el campesinado, en transformar la realidad y uno de las formas es promoviendo una economía popular a favor del comunidad, mediante la planificación participativa y horizontal de redes de comercio justo, ferias y mercados de proximidad y canales cortos de comercialización alternativos, en la elaboración de alimentos sano y la construcción de su precio justo mediante sistemas de garantía participativa (SPG) lo que les otorga herramientas y habilidades para vincularse con las economías del turismo convencional y de este modo las intersecciones entre ambos turismos pasan a ser más equitativas.

En suma, son las familias campesinas del valle las auténticas proveedoras de los prestadores de turismo de Traslasierra, no obstante, las personas turistas desconocen, ignoran, o no tienen muy claro el origen de los productos campesinos que aprovechan al llegar a la región, no se imaginan el proceso total para su manufactura, el clave papel que cumple la agricultura familiar campesina y el cúmulo de conocimientos que emplean para ello.

La mayoría de las personas viajeras que visitan Traslasierra llegan ávidos de hallar cultura y naturaleza, de recrearse con las tranquilas «*cabalgatas y paseos en burritos*» por, el río, la montaña, de disfrutar de los tradicionales «*pastelitos, tortillas al rescoldo, tabletas*», o sentarse en un restorán para deleitarse con los típicos platillos campesinos «*el loco, humita, empanadas, chorizos, asado, cabritos, lechones etc. con «postres de queso de cabra con dulce de cayote*» por nombrar algunas de las delicias locales, pero desconocen parcial o completamente el origen de dichos alimentos o dependen del azar de encontrarse justo con una persona hotelera, camarera o vecina del valle que por cortesía cuenta a su modo sobre los alimentos locales, tradicionales.

Por lo que es fundamental que los dirigentes del Turismo convencional de Traslasierra y los municipios que conforman el polo turístico del Valle, **reconozcan y promocionen** los productos campesinos agroecológicos locales, y trasparenten que son elaborados verdaderamente por las familias campesinas, que son ellas las que garantizan productos, artesanías y alimentos sanos, y eso significa nutricionalmente completos, ambientalmente sanos, socialmente justos, económicamente viables y culturalmente apropiados, **y su vez los incorporan** a los atractivos turísticos del Valle, respondiendo a las características que toma la demanda turística actual.

De ser así, todas las personas turistas que visitaran el Valle, estarían informadas, conocerían que poseen acceso y disponibilidad a alimentos tradicionales basados en el manejo de la biodiversidad y el conocimiento campesino y que, con la adquisición que realizan contribuyen directamente a las economías campesinas de Traslasierra, al desarrollo local sustentable, a la protección del bosque nativo su equilibrio y todos los servicios ecosistémicos que este brinda, pero para que esto suceda primero deben estar informados, y una vez enterados pueden elegir conscientemente la producción local como un acto ecológico, político y solidario, abandonando su rol pasivo ante la imposición del mercado del turismo convencional, y en este aspecto. podemos pensar en adherir este «frente de personas viajeras- turistas» con criterios de sostenibilidad, solidaridad y racionalización, que contribuyan conscientemente en las intersecciones sinérgicas entre el TRCo y el TC, además en muchas

oportunidades la participación activa y organizada de la sociedad puede hacer que se ejerzan presiones que permitan cambiar o introducir políticas públicas que promuevan la agricultura familiar campesina, la agroecología, y así potenciar el desarrollo de un turismo alternativo.

En este sentido la propuesta de un TRCo se construye con base a las experiencias locales familiares, demostrando que la naturaleza, la cultura y la producción son entonces aspectos inseparables (Toledo y Barrera-Bassols, 2008), de hecho se integra perfectamente a la multifuncionalidad tradicional del campo, a la idiosincrasia del campesinado y les abre una nueva oportunidad económica, además impulsa el trabajo colectivo, porque es de gestión comunitaria y se basa en la planificación participativa y en el consenso comunitario (sumatoria de beneficios analizados en TABLA 7 Resumen beneficios y limitaciones del Turismo Rural Comunitario, elaborado por autora, 2021.) en tal sentido la propuesta de un turismo campesino permitiría trasparentar el mundo que hay detrás de los productos agroecológicos -campesinos, y que al presente en general se encuentra poco preciso para el imaginario de las personas. Por otra parte, hay cada vez más viajeros y viajeras que buscan estas experiencias auténticas, de contenido cultural-identitario, escasamente exhibidas por el *marketing* de Turismo Convencional del Valle, y que pueden coexistir y complementarse con las tradicionales de sol, playa y montaña.

Además, ideológicamente significaría dar una verdadera oportunidad a la comunidad local de dejar de ser un atractivo de paso, a ser actores y actrices políticos protagonistas que expresan otra forma de valorar y compartir espacios con características naturales y culturales, de cosmovisión local y prácticas agroecológicas tradicionales dignas de admiración por las personas viajeras. Por consiguiente y para recalcar es sumamente preciso para la construcción de un TRCo en consonancia con el territorio, el apoyo estatal mediante políticas públicas que promuevan la agroecología, políticas de regulación y ordenamiento del bosque nativo, políticas de fortalecimiento de la identidad cultural, políticas públicas sólidas, programas y acciones afirmativas que incorporen el enfoque de género al ámbito rural, asimismo el apoyo mediante subsidios para la agricultura familiar campesina, el acceso a recursos productivos (tierra, agua, crédito, formación técnica), exenciones impositivas, promoción de ferias locales, sistemas de garantías participativas, entre otras. Pero, a pesar de ello, las cosas no pasan si la sociedad no presiona para que suceda, y esto solo puede hacerse con el pueblo organizado, participando activamente, en definitiva, es sumamente necesario el rol sinérgico de un «frente de personas viajeras- turistas conscientes» anteriormente mencionadas, que junto a estrategias adecuadas de una gran coalición social sean capaz de sensibilizar, difundir, presionar a favor de conquistas políticas. Es decir, la cuestión reside en que no se necesitan únicamente de contactos formales, sino también y sustancialmente de un tejido amplio de redes, vínculos, de intereses e influencias que, a través del *lobby* como medio de negociación, está dispuesto y apoya a las iniciativas locales, ambientales para construir canales comunes de negociación política y así contribuyan al empoderamiento de las comunidades campesinas.

Al respecto, una de las cuestiones que más convocaron debates durante los encuentros - talleres - entrevistas, estaba asociado a situaciones de incertidumbre e imaginarios con el potencial intercambio cultural entre las personas visitantes viajeras turistas que llegan al valle (imaginando que se acercaran considerablemente al estilo de vida y las costumbres de las familias campesinas) y las familias campesinas como potenciales emprendedores de un turismo rural comunitario, el resultado está plasmado en el diagrama (ver figura 35), que representa un «FRENTE DE TURISTAS -VIAJERAS CONSCIENTE», anhelados para compartir el turismo rural comunitario.

Por lo tanto, es crucial, para constituir un Turismo Rural Comunitario sustentable con el territorio y en este marco de las sinergias, la construcción de «canales horizontales y bilateral de diálogos de conocimientos, al igual que una visión sistémica de lo agroalimentario» (Morales, Alvarado, y Vélez, 2017).

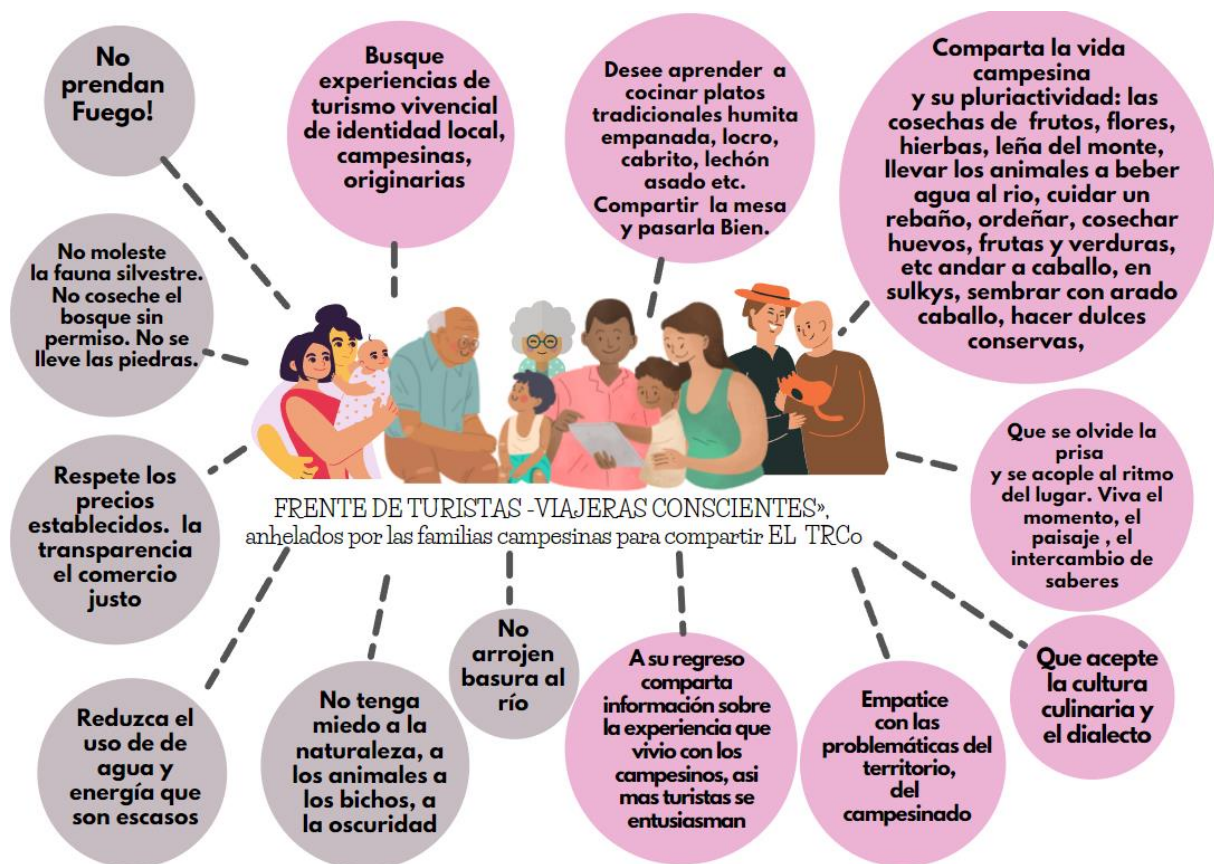


Figura 35: Diagrama que simboliza el «FRENTE DE TURISTAS -VIAJERAS CONSCIENTE», anhelados por las familias campesinas PARA COMPARTIR EL TURISMO RURAL COMUNITARIO. Elaborado por autora, 2021. A partir de los talleres- encuentros-entrevistas con familias campesinas de Traslasierra -Córdoba

Por todo lo aludido, tenemos el respaldo para confirmar que sí existen intersecciones sinérgicas entre las iniciativas de un turismo campesino y la industria turística convencional actual de Traslasierra, de manera que contestamos la última pregunta de investigación y en consecuencia cumplimos con todos los objetivos específicos y objetivo general, planteados para esta tesis.

CAPITULO 6

6.1 REFLEXIONES FINALES

Llegamos finalmente al último capítulo de esta de tesis donde nos toca vertir nuestras últimas reflexiones, además y a lo largo de la exposición se trazan también nuevas cuestiones que pueden ser puntos de partida para futuras líneas de acción e investigación participativas con diversos actores y actrices, sectores, redes del territorio, para la construcción de un TRCo en Traslasierra.

Abordar un primer acercamiento sobre los saberes agroecológicos, presente en la memoria de las familias campesinas de Traslasierra, fue el primer objetivo de la presente tesis, y en este aspecto se identificaron numerosos saberes tradicionales, que tiene que ver con las prácticas y manejos campesinas realizadas durante toda la vida, conocimientos que han sido fielmente transmitidos de manera oral, de generación en generación en las familias serranas, por tradición, por respeto a la tierra, por auto subsistencia, para el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida de los cuales se destacan el: *Uso múltiple y sustentable del Bosque nativo - una agricultura diversificada donde sigue vigente la Milpa/Chacra ancestral- la crianza mixta de animales – Las prácticas de elaboración y conservación de alimentos del monte - La convicción en la influencia de los ciclos lunares para sus siembras cosechas crianzas- el saber de la Botánica local medicinal* (que se han detallado en los capítulos anteriores, y constituyen la base para la construcción de un turismo campesino). No obstante, esta memoria biocultural, que sostiene la soberanía alimentaria local, en las últimas décadas se encuentra amenazada por el avance avasallador de la urbanización turística, el agronegocio, la modernización con sus desmontes e incendios y múltiples agresiones, son poderosos ejes de descampesinización, a pesar de ello y sobre todo las personas campesinas adultas mayores de familias campesinas no organizadas y de escasa politización han logrado una resistencia silenciosa y en ocasiones inconsciente a través, del «no aflojar» como dicen ellos para mantener viva la memoria biocultural en el Valle de Traslasierra.

Distinguimos, entonces como primera reflexión, que es indispensable generar nuevas iniciativas, a favor del sentido de pertenencia e identidad regional en las personas jóvenes para que puedan y decidan quedarse en el territorio, y no se pierda la memoria, la cultura campesina, cuando desaparezca la generación de personas adultas mayores, por lo que la propuesta de un turismo rural comunitario abre una oportunidad, de un trabajo digno, de base comunitaria, para que las personas jóvenes se vean incluidas, protagonistas, y así se reconcilien con la naturaleza, se reconecten con las tradiciones campesina esenciales para la vida del Valle.

En este sentido otra reflexión sustancial es, que aquellas familias campesinas que están organizadas en colectivos/ movimientos comunitarios, territoriales, generan espacios de formación política, actividades formativas y de sensibilización que elevan sus niveles de conciencia, por lo que de manera colectiva, velan por un mejoramiento en la calidad de vida de todo el campesinado de Traslasierra, trabajan por la soberanía alimentaria, la justicia

social y ambiental, la equidad de género, el acceso a la tierra, el agua, la educación, protegen de manera consciente la agricultura familiar campesina, construyen una economía de lógica solidaria, popular que impulsa empleos dignos para las familias, pugnan por los derechos de identidad, defiende y protegen el bosque nativo y la cultura de Traslasierra.

Por todo ello se hace indispensable reconocer que la organización empodera y multiplica la memoria biocultural de las familias campesinas de Traslasierra, y conjuntamente considerando la vocación turística que posee el Valle, (reitero), tomarlos como pilares para la construcción de un «Turismo campesino comunitario con enfoque agroecológico» afín a la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina y sustentable con el territorio.

El segundo objetivo es identificar y analizar los saberes agroecológicos campesinos que fortalecen la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina a partir de un turismo campesino. Respecto a este objetivo pudimos identificar y sistematizar diversos «Saberes y experiencias agroecológicas presentes en las memoria de las familias campesinas» y «Productos campesinos locales», para compartir la cultura campesina y promover el comercio justo a las personas viajeras que visitan Traslasierra (remitirse tabla N°7 del capítulo de resultados), como aporte sólido a la propuesta de un Turismo campesino, organizado alrededor de la vida campesina, sus prácticas agrícolas tradicionales, el uso múltiple y sustentable que hacen del bosque nativo por lo que mantienen sinérgicamente su perpetuidad, de modo que se encastra y fortalece perfectamente con la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina. Sin embargo, se reflexiona que si continua el desmonte a favor del avance de los agronegocios, los mega emprendimientos de la industria turística convencional, la edificación en masa y anárquica sobre el monte nativo de personas que emigraron de las grandes ciudades (ávidas de naturaleza, pero parcos a resignar comodidades de la vida urbana y ajenos a la realidad campesina), el campesinado y su memoria biocultural corren el riesgo de ser perversamente expulsadas. Por lo que es fundamental el cumplimiento de ley provincial de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos vigente desde el 2010, además, políticas públicas que promuevan la agroecología, políticas y programas de fortalecimiento para la agricultura familiar campesina, el acceso a recursos productivos (tierra, agua, crédito, formación técnica, subsidios), exenciones impositivas, promoción de mercados locales, sistemas de garantías participativas, entre otras. Para el resguardo del Bosque Nativo y las comunidades campesinas que lo habitan y sostiene ancestralmente, en este sentido el TRCo sería una nueva herramienta sustentable más para sumar a su defensa.

El tercer objetivo es, localizar posibles intersecciones sinérgicas entre las iniciativas de turismo campesino como parte de la multifuncionalidad campesina agroecológica y la industria turística convencional actual de Traslasierra. En relación a este objetivo se pudo identificar que las familias campesinas del valle son las auténticas proveedoras de los prestadores de turismo de Traslasierra y a partir de ahí, se considera, como crucial, para constituir un Turismo campesino sustentable en el Valle y en este marco de las sinergias, la construcción de «canales horizontales y bilateral de diálogos de conocimientos, » (Morales, Alvarado, y Vélez, 2017), que transparente y

potencien el esencial papel que cumple la agricultura familiar campesina y el cúmulo de conocimientos que emplean para abastecer el turismo de Traslasierra. Por lo que es clave:

- Un diálogo de saberes entre las familias campesinas no organizadas y las organizaciones de base comunitaria y territorial, para ampliar y multiplicar la memoria biocultural, iniciar lazos con enfoque agroecológico, feminista, de identidad, de defensa del bosque nativo y del territorio para la construcción de un turismo de cercanía, que permita una verdadera oportunidad a la comunidad local de dejar de ser un atractivo de paso, a ser actores y actrices políticos protagonistas y puedan expresar otra forma de valorar y compartir espacios con características naturales y culturales, de cosmovisión local y prácticas agroecológicas tradicionales dignas de admiración por las personas viajeras. Además, que conjuntamente elaboren herramientas de acción coordinadas y designen personas delegadas competentes para vincularse con el Turismo convencional.
- Un dialogo de saberes entre el Turismo convencional y las personas delegadas del campesinado del valle para que puedan coexistir y complementarse con las propuestas de sol, playa y montaña (vocación turística del valle) mediante otras expresiones gastronómicas, de hospitalidad, cultura campesina mancomunadamente en el desarrollo de un turismo sustentable para Traslasierra.
- Un dialogo de saberes entre el campesinado y la Red Argentina de Turismo comunitario como carácter referente de muchos años de experiencias, como un nodo guía de formación, capacitación y contención en la construcción de este proceso comunitario.
- Un diálogo de saberes entre el campesinado y los movimientos feministas, para el desarrollo de un proceso de deconstrucción y formación en perspectiva de género y revertir las diversas formas de violencia dentro de las familias rurales, y en las organizaciones campesinas desnaturalizar las estructuras patriarcales capitalista de liderazgos que han sido tradicionalmente masculinas y avanzar en el papel como campesinas lideresas en el desarrollo de un Turismo campesino.
- Un dialogo de saberes entre un «frente/movimiento de personas turistas - viajeras comprometidas», (mencionado en el capítulo anterior) y las familias campesinas como emprendedoras del turismo campesino. Para que los primeros elijan y difundan conscientemente la producción local como un acto ecológico, político y solidario, renunciando a su rol pasivo ante la imposición del mercado del turismo convencional, y promoviendo consciente el TRCo para Traslasierra, al mismo tiempo permita un intercambio cultural, enriquecedor empático por ambas partes, que se torne característico del Valle. Además, y en relación con el rol de las sinergias suponemos en un principio un «frente de personas viajeras- turistas conscientes» que pueden crecer y consolidarse en una gran coalición social capaz de sensibilizar, difundir y presionar a través del lobby (como medio de

negociación), a favor de conquistar políticas públicas que favorezcan las comunidades campesinas.

Este trabajo no acaba con la presentación formal de este documento, sino que pretende ser pedestal para impulsar una propuesta de Turismo Rural de base comunitario con enfoque agroecológico, en el Valle de Traslasierra, para el empoderamiento de las comunidades campesinas, el fortalecimiento de su memoria cultural, la defensa del bosque nativo y la sustentabilidad del territorio.

BIBLIOGRAFIA

- Aichino, G. (2016). *Estrategias y racionalidades territoriales en el espacio agropecuario del oeste de la provincia de Córdoba*. IV Jornadas del Doctorado en Geografía, 28 de octubre de 2016, Ensenada, Argentina. EN: [Actas]. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Obtenida de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10851/ev.10851.pdf
- Aguilar, A (2017). *El empresariado nacional y la dictadura. Dirigente de CGERA y Agrupación Gelbard*. Diario Página 12. Sesión Economía. [Internet]. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/27543-el-empresariado-nacional-y-la-dictadura>
- Aguirre, M. (2019) - INFORME APRHI Administración Provincial de Recursos Hídricos de la Provincia de Córdoba.
- Aguirre, M. (2019), *Tesis Doctoral inédita, Caracterización hidrogeológica, hidroquímica e isotópica ambiental de los sistemas acuíferos del noreste de Córdoba*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Exactas Físico Químicas y Naturales. Dpto. Geología
- ALBA SUD, (2016). *Lanzamiento oficial del Catalogo Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario en Argentina*. Obtenido de <http://www.albasud.org/noticia/es/836/lanzamiento-oficial-del-catalogo-latinoamericano-de-turismo-rural-comunitario-en-argentina>
- Almirón, Analía (2011 a). *La dimensión espacial del turismo. Hacia una comprensión del turismo desde la espacialidad como construcción social de lugares*. En, KOLLMANN, Marta (coord.) Espacio, espacialidad y multidisciplinariedad. Buenos Aires, Eudeba.
- Altieri, M. (1995). *Agroecology: the Science of Sustainable Agriculture*. Westview Press 2nd Edition. En TOLEDO, V. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. LEISA, Revista de Agroecología, abril 2005: 16-19.
- Altieri M. y Nicholls C. (2000). *Agroecología: teoría y práctica para una agricultura sustentable*. 1a edición. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental. México D.F., México.
- Altieri, M. (2001) *Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables*. CAPÍTULO 2. Obtenido de <https://soclaglobal.com/publishings?filter=2>
- Altieri, M. (2002). *Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria*. En S. Sarandón (Ed.), *Agroecología El camino hacia una agricultura sustentable* (págs. 49-56). La Plata, Argentina: Ediciones Científicas Americanas. Obtenido de https://www.projetovidanocampo.com.br/agroecologia/livro_do_altieri.pdf
- Altieri, M. y Pengue, W. (2006). *La soja transgénica en América Latina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socioecológica*. Obtenido de <https://www.biodiversidadla.org/content/view/full/23297>
- Altieri, M.; Ponti, L Y Nicholls, C. (2007). *El manejo de las plagas a través de la diversificación de las plantas*. Revista Leisa. VOLUMEN 22, NÚMERO 4.

- Obtenido de <https://leisa-al.org/web/index.php/volumen-22-numero-4/1757-el-manejo-de-las-plagas-a-traves-de-la-diversificacion-de-las-plantas>.
- Badii M. Y Landeros J. (2007). *Plaguicidas que afectan a la salud humana y la sustentabilidad*. CULCyT 4: 21-34.
- Barchuk, A. (2019). *Manual de buenas prácticas para la conservación del bosque nativo*. 1a ed. Editorial Brujas. – Córdoba Argentina 350 p.; 29 x 20 cm. ISBN 978-987-760-234-0.
- Barchuk, A., Barri F., Britos, H., Cabido, M., Fernández, J., Tamburini, D. (2010). *Diagnósticos y Perspectivas de los Bosques de la Provincia de Córdoba. Informe sobre el trabajo de la COTBN*. Publicado en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, "Hoy la Universidad", número 4, 51-73.
- Barchuk, A., Britos, H., Basconcelo, S. (2008). *Ordenamiento participativo del uso forestal del bosque*. Actas XIV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VI del Mercosur. San Miguel de Tucumán, 16 pag.
- Barrado, D y Calabuig, J. (1991). *Geografía mundial del Turismo*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Barrera, E. (2006). *Turismo rural: nueva ruralidad y empleo rural no agrícola. (en línea)*. Montevideo: CINTERFOR/OIT. 185 p. (Trazos de la Formación, 32).
- Barretto, M. (2007). *Turismo y cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. Edita: Asociación Canaria de Antropología y PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Tenerife, España. 176 pp.
- Bastidas Cuastumal, E y Camelo Valencia, N. (2019). *Mujer Campesina: lo Femenino, Territorio Y Cosmovisión. una experiencia desde la vereda de guanacas, en Inzá-Cauca*. Trabajo de grado de tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad De Educación Bogotá D.C.
- Barri, F. (s/f). *Los incendios de Córdoba: una catástrofe que hay que frenar*. [Internet]. Fernando Barri. Dr. en Ciencias Biológicas, docente de la UNC e investigador en el Instituto de Diversidad y Ecología Animal (Idea – UNC/Conicet). Entrevista: Eliana Piemonte [citado XX octubre 2021]. Obtenido de <https://unciencia.unc.edu.ar/podcasts/los-incendios-de-cordoba-una-catastrofe-que-hay-que-frenar/>
- Bertoncello, R. (2002). *Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas*. En, Aportes y transferencias 6(2): 29-50, Mar del Plata. UN Mar del Plata.
- Bertoncello, R. CASTRO, H y ZUSMAN, P (2003). *Turismo y Patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las Geografías Culturales*. Trabajo presentado en la Unión Geográfica Internac
- Bertoncello, R. (2008). Presentación. En, Bertoncello, R. (comp.). *Turismo y Geografía. Lugares y Patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires, editorial Ciccus.
- Bertaux, D. (1993), *La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades*, en Marinas y Santamarina (Eds), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid. Debate.
- Bonalumi, A., Martino, R., Sfragulla, J., Baldo, E., Zarco, J., Carignano, C., Tauber, A., Kramer, P., Escayola, M., Cabanillas, A., Juri, E. y Torres, B. (1999). Hoja Geológica 3166-IV. Villa Dolores. (Memoria y Mapa Geológico). Boletín 250. SEGEMAR. Buenos Aires.

- Britos, H., Barchuk A., Fernández J. M. (2011). *Patrones de Deforestación del Bosque Nativo bajo Manejo de Pequeños Productores Campesinos: ¿“Paisajes Sustentables”?* RASADEP 2: 1 - 16.
- Budovski, V., Baigorri, G., Amione, A., Tolosa, F., Pereyra, I., Carballo, P., y Ermoli., E. (2014). *Los indicadores de sostenibilidad urbana y la gestión de la ciudad. Caso de aplicación Barrio San Vicente. Córdoba. Argentina.* Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes 5 (1): 1-16. Página 8 de 10.
- Busconi, A. (2017). *Agroecología y soberanía alimentaria: hacia el empoderamiento del trabajo de las mujeres en América Latina.* Departamento de Medio Ambiente y Desarrollo /Anuario en Relaciones Internacionales 2017 / (Publicación digital) ISSN: 1668-639X.
- Cabrera, A. L. (1971). *Fitogeografía de la república Argentina.* Bol. Soc. Argent. Bot 14(1-2): 1-42
- Cacace, G., Y Morina, J. (2019). *Expansión de la soja transgénica y deforestación en la Argentina, 1990-2018.* XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, 9 al 11 de octubre de 2019. Consultado el 7 de enero de 2022.
- Cáceres, C., Y Troncoso, C. (2015) *Valorización turística en el sur de los Valles Calchaquíes salteños Transformaciones socio-territoriales a partir de la conformación de la red de turismo campesino.* Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Magister de la Universidad de Buenos Aires en Políticas Ambientales y Territoriales.
- CAF. (2011). *Desarrollo urbano y movilidad en América Latina.* Obtenido de https://www.caf.com/media/4203/desarrollourbano_y_movilidad_americalatina.pdf (10 setiembre 2016).
- Calle Collado, A.; Gallar, D., y Candón, J. (2013). *Agroecología política: transición social hacia sistemas agroalimentarios.* Revista de Economía Crítica, nº16, Pag 244-277, ISSN 2013-5254.
- Chiappe, C. (2014). *Las comunidades rurales y el turismo comunitario en la Argentina. la participación del Estado Nacional en la actividad (2003-2015). un análisis a modo de ensayo.* Gestión Turística, (21), 60-68. doi: 10.4206/gest.tur.2014.n.21-04. Obtenido de <http://revistas.uach.cl/index.php/gestur/article/view/1729>
- Caporal Fr & Ja Costabeber (2004a) *Agroecología e extensão rural. Contribuições para a promoção do desenvolvimento rural sustentável.* MDA/SAF/DATER-IICA. Brasília DF. 119 pp. En Sarandón, S., y Flores, C. (2014) *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables.* 1a ed. - Editorial de la Universidad de La Plata. Buenos Aires, Argentina.
- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza: medio ambiente y segregación en Buenos Aires.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carvajal, J. (1992). *La cara oculta del viajero. Reflexiones sobre antropología y turismo.* Buenos Aires, editorial Biblos.
- Córdoba Turismo (2021). *Traslasierra.* [Internet]. Obtenido de <https://www.cordobaturismo.gov.ar/region/traslasieras/#:~:text=El%20%20C3%A1rea%20de%20Traslasierra%20se,alto%20del%20pa%C3%ADs%20y%20Latinoam%C3%A9rica.>

- Craviotti, C. (2002). *Actividades turísticas y nueva ruralidad: Análisis de experiencias en la cuenca del Abasto a Buenos Aires*. Revista Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario. (en línea) Zaragoza. p .89 T 105. (no. 6). Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=63695814>.
- Craviotti, C. (2002). *Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos*. En: Asociación Argentina de Estudios de Trabajo, ASET. Bs. As. p. 117T136.
- Casa Violeta Facebook (2021). El banco Rojo. Obtenido de https://www.facebook.com/CasaVioletaTraslasierra/?hc_ref=ARSnM-ahYp2m5ZK-ZbRis8nhf_TfrMlciVz0_P9ln5FVGKojBvWDETVSZGZU3kSuAq0&fref=nf&xts%5B0%5D=68.ARBVsQWnzPKp5TkZVe3nkM9cygKjo1Y9KvVjDtPKjk6CZfOgFCAfwwPyd7mjDv2a6opOW5b-1Zmu3u3QMLbvxm-6H44r6EOsLF8t7IUXVC46OfMuh9MwQXiUvwb8lqfC3Tt5uxEdJnVSHg9xNEpSwtxLYUdlHKnYcD225-skKDBcMMNjd4bfsAbZsT3n58Knu3Tpg0E865XhvppoxF0whnzYL4ADxXd2aXmntlDrQ6KB2m6NcW3chd0pQaJt3-2Gt5YVtRexUQ84Mo9doxdvrXR7liZS8AQTppAWJ9iypz0ShNcF6xl_CNI&tn=kC-R
- Demaio, P.; Karlin, U., y Medina, M. (2015). *Árboles nativos de Argentina: del Centro y cuyo*. Tomo 1.1Ed- Córdoba: Ecoval Editorial.v.1,188p
- Delgado Cabeza, M. (2010). *El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica*. Revista de Economía Crítica, n°10, segundo semestre 2010, ISSN: 2013-5254.
- Delgado Cabeza, M. (2015). *El poder de decidir lo que comemos*. Diseño de la colección: Juan vidaurre. Producción editorial, coordinación técnica e impresión: grupo editorial cinco. Madrid. ISBN: 978-84- 15305-98-9. I Biblioteca Ciencias Sociales. Ediciones Cinco N°27.
- Digon (2019). *Los movimientos feministas crecen en el interior provincial*. [Internet]. La Voz del interior 08/03/2019. [citado el 2 de octubre 2021] Obtenido de <https://servicios.lavoz.com.ar/auth/login/?loginwall=true&continue=https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/movimientos-feministas-crecen-en-interior-provincial/>
- Dirección de Ambiente. (2003). *Regiones naturales de la Provincia de Córdoba. Serie de Publicaciones Técnicas*. Agencia Córdoba D.A.C.yT. [Internet]. Obtenido de <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/proyarboles/RegionesNaturalesdeCordoba.pdf>
- Echevarría et. al, (2014). *Cuadernos de uso y manejo de agua subterráneas: 18 zona de Villa Dolores*: Aptitudes de uso del acuífero freático. 1ª Ed.- Río Cuarto: UniRío Editora, 2014. E-Book. - (Serie técnica Keipunentum) ISBN 978-987-688-103-6
- Equipo Editorial UOM Vicente López. «Perón establece las vacaciones pagas». [Internet] Unión Obrera Metalúrgica. Asociación Mutual 7 de septiembre. (2021) [citado el 2 de enero de 2022]. Obtenido de <https://www.uomvicentelopez.org.ar/site/efemerides/peron-establece-las-vacaciones-pagas/>
- Ensabella, B. (2019). *Desandando el patriarcado, tejiendo sueños en la Escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba*.

- Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC – Argentina. ISSN 2346-8734. Año 7. N° 12 -1° semestre 2019 Pp.342–347. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>
Obtenido de [file:///C:/Users/Mario/Downloads/72985%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Mario/Downloads/72985%20(1).pdf)
- FADA, Fundación Agropecuaria para el Desarrollo Argentino (2016). *La soja genera 1 puesto de trabajo cada 50 has.* Obtenido en <https://www.agritotal.com/nota/la-soja-genera-1-puesto-de-trabajo-cada-50-has/> Visitado 7/1/2022
- Fernández, Andrés. Redacción UNCiencia (S/f). «*En casi dos décadas, en las sierras se quemó una superficie equivalente a 12 ciudades de Córdoba*» [Internet]. Obtenido de <https://unciencia.unc.edu.ar/biologia/en-casi-dos-decadas-en-las-sierras-se-quemo-una-superficie-equivalente-a-doce-ciudades-de-cordoba/>
- Fernández J., Britos, H., y Barchuk A. (2012). *Cambios y tendencias de la cobertura/ uso de la tierra en zonas áridas. Expansión de la frontera agrícola en una cuenca del Chaco Árido.* Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes 3: 1-21.
- FIDA. (2016). Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola *El valor de los conocimientos tradicionales. Los conocimientos de los pueblos indígenas en las estrategias de adaptación al cambio climático y la mitigación de este.* Roma (Italia). ISBN 978-92-9072-658-6. Impreso mayo 2016. Disponible en: https://www.ifad.org/documents/38714170/40320989/traditional_knowledge_advantage_s.pdf/332a9e01-bf9b-4e3f-a312-0853a2e2ec9e
- Funes-Monzote F. y Márquez Serrano M. (2016). *Agroecología: ¿utopía para un sistema agroalimentario justo?* Leisa revista de agroecología. volumen 32 n° 3, septiembre de 2016. Asociación Ecología, Tecnología y Cultura en los Andes, en convenio con la Fundación ILEIA www.leisa-al.org. Impresión Tarea Asociación Gráfica Educativa Lima Perú 39 p.
- Fuera De Registro. (2020). *Construyendo feminismo campesino, indígena y popular.* Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra Vía Campesina. Video obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=z1mCZ9iy8tA>
- Gallar, D. (2013). *Economías Campesinas como cultura a rescatar*, Soberanía Alimentaria, n.12, pp. 18-22. Obtenido de <https://www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-12/300-economias-campesinas-como-cultura-a-rescatar>
- García Rocés, I., y Soler Montiel, M. (2010). *Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre.* Investigaciones Feministas 65 2010, vol. 1 43-65. ISSN: 2171-6080
- Gascón, Jordi (2011). *El turismo comunitario y diferenciación campesina. Consideraciones a partir de un caso andino.* En, Mundo agrario. Vol. 11, N° 22. ISSN: 15155994. Centro de Estudios Históricos Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. U. N. de La Plata. Obtenido de www.estudiosterritoriales.org/articulo.oa?id=84521185001.
- Geifus, F. (2009). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación.* San José, Costa Rica. C.R.: IICA. ISBN13: 99923-7727-5. Octava reimpresión: 2009.
- Gliessman, S. (1998). *Agroecology: Ecological Processes in Sustainable Agriculture.* Ann Arbor Press. En TOLEDO, V. (2005). La memoria

- tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. LEISA, Revista de Agroecología, abril 2005: 16-19.
- Gliessman, S. (2002). *Agroecología: Procesos Ecológicos En Agricultura Sustentable*, Agruco / Maela / Catie / Gtz / Uay /Gobierno De Tabasco/Universidad De California, Costa Rica.
- Gliessman, S., Rosado-May F., Guadarrama-Zugasti C., Jedlicka J., Cohn A., Mendez V., Cohen R., Trujillo, L., Bacon, C., Jaffe, R. (2007). *Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. Ecosistemas* 16 (1): 13-23.
- Godoy Garranza, G., y Manzoni, M. (2012). *Agricultura Familiar y Acceso a la Tierra Urbana y Periurbana*. Marco Normativo y Estrategias Jurídicas. IPAF Región Noa. Ediciones INTA. Argentina.
- Greenpeace (2021). *La pandemia no frenó las topadoras y en 2020 aumentó la deforestación en el norte*. [citado el 8 de enero 2022]. [Obtenido de https://www.greenpeace.org/argentina/story/uncategorized/la-pandemia-no-freno-las-topadoras-y-en-2020-aumento-la-deforestacion-en-el-norte/](https://www.greenpeace.org/argentina/story/uncategorized/la-pandemia-no-freno-las-topadoras-y-en-2020-aumento-la-deforestacion-en-el-norte/)
- Greenpeace (2021). *Deforestación en el norte de Argentina Informe Anual 2020*. Campaña de Bosques. Febrero 2021 [citado el 8 de enero 2022]. Obtenido de https://greenpeace.org.ar/pdf/2021/Deforestaci%C3%B3n%20en%20el%20norte%20de%20Argentina%20Informe%20Anual%202020.pdf?send_key=MzE1LTMwMDgzNjYxMS0xNTY2MC0xODczNi00NTAzMjg1LQ&contact_key=315CYJ83azz4loJOb5FtU2Z6tl5TzmCyy0bwKjAUT9ZBylqK&utm_source=datacrush
- Grupo ETC. (2017). *¿Quién nos alimentara? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial*. 3ª Edición. Obtenido de <https://www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>
- Grupo de Trabajo de Mujeres de ANA (2018). ¡Sin feminismo no hay agroecología! GT femenino de ANA, IV ENA.
- Guía Red Argentina De Turismo Rural Comunitario. (2012). *Argentine Network Of Rural Community Tourism Guide*. 1a ed. - Buenos Aires. Ministerio de Turismo de la Nación; Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA; PRONATUR; Ministerio de Desarrollo Social, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2012. Copyright: All Rights Reserved
- Guillamón, A., y Ruiz, C. (2015). Artículo publicado en el n°64 de Pueblos – Revista de Información y Debate, primer trimestre de 2015.
- Hale, C. (2004). *El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo en la época del indio permitido*. Ponencia para la conferencia: *Construyendo la paz: Guatemala desde un enfoque comparado* organizado por la Misión de verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUUA) 27-29 de octubre.
- Heffernan, W. (1999) *Consolidation in the food and agriculture system*, Report to the National Farmers Union.
- Hernández J., y Martí, J. (2019). *Trabajo comunitario agrario en Traslasierra*. En Uhart y Martí (coords., *Repensar la economía desde lo popular. Aprendizajes colectivos desde América Latina*. Editorial: Icaria. Colección: Antrazyt, 490. 280 pp. Enlace en: <https://omal.info/spip.php?article8909>.

- Hiernaux-Nicolas, D., Cordero, A., Duynen Montijn, L. (2002). *Imaginario Sociales Y Turismo Sostenible*. Sede Académica, Costa Rica. Facultad Latinoamericana De Ciencias Sociales (FLACSO). CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES 123
- Hiernaux-Nicolas, D. (2002 a). *¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario*. En, Aportes y Transferencias, 6(2): pág. 11-27. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
- [Hocsman, L., y Preda, G. \(2005\)](#). *Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la provincia de Córdoba*. Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 9 al 11 de noviembre de 2005.
- Holt Giménez, E. (2009). *Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen*.
- Ibañez, J. (1996). *Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas*. En García Ferrando, M.; J. Ibañez Y F. Alvira El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. 1era reimpresión 2da edición. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Izcarra, C., y González, R. (2019). *Turismo rural comunitario y género. ¿Cómo la actividad turística puede influir en los roles de género?* Alba Sud Obtenido de <http://www.albasud.org/noticia/es/1141/turismo-rural-comunitario-y-genero-iquest-como-la-actividad-turistica-puede-influir-en-los-roles-de-genero>.
- Knafou, R. (1992). *L'invention du tourisme*. Em, BAILLY, A. y otros (dir.), Encyclopedie de Gographie. París, Económica.
- Knafou, R. (1996). *Turismo e territorio. Por um abordagem científica do turismo*. En, RODRIGUES, Adyr (Org.) Turismo e Geografia: Reflexões teóricas e enfoques regionais. San Pablo- Hucitec.
- Latinta (2021). *Traslasierra: prometieron energía solar, pero trajeron desmonte* Periodismo hasta mancharse <https://latinta.com.ar/2021/05/traslasierra-energia-solar-desmonte/>
- Lacko, E. (2011). *Políticas nacionales de turismo e identidad en el nuevo estado pluricultural. El proyecto RaturC*. Trabajo presentado en el X Congreso Argentino de Antropología Social: "La antropología interpelada: nuevas configuraciones polítoculturales en América latina". Buenos Aires, 29 de noviembre al 02 de diciembre de 2011, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Lacko, E. (2019). *Reflexión Acerca Del Contexto De Surgimiento De Políticas Turísticas ¿Indigenistas? El Proyecto Red Argentina De Turismo Rural Comunitario (Raturc) Del Ministerio De Turismo De La Nación (Argentina, 2008-2019)*. Revista Antropologías del Sur Año 6 N°12 2019 Págs. 197 – 223. Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina.
- Lampolla, A. (2006). *Problemática de la sojización y la soberanía alimentaria* <https://biblat.unam.mx/hevila/HerramientaBuenosAires/2012/no50/3.pdf>
- La Voz del Interior (2020). *Traslasierra sur: ¿el nuevo fenómeno turístico cordobés?* [Internet]. La Voz del interior 09/02/2020. [citado el 2 de octubre 2021]. Obtenido de <https://servicios.lavoz.com.ar/auth/login/?loginwall=true&continue=https://>

www.lavoz.com.ar/ciudadanos/traslasierra-sur-nuevo-fenomeno-turistico-cordobes/

- Ley N 9814 Ordenamiento territorial de bosques nativos de la provincia de Córdoba. Obtenido de Dirección Nacional del Sistema Argentino de Información Jurídica (SAIJ), un organismo dependiente de la Secretaría de Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. <http://www.saij.gob.ar/9814-local-cordoba-ley-ordenamiento-territorial-bosques-nativos-provincia-cordoba-lpo0009814-2010-08-05/123456789-0abc-defg-418-9000ovorpyel>
- López Santillán, A., y Marín Guardado, G. (2010). *Turismo, capitalismo y producción de lo exótico. Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura*. En, Relaciones 123, Vol. XXXI, México. Pp. 219-258.
- Luti, R., M. Solis, et al. (1979). *Vegetación. Geografía física de la provincia de Córdoba*. 297-368
- Maffi, L. (2001). *Introduction. On the interdependence of biological and cultural diversity*. In: MAFFI, L. (Ed.) *Biocultural diversity: Linking language, knowledge, and the environment*, pp. 1-50. Smithsonian Inst., Washington.
- Maffi, L. (2005). *Linguistic, cultural, and biological diversity*. *Annu Rev Anthropol* 29: 599–617.
- Mapas de la provincia de Córdoba. Mapa de uso del territorio. Cobertura y Uso del Suelo 2017/2018 - 1 ha. Sitio Oficial <https://www.mapascordoba.gob.ar/#/mapas>.
- Mari, Ni., Ahumada M., y Pons, Do. (2020). *Incendios en la Provincia de Córdoba: Proyecto: Prevención y Evaluación de la Emergencia y Desastre Agropecuario – Componente 1.6.2.3.PE. I064*.
- Martelloto E., Salinas A., Lovera E., Salas P., Alvarez C., Giubergia J., y Lingua S. (2005). *Inventario y caracterización del riego suplementario en la provincia de Córdoba. Riego presurizado. Pívor central*. Boletín N° 10. EEA INTA Manfredi. Editorial Maita. Córdoba, Argentina, 15 pp.
- Martínez, M y Zárate, L (2010). *Turismo rural: un abordaje conceptual y una experiencia en Santiago del Estero*. Obtenido de <https://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/c5/martinez-zarate.pdf>
- Massioli, I. (2020). *El Feminismo Campesino y Popular, la identidad de las campesinas y de la clase trabajadora*. Debates en el marco del I Encuentro Nacional de Mujeres Sin Tierras. Brasilia. Por Viviana Rojas, Via Campesina. Obtenido de <https://viacampesina.org/es/el-feminismo-campesino-y-popular-la-identidad-de-las-campesinas-y-de-la-clase-trabajadora/> <https://mst.org.br/2020/03/11/o-feminismo-campones-e-popular-a-identidade-da-mulher-rural-e-mundo-operario/>
- Ministerio De Hacienda Presidencia De La Nación (2019). *Informes de cadenas de valor Oleaginosas: Soja - septiembre 2019*. Elaborado con la información disponible a Julio de 2019 ISSN 2525-0221. Equipo de trabajo de la Subsecretaría de Programación Microeconómica.
- MOOC Agroecología (2021). *(Massive Online Open Courses (Cursos en línea, masivos y abiertos)*. INTA(Argentina), SUPAGRO (Francia), UNLP, UNMdP.
- Morales Hernández, J., Alvarado Castro., y Vélez Lucero, L. (2017). *Los saberes campesinos y la construcción de conocimientos hacia*

- agriculturas más sustentables: Una experiencia desde Jalisco México. In: Macías, A. y Sevilla, L. (coord.). Voces rurales: los saberes de los pequeños productores de México y Latinoamérica. Universidad de Guadalajara, México.
- Moss, L. (2006). *The amenity migrants. Seeking and sustaining mountains and their cultures*. Cromwell Press, Trowbridge.
- Moss, L. Y Glorioso, R. (2012). *Nuevas indagaciones sobre la Migración de Aménidad y su futuro*. En: Otero, A.; González, R. (eds.). La sombra del turismo. Educo, Neuquén.
- MSC (Mecanismo de la Sociedad Civil Y De Los Pueblos Indígenas). (2019). *Sin feminismo no hay agroecología. Hacia sistemas alimentarios saludables, sostenibles y justos. contribución y documento de perspectiva del grupo de trabajo de mujeres del MSC*. Para las relaciones con el comité de seguridad alimentaria mundial. Edición Teresa Maisano.
- Nobre, M. (2015), *Economía solidaria, agroecología y feminismo: prácticas para la autonomía en la organización del trabajo y de la vida*. in Verschuur Christine, Guérin Isabelle et Hillenkamp Isabelle (dir.), Une économie solidaire peut-elle être féministe ? Homo oeconomicus, mulher solidaria, Paris, L'Harmattan, pp. 273-94.
- Nouzeilles, G. (2002). *Introducción y El retorno a lo primitivo. Aventura y masculinidad*. En, Nouzeilles, G (Comp.) La Naturaleza en Disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Observatorio Vitivinícola Argentino. *El efecto multiplicador de la vitivinicultura y su potencial de crecimiento* [Internet]. Observatorio vitivinícola argentino informe especial (2021). [citado el 8 de enero 2022]. Obtenido de <https://observatoriova.com/2021/06/el-efecto-multiplicador-de-la-vitivinicultura-y-su-potencial-de-crecimiento/>
- Olabuénaga Jir (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. 5ª edición. Universidad de Deusto, Bilbao, España. ISBN: 978-84-9830-673-6.
- OMT. (2021). Organización Mundial del Turismo. *Glosario de términos de turismo*. Obtenido de <https://www.unwto.org/es/turismo-rural>.
- OCDE. (S/f). Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Obtenido de www.oecd.org
- Otero, M. (2020). *Mujeres rurales, Observatorio de los Derechos de los Pueblos Indígenas y campesinos*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Facultad de ciencias sociales. Universidad nacional del centro de la provincia de Buenos Aires Argentina. Obtenido de <https://www.soc.unicen.edu.ar/observatorio/index.php/22-articulos/146-mujeres-rurales> - Sánchez, C. J. (2020). *Vía campesina*.
- Página 12. (2019). *El desafío de fortalecerse. La Red Argentina de Turismo Comunitario celebró 10 años*. [Internet]. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/226868-la-red-argentina-de-turismo-comunitario-celebro-10-anos>
- Palmieri Saur, V. (2017). *Utilización de frutos nativos comestibles por los pobladores actuales y del período prehispánico tardío (400-1550 ad) de cerro colorado, Córdoba*. Tesina de Grado, Hemeroteca de la FCEFYN UNC.

- Plan Federal Estratégico De Turismo Sustentable. Obtenido de <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/Plan-Federal-Estrategico-Turismo-Sustentable-2025.pdf>
- Pengue, W. (2006). *Agua virtual, agronegocio sojero y cuestiones económicoambientales futuras*. Realidad Económica, n. 223, p. 58-77. Buenos Aires: IADE.
- Petersen P. (2013). Editorial en: *Construção do Conhecimento Agroecológico*. Revista Agriculturas: experiências em agroecología, 10(3), 4-6.
- Posada, M. (1999). *El Espacio Rural entre la Producción y el Consumo: algunas referencias para el caso argentino*. En: Revista Eure (Vol. XXV, Nº 75) pp. 63-76. Santiago de Chile.
- Preda, Graciela. (2013). *La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba). EEA Marcos Juárez (Córdoba)*. En «La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio» / Diego Nicolás Ramilo y Guido Prividera. - Nº20. - Buenos Aires: Ediciones INTA, 2013. 310 p. ; 24x17 cm. ISBN 978-987-679-198-4 1.
- Prensa Jujuy. (2021). *Inauguran el Primer Encuentro Latinoamericano de Turismo Rural*. [Internet]. Obtenido de <https://prensa.jujuy.gov.ar/turismo/inauguran-el-primer-encuentro-latinoamericano-turismo-rural-n102341>
- Programa Nacional De Turismo Rural (PRONATUR). [Internet]. Obtenido de <http://www.pronatur.gov.ar/>
- Puleo, A. (2002). *Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo*. Feminismo y Ecología. El Ecologista, vol (31), 37-39.
- Quirós, J. (2019). *La agricultura campesina es la agricultura del futuro*. Entrevista Antropóloga e investigadora del Instituto de Antropología de Córdoba – CONICET – Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Por Irina Morán para Alfilo.
- Quirós, J. (2020). *Trabajo en común*. Cuadernos De antropología Social, (51). Obtenido de <https://doi.org/10.34096/cas.i51.7960>
- Ragno, R. (2019). *Encuentro nacional de la red argentina de turismo rural comunitario*. [Internet]. Obtenido de <http://www.albasud.org/noticia/es/1154/v-encuentro-nacional-de-la-red-argentina-de-turismo-rural-comunitario>
- Rainer, G.; Malizia, M. (2015). *En búsqueda de lo rural: Migración de amenidad en los Valles Calchaquíes, Argentina*. Journal of Latin American Geography nº 14.
- Ramírez Blanco, M. (1992). *Teoría General del Turismo*, Diana, México. pp. 29-30.
- Ramírez, L. (2011). *Turismo, naturaleza y territorio. El turismo termal en la localidad de Federación (Pcia. de Entre Ríos, Argentina)*. Tesis de Maestría en Desarrollo Turístico Sustentable. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. 194 pp. Inédita.
- Redes Temáticas de Investigación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT). Obtenido de http://etnoecologia.uv.mx/PATRIMONIO/seccPATRIMONIO/Memoria_bio_cultural.html

- Reboratti, C. (2000). *Ambiente y Sociedad. Conceptos y Relaciones*. Ed. Ariel. Buenos Aires, Argentina.
- Reboratti, C. (2005). *Efectos sociales de los cambios en la agricultura*. En Revista Ciencia Hoy Volumen 15, N° 87.
- Resolución 73/165 ONU (2018). *Derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales*. Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Román, M y Ciccolella, M. (2009). *Turismo rural en Argentina: concepto, situación y perspectivas*. Buenos Aires: IICA. 117 p.; 19 x 28 cm. ISBN13: 9789292481087.
- Román Y Sanchez (2015). *La agroecología: puntal de la soberanía alimentaria* [Internet]. La Vía Campesina Movimiento campesino Internacional. Obtenido de <https://viacampesina.org/es/la-agroecologia-puntal-de-la-soberania-alimentaria/>
- Rosset, P y Altieri, M. (2018). *Agroecología Ciencia y Política*. Tercera Edición en español. Impreso en Ecuador. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).
- Rubio, M y Varas J. (1997). *Análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Editorial CCS: Madrid, España.
- Salguero E. 2007. Estudios Socioculturales del Noroeste Cordobés: Corredor Norte – Río Seco. Agencia Córdoba Ciencia SE. Córdoba, 208 pp.
- Sánchez, Joan-Eugeni (1985). *Por una Geografía del Turismo de Litoral. Una aproximación metodológica*. En, Estudios Territoriales, 17. pág. 103-122.
- Santana Talavera, A. (2002). Desarrollo y conflictos en torno al turismo rural: claves y dilemas desde la antropología social. En, RIEDL, M.; ALMEIDA, J. y VIANA, A. (org.): Turismo rural: tendências e sustentabilidade, EDUNISC, Universidade de Santa Cruz do Sul. Pp. 13-50.
- Santana Talavera, A. (2003 b). *Turismo cultural, culturas turísticas*. En, Horizontes Antropológicos, año 9 N° 20. Pp. 31-57, Porto Alegre.
- Santana Talavera, A. (2006) [1997]. Antropología y turismo. *¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Ed. Ariel, Barcelona.
- Santos, B. (2006). Un discurso sobre las ciencias. 13 ed. San Pablo: Cortez. 92p.
- Sarandón, S y Flores, C. (2014) *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. 1a ed. - Editorial de la Universidad de La Plata. Buenos Aires, Argentina.
- Segrelles Serrano, J. (2007). *Una reflexión sobre la reciente expansión del cultivo de la soja en América latina*. En Revista 3W. Recuperado en noviembre de 2021.
- Seibert, I. (2020). *Encuentro Cuidados y Reproducción de la Vida: Estrategias desde la Economía Feminista y el Feminismo Campesino y Popular*. La Habana Cuba. Expositora representante de la Articulación de Mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina). Obtenido de <https://www.mundubat.org/la-economia-feminista-y-el-feminismo-campesino-popular-se-reencuentran-en-cuba/>.
- Sevilla Guzmán, E Y Martínez Alier, J. (2006). *New rural social movements and Agroecology*, En CLOKE, PAUL; MARSDEN, TERRY y MOONEY, P. (ed.): Handbook of Rural Studies. London: SAGE Publications, , pp. 472-483.

- Sevilla Guzmán E. Y Woodgate G. (2013). *Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica*. *Agroecología*, 8: 27-34.
- Siliprandi, E y García Rocas, I. (2012). *Género y Ecofeminismo*. Curso de Especialización en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente, ofrecido en línea por la UNIA.
- Siliprandi, E (2014), *Una mirada ecofeminista sobre las luchas por la sostenibilidad en el mundo rural*.
- Toledo, V. (1993). *La racionalidad campesina de la producción ecológica*. En Eduardo Sevilla y Manuel González de Molina (eds.) *Ecología, campesinado e historia*. Las ediciones de la Piqueta, Madrid. Pág. 199 Publicado originalmente como *The ecological rationality of Peasant Production* (1990) en M. Altieri and S. Hecht (eds.) *Agroecology of Small Farm Development* (CRC Press).
- Toledo, V. (2005). *La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales*. LEISA, Revista de Agroecología, abril 2005: 16-19.
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008) *La Memoria Biocultural La Importancia Ecológica De Las Sabidurías Tradicionales Perspectivas Agroecológicas*. 1ª edición. Icaria editorial, s.a. Barcelona.
- Torrice Chalabe, J. K., y Trillo, C. (2015). *Prácticas de manejo, usos y valoración de taxones de Cactaceae en el Noroeste de Córdoba, Argentina*. *Bonplandia*, 24(1), 5-22.
- Torrice Chalabe, J. y Trillo, C. (2019). *Diferencias de conocimientos, valoración y uso de Cactáceas entre pobladores de Salinas Grandes y Sistema Serrano (Córdoba, Argentina)*. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 54: 125-136.
- Torrice Chalabe, J. y Sarandon, S. (2019). *Conocimiento ecológico local y prácticas de manejo en situaciones de cambio ambiental desde una perspectiva Agroecológica en el norte de Córdoba, Argentina*. 1º congreso Argentino de Agroecología. Mendoza. 18,19 y 20 de septiembre 2019.
- Trivi, N. (2018). *Territorialidad de la actividad turística y producción del paisaje en la Argentina neodesarrollista. Transformaciones territoriales, discursos e imágenes en Villa de Merlo y el noreste de la provincia de San Luis*. Tesis presentada para la obtención del título de Doctor en Geografía Autor: Lic. Nicolás A. Directora: Dra. Claudia A. Troncoso Co-directora: Dra. Carla M. Lois Ensenada, marzo de 2018
- Troncoso, Claudia (2008 a). "Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones en la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización". Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Buenos Aires. Inédito, 445 pp.
- Urry, J. (2004) [1990]. *La mirada del turista*. Escuela profesional de Turismo y Hotelería, Universidad de San Martín de Porres. Lima, Perú.
- Valladares, L., y Olivé, L. (2015). *¿Qué son los conocimientos tradicionales?* Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 61-101. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102015000200003&lng=es&tlng=es.
- Van der Ploeg, Jan Dowe. (2008). y Marsden, T. (2008). *Unfolding webs: the dynamics of regional rural development*. European Perspective on rural Development. Assen: Royal Val Gorcum.

- Van der Ploeg, Jan Dowe. (2010). *Nuevos Campesinos. Campesinos imperios Alimentarios*. Primera Edición Icaria editorial, S.A. Barcelona. 429 pp.
- Van der Ploeg, Jan Dowe. (2014). *Diez cualidades de la agricultura familiar*, en: Revista de Agroecología, 4, Vol. 29. Perú, LEISA, p. 6-9.
- Vandebroek, I., V. Reyes-García, U.P. De Albuquerque, R. Bussmann & A. Pieroni. (2011). Local knowledge: *Who cares?* Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine 7: 35.
- Vera, J., et al (1997). *Análisis Territorial del Turismo. Una nueva geografía del turismo*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Verbole, A. (2002). *A busca pelo imaginário rural*. En, RIEDL, M.; ANÉCIO ALMEIDA, J. Y LIMA BARBOSA, A. (Orgs.) Turismo rural: tendências e sustentabilidades. Santa Cruz do sul (Brasil), Universidade de Santa Cruz do Sul. Pp. 117-140.
- Vía Campesina, Movimiento campesino internacional. Obtenido de <https://viacampesina.org/es>
- Vivas, E. (2011). *La soberanía alimentaria como alternativa*. Artículo publicado como epílogo del libro 'Qué son los transgénicos' de Jorge Riechmann (RBA Libros, 2011).
- Volante, J., Mosciaro, M., Alcaraz-Segura D., Vale L., Viglizzo E., Paruelo J. (2014). *Dinámica del avance de la frontera agropecuaria y cambios funcionales en ecosistemas del Noroeste de Argentina. Capítulo 27*. En: Pascale Medina, C.; Zubillaga M.; Taboada M.A (Eds.). Los suelos, la producción agropecuaria y el cambio climático: avances en la Argentina. MAGyP-AACS-AAPA
- Weinmeister, S. (2020). *Policultivos: milpa*. INTA Área de Comunicación ProHuerta La Pampa. Tomado de <https://inta.gob.ar/noticias/policultivos-milpa>